

COVA DEL MONTGÓ
(XÀBIA, ALICANTE)

CATÁLOGO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

CATÁLOGO DE FONDOS DEL MARQ, NÚM. 7

Edita:

Diputación de Alicante
MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Correspondencia e intercambios:

MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante
Pz. Gómez Ulla, s/n
03013, Alicante

COVA DEL MONTGÓ
(XÀBIA, ALICANTE)

CATÁLOGO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

JORGE A. SOLER DÍAZ (ED.)

La Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)
Catálogo de Fondos del MARQ, núm. 7
Jorge A. Soler Díaz (ed.)

La Cova del Montgó (Xàbia, Alicante)
Jorge A. Soler Díaz (ed.) – Alicante: MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
Diputación Provincial de Alicante
120 p. : il. B.n.; 29,7 cm
Bibliografía
D. L.: A-1173-2007 - ISBN: 978-84-96206-99-1

903(460.315 Xàbia)76347(083.82)

© MARQ. Diputación Provincial de Alicante

Preimpresión e impresión:  Espagrafic

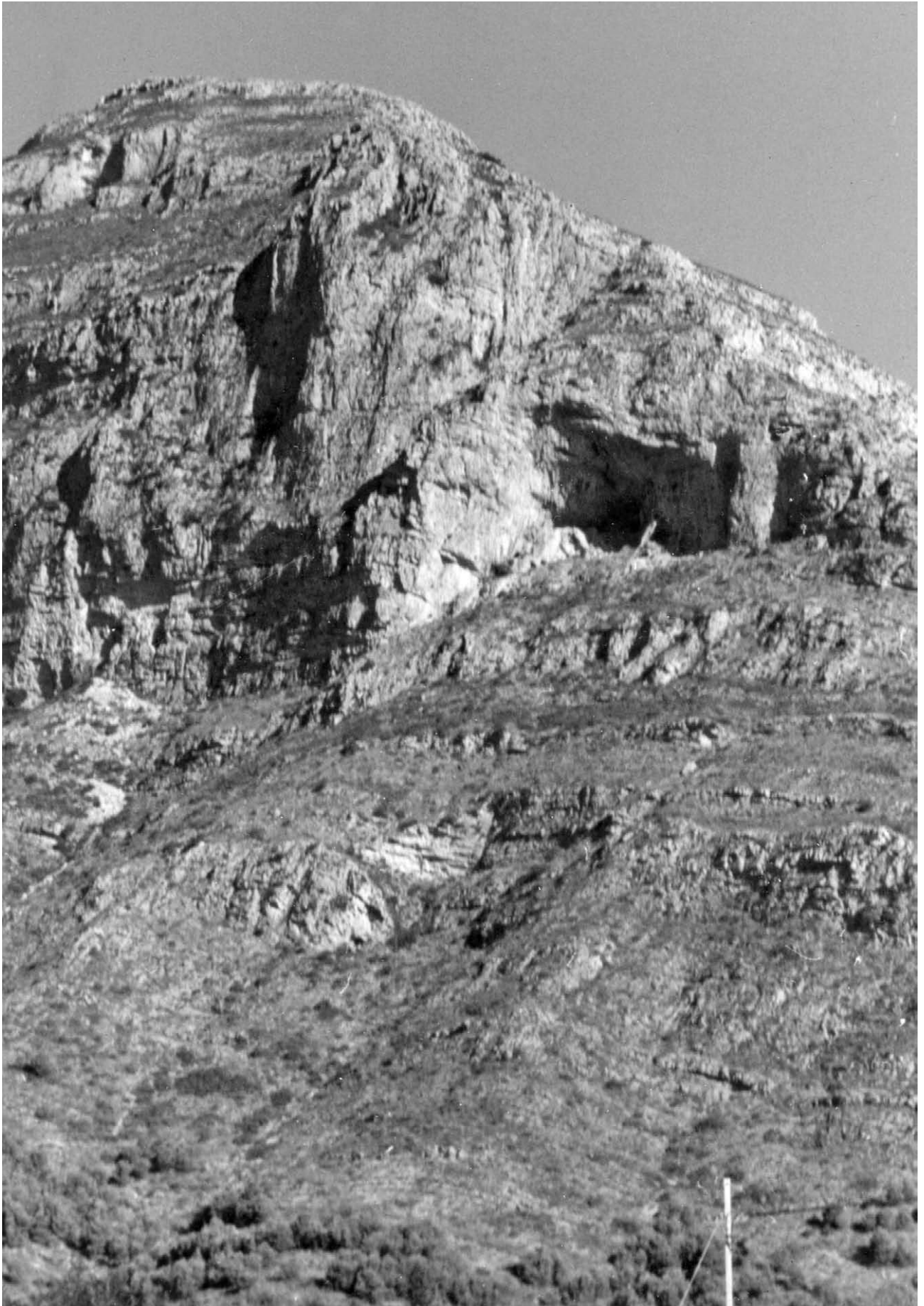
D. L.: A-1173-2007
ISBN: 978-84-96206-99-1

Conserva el MARQ un interesante conjunto de materiales arqueológicos procedentes de la Cova del Montgó de Javea hallados en los años 1935-1936 y depositados en el Museo por su descubridor, José Belda Domínguez, el Padre Belda, quién además desde 1943 hasta 1952 ejerció su Dirección. De ellos el MARQ ofrece ahora la edición de este catálogo, donde se aborda también desde una perspectiva histórica y museológica la significación de esa colección en el Museo, por cuanto que las piezas de esta cavidad han constituido siempre una buena referencia en la investigación y estudio de las etapas de la Prehistoria reciente de las tierras de Alicante.

Desde 2007 el MARQ dispone del Gabinete de Colecciones, un auténtico almacén visitable que en cierta manera evoca la exposición que, fuera de cualquier interés didáctico o educativo, dispuso para el público el Museo en sus inicios. Las piezas ahora bien dispuestas en un mobiliario concebido al efecto se muestran ordenadas por épocas y yacimientos, de forma que se ofrece una visión bastante completa de los fondos que custodia el Museo, a la vez que de modo interno se puede controlar de manera cotidiana su estado de conservación. El proceso de clasificación de las colecciones bien definido desde que la institución dispusiera una plantilla especializada de conservadores, se reforzó a lo largo de la década de los noventa, con ocasión de la preparación del montaje de la exposición permanente del MARQ. La reciente ordenación de los conjuntos no dispuestos en la misma dentro del Gabinete de Colecciones ha permitido ahondar en las tareas propias de esa clasificación, labor del todo imprescindible por resultar inherente a la definición de museo.

De manera afortunada el MARQ dispone de un Conservador de Prehistoria en la persona del Dr. Jorge A. Soler, quien coordina la edición de este volumen, donde se ofrecen distintos trabajos vinculados a la colección de la Cova del Montgó, catalogada por Marco Aurelio Esquembre y Palmira Torregrosa. Su lectura permite aproximarnos al contenido de un yacimiento fundamental aunque por distintas causas muy maltratado desde su descubrimiento. La edición de esta puesta al día de un conjunto hallado en los años treinta resulta del todo oportuna en el setenta y cinco aniversario del Museo, una vez que nos retrotrae a los problemas de la época, al devenir de la investigación y al papel fundamental del Museo como custodio de materiales de enorme significado cultural.

José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Diputación de Alicante



La Cova del Montgó, en la ladera sureste del macizo homónimo, Javea.

INDICE

Presentación	11
<i>Manuel Olcina Domenech</i>	
Presentación	13
<i>Mauro Hernández Pérez</i>	
La Cova Ampla del Montgó y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Apuntes sobre el catálogo de piezas que conserva el MARQ	15
<i>Jorge A. Soler Díaz</i>	
Descripción arqueológica y geológica de la Cova del Montgó	45
<i>Juan de Dios Boronat Soler y Carles Ferrer García</i>	
Los restos humanos de la Cova del Montgó: una visión interpretativa desde la arqueología	53
<i>M. Paz de Miguel Ibáñez</i>	
Grafitos contemporáneos descubiertos en la colección cerámica de la Cova del Montgó conservada en el MARQ. ...	59
<i>Verónica L. Quiles López y Silvia Roca Alberola</i>	
Cova del Montgó. Catálogo de piezas conservadas en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante	63
<i>Marco Aurelio Esquembre Bebia y Palmira Torregrosa Giménez</i>	
Bibliografía	115



Fragmento de un vaso cerámico con decoración pintada (Catálogo, nº 55).

La primera vez que el Museo Arqueológico Provincial de Alicante expuso los materiales de la Cova del Montgó de Javea fue en 1943, cuando el Padre Belda, por entonces Director del Museo, acometió una profunda reforma en la sala de exposiciones, que desde 1932, disponía el Museo en el Palacio de la Diputación. Las piezas y restos que se publican en este catálogo quedaban recogidos en tres cuadros de pared, y con ellos, y con los objetos localizados también por el sacerdote en la Cova de la Barcella y el Freginal de la Font Major de Torremanzanas, y en el paraje de la Font dels Dubots de Penáguila – Benifallim se ilustraba en un vetusto montaje sobre la *Edad de la Piedra Pulimentada*.

Este año es el del 75 aniversario del Museo y los materiales de la cavidad del Montgó, aunque no estuvieron en la exposición inaugural de 1932, sí forman parte de las primeras páginas de la historia de la Institución. Hallados poco antes de la Guerra Civil en el transcurso de las excavaciones practicadas por José Belda en la cueva, nunca fueron objeto de una publicación monográfica, si bien siempre estuvieron expuestos en su totalidad, o de un modo significativo a partir de 1986, cuando la institución optó por una exposición más didáctica, sobrepasando aquel concepto que hacía propia de la exposición permanente del museo la necesidad de mostrar al público la totalidad de los fondos. Su muestra en cualquier caso contribuyó a su conocimiento, de manera que algunos de los materiales de la Cova del Montgó, siempre con el hándicap de no quedar sustentados por una memoria de excavaciones, se reconocían en publicaciones especializadas, resultando las cerámicas con decoración pintada que se mostraban referencia del Museo en distintas publicaciones de índole científica de carácter nacional e internacional.

A partir del 2000 en el MARQ se ha tenido la oportunidad de volver a exhibir de un modo ordenado la totalidad de los fondos que el Museo conservaba en sus primeros años de existencia. Por un lado, con carácter abierto y público, en la exposición permanente se muestran multitud de selectos objetos en un discurso ameno a la vez que riguroso, donde en el ámbito que nos atañe ahora *La Edad de la Piedra Pulimentada* ha dado paso a las *sociedades productoras* propias de los *Primeros agricultores y pastores* del Neolítico y el Calcolítico; y de otro en el recién inaugurado Gabinete de Colecciones donde quedan ahora para los expertos e investigadores, buena parte de esas colecciones perfectamente ordenadas por épocas y yacimientos y sujetas a un riguroso programa de clasificación en soporte informático. Era un anhelo que guardábamos desde que nos incorporamos en 1991 como conservador del Museo. Ahora a Jorge Soler, como Conservador de Prehistoria, se debe la coordinación de esta publicación sustentada en la labor de catalogación que realizaron Marco Aurelio Esquembre y Palmira Torregrosa, y bien complementada por los trabajos suscritos por María Paz de Miguel, Verónica Quiles, Silvia Roca, Juan de Dios Boronat, Carlos Ferrer y el mismo Jorge Soler.

Este libro es una buena muestra de que junto a la intensa actividad de divulgación no se olvida la producción científica, una de cuyas vertientes más importantes para el Museo es la publicación rigurosa de los fondos que custodia, que son el fundamento que le ha permitido su continuidad y profundidad histórica. El catálogo que ahora se presenta es por tanto un ejemplo del gran esfuerzo de su coordinador para que el MARQ mantenga el alto nivel alcanzado entre los museos de nuestro entorno. Otros estudios de esta naturaleza verán en el futuro la luz y, sin duda tendrán en el que está en sus manos, un paradigma del trabajo bien hecho.

Manuel Olcina Doménech.
Director Técnico del MARQ



Fragmento cerámico con motivo soliforme impreso (Catálogo, nº 38).



Fragmento cerámico con motivo ramiforme esgrafiado (Catálogo, nº 41).

La Cova Ampla del Montgó (Xàvea, Alicante) es uno de los yacimientos más citados en los estudios sobre la arqueología prehistórica de las tierras meridionales valencianas. Unos pocos fragmentos cerámicos, un brazalete de mármol, una fusayola de barro y varios cráneos, expuestos en las vitrinas del antiguo Museo Arqueológico Provincial de Alicante, en su antigua y originaria sede del Palacio Provincial, generaron una abundante, aunque reiterada, literatura que insistía en su amplia cronología, ya que sus materiales remitían al Neolítico, con cerámicas impresas cardiales y de instrumento, incisas y esgrafiadas, al Calcolítico, con o sin campaniforme, y la Edad del Bronce. Una dispersa y contradictoria información bibliográfica, con contribuciones de prácticamente todos los investigadores que se han ocupado de la Prehistoria Reciente de la Comunidad Valenciana, no permitía aclarar esta amplia cronología, pese a las reiteradas excavaciones de la cueva, al encontrarse alterada su estratigrafía por remociones clandestinas y saqueos con el exclusivo objeto de recuperar unos objetos arqueológicos, algunos de ellos depositados en varios museos, entre ellos el MARQ, y otros, quizás la mayoría, en paradero desconocido. Jorge Soler, con la rigurosidad que caracteriza a todos sus trabajos, nos ofrece ahora un exhaustivo análisis historiográfico de este yacimiento que, sin duda, puede servir de modelo en el estudio de otros yacimientos alicantinos. Su atenta lectura constituye un extraordinario referente de la historia de nuestra arqueología, con sus luces y sombras, con actuaciones admirables en el tratamiento de la información o lamentables por su ocultación y tergiversación, pero también de la propia evolución de la investigación prehistórica valenciana, de la que son buenos ejemplos la confusión entre las cerámicas cardiales y campaniformes o las dificultades para una correcta valoración de las cerámicas pintadas, del fenómeno del enterramiento colectivo o de la Edad del Bronce regional.

En diversas ocasiones me he ocupado de algunos de los materiales cerámicos de esta cueva que se exponían en las vitrinas del Museo provincial, de los que apenas se disponía de dibujos y fotografías junto a una breve descripción. Sus cerámicas pintadas con decoración de zigzags y de triángulos, de líneas quebradas esgrafiadas, ramiformes incisos y esteliforme, también inciso, aportan una valiosa información para el estudio del Arte Esquemático alicantino, incluido por la UNESCO en su lista de Patrimonio Mundial, en el que se registran similares motivos en varios yacimientos rupestres próximos, uno de ellos en el mismo Montgó –Cova del Barranc del Migdia– y otros distribuidos por diversas localidades de las dos Marinas y El Comtat.

En 1985 el Museo Arqueológico Provincial de Alicante se planteó la publicación de una serie de monografías que recogiera de manera sistemática los fondos que, en palabras de Enrique Llobregat, “*eran ampliamente conocidos por publicaciones variadas, no siempre científicas, pero que habían tenido una discreta difusión*”. Es el caso de la Cova del Montgó, cuyo catálogo de materiales se publican ahora bajo la coordinación de Jorge Soler Díaz, en una excelente monografía, en la que tras el documentado análisis historiográfico del propio Soler, se aborda la descripción arqueológica de la Cova del Montgó por parte de Juan de Dios Boronat y Carles Ferrer, mientras M^a Paz de Miguel se ocupa del estudio de los restos humanos, sobre los que realiza un exhaustiva revisión con unas extraordinarias conclusiones cuyo interés superan el ámbito local, y Verónica Quiles y Silvia Roca analizan unas, en principios extrañas, incisiones en la cara interna de las cerámicas que fueron realizadas en el momento del inicial montaje del antiguo Museo. La elaboración del Catálogo, compuesto por 191 objetos, corre a cargo de Marco Aurelio Esquembre y Palmira Torregrosa quienes describen todos y cada uno de ellos, de los que también se nos ofrece unos excelentes dibujos y fotografías. Por último, se incluye una completa recopilación bibliográfica.

Con esta nueva monografía el *MARQ* incorpora un nuevo título a sus excelentes y prestigiosas series de publicaciones que en este caso tiene un extraordinario interés de recuperación patrimonial al dar a conocer las colecciones de nuestros museos, al tiempo que incorpora a la investigación una nueva documentación, imprescindible para un mejor conocimiento de nuestro pasado.

Mauro S. Hernández Pérez

4º El Sr. Jenuent da cuenta de sus exploraciones realizadas durante el verano último por el litoral de la provincia, tomando como centro la bahía de Jávea y teniendo como finalidad contribuir a determinar la localización de la antigua Hemerocopeion. Como resultado de estas exploraciones señala el descubrimiento de importantes yacimientos arqueológicos, entre estos la Cueva del Montgó y el Cabo de San Martín de la época de los metales y otros que eran insuficientemente conocidos, como el Montaña de Jávea, el monte de Sta. Ysida, y la isla del Portichol.
El Sr. Jenuent atribuye gran importancia a

la exploración que pueda realizarse algún día en la Cueva del Montgó por la abundancia de cerámica incisa y decorada con relieves que ofrece.

Punto séptimo del Acta de la Comisión Provincial de Monumentos. 4 de diciembre de 1929.



El Padre Belda y el restaurador Félix Rebollo en el taller de restauración. Palacio de la Diputación, hacia 1945.

LA COVA AMPLA DEL MONTGÓ Y EL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE ALICANTE. APUNTES SOBRE EL CATÁLOGO DE PIEZAS QUE CONSERVA EL MARQ

Jorge A. Soler Díaz

Para Carmen Marimón y Juan A. Roche

Como la Cova de les Calaveres de Benidoleig o la Cova de la Barcella de Torremanzanas, la Cova del Montgó de Javea es un yacimiento del todo unido a la Historia del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, institución que custodia la colección que ahora se presenta desde que en los inicios de los años 40 del pasado s. XX, el sacerdote José Belda Domínguez depositara los objetos hallados en la cavidad a mediados de la década anterior. Los materiales de esas cuevas, junto con los de la Illeta dels Banyets (El Campello), Font dels Dubots (Penáguila-Benifallim), Freginal de la Font Major (Torremanzanas) y Serra Grossa (Alicante) constituían el grueso de los fondos de la Prehistoria de Alicante que conservaría el Museo Provincial en sus primeros años de existencia (SOLER, 2000).

Calaveres y Montgó, fueron exploradas por Joan Josep Senent Ibáñez, en aquellos años Inspector de Primera Enseñanza y Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos, a quien se debe el descubrimiento de un buen número de yacimientos en tierras valencianas¹. En el verano de 1929 visitó la cavidad de Javea (FIGUERAS, 1945, 5; SEGARRA, 1985) y en 1930 la de Benidoleig, para preferir intervenir en agosto de 1931 en Calaveres, con el consiguiente permiso de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, y, posiblemente con las recomendaciones que en París le hiciera el Abate Breuil (APARICIO *ET ALII*, 1982, 14).

De la visita que hiciera Senent se da cuenta en las *Actas de la Comisión Provincial de Monumentos*², donde se indica que la misma formaba parte de un plan de

exploración de la costa que tomaba como centro la bahía de Javea y que guardaba la intención de localizar la antigua *Hemeroskopeion*. Ello se recoge en la sesión de 4 de diciembre de 1929, donde el mismo Senent daría cuenta del descubrimiento de yacimientos: *la Cova del Montgó y el Cabo de San Martín de la época de los metales y otros que eran insuficientemente conocidos como el Montanar de Javea, el Monte de Santa Lucía y la isla del Portichol*. De todos ellos destacaba la Cova del Montgó, una vez que Senent *atribuye gran importancia a la exploración que pudiera realizarse algún día (...) por la abundancia de cerámica incisa y decorada con relieves que ofrece*.

A aquella reunión de la Comisión Provincial, por entonces presidida por José Guardiola Ortiz, también asistían además del pintor Heliodoro Guillén y el paleontólogo Daniel Jiménez de Cisneros, el Catedrático de Historia José Lafuente Vidal y el abogado y, desde 1909 Cronista Oficial de la ciudad de Alicante, Francisco Figueras – Pacheco. Como vamos a ver, por distintas razones, además de Josep Senent, diferentes y destacados miembros de la Comisión Provincial de Monumentos, institución que generó el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (LLOBREGAT, 1988; SOLER DÍAZ, 2000), y a la que de manera inmediata se incorporaría el hasta entonces párroco de Torremanzanas José Belda Domínguez, se vieron implicados en distintos momentos en el yacimiento prehistórico de la Cova del Montgó, si bien la época de la excavación, inmediata a la Guerra Civil, y después de ésta las otras ocupaciones de quien la llevara a efecto, fueron condiciones determinantes para que nunca se produjera la publicación de un yacimiento, cuyo conjunto material ha sido referencia en un buen número de estudios remitidos a distintas fases de la Prehistoria Reciente de las tierras valencianas.

1. Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, tomo 10, 1973, Valencia, p. 299. También en HERNÁNDEZ y ENGUIX, 2006, 24.

2. Original depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, p. 57-58.

Francisco Figueras-Pacheco estaba del todo interesado en lo que contuviera la Cueva del Montgó y venía a lamentar que, de no haber mediado la Guerra, la cavidad podría haber sido excavada de un modo correcto por la Comisión Provincial de Monumentos (FIGUERAS, 1950, 6). Las referencias del que también fuera Secretario de la esa Institución son relevantes para conocer la importancia del yacimiento en el primer tercio del s. XX y sirven para centrar el interés que en la misma tuviera Senent. Por él se sabe de las diferentes denominaciones que tenía la cavidad de Javea: *Cova Ampla*, *Cueva meridional del Mongó*, *Cueva de la Magdalena*, o *Cueva el tío Child*, y de su primera cita en *El Archivo* de Roque Chabás, quien la denomina *Cova Ampla* cuando la toma como referencia geográfica próxima al paraje del *Coll de Pous*, donde se había producido un hallazgo numismático³ (FIGUERAS, 1950, 7).

Por la documentación consultada se sabe que la cavidad fue visitada antes de que suscitara el interés de la Comisión Provincial de Monumentos. José Segarra Llamas, maestro en la década de los cuarenta en Javea refiere una primera excursión de niños en 1919, quiénes encuentran un hacha de piedra (SEGARRA, 1985, 11). Luego, el mismo Figueras informa que justo un año antes de la visita de Senent, un hacendado, Jaime Cruañez, acompañado por el secretario del juzgado José Font y el pintor Higinio Blat, realizaron una excursión en la que *provistos de lámparas eléctricas, hachas y máquina fotográfica se deslizaron penosamente por un pasadizo (...) y penetraron al fin en el antro salvando el peligroso talud con que termina la entrada*. En el transcurso de aquella excursión se tomaron distintas fotografías en placas de magnesio del interior de la cavidad y se recogieron bastantes *restos de la industria humana, dispersos en distintos sectores de recinto: hachas de piedra (negra una de ellas), instrumentos de pedernal y de cerámica de diferentes tipos y especies*, entre los que destacaba *fragmentos de vasos con dibujos incisos*.

Este material, según Figueras lamentablemente perdido en la Guerra, quedó en la hacienda de Cruañez a disposición de estudio para *someterse a examen de los especialistas en la primera coyuntura que se presentase* (FIGUERAS, 1950, 10). Hoy a falta de mayores averiguaciones se puede observar parte el mismo recogido en una fotografía de una publicación previa (FIGUERAS, 1945, Fig. 9) aquí reproducida (Fig. 1), donde pueden verse nítidamente dos útiles pulimentados de color oscuro junto a otros elementos, acaso de sílex junto a dos útiles metálicos – un hacha y un cuchillo–procedentes de la *Coveta*

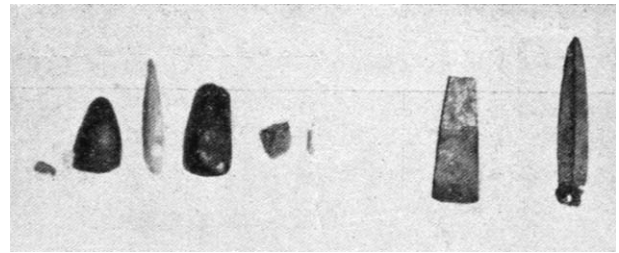


Figura 1. Materiales hallados por Jaime Cruañez en la Cova del Montgó en 1928. Los dos elementos de la derecha son de la *Coveta del Flare* (FIGUERAS, 1945, FIG. 9).

del Flare (FIGUERAS, 1945, 12), que todavía conservan los herederos de Cruañez (SIMÓN, 1998, 125).

Es en ese contexto en el que se sitúa la visita de Senent, que realizaría el viaje entre Alicante y Denia al parecer conforme al guión que le trazara Figueras, quien le recomendaría la visita a la *costa de Javea y sus cercanías (...)*, *indicándose especialmente la Cova de la Cendra, el yacimiento de Lluca, la isla del Portichol, la boca de la Fontana y la cueva meridional del Montgó* y quien, con esos datos años más tarde, en 1950, redactaría el artículo con título *Panorama arqueológico de Javea y sus cercanías*. Además del resumen que expusiera Senent de su visita a la Cova del Montgó en la reunión de la Comisión Provincial de Monumentos, queda constancia de una carta del mismo a Francisco Figueras en la que recuerda: *Los últimos días que pasé en Javea fueron muy afortunados. Estuve en la Cova del Mongó, estación de los metales de un interés enorme* (FIGUERAS, 1950, 13).

Barcella y Montgó fueron excavadas en épocas distintas por el Padre Belda. Las intervenciones en la cavidad de Torremanzanas se remontan a los años 1928 y 1929 (SOLER, 2002, 367), lo que permitiría que los objetos de esta cavidad de inhumación múltiple del Eneolítico pudieran mostrarse con los paleolíticos de Calaveres en el montaje inaugural del Museo en 1932 (SOLER, 2000, 38). De Montgó, yacimiento del que Belda se atribuye no muy afortunadamente su descubrimiento (BELDA, 1943, 165 y 1949, 339), se sabe que fue excavada en los años 1935 y 1936, teniendo de ello constancia entre otras anotaciones por la referencia que dan F. Figueras y después J. Segarra (FIGUERAS, 1945, 5, 1950, 6; SEGARRA, 1985). Esa acción se anuncia en el memorando de los cursos de 1934-35 y 1935-36 de los *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, dando cuenta en la sesión de 13 de enero de 1936 de distintas empresas del P. Belda, tras la lectura de su trabajo sobre los pebeteros de la necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante.

En ese memorando, suscrito por Nicolás Primitivo Gómez Serrano⁴, Belda describe su visita al yacimiento del Montgó e indica que ha solicitado autorización para excavar la cavidad. Del mismo modo que años antes haría

3. En *El Archivo* R. Chabás comenta el hallazgo de un conjunto 16 monedas de plata, 4 o 5 fragmentos de medallones, una cadena y un anillo en plata y una fibula en cobre –*Tesoro griego del Montgó*–, todo hallado en una vasija de barro, *unos cuantos metros debajo de la llamada Cova Ampla* (CHABÁS, 1891, 63). En la misma revista F. Dánvila Collado comenta el hallazgo, indicando que se produjo *a unos cuantos metros de la cueva llamada Ampla* (DÁNVILA, 1891, 167).

4. Con el seudónimo *Primigenius*. Sección de Antropología. Cursos de 1934-35 y 1935-36 por *Primigenius*. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 1942, 93-94.

en Barcella (BELDA, 1929) aquí relataría el estado de la cueva antes de su intervención; luego no habría una *Memoria*, al uso de las que realizara de sus intervenciones en la cavidad de Torremanzanas (BELDA, 1929 y 1931), y no la escribiría, acaso por los problemas que tendría al estallar el conflicto bélico de los años 1936 al 39 (SOLER, 1997, 130) o, más tarde, por las obligaciones que contraería con el Museo Provincial tras la Guerra Civil, una vez que a partir de 1940 fue nombrado de manera interina Director, poniéndose de manera inmediata a preparar una remodelación de la exposición permanente que, finalizada en 1943, no se inauguraría oficialmente hasta 1949 (SOLER, 2000, 39).

En la primera visita de Belda a la cueva de La Marina se hacía constar la abundancia de restos prehistóricos y de *tierra-ceniza*, para a continuación describir el yacimiento, indicando una primera oquedad, *gigantesco vestíbulo* o *gran abrigo* de unos *cientos de metros de anchura y aproximadamente 65 m de altura máxima*, que se va estrechando conforme gana en profundidad. En su fondo descubrió el acceso a una segunda oquedad más profunda, *una grieta o abertura considerable que se encuentra al presente taponada por piedras y cenizas*. El sacerdote acompañado por un *técnico de transportes*, que estimaba que con la tierra cenicienta de Montgó se podrían llenar *más de 100 camiones*, se introdujo en la grieta, deslizándose por una *rampa o plano inclinado totalmente cubierto de tierra cenicienta en la que solía aflorar algún tiesto y otros restos antiguos*, y tras haber descendido unos 25 m, llegó a lo que consideraba segunda oquedad o *gruta*, ésta con columnas estalagmíticas, apuntando que en los inviernos lluviosos es posible que se acumulara agua en su interior.

Belda indicó que las tierras cenicientas del acceso no afectaban a la gruta. En las mismas encontró fragmentos cerámicos del *vaso campaniforme*, *la mayor parte decorados con su característica decoración incisa en la que se reflejan, por cierto, las tres técnicas, a saber: la del Boquique, la del puntillado y línea lisa*. De la presencia de fragmentos de ese *vaso campaniforme* dedujo que la cavidad podía albergar una *necrópolis eneolítica*, recogiendo la observación de que en las mismas tierras grisáceas se habían identificado huesos humanos. En esa primera visita, también consideró que la cavidad reunía unas buenas condiciones habitacionales, teniendo en cuenta, lo antedicho en cuanto la captación de agua y su buena orientación. El informe lo terminaba comentando la previsible gran potencia de la sedimentación y anunciando que había cursado la solicitud para excavar en la cavidad. La fecha de ese escrito de inicios de 1936 ubica la primera acción de Belda en el año previo, y salvo aquella visita no debieron producirse más acciones hasta el mismo año 1936, teniendo de ello constancia por F. Figueras, quien apunta que la actuación más intensa de Belda se produjo en ese año (FIGUERAS, 1950, 12).

Aunque no la menciona por su nombre y en el informe recogido en los *Anales* sólo se indica la situación del yacimiento arqueológico *en mitad de un elevado monte*

cercano al Cabo de San Antonio (a 4 kms. Al norte de Javea), la descripción que hace Belda de la cavidad es coincidente con la que publica Figueras en 1950. Antes, en ese *Panorama arqueológico de Javea y sus cercanías*, Figueras ha descrito sucintamente el yacimiento y mencionado las excavaciones de 1935 y 36, sin nombrar a Belda e indicando que las exploraciones realizadas solamente se han remitido al abrigo exterior (FIGUERAS, 1945, 5-7). Como quiera que, por ser invidente, con toda seguridad no visitó la cavidad, el texto que a continuación se reproduce pudo basarse en las notas que tomara de la excursión de Cruañez, Font y Blat, en la información de Senent, o en lo que más tarde, en 1944 referenciara Juan Bover Bertomeu.

La cueva de la Magdalena, se abre en las quebradas vertientes meridionales del Mongó, relativamente cerca del caserío de Jesús Pobre y del llamado Coll de Pons. Su altura se calcula en 400 metros, o sea muy por encima de la mitad del monte, cuya cumbre según datos oficiales se eleva a 753 sobre el vecino Mediterráneo. Aunque la partida en general pertenece al término de Denia, la gruta se menciona casi siempre al hablar de Javea, porque su enorme entrada, visible desde muy lejos, está encarada a los campos de esta villa.

Precede a la cueva a modo de grandioso atrio, una cavidad expuesta al sol de mediodía, con ejes de altura y latitud superiores al medio centenar de metros. Esta oquedad enorme no es más que el vestíbulo del antro. A la verdadera caverna se penetra por una diminuta covachuela del pórtico dicho, seguida de una mina en rampa que el visitante hasta no hace muchos años, solo podía salvar arrastrándose como los reptiles. Actualmente (esto es, en 1950) el ingreso, aunque molesto siempre, ya no es tan penoso porque alguno de los exploradores, trabajando en provecho propio, que a la postre redundó en el de todos, mondó un poco el suelo del pasadizo. Éste se interrumpe de pronto por un rápido talud que nos sitúa en el interior de la caverna. Como en casi todas las de la comarca, desplégase ante nosotros el cuadro consabido: estalactitas, estalagmitas, cristalizaciones, galerías, agua...; carezco de datos fehacientes para concretar pormenores. No creo que tarden mucho en ser dados al público con toda la solvencia deseable (FIGUERAS, 1950, 7).

Retomando los trabajos de Belda, gracias a la recogida de datos bibliográficos que elaboraran F. Figueras y D. Fletcher, se ha podido consultar para este texto el ejemplar de 7 de diciembre de 1935 del diario *El Luchador* (FIGUERAS y FLETCHER, 1958, 21) que conserva el Archivo Municipal de Alicante (Fig. 2)⁵, donde se publicó un artículo no firmado con título *El vaso campaniforme en nuestra provincia* y referido a los hallazgos realizados por el sacerdote en la Cova del Montgó. El periodista anónimo indicaba que por *el estudio de los*

5. Agradezco las atenciones que en el Archivo Municipal de Alicante me brindó Santiago Linares Albert.

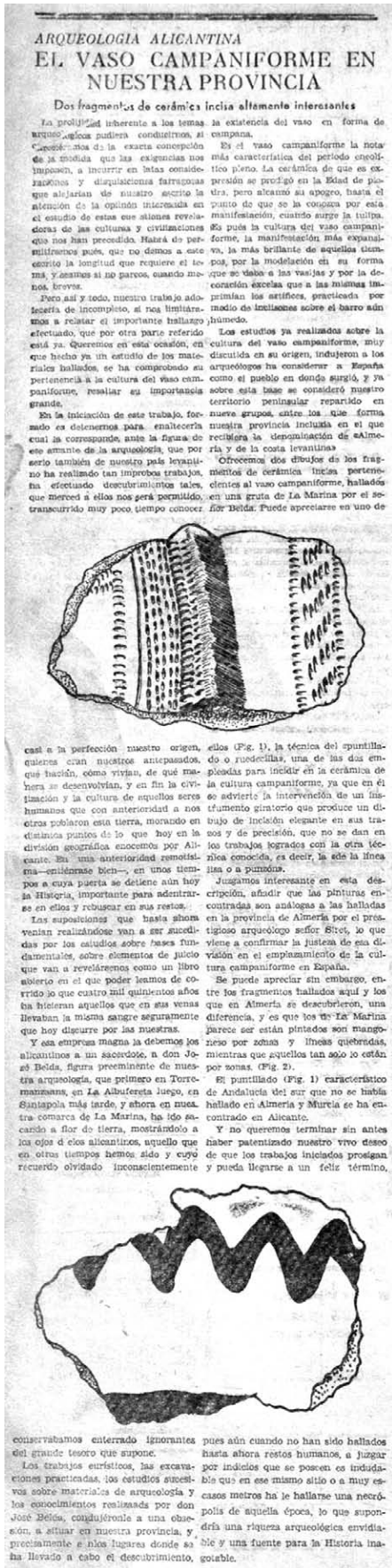


Figura 2. Recorte de prensa de *El Luchador* de Alicante. 7 de diciembre de 1935. *Arqueología Alicantina*. El vaso campaniforme en nuestra provincia.

materiales hallados se ha comprobado su pertenencia a la cultura del vaso campaniforme. Además de glosar al P. Belda, figura preeminente de nuestra arqueología, que habían desarrollado su actividad arqueológica primero en Torremanzanas, en La Albufereta luego, en Santapola más tarde y ahora en nuestra comarca de la Marina, comentaba que había tenido la obsesión de situar a nuestra provincia (...) en los lugares donde se había llevado a cabo el descubrimiento del vaso en forma de campana, una vez que la cultura del vaso campaniforme era la manifestación más expansiva, la más brillante de aquellos tiempos.

Al cabo de las clasificaciones de la época, seguramente por la información proporcionada por el mismo Belda, el periodista anónimo escribía que los estudios ya realizados sobre la cultura del vaso campaniforme (...) indujeron a los arqueólogos a considerar a España como el pueblo en donde surgió, y ya sobre esta base se consideró nuestro territorio peninsular repartido en nueve grupos, entre los que forma nuestra provincia incluida en el que recibiera la denominación de "Almeriense y de la costa levantina". En el artículo presentaba dos dibujos de los fragmentos de cerámica incisa pertenecientes al vaso campaniforme hallados en una gruta de la Marina por el Sr. Belda, describiéndolos⁶ y al final animaba a que continuaran los trabajos, pues aún cuando no han sido hallados restos humanos, a juzgar por los indicios que se poseen es indudable que en ese mismo sitio o a muy escasos metros ha de hallarse una necrópolis de aquella época.

El recorte de prensa consultado permite realizar distintas valoraciones. En primer lugar indicar que en diciembre de 1935, Belda todavía no había encontrado huesos humanos, por lo que documentalmente ya se puede suscribir que la cavidad fue excavada por el sacerdote al menos en dos ocasiones, la primera en 1935, localizando fundamentalmente fragmentos cerámicos que Belda incluyó en el ámbito de lo campaniforme, resultando conocedor de los trabajos que en esa época ya había publi-

6. Ofrecemos dos dibujos de los fragmentos de la cerámica incisa, pertenecientes al vaso campaniforme, hallados en una gruta de la Marina por el Sr. Belda. Puede apreciarse en uno de ellos (Fig. 1) la técnica del apuntillado o "ruedecilla", una de las dos empleadas para incidir en la cerámica de la cultura campaniforme, ya que en él se advierte la intervención de un instrumento giratorio que produce un dibujo de incisión elegante en sus trazos y de precisión que no se dan en los trabajos logrados con la otra técnica conocida, es decir la de la línea lisa o a "punzón".

Juzgamos interesante en esta descripción añadir que las pinturas encontradas son análogas a las encontradas en la provincia de Almería por el prestigioso arqueólogo, Sr. Siret, lo que viene a confirmar la justeza de esa división en el emplazamiento de la cultura campaniforme en España.

Se puede apreciar sin embargo, entre los fragmentos hallados aquí y los que en Almería se descubrieron, una diferencia, y es que los de la Marina están pintados con manganeso por zonas y líneas pintadas, mientras que aquellos tan solo lo están por zonas (Fig. 2).

El puntillado (Fig. 1) característico de Andalucía del sur que no se había hallado en Almería y Murcia se ha encontrado en Alicante.

cado Alberto del Castillo en lo que afecta a los grupos, técnicas decorativas y el origen del campaniforme (DEL CASTILLO, 1928). Se adelanta ahora que el fragmento publicado en la Figura 1 del recorte de *El Luchador* es con toda probabilidad la pieza nº 17 de este catálogo y el de la Figura 2 la pieza nº 51 del mismo, tratándose de un fragmento con decoración impresa de instrumento y de otro con decoración pintada. Extraña su asimilación a lo campaniforme, si bien en lo que afecta al fragmento impreso de instrumento, siempre puede considerarse que se produce en un momento de la investigación en el que existe toda una confusión entre dos especies decorativas, impresa cardial y campaniforme que solamente se verán separadas, cuando en 1936 se edite la excavación de la Esquerda de les Roques del Pany (Torrelles de Foix, Barcelona), indicándose en su secuencia la separación entre la cerámica *montserratina* y el campaniforme (MARTÍ GRIVÉ, 1936; SAN VALERO, 1942, 96).

De la campaña que Belda efectuara o impulsara en 1936 existen dos referencias, donde ya se valora de un modo explícito el carácter funerario de la cavidad de La Marina, y con todo la abundante presencia de cerámica *campaniforme*, a caso a veces confundida o puesta en relación con fragmentos auténticamente cardiales o impresos de instrumento que harán que el sacerdote busque paralelos en la misma Cova de la Sarsa de Ontinyent, yacimiento con una mínima presencia de campaniforme (PÉREZ, 1999, Fig. 18) del que por otra parte F. Ponsell, ya ha publicado cerámicas cardiales, subscribiendo la relación y similitud entre las técnicas decorativas propias del cardial y el campaniforme (PONSELL, 1928, 89), siguiendo las pautas que por entonces trazara I. Ballester, quien consideraba al cardial como una producción eneolítica (BALLESTER, 1928, 15). En los mismos *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, de nuevo Nicolás Primitivo Gómez Serrano da cuenta en 1943 de una información recibida por Belda, fechada el 25 de agosto de 1936:

Tengo la satisfacción de participar a V. que he practicado unas calicatas (las previas a la solicitud de la concesión oficial) en el yacimiento eneolítico de la Marina, del que le informé en una de mis anteriores cartas, con resultados excelentes. Tratase indudablemente, de una soberbia necrópoli, en la que aparece entre el material corriente, el vaso campaniforme (por cierto muy fragmentario), trozos de cascarones de huevos de avestruz, algunas hachas de mucha semejanza con las neolíticas, restos humanos doli y mesocéfalos, siendo muy de notar la presencia de numerosos microlitos, en la misma capa del campaniforme. La cerámica con decoración cardial tiene una espléndida representación. Me ha llamado la atención la prehistórica pintada. Esta cueva-cementerio es indudablemente gemela de la de la Sarsa (Bocairente), estando ambas vinculadas por una semejanza tal que tengo por segura la existencia del campaniforme en Sarsa⁷.

Otra fuente en cuanto a los resultados de la intervención de 1936 en la Cova del Montgó, la aporta el mismo Joan Josep Senent, quien informa de la *obra arqueológica más reciente del infatigable investigador señor Belda Domínguez*, dando cuenta de los trabajos del sacerdote en la cavidad de Javea en la *Estación del Molino* de Torremanzanas, el *castro*⁸ de Benidorm y en la *Cova dels Coloms* de Altea. Por su interés aquí se reproduce a continuación el texto íntegro referido a *Montgó*, no dejando de indicar que, por la misma referencia que hace de la Cova de la Sarsa, este texto y el anterior debieron escribirse de modo inmediato:

LA CUEVA SEPULCRAL DE JAVEA. – Es esta una inmensa necrópolis eneolítica en cuyo seno existe un mar de cenizas rojizas, sembradas de enorme cantidad de huesos de animales y de material arqueológico eneolítico, la mayor parte disperso. Han sido hallados restos humanos: un esqueleto completo en cuclillas, con su ajuar; una cabeza con cinco vértebras cervicales, inhumada ritualmente: un grupo de tres esqueletos humanos y el de un perro (?), todos ellos tostados (no incinerados) y además residuos muy completos y dispersos de siete u ocho personas más. Algunas hachas presentan resabios neolíticos; la cerámica, aunque generalmente lisa, lleva asociados algunos ejemplares decorados por el sistema de incisión, ya a punzón, ya por medio del “cardium” y microlitos silíceos que no parecen ser paleolíticos. Sobre la capa funeraria posa otra con restos argáricos, probablemente de habitación, no de necrópolis. Este cementerio prehistórico puede considerarse mellizo de la “coveta de la Sarsa” de Bocairente (SENENT IBÁÑEZ, 1941, 119).

La presencia de un vaso o de vasos campaniformes en Montgó todavía perduraría varios años quedando su mención en la relación de vasos enteros o bien conservados que publica D. Fletcher, con ocasión de presentar los ejemplares de la Cova de les Aranyes de Alzira (FLETCHER, 1966, 108 1974, 69)⁹. Cuando en los años cuarenta Figueras fue nombrado Comisario General de Excavaciones, indicaba en un informe que envió a la Comisaría General que en el interior de la cueva se habían hallado innumerables objetos de piedra trabajada, hachas pulimentadas y otros útiles de la industria prehistórica y que poco antes del periodo rojo se sacó de esta cueva un vaso de los llamados campaniformes, según las referencias llegadas hasta nosotros, atribuyendo a Belda este hallazgo. Además recogía una información del *Centro de Cultura Valenciana* referente a que Manuel Carbonell Sanz había

8. Se trata del Freginal de la Font Major de Torremanzanas y del Tossal de la Cala de Benidorm.

9. El mismo Enrique Llobregat dará por buena la existencia de al menos un vaso campaniforme en el yacimiento, cuando al abordar el problema del vaso campaniforme en su *Introducción a la Arqueología Alicantina* escriba: *El único tiesto hallado en excavación procede de la Cova del Montgó, en las campañas que efectuó ahí el P. Belda mezclado con tiestos de muy diferentes tipos que se escalonan desde el Neolítico hasta la edad del Bronce* (LLOBREGAT, 1976, 49).

7. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XI, 1943, p. 102.



Figura 3. Montaje del Museo Arqueológico de Alicante en 1943. Bajo el título Edad de la piedra Pulimentada queda el cuadro de los materiales de la Cova de la Barçella. A la izquierda del mismo otro con los materiales cerámicos del Montgó y a la derecha otro con los materiales que se consideraban de la necrópolis eneolítica de la misma cavidad. A la derecha de éste se observa otro cuadro con restos humanos de Barçella y Montgó.

encontrado en la cueva del Mongó que mira a Javea (...) cerámica incisa campaniforme (FIGUERAS, 1950, 13).

Como señala B. Martí, sin conocer el contenido exacto de sus observaciones, es indudable que Belda fue matizando paulatinamente sus opiniones (MARTÍ OLIVER, 1978, 478)¹⁰, para distinguir finalmente en la caverna del Montgó tres capas, neolítica, eneolítica y argárica que se notan con frecuencia entremezcladas a causa de remociones antiguas (BELDA, 1944, 159). La reelaboración tras la excavación de la ordenación “estratigráfica” de la cavidad es una práctica que Belda ya había realizado en Barçella, cuando varía la interpretación en función de lo que le sugiere el material extraído (SOLER, 2002, 367-374). La falta de cualquier tipo de anotación de los trabajos de campo, resuelve para el caso de Montgó que ahí no se guardó método alguno. Como ya se ha apuntado es posible que Belda no pudiera dedicarse a describir sus trabajos con la misma intensidad que hiciera en Barçella por los problemas de la época. Aunque también es cierto que, ante la entidad de los trabajos que realizó entre 1935

y 1936, enumerados en la reseña de Senent, no tuviera mucho tiempo para la realización de tareas de gabinete.

Hay que hacer constar que Belda no es un autor prolífico y que a partir de la Guerra en lo que afecta a la Prehistoria, con alguna excepción, como la de la publicación de la *Estación del Molino* (BELDA, 1944 B), la mayor parte de las veces se decanta por declarar en prensa sus descubrimientos y/o hacer una relación de los mismos en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* o en el *Noticiero Arqueológico Hispánico*. Con todo, es en cualquier caso extraño que nunca volviera sobre las referencias que él contara a Senent y que éste publicara en 1941, sobre todo si se atiende a que ya disponía dibujos de piezas halladas como las que se publican en *El Luchador*, o como las que más tarde enviará a Julián San Valero. También es posible que perdiera interés, prefiriendo centrarse en estudios de épocas más recientes, como el que presenta de las marcas de terra sigillata y otros materiales de *Lucentum* (BELDA, 1946, 158–165) o el que publica del yacimiento tardorromano del *Cerrillo de la Cruz* de Villajoyosa (BELDA, 1946, 143-153).

Sí se sabe que para cuando Belda se planteó la excavación de Montgó, vivía todo un enfrentamiento con la Comisión Provincial de Monumentos, que con los años no se atenuaría en exceso, y que tuvo su origen en las

10. Agradezco a Bernat Martí Oliver la consulta de su Tesis Doctoral y todas las recomendaciones que me ha realizado para realizar este texto.

actuaciones que, sin contar con el preceptivo permiso del Ministerio de Instrucción Pública, había practicado fuera de la normativa en el poblado de la Serra Grossa (SOLER y LÓPEZ, 2000, 34; SOLER DÍAZ, 2000, 40). A este respecto, en Montgó tampoco fue muy cuidadoso, y de ello da contundente constancia F. Figueras cuando en *El Panorama arqueológico...*, sin mencionar al sacerdote y tras el comentario del descubrimiento de Senent, indica que en la Cueva del Montgó, *posteriormente se practicaron exploraciones y rebuscas al margen de la Ley de excavaciones, recogiendo multitud de objetos prehistóricos. Las últimas de 1935-36* (FIGUERAS, 1945, 5-6). De confirmarse este último dato, es claro que al Padre Belda no le hacía falta para practicar su afición redactar *Memoria* alguna.

No existiendo ninguna publicación de sus trabajos sólo queda de su mano lo que se puede inferir de lo que anota sobre los materiales ya expuestos en el Museo Arqueológico Provincial. En el montaje de 1943, la Cueva del Montgó se distribuía en tres vitrinas, ordenadas conforme al recorrido cronológico que planteara el mismo Padre Belda (BELDA, 1943, 165-166) y que en lo que aquí afecta se mantiene sin cambios importantes en el Catálogo-Guía que dieciséis años después publicara José Lafuente Vidal (1959), realizándose solamente en palabras del entonces Director del Museo labores de *acoplamiento y retoque de la exposición*, en su mayor parte para ajustar la clasificación arqueológica (BELDA, 1944, 159). Se trataba de tres cuadros de pared protegidos por un cristal, dos con los materiales cosidos, pegados o colgados a un fieltro que forraba el fondo y un tercero con los cráneos de esta cavidad y los de Barcella, dispuestos en baldas, que cerraba el bloque de la exposición vinculado a la *Edad de la Piedra Pulimentada* (Fig. 3).

Tal y como se desprende del informe que en este mismo volumen presentan Silvia Roca y Verónica Quiles sobre las alteraciones de la colección de cerámica que de la Cova del Montgó conserva el MARQ, los fragmentos expuestos en aquel cuadro sufrieron daños en su cara interna, debido al rudimentario sistema que se empleó para su sujeción, consistente en sendos clavos sujetos con escayola y unidos por un hilo del que colgaba la pieza. De manera lamentable y para conseguir una mayor adherencia de la escayola se rayó o presionó con un clavo la superficie interna de muchos fragmentos.

Objetos de Montgó se incluían en la *Edad de la Piedra Pulimentada*, con los de la *Cultura Neolítica de Torremanzanas*, como se titulaba a los *microlitos no geométricos* localizados en la Estación del Molino o el Freginal de la Font Major (BELDA, 1944), yacimiento con un brazaletes en piedra pulimentada, pero con un material lítico previo que luego resultaría susceptible de incluirse en el *Complejo Microlaminar* (FORTEA, 1973, 223). Aunque no deja de ser una curiosidad, puede indicarse que en el Catálogo – Guía de Lafuente, el Freginal se trataba al final del apartado con título *Prehistoria Provincial. Los Microlitos* y que con Montgó se iniciaba lo que denominaba *Neolítico Reciente* (LAFUENTE, 1959, 11).

En el montaje de 1943 el primer expositor que ocupaba la Cova del Montgó, llevaba el título *Neolítico de la Cueva del Mongó* y el siguiente contenido: *pedernales labrados, de tamaño reducido; un hacha grande y otras muchas, votivas, de pequeño tamaño; dos pulseras incompletas, de mármol y pizarra pulimentada; fragmentos cerámicos con decoración en relieve de la cultura de la Cuevas y otros ejemplares de nivel neolítico dudoso*. Por su parte J. Lafuente, en este cuadro, que él numera como 7, omite el material lítico tallado y los elementos de adorno y enumera de un modo más preciso los útiles en piedra pulimentada—*varias hachas neolíticas pulidas o trozos de ellas, una es de sección casi cilíndrica, seis de sección elíptica de gran eje y otras lo mismo pero de corto eje; 3 pulidores* y los fragmentos cerámicos¹¹ algunos de los cuales reproduce en una lámina (Fig. 4)¹².

Estos materiales son los que Belda consideraba propios de un nivel inferior y de habitación de la cavidad, lo que textualmente trascendería en el Catálogo – Guía de Lafuente (1959, 12). En la exposición mediaban entre ambos niveles, aunque compartiendo cuadro con los de la necrópolis, los materiales líticos que el sacerdote había recogido en la Font dels Dubots (BELDA, 1943, 11), aquel paraje que inmediatamente daría tantos quebraderos de cabeza por incluir el denominado *Bancal de la Corona*, emplazamiento de un yacimiento falso (TARACENA, PERICOT, y CABRÉ 1951), y que finalmente ha venido a acoger en sus proximidades al Mas d'Is, uno de los yacimientos principales en la investigación actual del Neolítico (BERNABEU ET ALII, 2003). Con los materiales de la Font dels Dubots, y también dentro de la *Edad de la Piedra Pulimentada*, se exponían los propios de un nivel superior de la cavidad de Javea, con título *Necrópolis de la Cueva del Mongó*, donde se recogían los siguientes elementos de cultura material asociados a *cráneos y otros restos humanos procedentes de unos diez esqueletos* de los que tres¹³ *aparecen con los huesos tostados no incinerados: un objeto de cobre, plano, a modo de espátula. Hachas de uso corriente y otras votivas de reducidas proporciones. Trozos de vasos campaniformes y otros de configuración diversa, pero decorados con ornamentaciones incisas de esta misma especie. Fragmentos de una gran olla con pinturas rojas de carácter geométrico, muy elementales (...), algunas puntas, punzones, cuentas de collar etc.*

11. *12 trozos de barro con adornos incisos, de ellos dos con instrumentos de punta roma; 3 trozos de barro rojo con agujeros precursores del asa y otros 3 con asas completas. De barro pintado en rojo con trazos en zig-zag hay 7; de barro negro carbonoso 5; 1 vasito de barro carbonoso completo modelado a mano con adornos incisos punteados y otros muchos informes sin característica.*

12. De izquierda a derecha y de abajo a arriba se reproducen los fragmentos cerámicos n°s 49, 52, 51, 55, 61, 65, 82, 81, 32, 31, 33, 8 y 66 de este catálogo.

13. Debe entenderse tres cráneos y no tres esqueletos.

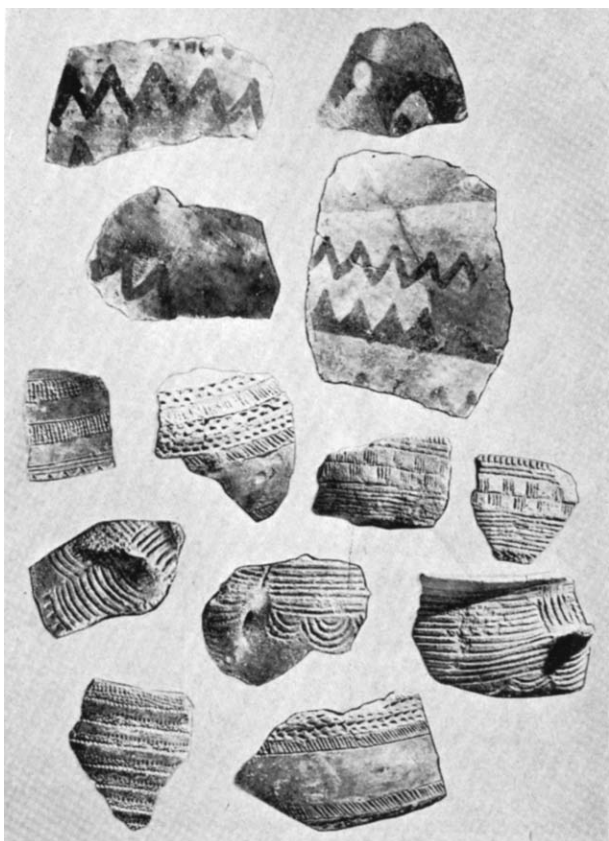


Figura 4. Materiales cerámicos de la Cova del Montgó (LAFUENTE, 1959).

En el siguiente bloque o *Edad de los Metales* Belda también incluía materiales de la cavidad de Javea, un conjunto que él denominaba como *Cultura Argárica de la Cova del Mongó* que recogía *cerámica corriente y decorada con circulitos practicados probablemente por medio de juncos*¹⁴; *un puñal triangular plano, punzones de hueso, etc.*, que situaba entre los materiales de la *Cultura argárica de Alta época* manifestación integradora de hallazgos de La Illeta de El Campello y los de la *Cultura Argárica de época algo más avanzada* donde quedaban los elementos de la Serra Grossa y del Cabezo Navarro de Ontinyent (BELDA, 1943, 166).

Esta consideración, la de distinguir desde el registro material una época de ocupación de la cavidad más avanzada que la que marcaba los materiales de la *Necrópolis*, y la posibilidad de que estuviera atento a aquel *Bronce I Hispánico* que incluía también a lo propiamente eneolítico (MARTÍNEZ SANTA OLALLA, 1946), serían razones posibles que harían que en la Guía-Catálogo de Lafuente, se incluyeran los materiales propios del enterramiento y los de *Cultura Argárica* en la Edad Bronce, una vez que todas esas piezas debieron exponerse desde el principio en el mismo cuadro. Del conjunto de ellas se da testimonio en esa Guía Catalogo, cuando se describe el conteni-

do del expositor 11, volviendo a insistir que procederían de un estrato superior¹⁵.

Entre las dudas de Belda a la hora de asignar los objetos a cualquiera de esas tres fases que a posteriori había distinguido en la cavidad de Javea quedaban cerámicas de *nivel neolítico dudoso* referidas a continuación de las *cerámicas con relieves* adscritas al nivel inferior y los fragmentos de la gran olla pintada, *no constando si corresponde este ejemplar al estrato eneolítico o bien al argárico* (BELDA, 1943, 165). A su modo de parecer, finalmente estos fragmentos pintados serían incluidos en la *Primera Edad del Bronce*, en la referencia que hiciera de ellos en el discurso que realizara con motivo de la inauguración del Museo en 1949, cuando glosara los contenidos de la Institución ante el Almirante de la Base naval de Cartagena¹⁶.

Otras referencias de lo que extrajera el Padre Belda de la Cueva del Montgó se hacen constar en el trabajo de recopilación de datos que realizara J. Bover Bertomeu sobre los yacimientos arqueológicos de Javea. Incluye por vez primera materiales de otra colección, la de José Segarra Llamas, que con el tiempo iría a los fondos del actual Museu Arqueològic de Xàvia (BOLUFER, 2004, 23), no corriendo la misma suerte que la colección que disponían los Hermanos Maristas de Denia, referenciada por Nicolás Primitivo Gómez Serrano¹⁷, cuyos materiales debieron perderse en la Guerra Civil, aunque no se tiene la certeza de que contuviera restos de la Cova Ampla del Montgó¹⁸.

Bover hace constar el tamaño considerable de la *Cueva del Mongó*, su ubicación en el lado meridional hacia la mitad de altura de la montaña homónima y aquel pasillo por donde se había introducido Belda para acceder a la gruta con columnas estalagmíticas. Desde el punto de vista arqueológico el gran pórtico o abrigo exterior era lo que Bover consideraba más interesante, una vez que ahí era donde había recogido *fragmentos de cerámica primi-*

15. 12 hachas y varios trozos de otras; hay dos con sección oval, dos con sección casi circular, siete con sección elíptica y una con sección rectangular; 19 microlitos; 1 cuchillo grande de pedernal; 4 puntas de flecha; 4 sierrecitas de piedra que podrían ser láminas de una hoz; 3 trozos de láminas de piedra carbonizada; 1 brazalete de marfil; 1 colmillo de jabalí; 1 cuchillo de hueso; 21 punzones de hueso; 4 placas de piedra probablemente idolillos, 2 pesas de barro redondas con agujeros en el centro, numerosas tabas y conchas; y en fin un cuchillo y 1 puñal, ambos en bronce únicas manifestaciones de este metal (LAFUENTE, 1959, 12).

16. La gran cueva del Mongó da, por su parte el vaso campaniforme, y vestigios no menos apreciables de grandes vasos de la primera edad del bronce, que ostentan motivos geométricos pintados de técnica muy rudimentaria (BELDA, 1949, 339)

17. Nicolás Primitivo Serrano. Discurso de apertura del Centro de Cultura Valenciana en el curso 1942-43. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 1944, XII, 69, nota 1.

18. Según Figueras, tras comentarlo con el Director del Colegio de los Hermanos Maristas de Denia, esos materiales se había recogido en una cavidad distinta, y sita en la vertiente opuesta, con la entrada disimulada por una palmera, cerca de la llamada *Cova de l'Aigua*. La colección no contenía materiales arqueológicos (FIGUERAS, 1950, 12).

14. Podría tratarse de las piezas nº 22 o nº 24 del catálogo.

tiva. También es el primero en denunciar la pérdida del material arqueológico por otros excursionistas que han encontrado objetos de piedra tallada y pulimentada, molinos, trozos de asta fosilizada y otros útiles de industria prehistórica, la mayoría de los cuales fueron desdeñados y perdidos (BOVER, 1944, 269), hecho que como ya hemos visto también denunciará F. Figueras en el *Archivo Español de Arqueología* (FIGUERAS, 1945, 5), y no tanto Belda, quien como se ha dicho, tras su intervención subrayará que el yacimiento está afectado *remociones antiguas* que afectan a las diferentes capas arqueológicas (BELDA, 1944, 159). Esperando que sus inteligentes descubridores y conservadores publiquen información más detallada, Bover incluye la relación de piezas que le remite el P. Belda¹⁹, donde no se relacionan piezas que, como el campaniforme, han estado presentes en los primeros informes del sacerdote.

Aunque en el Archivo del MARQ existe un documento fechado en 1947, que el entonces Director del Museo de Alicante emite sobre los fondos que conserva la institución donde sí se hace constar la presencia de campaniforme, a la vez que se vincula al yacimiento con el periodo *Eneolítico Inicial*²⁰, la falta en la relación de Bover de esa cerámica²¹, así como en el texto que años después y a pie

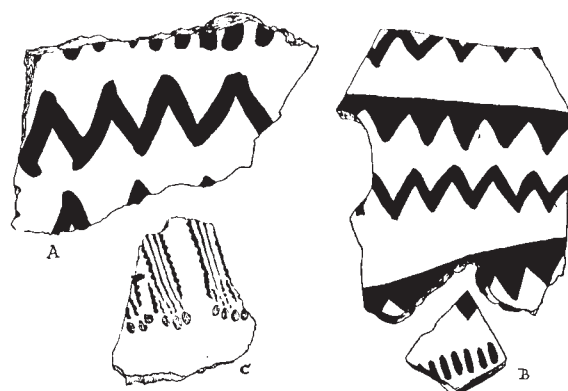


Figura 5. Materiales de la Cova del Montgó publicados por San Valero (1942, Fig. 4).

de las vitrinas montadas por Belda redacta Lafuente hace evidente que a mediados de los años cuarenta Montgó ya no constituye para su excavador un yacimiento del todo significado por la presencia de esas cerámicas en *forma de campana*, y ello fundamentalmente porque sería conocedor del trabajo sobre *cronología del vaso campaniforme* (DEL CASTILLO, 1943)²² y porque se habría puesto en contacto con San Valero quien incluiría a Montgó en su relación de yacimientos con cerámica cardial y quien indicaría de un modo del todo explícito el carácter posterior del campaniforme con respecto al cardial, atribuyendo las cerámicas pintadas al mismo pueblo que realizara las cardiales (SAN VALERO, 1942, 123).

Efectivamente en el trabajo sobre *el estudio de la cerámica cardial en la Cova de la Sarsa*, San Valero dispone de 4 fragmentos cerámicos (Fig. 5), tres del gran vaso pintado de la cavidad que se corresponden con los números 49 (A, en su figura), 53 y 55 (B) de este catálogo y un cuarto (C) con decoración impresa cardial que no se conserva o no se ha localizado en lo que hoy son los grandes almacenes del MARQ. En lo que recoge San Valero de Belda, tampoco se menciona la presencia de cerámica campaniforme²³.

En el trabajo de J. Bover también se recoge la relación de elementos materiales que le proporciona José Segarra Llamas²⁴. De profesión maestro y del todo comprometido

19. Por el estilo de la redacción, parece que Bover, salvo la numeración, no debió añadir nada al informe que Belda le remite. Textualmente, establece el siguiente listado de materiales (BOVER, 1944, 269). La numeración es suya y resulta correlativa a la que se deriva del inventario que le proporciona J. Segarra sobre su colección particular referida al mismo yacimiento y a otros materiales de distintos yacimientos que J. Bover recoge en su reseña:

Num. 24.—Restos esqueléticos tostados y otros indemnes a la acción del fuego.

Num. 25–20 punzones de hueso y un cuchillo también en hueso.

Num. 26—Una punta de lanza y un cuchillo de bronce.

Num. 27—Un brazalete de marfil de 6 cm. de ancho.

Num. 28–20 cuchillos de sílex y varias puntas de flecha también foliáceas.

Num. 29—1 brazalete de color negro, de 8 mm. de diámetro.

Num. 30—Varias hachas, una de ellas extraordinariamente grande y otros varios pedernales.

Num. 31—Fragmentos de barro prehistórico, unos con pintura, otros con grabados.

Num. 32—Varias hachas de piedra.

20. Consta dicho Centro (el Museo) de tres fundamentales apartados: Prehistoria, Protohistoria e Historia que sumariamente se exponen a continuación (...) Eneolítico Inicial. Unos quince fragmentos del Vaso campaniforme descubiertos en Mongó (Javea) y unos treinta también decorados incisamente al estilo de dicho Vaso. Hay además algunos trozos excepcionales de cerámica prehistórica pintada de color rojo. BELDA DOMÍNGUEZ, J. 11 marzo 1947. Legajo I-17. Archivo MARQ.

21. Este hecho no escapa a F. Figueras, cuando toma de Bover la relación de objetos, y sin mencionar en ningún caso a Belda, apunta que en las excavaciones de 1935-36 se conservan, entre otros hallazgos, restos de varios esqueletos, cuchillos de hueso, sílex y bronce, una punta de lanza de la última materia, una colección de punzones de hueso, un brazalete de marfil, algunas hachas de piedra y variedad de vasos prehistóricos, unos con pinturas y otros con incisiones, echando en falta en cualquier

caso en esa la relación la presencia de vasos campaniformes, que él conoce por la noticias que en la prensa de Alicante se dieron de los trabajos realizados por Belda (FIGUERAS, 1945, 6).

22. El volumen del *Archivo Español de Arqueología* que contiene este trabajo y que se conserva en la biblioteca del MARQ está dedicado a José Belda.

23. *Cueva del Mongó, Javea, (Alicante). Caverna sepulcral muy grande, junto al río de Gorgos, con restos argáricos, eneolíticos y neolíticos, todavía sin excavar, con restos cerámicos decorados a punzón con pintura plana y con impresiones cardiales, según nos comunica su descubridor don José Belda, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante.* A continuación en nota al pie San Valero agradece a José Belda los datos que anteceden y los dibujos que publica (San Valero, 1942, Fig. 4).

24. Num. 19. — 4 pedernales trabajados.

Num. 20 — 2 hachas pulimentadas.

en la divulgación del patrimonio y el medio cultural (FIGUERAS, 1950, 13 SEGARRA I MÁRÍ, 2004, 8), Segarra, al que recientemente se le ha ofrecido en su Homenaje el octavo número de la Revista *Xàviga*, cuatro décadas después publicaría una relación de su colección algo más extensa; incremento de objetos que obviamente sería consecuencia de la continuación de las visitas al yacimiento años después de la publicación de J. Bover en el número 13 de la revista *Saitabi*. Indemne al paso del tiempo el contenido de la publicación de J. Segarra remite de nuevo a lo que aconteció en los años cuarenta. El capítulo I de su trabajo dedicado a los orígenes y la historia de Javea se destina al *Neolítico, Eneolítico y Bronce*, tratando únicamente en él a la Cueva del Montgó. Tras describir el yacimiento²⁵, alude a la conversación que mantuviera con Belda en el Museo Arqueológico Provincial sobre el material hallado en Montgó, y lo que es más resulta el primero en ofrecer mediante dibujo, aunque a mano alzada testimonio, de esos materiales (SEGARRA, 1985, 11-12).

En el inventario que presenta J. Segarra se enumeran *buen número de hachas pulimentadas y otros trozos, 3 pulidores, 30 trozos de barro decorado –cardial, inciso, pintado e inciso y pintado*²⁶, *todo procedente del estrato inferior. Del estrato superior, esto es los materiales que Belda consideraba fundamentalmente de la vertiente funeraria del yacimiento, enumeraba: 12 hachas pulidas y trozos de otras, un cuchillo grande de pedernal, 19 microlitos, 4 puntas de flecha, 4 sierrecitas de hoz, 3 trozos de lámina lítica, 1 brazaletes de marfil –es calcita–, 1 colmillo de jabalí, 1 cuchillo de hueso, 4 idolillos, 6 vasijas de cerámica, 21 punzones de hueso, 2 pesas de barro, tabas, conchas, 1 puñal, y un cuchillo de cobre, huesos y 3 cráneos humanos* (SEGARRA, 1985, 14).

El maestro de Javea vio directamente los materiales. Accedió a información de la mano Belda que luego años después repasó con la lectura del Catálogo – Guía de Lafuente (SEGARRA, 1985, 14, nota 1). En su publicación corrige la naturaleza del brazaletes que el sacerdote con-

sideraba de marfil a la vez que lo reproduce junto con el puñal metálico, así como referencia piezas como los *idolillos* difíciles de identificar²⁷. Tras incluir los materiales de una colección particular²⁸, insiste en la adscripción de todo lo enumerado al Neolítico, Eneolítico y Bronce exponiendo lo rasgos más importantes de cada época a partir de la síntesis de Domingo Fletcher (1974), lo que sirve de referencia para considerar que el trabajo de Segarra se redactó en una fecha más próxima a su edición en 1985, que a la visita que hiciera a Belda en la década de los cuarenta del s. XX. En el mismo recopilará la noticia de la presencia de un *vaso campaniforme* en la cavidad²⁹.

Muy posiblemente con la conversación que establecieron Belda y Segarra tuviera que ver la referencia que sobre Javea y escrita por Belda el 28 de marzo de 1942 se publica en el primer volumen del *Noticario Arqueológico Hispánico*³⁰ de la que, con reservas, también podría deducirse que algunos de los materiales que localizara Segarra de la Cova del Montgó, también fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

Del interin entre el abandono involuntario del Padre Belda de la gestión del Museo y su consecuente cierre al público en 1952 y el acceso de Enrique Llobregat a la Dirección del mismo en 1965 (SOLER DÍAZ, 2000, 41), data el Catálogo-Guía que escribiera en su jubilación Lafuente (1959), cuya edición sobre todo en la parte que afecta a la Prehistoria del Museo, sólo constituyó un inventario de lo previamente expuesto por Belda. Con Llobregat,

27. Figura 6, nº 117 y Figura 7, nº 193. Conforme a Lafuente en la mención de “idolillo” podrían caber los elementos en piedra nº 112-114 del catálogo. Ver nota 15.

28. Previsiblemente la propia, que ya se ha dicho terminaría cediéndola al Museo de Javea. La relación es: *2 hachas pulimentadas, trapezoidal una, triangular la otra –reproducidas en sus figuras 8 y 9 respectivamente–, mitad de otra con filo deteriorado por el uso, 1 punzón de hueso con extremo aguzado por frotación y el opuesto o la apófisis sirviéndole de empuñadura –en su figura 10–, 1 pecten grande abrigado con grasa, 1 fragmento de cerámica incisa, otros con los cogedores de doble y triple agujero, una cuenta discoidal en hueso de cuatro milímetros de diámetro, 1 pieza activa de molino de mano, 1 pedazo de asta de ciervo de aspecto quemado, 1 alisador de piedra y una base de recipiente con la impronta de una esterilla de esparto o palma de trenzado en espiga, sobre la que se dejó todavía tierno –en su figura 11–.*

29. Recopila toda la información previa. Indica en cuanto a la época eneolítica y respecto a la provincia de Alicante que en su momento se dijo, hablando del “vaso campaniforme” que el tiesto hallado, hasta entonces en la excavación procedía de la cueva del Montgó, mezclado con tiestos de muy diferentes tipos que se escalonan desde el Neolítico a la Edad del Bronce, en las campañas que efectuó Belda (SEGARRA, 1985, 16).

30. “Javea (Alicante)”. *Desembocadura del río Gorgos. – Se informa que, como productos de excavaciones clandestinas han aparecido espátulas eneolíticas, ambas de cobre. En otra cueva cercana han sido practicadas excavaciones cuyos resultados se desconocen. Un maestro de aquella localidad ha informado de varios cuchillos silíceos de tipo neolítico, tres cuentas discoidales, algunas hachas y varios fragmentos de cerámica decorada por incisión, ya a punzón, ya a cardium. Parte de ello quedó en el Museo Arqueológico Provincial. 28 – III – 1942 J. Belda. Noticario Arqueológico Hispano, 1952, 1, 188.*

Num. 21 – Un molino de piedra.

Num. 22 – 1 fragmento de cerámica dibujada.

Num. 23 – 1 punzón de hueso (BOVER, 1944, 269).

25. *Una cueva prehistórica casi inaccesible, provista de un amplio abrigo exterior de unos 50 ó 60 m por otros tantos de ancho, con el suelo aproximado a 2.500 metros cuadrados cubierta por una capa de tierra oscura y pulverulenta, el cual viene a ser antesala de otras cavernas inferiores y a las que se accede tras pasar un angosto pasadizo sólo practicable a rastras y alumbrados por buenas linternas* (SEGARRA, 1985, 11).

26. Para ilustrar el comentario sobre la cerámica reproduce dibujos a mano alzada – acaso, porque sólo los contemplara en vitrina – de fragmentos que pensamos se corresponden con los números del catálogo que más adelante se presenta en este volumen. Figura 1: fragmento con decoración cardial que encuentra su similitud con el perdido o no localizado y publicado por San Valero (1942, Fig. 4, C); Figura 2: motivo inciso profundo sin identificar. Recuerda a las decoraciones de los números 25 a 29 ó 31 a 34; Figura 3: quizá el esgrafiado nº 39 y Figura 4: quizá el inciso, nº 72 y Figura 5 (sin numerar, seguramente por errata): quizá el impreso cardial nº 1.

desaparecerían por fin los cuadros de pared que lucían el material pegado a un fieltro y todos los objetos del Museo quedaría dispuestos en armarios vitrinas y vitrinas de mesa. En esa ubicación de la que no se conserva detalle, los restos materiales hallados por Belda irían suscitando el interés de distintos investigadores en buena parte incitados por la labor de investigación que venían realizando el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia.

De la mano de Miguel Tarradell el Laboratorio se interesó por la excavación de la cavidad, ante la observación de fragmentos cerámicos en superficie (TARRADELL, 1967, 184). La excavación se produjo en septiembre de 1964 (SALVA, 1966, 92) con la participación del que fuera Director del Museo de Alcoy, Vicente Pascual (LLOBREGAT, 1988, 37), y según J. Aparicio, del mismo E. Llobregat (APARICIO, SAN VALERO y MARTÍNEZ, 1979, 254). Pese a que se anunció la publicación de ésta y de otras excavaciones que aquellos años realizó el Laboratorio en la serie *Excavaciones Arqueológicas en España* (TARRADELL, 1967, 183), nunca se editaron ni los resultados ni los materiales que de esa intervención se encuentran depositados en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica, de forma que lo único que queda es la nota presentada en el *X Congreso Nacional de Arqueología*, donde se hace constar la escasez de zonas intactas en el yacimiento. En esas zonas se hallaron *exclusivamente materiales (en su mayoría cerámicos) correspondientes al periodo del Bronce Valenciano*, aunque es seguro que en el SIP hay depositados fragmentos de cronología previa. No teniendo en cuenta la asimilación por parte de Belda de algunos objetos a la Edad del Bronce, Tarradell indicaría que con su excavación se vendría a completar la secuencia de habitación de una cavidad, antes conocida por los materiales correspondientes al Neolítico y Eneolítico, adjudicando a este periodo los enterramientos (TARRADELL, 1967, 185).

En lo que a la colección de Museo Arqueológico Provincial de Alicante afecta, aquella a intervención de la que por cierto ha trascendido alguna pieza de cronología previa a la Edad del Bronce, como el fragmento cerámico neolítico de un vaso carenado con un motivo soliforme esgrafiado (MARTÍ OLIVER ET ALII, 1980, Fig. 63), se complementó con una acción de inventario por parte de Ana Salva, alumna de Tarradell (TARRADELL, 1967, 183), quien presentaría su relación en forma de comunicación en el *IX Congreso Nacional de Arqueología*. El catálogo de A. Salva contiene la relación de los materiales expuestos al público, agrupándolos en tres conjuntos: cerámica cardial, cerámica incisa y cerámica lisa, observando un total de 6 fragmentos cardiales, 10 incisos y 6 lisos³¹, de

los que ofrece dibujo esquemático. De ellos, con excepción del impreso cardial ya referido en la publicación de J. San Valero³² y de otro inciso (Fig. 6)³³ se conservan todos, debiendo haber visto los 6 vasos lisos –uno, el sexto de su relación realmente estaba afectado por una decoración de círculos impresos (SALVA, 1966, 95 y Lam. II, 6)– en un gran armario vitrina junto con otras piezas ya compuestos por Félix Rebollo, quien en la época del Padre Belda realizaba las tareas de restauración en el Museo.

Que Salva no incluyera la cerámica pintada en su relación pudiera obedecer a que la misma ya había sido dada a conocer por J. San Valero. Sí la cita, señalando su presencia junto con otros objetos³⁴ que conoce bien porque los observó por encima o porque consultó las notas editadas en las *Memorias de los Museos Provinciales* de Belda o acaso en el Catálogo – Guía de Lafuente, añadiendo información como la indicación de que en el yacimiento hay *restos de vasos campaniformes puntillados*, dato que como se ha expuesto se arrastra desde aquella publicación del fragmento con decoración impresa de instrumento en *El Luchador* como vaso campaniforme elaborado con *la técnica del apuntillado o "ruedecilla"*. Escribe también que San Valero había clasificado el yacimiento como *Eneolítico* y que el *Padre Belda, con su imprecisión proverbial, lo denomina "yacimiento eneolítico de la Marina"*³⁵. Terminará su trabajo tomando los juicios de Tarradell en cuanto a la distinción de un *estrato neolítico con cerámicas cardiales, otro eneolítico con enterramientos y cerámicas lisas, y otro de la Edad del Bronce* (SALVA, 1966, 95).

Será de interés indicar que cuando Tarradell trace sus síntesis sobre la Prehistoria en tierras valencianas, inclui-

7 (no localizado), 8 (77), 9 (30) y 10 (61); Lámina III – *Cerámica lisa*– 1 (86), 2 (87), 3 (85), 4 (88), 5 (89) y 6 (22).

32. A. Salva describe del siguiente modo el fragmento nº 5 de su relación de cerámica cardial: *Fragmento de un vaso de pasta basta con mucho desgrasante calizo. Decoración: cuatro líneas horizontales de carena, con fleco inclinado rematado por pequeños nartes* (Salva, 1966, 93). Este fragmento no ha sido localizado en los fondos del MARQ.
33. A. Salva describe del siguiente modo el fragmento nº 7 de su relación de cerámicas incisas: *Fragmento de un vaso hemisférico de pasta basta de cocción reductora, con abundante desgrasante calizo. Decoración: dos franjas horizontales formadas por una red de pequeñísimos rombos incisos, separadas de otras, con ángulos incisos, por unas franjas sin decoración* (Salva, 1966, 94). Este fragmento no ha sido localizado en los fondos del MARQ.
34. *Varios cráneos humanos, cerámica pintada en rojo, restos de vasos campaniformes puntillados y de línea continuada; fragmentos de huevos de avestruz, hachas de piedra pulida, pulseras de caliza y de pizarra, microlitos, puntas de flechas y cuchillos de sílex, molinos de piedra, punzones, brazaletes de hueso, cuentas de collar de caliza, espátulas y otros objetos de metal* (SALVA, 1966, 95).
35. Ello no se recoge en el trabajo de San Valero (1942). Sí consulta la carta de agosto 1936 editada en los *Anales del Centro de Cultura Valenciana* (1943), donde Belda escribe la frase apuntada por la autora. *Tengo la satisfacción de participar a V. que he practicado unas calicatas (las previas a la solicitud de la concesión oficial) en el yacimiento eneolítico de la Marina...*

31. La equivalencia de la relación de A. Salva con respecto al catálogo que ahora se edita es la siguiente (nº de catálogo entre paréntesis) Lámina I – *Cerámica cardial*–: 1 (18), 2 (14), 3 (probable 17), 4 (1), 5 (no localizado). Mismo fragmento referenciado antes por San Valero –1942, Fig. 4, C–) y 6 (4); Lámina II – *Cerámica incisa*– 1 (35), 2 (24), 3 (78), 4 (41), 5 (81), 6 (40),



Figura 6. Lámina II de la publicación de A. Salva. Incluye el fragmento con decoración incisa no localizado en los fondos del MARQ: nº 7 (SALVA, 1966, Lam II).

rá a Montgó y a la también en la línea litoral Cova de les Cendres (Moraira, Teulada) en una todavía parca relación de yacimientos con cerámicas cardiales (TARRADELL, 1963, 46). La no mención de la cavidad como necrópolis eneolítica o como yacimiento de la Edad del Bronce, se mantendrá en su última síntesis de conjunto, quedando entonces la Cova Ampla significada por contener un yacimiento sólo reconocido superficialmente en el que en lo esencial se refleja ese mundo cardial que quedará del todo definido en la Cova de la Sarsa y en la Cova de l'Or de Beniarrés (TARRADELL, 1988, 44). Hay que decir que tampoco Montgó quedará incluido en el conjunto de cavidades de enterramiento que, con ocasión de presentar la Covacha de Ribera de Cullera, traza Enrique Pla (PLA, 1958, 26), ni tampoco en la *Memoria de Licenciatura* que sobre ese tipo de yacimientos funerarios realizaría Enrique Llobregat Conesa (LLOBREGAT, 1963).

Llobregat llegó al mismo tiempo que Ana Salva al Museo de Alicante, como beneficiario de una Bolsa de estudios otorgada por el mismo Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, con la intención de realizar un estudio sobre la cultura material del Bronce Valenciano y de modo particular de la cerámica de esa

manifestación cultural. Ambos trabajos, el de Salva y el de Llobregat, resultan importantes en lo que podría ser la historia de la investigación de los fondos de Prehistoria del Museo, por cuanto que son los primeros que, recogiendo un volumen destacado de objetos, resultan realizados por licenciados dentro de un programa de investigación dirigido por un Catedrático, Tarradell, desde la Universidad de Valencia y terminan editándose en el foro académico que constituye el *IX Congreso Nacional de Arqueología*. Para la Historia del Museo, además este momento es importante, porque quien llega es el que inmediatamente va a tomar la Dirección del centro, tras ganar en 1965, meses después de satisfacer ese primer interés por la Edad del Bronce, el concurso – oposición correspondiente. Enrique Llobregat se centra en la totalidad de los vasos prehistóricos enteros que custodia el Museo trazando una tipología que guarda un criterio geométrico. De este modo clasificará cinco vasos enteros de la Cova del Mongó, que quedarán sin llegar a enumerarlos en los grupos de *casquetes esféricos* (2 vasos), *globulares con cuello recto* (1), *ovoides o globulares con cuello exvasado* (1) y *ovoides sin cuello* (1). Es de interés subrayar que todas estas formas lisas del yacimiento se adjudicarán a la Edad del Bronce, incluido aquel con impresiones circulares, nº 22 de este catálogo, también recogido por Ana Salva (LLOBREGAT, 1966).

En trabajos posteriores Llobregat irá presentando algunas de las piezas obtenidas por Belda en la cavidad, como algunos útiles óseos³⁶ y el brazalete decorado de mármol³⁷ y a destacar la cavidad por la presencia de cardial o, de nuevo, por la existencia de un vaso campaniforme, dato éste tomado de alguna nota, sobre el que luego ya no volverá a insistir, cuando trace el panorama de los yacimientos con esa cerámica, donde no contempla a Montgó siquiera como necrópolis eneolítica (LLOBREGAT, 1975, 126), sino de nuevo como una cavidad revuelta y con buenos materiales neolíticos. En su publicación principal sobre el Museo, elaborada cuando éste ya presentara el montaje expositivo que en clave más didáctica se realizó en 1986 (SOLER, 2000, 46), volverá a preferir ilustrar el texto que remite al Neolítico con el mismo brazalete y una serie cerámicas decoradas³⁸, para después sin ya mencionar a Montgó en lo campaniforme, incluir de nuevo aquel vaso con decoración impresa que había publicado con otros en 1966³⁹, caracterizándolo como de los pocos ejemplos de vasos de la Edad del Bronce con decoración (LLOBREGAT, 1988, 53 y 55).

36. Tres punzones, nºs 163, 172 y 175 de este catálogo (LLOBREGAT, 1976, Fig. 12)

37. Reconstruido, nº 117 de este catálogo (LLOBREGAT, 1976, Fig. 12)

38. nº 117 de este catálogo (LLOBREGAT, 1988, 33) y nº 30 de este catálogo (LLOBREGAT, 1988, 33). Al lado reproduce otra cerámica que no es de esta cavidad sino de la Cova de les Cendres (LLOBREGAT, 1988, 34; BERNABEU, 1982, Fig. 5, 3).

39. nº 22 del catálogo.



A



B

Figura 7. A. Vitrina del Neolítico. B. Vitrina del Eneolítico y Campaniforme. Montaje de 1986. Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

Dejaré constancia que, sin embargo en lo que atiene a la museografía, quedaba este vaso en esa renovada exposición que dirigiera Rafael Azuar Ruiz y que desarrollaran en lo que afecta a la Prehistoria José Luís Simón García y Juan Vicens Petit, en el ámbito propio del Neolítico (Fig 7 A), mostrándose con el mismo, el mencionado brazaletes y otras cerámicas decoradas de la serie del Montgó⁴⁰, acompañadas de otras piezas de esta cavidad, de la Cova de l'Or y de la Cova de les Cendres. En otras dos vitrinas de ese selecto montaje didáctico quedaban piezas de varios yacimientos que se vinculaban al Eneolítico y el Campaniforme (Fig. 7B), ocupando una posición destacada dos fragmentos de cerámica pintada, números 49 y 55, y la hoja metálica nº 192 de este catálogo, ésta sobre una vitrina de mesa anexa a la previa que se disponía por debajo de una ventana de la sala que el Museo ocupaba en el Palacio Provincial.

Esos cambios en la asignación de las piezas seleccionadas para el entonces novedoso montaje del Museo debían a los avances que había proporcionado la investigación de la secuencia del Neolítico a la Edad del Bronce, desde mediados de la década de los setenta del siglo pa-

sado. Entonces las colecciones de Montgó provocaron la atención de investigadores que, centrados en el Neolítico, darían un nuevo enfoque al periodo, resultando siempre los materiales de la cavidad de La Marina una referencia en su sistematización.

En el ámbito europeo, gracias a la publicación de San Valero, las cerámicas pintadas serán valoradas en un tiempo previo al de Los Millares por H.N. Savory y B. Blance. El primero recoge en su obra *Spain and Portugal* el mayor fragmento de cerámica pintada que conserva el Museo de Alicante (SAVORY, 1968, Fig. 20, a), aludiendo en el texto a la larga cronología que ofrece el material de la cavidad desde el Neolítico hasta la Edad del Cobre. El brazaletes de mármol le resultará similar al que conoce y reproduce de la malagueña Cueva de Nerja (SAVORY, 1968, Fig. 22, d) dado a conocer por M. Pellicer (1963, 33 y 34) y situará en el Neolítico Final a las cerámicas pintadas y a otras incisas con surcos muy marcados. Para Savory las pintadas son reflejo de contactos con el Mediterráneo Central e inicio de las producciones pintadas que de modo local surgirán en el sur de la Península en momentos tempranos de la Edad del Cobre⁴¹.

Por su parte B. Blance se pronunciará por el carácter argárico de los metales, comentará la presencia de cerámicas pintadas y cardiales, de fragmentos con decoración incisa y en términos muy ajustados valorará la presencia de campaniforme observando en todo el conjunto tan solo dos fragmentos⁴². Blance recoge la opinión de H. Schubart (BLANCE, 1971, nota 7) quien en el transcurso de sus investigaciones en la fortificación del Pic del Àguila (SCHUBART, 1963, 51) observó el material conservado en el Museo de Alicante, para considerar que la cerámica

40. En posición en alto y a la derecha en la vitrina dedicada al Neolítico (Fig. 7A) estuvieron los fragmentos cardial, nº 4 e impreso, nº 22. También se identifica en la fotografía, al lado del brazaletes de mármol nº 117, el fragmento inciso con asa nº 27, el impreso nº 8, y los esgrafiados nº 40 y nº 41.

41. In the province of Alicante there is at least one cave, that of Montgó, Javea, which has produced much material that is related to that further west, as well as cardial ware and seems to continue into the Chalcolithic phase. Significantly, a limestone bangle like those from Nerja is preserve from this cave. To this final Neolithic phase at Montgó seem also to belong bowls with sharply furrowed decoration, forming horizontal bands and concentric hanging semicircles, an even some sherd from very large jars of coarse ware, with geometric patterns painted reddish brown on pale buff which must reflect contact with de Central Mediterranean and begin series of painted sherds of various kinds that crop up locally and occasionally in the southern parts of the peninsula throughout the early Copper Age (SAVORY, 1968, 76-77).

42. Agradezco a Miguel Kunst la traducción del texto: "En la Cueva de Montgó (Javea, Alicante) había según Belda tres capas: Neolítico, Eneolítico y Argar (San Valero Aparisi, 1942), pero la relación de los hallazgos con las capas queda abierta, excepto por unas formas metálicas claramente argáricas. La cerámica cardial está representada por una olla en forma de bolsa como en el caso de Montserrat. Importantes son unos fragmentos cerámicos pintados con unos ornamentos en zigzag de color marrón rojizo sobre un fondo amarillento. Son los únicos de este tipo encontrados junto con cerámica cardial. Además hay cerámica con decoración incisa con mamelones horizontales largos, perforados, o con mamelones pareados, y muy juntos entre sí, perforados verticalmente. Dos fragmentos podrían representar la cerámica campaniforme" (BLANCE, 1971, 22).

pintada de la cavidad no debía tomarse como ejemplo de importación calcolítica.

En lo que afecta a la secuencia propia del Neolítico valenciano es imprescindible comentar que los materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante fueron revisados en enero de 1977 por Bernat Martí Oliver, quien realiza un exhaustivo catálogo de la colección que queda inédito en su Tesis Doctoral, leída en 1978. En ese trabajo, por fortuna para todos a disposición de consulta en la biblioteca del Museo de Prehistoria de Valencia, se recogen 40 elementos en sílex, 50 entradas (ítems) de cerámica contabilizando vasos reconstruidos, fragmentos y en alguna más de un fragmento, 25 elementos en piedra incluyendo útiles y adornos, 21 en hueso, 2 en metal, 10 conchas, 2 cilindros de madera, 3 cráneos humanos y 7 restos de fauna. Para el autor el yacimiento es entonces uno de los principales que recoge en el *Corpus* que realiza sobre los yacimientos del *Neolítico Valenciano*, y ello a pesar de las deficiencias que, a todas luces, ofrece la documentación (MARTÍ OLIVER, 1978, 479-488).

La cultura material entonces se convierte en el único vehículo para devolver sentido a un yacimiento y el Museo en el único custodio de la realidad que acogiera la cueva. Las hachas y azuelas le recuerdan a las de los poblados y enterramientos eneolíticos, mientras que el brazalete de mármol resulta acorde contextos neolíticos como Cova Fosca, de Ares del Maestrat (Castellón) o Cova de l'Or donde cabe la serie de punzones realizados sobre la mitad de metapodios de ovicápridos. Los elaborados sobre tibia de lagomorfo, la espátula o la lámina y el colgante en hueso remiten a los enterramientos característicos del Eneolítico. Con el *Bronce Valenciano* ser vinculan los elementos metálicos, una fusayola, las piezas rectangulares de piedra y los dientes de hoz típicos en sílex, quedando en el ámbito de lo neo-eneolítico en lo que afecta al pedernal las puntas de flecha y las grandes hojas, las láminas que tienen retoque y un perforador, tomando nota de la falta de geométricos, pese a la reseña ocasional que de su presencia hiciera Belda (MARTÍ OLIVER, 1978, 488-489)⁴³

La cerámica también afecta las tres épocas, si bien se indica que algunos elementos no tienen una atribución cultural del todo satisfactoria. De una parte es nítida una primera fase del Neolítico donde quedan las cardiales que le parecen avanzadas, considerando en ello el carácter poco cuidado de alguno de los motivos. También es evidente la presencia de recipientes característicos del *Bronce Valenciano*, subrayando la presencia de vasos grandes y de paredes rectas, los fragmentos del vaso colador, las formas carenadas típicas de los poblados, así como los pequeños cuencos desprovistos de decoración. En medio, queda toda esa serie vascular decorada por la que Montgó y su colección resulta tan llamativa. *Entre estos*

dos grupos bien definidos nos queda un rico conjunto de cerámicas incisas, acanaladas, impresas de punzón romo; estriadas, grafitadas, pintadas, cerámicas campaniformes, etc... que hay que situar necesariamente desde la segunda fase Neolítica a la transición al Bronce Valenciano (MARTÍ OLIVER, 1978, 489). Esa idea resultaba coincidente con la pauta que para la Prehistoria reciente acababa de publicar Llobregat, en cuanto a que algunos de los materiales de Montgó, de la Cova de En Pardo de Planes, de la Cova de les Cendres o los de la misma Cova de l'Or venían a significar una fase neolítica intermedia entre el *Neolítico I* y el Pleno Calcolítico o Eneolítico (LLOBREGAT, 1975, 122-123).

Resulta muy interesante recordar el paralelismo que en esa Tesis se traza entre la serie de Montgó y la de Cova Fosca, a tenor del importante conjunto de cerámicas incisas y acanaladas con la circunstancia común de que en ambos registros se determina la presencia de cardiales de cronología previa. También destacará la similitud con el registro de la Cova de les Cendres, donde el campaniforme queda nítidamente separado del cardial, en la que se encuentra también toda la variedad de especies decorativas que ofrece Montgó, y que como ésta guarda una posición inmediata al mar (MARTÍ OLIVER, 1978, 492).

Quedando inédito el trabajo de B. Martí, hay buena constancia de la revisión de los materiales que, de la Cova del Montgó, conserva el MARQ por parte de Joan Bernabeu, quien primero se acerca al Museo en el interés de realizar el inventario de los *elementos de adorno del Eneolítico Valenciano* para proponer la adecuación del brazalete de mármol de esta cavidad y el similar localizado en la Cueva de la Recambra de Gandía en el ámbito propio del Neolítico Final o un Eneolítico temprano, considerando en ello los paralelos de Nerja y Carigüela del Pinar de Granada (BERNABEU, 1979; NAVARRETE, 1976, II, lam. XLI). Luego Bernabeu, en los inicios de los ochenta, ilustra la secuencia que establece sobre el Neolítico con cerámicas que el Museo custodia de la cavidad de Javea y de la Cova de les Cendres, éstas producto de de la excavación dirigida por Enrique Llobregat en 1974 y, en su mayor parte de intervenciones previas (LLOBREGAT ET ALII, 1981). Las cerámicas cardiales de la Cova del Montgó ilustran entonces sobre el *Neolítico Antiguo* u *Horizonte de las cerámicas impresas* como entidad que se perfila bien por la publicación de las excavaciones en el *sector J* de la Cova de l'Or (MARTÍ ET ALII, 1980) y las referidas de Cendres (BERNABEU, 1982, 89 y Fig. 2 y Fig. 3)⁴⁴.

En la fase siguiente o del *Neolítico Medio* quedarán los motivos incisos, destacando los *escaleriformes* del vaso nº 30 de este catálogo (BERNABEU 1982, 94, Fig. 7, 1) y los de *triángulos rellenos de líneas incisas* del vaso nº 72 (BERNABEU 1982, 94, Fig. 7, 5); los conseguidos

43. El término microlito lo usan Belda y Lafuente para referirse a piezas en sílex de pequeño tamaño no necesariamente de contorno geométrico.

44. Las figuras con el pie *Cerámica cardial* de la publicación de J. Bernabeu (1982) contienen los siguientes fragmentos cerámicos. Su numeración con respecto al catálogo se expresa entre paréntesis: Fig. 2: 1 (5), 4 (6) y 5 (8) y Fig. 3: 1 (4), 2 (2) y 3 (1).

mediante impresión de peine dentado formando *escaleriformes* del vaso nº 21 (BERNABEU 1982, 94, Fig. 5, 1), o *zigzags verticales*, en este caso sólo ejemplificados con un fragmento de Cendres (BERNABEU 1982, 94, Fig. 5, 2). Decoraciones éstas que se acompañan de otras que combinan la incisión y la impresión, o que denotan una mayor atención por la cromática, como resulta de la incrustación de pasta rojiza en los motivos de la decoración de los fragmentos nº 72 y 30 conforme a la numeración de este catálogo (BERNABEU 1982, 94, Fig. 7, 5 y Fig. 8, 1), o del empleo de engobes a la almagra, aunque de un modo mucho menos frecuente que en Andalucía. Las técnicas decorativas también avalan una cierta evolución interna en la serie de la cavidad de Javea, de modo que el soliforme relleno de pasta rojiza característico del Neolítico Medio resultará previo a aquel esgrafiado del fragmento que trasciende de la excavación de Tarradell (BERNABEU 1982, 94, Fig. 8, 1 y 2); y en cualquier caso toda una amalgama de las cerámicas del yacimiento da cuenta de las diferentes técnicas que caracterizan esta fase media de la secuencia neolítica a tenor de los fragmentos representados en las figuras que ilustran su explicación en la que distingue motivos impresos⁴⁵ acanalados⁴⁶, incisos⁴⁷ y con decoraciones en relieve⁴⁸.

Del Neolítico Final se ofrece catálogo de las cerámicas con decoración esgrafiada incluyendo de Montgó toda la relación de piezas, con excepción de la nº 39 que previamente se ha considerado incisa (BERNABEU 1982, Fig. 7, 3). Cabe aquí el fragmento de vaso con carena baja con triángulos rellenos de líneas quebradas horizontales y líneas oblicuas infrapuestas a otras quebradas –nº 40 de este catálogo (BERNABEU 1982, 107, Fig. 10,2)– y el fragmento de *escudilla* con línea quebrada horizontal y un motivo en “*espina de pescado*” –nº 41 (BERNABEU 1982, 107, Fig. 10,1)–, con otros con decoración esgrafiada o lisos que relaciona junto con aquel carenado con soliforme antes mencionado (BERNABEU 1982, 110 Fig. 8,2) y que resultan de la excavación de M. Tarradell y se conservan en el Museo de Prehistoria de Valencia, o proceden de otras intervenciones irregulares y se encuentran en la colección de Gata de Gorgos (Fig 8): uno de vaso de cuello alto y exvasado de *tipología claramente chassense* decorado con una banda en zigzag rellena de trazos paralelos (BERNABEU 1982, 110, Fig. 9,9); otro informe

con líneas quebradas (BERNABEU 1982, 110, Fig. 9,6), un fragmento de *plato de ala plana* y un fragmento de *taza carenada* como producciones típicas del Chassense o de *Lagozza* (BERNABEU 1982, 110, Fig. 9,8 y 9,10), junto con otro de paredes gruesas y cordón multiperforado (BERNABEU 1982, 110, Fig. 9,7) que sí forma parte de la relación de piezas de este catálogo (nº56).

Si las cerámicas esgrafiadas vendrán a conformar una primera fase del denominado entonces *Neolítico Final*, las pintadas de Montgó quedarán incluidas en el *Neolítico Final II*, esto es, en una etapa inmediatamente previa a la del *Pleno Eneolítico* (BERNABEU, 1982, 122 y 128). Para Bernabeu, los fragmentos depositados en el MARQ⁴⁹ corresponderían a tres vasos de técnica y acabado mediocres. A uno de unos 60 cm de diámetro se adscribiría el fragmento nº 55 (BERNABEU, 1982, 12). Los otros dos vasos serían de un tamaño más reducido. Sin llegar a considerar del todo las semejanzas propuestas para estas cerámicas en el grupo de Bize, manifestación francesa previa al ámbito de lo Chassense (GUILAINE, 1976-77, 342), Bernabeu tomará en consideración paralelos meridionales que se lanzan desde el estudio del hábitat granadino de los Castillejos de Montefrío, para proponer su inclusión en una etapa contemporánea a la que marca el nivel más bajo de la secuencia del hábitat de la Ereta del Pedregal de Navarrés, Valencia (BERNABEU, 1982, 124 y 128).

En Castillejos, la aparición de cerámicas con motivos geométricos rojos sobre fondo claro desde estratos propios del Neolítico Final harán valorar a las cerámicas pintadas antes reconocidas en Montgó y Campo Real (Carmona, Sevilla), en clave peninsular. Aceptando una cronología previa a los Millares para la cerámica pintada, los investigadores de los Castillejos de Montefrío pondrán en tela de juicio el origen foráneo de esas producciones, apuntando en todo caso la separación temporal dentro del conjunto de Montgó de estos fragmentos pintados con respecto al ámbito de lo campaniforme, para adscribirlos, junto con la vajilla globular de la Cueva de los Tiestos de Jumilla, entonces todavía inédita, al Neolítico Final (ARRIBAS y MOLINA, 1979, 65).

Es claro que las cerámicas pintadas de Montgó constituyen con todo la serie más llamativa del catálogo de las piezas halladas por Belda, y la que más menciones presenta en la bibliografía. A lo expuesto se añade su reproducción cuando se presenta el fragmento hallado en la Cueva de les Meravelles de Xaló, paralelo más cercano al conjunto de Javea (BORONAT, 1983, FIG. 16-18) y su exhaustivo comentario y descripción cuando se publican las de la Cueva de los Tiestos, haciendo constar que los fragmentos de Javea contienen una decoración conseguida mediante tinta plana, no observándose como

45. La figura con pie *Cerámica decorada con impresiones* de la publicación de J. Bernabeu (1982) contienen los siguientes fragmentos cerámicos. Su numeración con respecto al catálogo se expresa entre paréntesis: Fig. 5: 1 (21), 4 (22) y 5 (23).

46. Fragmento nº 47 de este catálogo (BERNABEU 1982, Fig. 6, 1).

47. Las figuras con pie *Cerámica incisa* de la publicación de J. Bernabeu (1982) contienen los siguientes fragmentos cerámicos. Su numeración con respecto al catálogo se expresa entre paréntesis: Fig. 6: 2 (27), 3 (35); Fig 7: 1 (30), 3 (39), 5 (72) y Fig 8: 1 (30).

48. La figura con pie *Cerámica con decoración en relieve* de la publicación de J. Bernabeu (1982) contienen los siguientes fragmentos cerámicos. Su numeración con respecto al catálogo se expresa entre paréntesis: Fig. 7: 4 (43) y 6 (45).

49. En la Figura 12 de la publicación del Bernabeu (1982) se representan tres fragmentos. Dos están depositados en el MARQ –nºs 49 y 55–. El tercero, con una franja pintada con triángulos desde el mismo borde se adscribe a otra colección (Fig 8C).

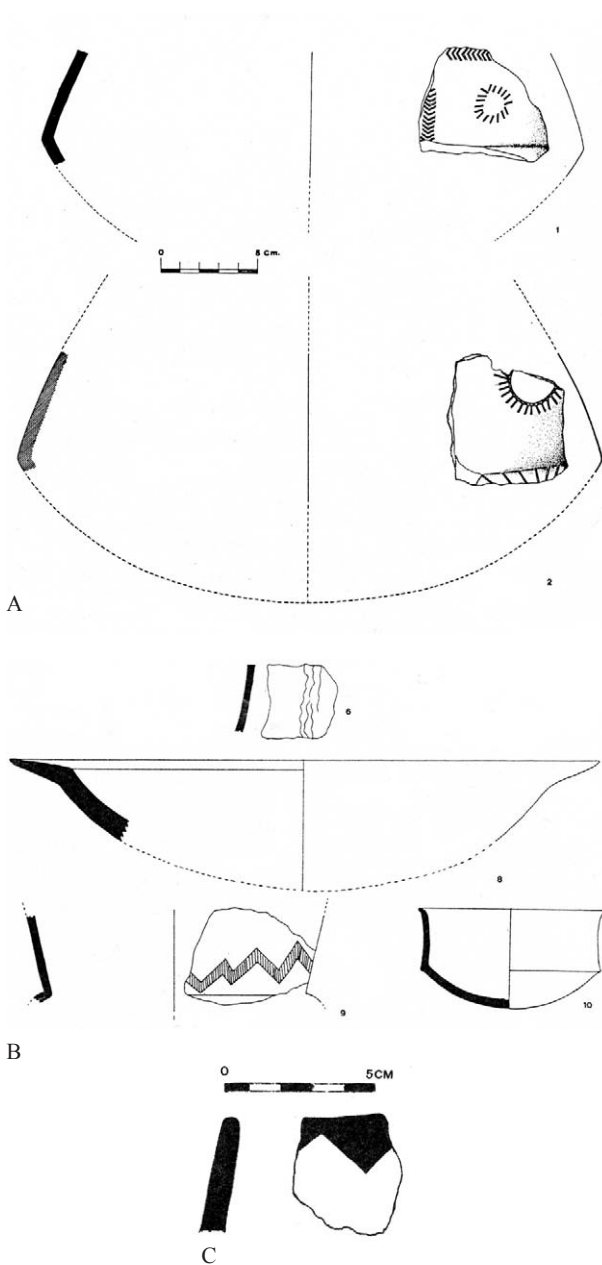


Figura 8. Materiales de la Cova del Montgó no depositados en el MARQ conforme a los dibujos de las figuras 8 (A) y 9 (B) (extracto que no incluye el material de Cendres) y 12 (C) (extracto que no incluye las pintadas depositadas en el MARQ) de J. Bernabeu (1982).

en el vaso de Jumilla un contorno previo al relleno (MOLINA GRANDE, 1990, 64). Para M^a.C. Molina la cerámica de los Tiestos es diferente al del círculo cultural de Los Millares, y vista la semejanza técnica y decorativa en la serie de triángulos y zigzags que caracterizan las producciones halladas en Jumilla, las cerámicas de Javea serían su mejor paralelo, no resultando inadecuado vincular a las pintadas de los Tiestos con los materiales propios del uso de esa cavidad como necrópolis (MOLINA GRANDE, 1990, 63-65).

También se debe a Bernabeu una mayor clarificación en cuanto a la presencia de campaniforme en la cavidad,

si bien en su *Corpus* quedará en exceso ajustada la importancia de esa especie cerámica en el registro. De ese modo solamente inventariará un *fragmento de borde de un cuenco globular con decoración incisa y estampada* (nº 64 de este catálogo) y un *fragmento de borde de un cuenco hemisférico con decoración incisa campaniforme* (nº 61), recordando que la cavidad quedaría caracterizada por su uso habitacional y funerario y que contendría un registro material que iría desde el *Neolítico cardial a la Edad del Bronce* (BERNABEU, 1984, 25 y Fig. 39 AM1 y AM2).

En 1978 la cavidad volvió a ser prospectada y excavada por el equipo de José Aparicio, sin que, con esas acciones y de igual modo que ya había ocurrido con la excavación de Tarradell, el Museo Provincial de Alicante incrementara los fondos objeto de su custodia. Su intervención se realiza, en lo que afecta a su planificación, por el Servicio de Investigación Prehistórica (APARICIO, SAN VALERO y MARTÍNEZ, 1979, 254) y en lo que atiende a su excavación, a través del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia (APARICIO ET ALII, 1983, 358), quedando también conservados los materiales obtenidos en el Museo de Prehistoria de Valencia.

Conocedor de las acciones que en los setenta desarrollara en la cavidad una asociación, *El Centro Espeleológico Gatense*, cuya actividad ajena a toda normativa, daría lugar a la Colección Arqueológica que conserva el Ayuntamiento de Gata de Gorgos, Aparicio sintió interés por el hallazgo de materiales que asignó al Paleolítico Superior junto con otros adscritos al Neolítico y al Eneolítico de los que no se da relación pero sí se ofrece un dibujo (APARICIO, SAN VALERO y MARTÍNEZ, 1979, 254 y Fig. 14) que aquí se reproduce (Fig. 10). De sus trabajos en la cueva se da cuenta en una edición de inicios de los ochenta (APARICIO ET ALII, 1983) que queda ilustrada con fotografías de los materiales de la excavación de Belda de cinco décadas atrás. Esas fotos en blanco y negro de algunos fragmentos cerámicos⁵⁰ revelan en cualquier caso la buena disposición del Museo y, de manera concreta de Enrique Llobregat, con esa investigación que debió realizarse al mismo tiempo en el que se recuperan datos de la Cova de les Calaveres (APARICIO ET ALII, 1982).

Tiene interés retomar aquí algunos datos de la excavación planteada en la Cova del Montgó, para el autor, *Cova Ampla del Cap Gross*, en colaboración con los miembros del Grupo Espeleológico Gatense, asociación que entonces dirigía José Soler Mulet⁵¹. Un miembro de esa asociación, Miguel Soler Torres había encontrado *puntas de escotadura de tipo solutrense*, lo que obviamente ampliaba el panorama cronológico cultural de la cavidad (APARICIO ET ALII, 1983, 358). De esas puntas

50. Entre paréntesis los números de este catálogo. APARICIO ET ALII, 1983, Fig. 19 (nºs 18, 15 y 5), Fig. 20 (nºs 8, 6 y 73) y Fig 21 (nºs 2 y 46).

51. De aquellas intervenciones recientemente se han publicado fotografías sobre los sondeos de 1978 y/o 79 y sobre el área de actuación de 1980 (APARICIO, 2006, láminas 1-4 del apartado de Paleolítico Superior)

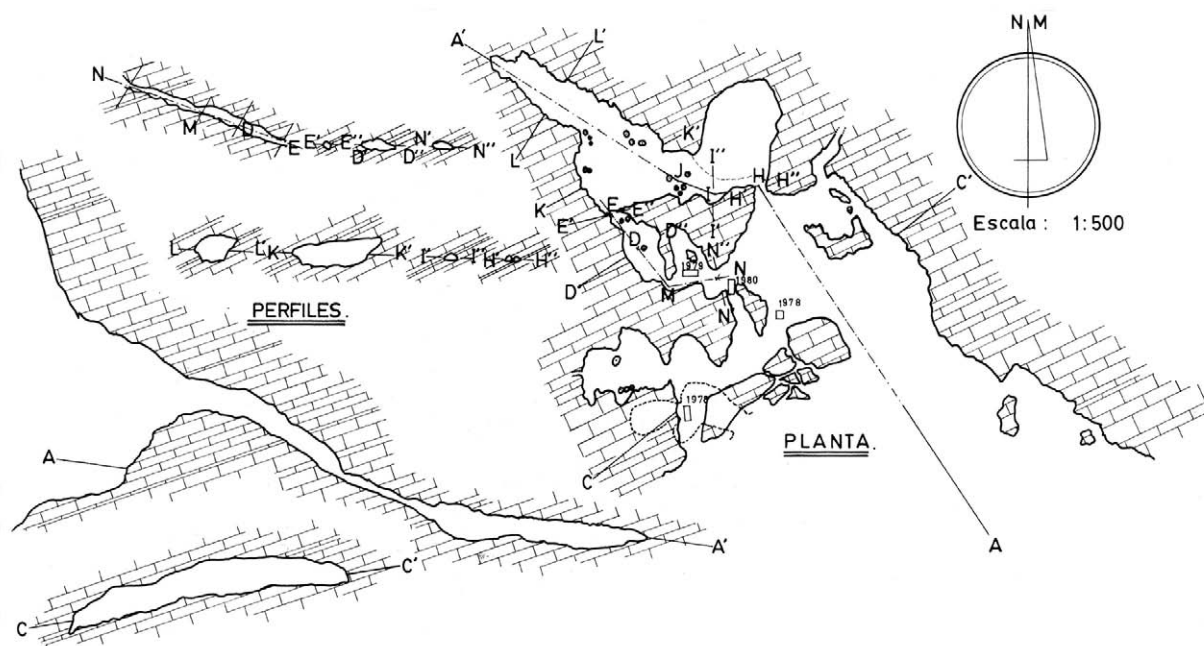


Figura 9. Planta de la Cueva del Montgó con indicación de los sondeos realizados bajo la dirección de J. Aparicio (2006).

y de otros elementos líticos –*Raspadores, denticulados, raederas, trincaduras, láminas de dorso, foliáceos, astillados y buriles*– y óseos – dos fragmentos de azagaya en asta, un fragmento de varilla en asta de ciervo y un fragmento de azagaya o punzón– depositados en la Colección Arqueológica de Gata da cuenta Josep Casabó (Fig. 11), quien prudentemente apunta la posibilidad de que la cavidad hubiera estado ocupada en el Magdaleniense o en una etapa *fini-solutrense*, lamentando en cualquier caso el estado del yacimiento y la recogida asistemática que generó esa colección; y recomendando volver a excavar en la cavidad (CASABÓ, 2004, 284-287).

En los dos primeros días de abril de 1978, los trabajos de Aparicio y los miembros del *Centro Espeleológico Gatense*, además de recoger materiales en superficie⁵² y en el vertedero de una excavación previa⁵³, se centraron en la realización de dos sondeos⁵⁴. El denominado *Sondeo I se realizó en la zona más alta que contenía sedimentación, entre unas grandes rocas*, pudiendo distinguir

dos niveles, el más superficial de tierras oscuras y poco potente que ofreció un material cerámico no decorado⁵⁵ y otro infrayacente de tierras de marrón-rojizas sobre la roca, que ofreció restos de *fauna mastológica y varios sílex atípicos*⁵⁶. El *Sondeo II* se efectuó en el mismo lugar en el que habían aparecido las puntas escotadas, distinguiéndose los mismos niveles. El superior de algo más de 1 m de potencia *en algunos puntos, (...) se encontraba totalmente revuelto, mezclándose materiales, neolíticos, eneolíticos y del Bronce Valenciano*⁵⁷, ofreciendo el infe-

52. Fundamentalmente fragmentos de cerámica a mano. Se enumera uno con carena pronunciada, otro con base plana, otro de *tipo cuenco* con mamelón, otro de *tipo olla* con mamelón, otro con un agujero de lañado, además de un útil pulimentado en *basalto*, algunos fragmentos de cerámica a torno, una cuenta de collar sobre caña de hueso y una hojita, una lasca retocada y 11 lascas más, junto con restos de fauna y malacofauna (APARICIO ET ALII, 1983, 163).

53. Se identifica con la que realizara M. Tarradell, localizando ahí materiales cerámicos peñados, con decoración incisa, sin decoración y lascas en sílex (APARICIO ET ALII, 1983, 163).

54. Ubicados en un plano topográfico (Fig. 9) que fue realizado por Vicente J. Pedrós Puigcerver (APARICIO ET ALII, 1983, 360) y que recientemente se ha dado a conocer (APARICIO, 2006, 80)

55. La relación de materiales que ofreció la Capa 1 de este Sondeo I, caracterizada por una tierra negruzca y pulvulenta, consiste fundamentalmente en 570 (?) fragmentos de cerámica a mano, un fragmento de borde de una *olla con mamelón*, otro con un cordón aplicado decorado con incisión vertical y otro peinado. Además: cerámicas a torno, una lasca, un fragmento de punzón y restos de fauna y malacofauna.

56. Luego en la relación de materiales se indica que la Capa 2 del Sondeo I, ya en tierras marrón – rojizas sigue ofreciendo cerámica a mano y a torno, lascas en sílex, fauna, malacofauna y *fragmentos carbonosos posibles cereales* (APARICIO ET ALII, 1983, 361-362).

57. Dentro de la Capa 1 del Sondeo II, caracterizado por tierras negruzcas se distinguieron dos, la Capa 1 y la Capa 1 “más profunda”. En ambas se recogió cerámica a mano como fragmentos de bordes de vasos de *tipo cuenco* o fragmentos con elementos de aprehensión. En la Capa 1 “más profunda” se apunta el hallazgo de un fragmento con decoración en relieve con digitación y de otros con *pequeños hoyuelos*. Sólo en la Capa 1 se registran fragmentos a torno. En las dos se localizan elementos en sílex, indicándose en la más superficial más unidades (119 lascas, 2 lascas retocadas y 40 hojitas) que en la más profunda (1 raedera, 11 lascas y 3 hojitas). En cuanto a los elementos de adorno se menciona en la Capa 1 la documentación de conchas perforadas (2 *Conus*), de una cuenta cilíndrica en pasta vítrea

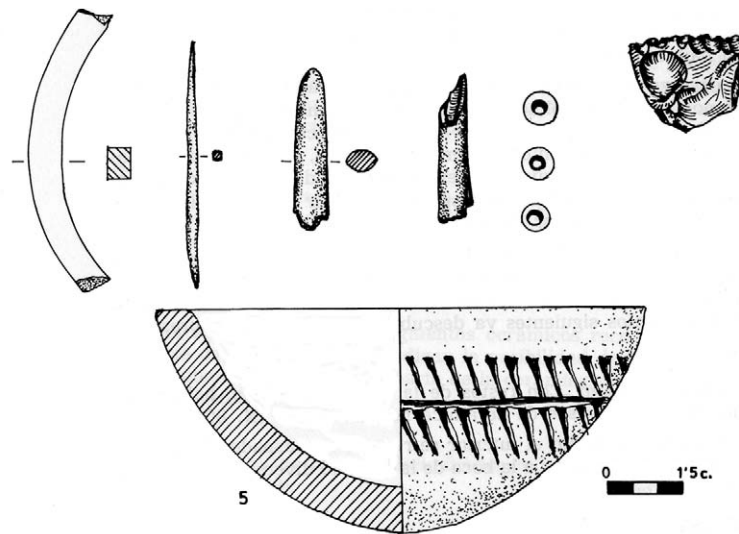


Figura 10. Materiales de la Cova del Montgo depositados en la colección de Gata de Gorgos publicados por J. Aparicio, extracto (APARICIO, SAN VALERO y MARTÍNEZ, 1979, Fig. 14).

rior restos de fauna y contados elementos en sílex⁵⁸ (APARICIO ET ALII, 1983, 360).

Con la intención de seguir buscando el contexto que explicara la aparición de aquellas puntas escotadas, un año después el equipo volvió a reunirse en la cavidad otros dos días, 12 y 13 de abril, ahora para actuar más hacia el interior, *en el centro de una galería de techo bajo que comunicaba con las salas profundas, y que en anteriores exploraciones había revelado la existencia de una estratigrafía de cierto interés en un agujero natural*. En tan incómodo emplazamiento se estableció una cuadrícula -C I- para excavar en dos capas artificiales, de las que la primera estaba caracterizada por el sedimento oscuro pulverulento. En la capa 2ª, ya con tierras de color marrón claro se recogieron entre otros elementos cerámicas con decoración cardial y una *excelente hoja cuchillo* en sílex⁵⁹. La cerámica cardial volvió a documentarse en la segunda capa de un cuadro de 1 m² abierto al lado -C 2-, al parecer por debajo de un cuenco a mano localizado entre piedras. En la capa 3 de este cuadro, correspondiente en su sedimento al de la tercera capa del *Sondeo II* de

1978, se alcanzó el objetivo previsto al encontrar micro-raspadores y buriles, y en hueso, la base de una azagaya monobiselada, que pondría en relación con el Magdaleniense (APARICIO ET ALII, 1983, 365).

Por último, en 1980 J. Aparicio volvió a excavar en la cavidad los días 12 y 13 de abril con un equipo integrado por alumnos de la Universidad de Valencia y miembros del grupo de Gata, esta vez *en el lugar más idóneo para habitación*, en la intención de encontrar niveles de ocupación intensa y materiales representativos. Con ello se trazaron dos cuadrículas inmediatas de 1 m², denominadas 3 y 4, en *un corto pasillo que comunica los distintos lugares* excavados en 1978 y 1979, desprovisto de grandes bloques, de las que, por falta de tiempo, solamente se excavó en profundidad la nº 4.

De manera un tanto llamativa, por su comparación con lo hallado en las intervenciones de 1978 y 1979, en ese emplazamiento se recogieron en la capa más superficial un buen número de fragmentos de cerámica decorados, además de puntas de flecha y un trapecio entre otros elementos en sílex, así como un botón de perforación en V y una decena de cuentas de collar entre otros elementos⁶⁰. En la siguiente capa ó 2A, abierta solamente en el cuadro C 4 el registro disminuyó, recogiendo tres frag-

azulada con incrustaciones blancas en zigzag en el cuerpo y de otra circular aplanada; y una cuenta circular plana en la Capa 1 "más profunda". En ambas unidades se indica la recogida de fauna y malacofauna (APARICIO ET ALII, 1983, 362).

58. En las tierras marrón rojizas se indican se realizaron dos capas. En la denominada Capa II sí aparecen cerámicas a mano e incluso un fragmento a torno junto con distintos elementos en sílex (59 lascas, 9 hojitas y un borde rebajado), 1 concha perforada, fauna y malacofauna. En la capa más profunda o III no se determina cerámica, quedando integrado el registro por fauna, malacofauna y elementos en sílex: 1 hoja, 1 recorte de buril y 3 lascas (APARICIO ET ALII, 1983, 364).

59. Se indica la recogida de cerámicas a mano lisas y dos fragmentos con decoración cardial. Escasos elementos en sílex, destacando el cuchillo; varias conchas de *Columbella* perforadas y fauna y malacofauna, refiriendo que se recogieron carbones para una analítica de C14 (APARICIO ET ALII, 1983, 364).

60. Se indica la presencia de 22 fragmentos cerámicos peinados y 8 incisos, además de otros como 1 con decoración acanalada y motivo en *guirnalda*, 1 uno con rayas incisas que culminan en pequeños hoyuelos, 1 con triángulos incisos verticales, rellenos con incisiones paralelas horizontales y 1 con una decoración incisa *asimilable al campaniforme*, además de otros muchos fragmentos sin decoración. En lo que respecta al sílex las 2 puntas romboidales y el trapecio se acompañan de lascas, hojas y hojitas, 1 perforador y 1 hojita con truncadura distal oblicua. En lo que corresponde al adorno, con las cuentas se enumera un canto rodado plano horadado y conchas perforadas. Además se refiere el encuentro de molinos, percutores, fauna y malacofauna (APARICIO ET ALII, 1983, 366, 168).

mentos de cerámica –uno peinado, otro con cordón y otro de borde con incisiones en el labio–, distintas piezas en sílex y un fragmento de brazaletes en piedra negra entre otros elementos⁶¹. Finalmente en la tercera capa sólo se recogieron dos lascas y restos de fauna, indicándose que, por falta de tiempo, no continuó la excavación de la misma (APARICIO *ET ALII*, 1983, 368).

Con la conclusión de haber distinguido dos grandes niveles, el de tierras negras pulverulentas con los materiales del Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce, *totalmente removidas por causas diversas, entre las que podemos citar la búsqueda de tesoros y las excavaciones fraudulentas* y el de tierras marrón claras con materiales del Paleolítico Superior (APARICIO *ET ALII*, 1983, 369), quedaron cerrados los resultados de los 6 días de trabajo de campo que en total se invirtieron en la cavidad, hasta que de manera muy reciente se ha retomado el tema dentro de un memorando de las actuaciones dirigidas por Aparicio (APARICIO, 2006). De ello trascienden datos sobre un análisis antracológico, antes dado a conocer en una síntesis de conjunto (VERNET *ET ALII*, 1987), en el que se referencia el predominio *Quercus Ilex* y en menor grado de especies caducifolias, y la presencia *Olea europea* y *Pinus halepensis* y una datación absoluta obtenida de las muestras de carbones que se recogieron en las actuaciones antes comentadas –Ly – 2850: 6.550 +/- 180 BP:–y que se adjudica al nivel 2 caracterizado por la presencia de cerámica cardial (APARICIO 2006, 88). Esta información matiza la documentación previa. Si estos análisis responden a los carbones recogidos en la capa 2ª del cuadro C1 de abierto en 1979 (APARICIO, 2006, 85), podría considerarse que la estratigrafía en el inicio de aquel pasillo por donde en 1935 Belda se introdujo para acceder a la gruta, no estaría tan revuelta como se pensaba, determinándose en el área excavada –Cuadros C1 y C2– un estrato de tierras pulverulentas, y otros dos con una tierra marrón clara.

De éstos, considerando el contenido de la capa 2ª de los dos cuadros abiertos –cerámicas a mano lisas, cardiales, una lámina de sílex, conchas de *Columbella* perforadas y fauna en C1 y cerámicas cardiales por debajo de un cuenco hallado entre piedras en C2– podría indicarse que al menos en 1979 existía un estrato al inicio de uno de los pasillos que comunican el gran abrigo con la gruta interior, donde por debajo de una capa superficial aparecería un contexto con cardial por encima, ahora tomando en cuenta los datos de la capa 3ª abierta en C2, a otro con los materiales paleolíticos antes reseñados.

Del contenido de la Colección de Gata de Gorgos se tiene constancia desde la revisión que efectuara Jose Luís Simón, autor que también da referencia del mate-

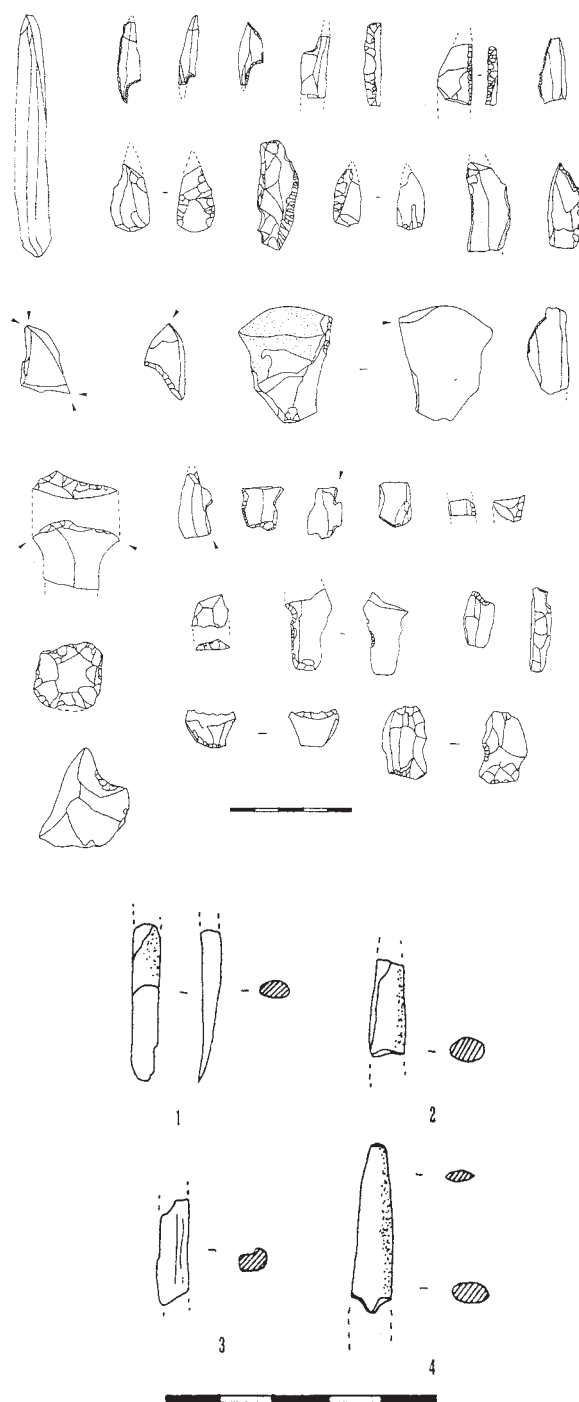


Figura 11. Materiales de la Cova del Montgó de adscripción paleolítica según J. Casabó (2004, Lám 71 y 72).

61. Se indica la presencia de 29 lascas, 2 microraspadores, 2 hojas, 7 hojitas de las que 2 tienen retoque y 1 lasca retocada. En el adorno, además del fragmento de brazaletes, se señala 1 dentellado, 1 incisivo de cabra horadado y 12 *caracolillos* perforados; todo ello acompañado de fauna y malacofauna (APARICIO *ET ALII*, 1983, 368).

rial que contienen los museos de Denia y Javea y cataloga las piezas metálicas de la colección que conserva el MARQ, denominando respectivamente puñal foliforme y puñal triangular a las piezas nº 192 y 193 de este catálogo (SIMÓN, 1998, 125). Todo ese registro de nefastas consecuencias para el enclave arqueológico –*sometido a excavaciones y prospecciones clandestinas que han destrozado por completo al yacimiento* (SIMÓN 1990,

106) – le permite considerar en cuanto al Neolítico que la cavidad tuvo *un nivel de hábitat de gran importancia (...)* donde se dieron todos los periodos del Neolítico Valenciano (SIMÓN, 1990, 116). Considerando a Montgó como una cavidad de enterramiento del Eneolítico, incluye entre los materiales que observa de ese periodo a la cerámica pintada (SIMÓN, 1990, 117), indicando que en el registro que observa hay fragmentos de cerámica incisa que podrían adscribirse al Horizonte Campaniforme de Transición (SIMÓN, 1990, 117-118). De la Edad del Bronce y ante el problema de la indefinición de la serie de cerámicas lisas, serían una quesera y el fragmento de otra, materiales que en cualquier caso informarían sobre la *prioridad económica del yacimiento*, sumándose a este momento dientes de hoz y una mano de mortero (SIMÓN, 1990, 119-20). Habrá que indicar también que para Simón los materiales de la cavidad alcanzan el Bronce Final, anotando en el conjunto revisado influencias de los Campos de Urnas (SIMÓN, 1987, 32).

Conforme a su relación, el *Grupo Espeleológico Gattense* recogió 220 fragmentos cerámicos, contabilizándose 86 susceptibles de dibujarse por ofrecer decoración u otro rasgo característico. Las decoraciones de la colección de Gata de Gorgos resultan similares a las que contiene la de Javea y a las que recogen en este catálogo. Consisten en fragmentos *decorados por medio de cordones, cordones decorados con digitaciones; unguilaciones en líneas verticales; incisiones en bandas verticales y horizontales, formando mayas en bandas horizontales, en el labio; impresiones varias; asas de cinta de implantación vertical y una base plana*. Además se identifican fragmentos con elementos de aprehensión de tipo mamelón y asas de cinta, y en lo que se refiere a las formas de los recipientes lisos destacan *los bordes de tendencia recta, los labios curvos, cuerpos semiesféricos y carenados, los tratamientos alisados y espatulados y la pasta de buena calidad*. En piedra identifica un fragmento de hacha, una mano de mortero y un brazalet en un material pizarroso; en sílex dos dientes de hoz; en hueso un brazalet, una cuenta oval y tres discoidales; y en metal un punzón biapuntado de sección circular (SIMÓN, 1990, 112).

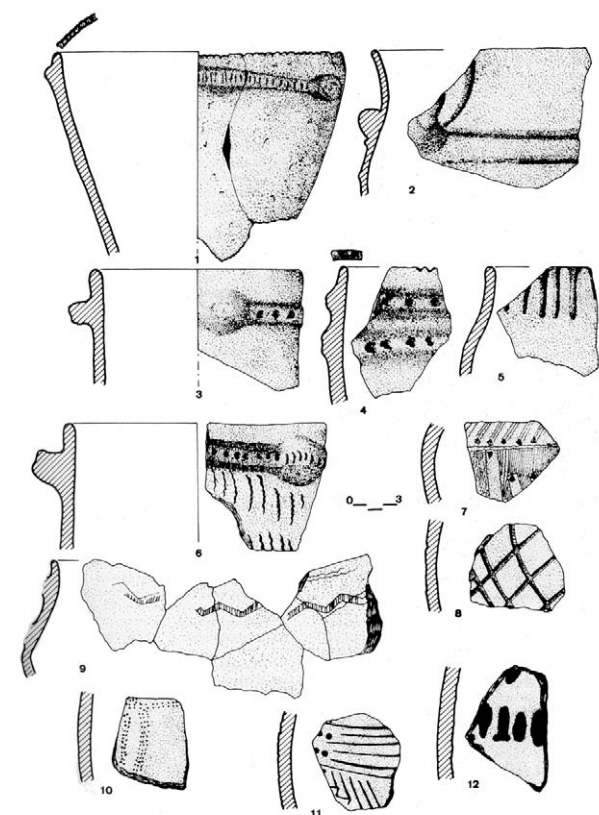
En el Museo de Denia se recogen 9 fragmentos cerámicos lisos, contabilizándose 7 bordes de tendencia recta, entrante o exvasada, con el labio curvo y en algún caso decorado. Ahí Simón identificó un vaso de forma elipsoide vertical, y algunos fragmentos con cordones decorados con digitaciones, cordones verticales e incisiones formando rombos (SIMÓN, 1990, 115).

El contenido del Museo de Javea supera el de la colección del propio Segarra, indicando la presencia de más de medio millar de fragmentos cerámicos de los que 134 son dibujables. Las decoraciones consisten en *cordones, cordones decorados con digitaciones; pintura rojiza, unguilaciones en líneas verticales; incisiones en bandas verticales y horizontales, formando mayas en bandas horizontales; impresiones; incisiones en zig-zag; incisiones en el labio e impresiones en el labio*. También ahí identifica una quesera y un fragmento, 6 asas de cinta de im-

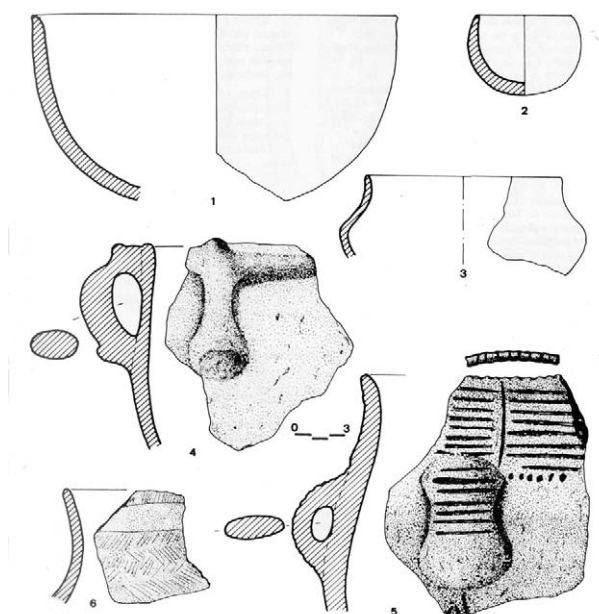
plantación vertical, una base con ónfalo, 15 fragmentos con elementos de aprehensión de tipo mamelón de diferente tamaño, situación, forma y número, así como un asa de cinta de implantación horizontal. En lo que afecta a las formas de cerámica lisa en la colección de Javea destacan *los bordes de tendencia recta, los labios curvos, cuerpos semiesféricos y carenados, los tratamientos alisados, y espatulados y la pasta de buena calidad*. Además el Museo custodia un vaso de piedra, una mano de mortero, nueve cantos rodados con señales de uso y, en sílex, un fragmento de cuchillo, otro de punta de flecha, un denticulado y dos núcleos. En hueso se indica la presencia de una pieza decorada de cuyo comentario se da cuenta más adelante, completándose el inventario con la mención de medio centenar de fragmentos de fauna y de 4 conchas marinas sin trabajar (SIMÓN, 1987, 17 y 1990, 106).

Ahora, observando los dibujos realizados por J.L. Simón se ve con claridad la similitud de los materiales que, de la cavidad se conservan en la Colección Museográfica de Gata de Gorgos, y los museos de Denia y Javea (Fig. 12) con la serie que se recoge en este catálogo, de modo que se estaría hablando en muchos casos de fragmentos de un mismo vaso conservados en diferentes instituciones. En el caso de la cerámica pintada el fragmento nº 53 de este registro es del todo parecido al nº 12 de la figura 2 que del autor se reproduce (Fig. 12). De la cerámica incisa son muchas las semejanzas, así el fragmento de cuerpo con la decoración a base de rombos, nº 8 de la misma, encuentra su símil con el de borde nº 78 de nuestra relación; el fragmento con líneas paralelas horizontales y oblicuas y puntos, nº 11, es del todo similar a nuestros nº 67 y 68, como lo es a nuestro nº 31 el fragmento de borde con asa y decoración a base de líneas horizontales nº 5 de su figura 3. De la cerámica impresa es claro que aquel con cordón decorado e impresiones cardiales verticales, nº 6 de su figura 2 es del todo idéntico a nuestros nºs 3 y 4. También hay motivos que en la serie del MARQ no están, como el esgrafiado con motivo escaleriforme, nº 9 de su Figura 2, ya dado a conocer por Bernabeu (1982) y el que con la misma técnica presenta haces de líneas paralelas oblicuas guardando diferente orientación, nº 6 de su Figura 3 (Fig. 12).

De esa dispersión el que suscribe fue del todo consciente cuando a finales de los ochenta se revisaron los materiales de distintos museos con la intención de realizar el *Corpus de cuevas de inhumación múltiple* (SOLER, 2002), siendo todo un ejemplo comprobar a la hora de realizar el inventario de la Cova del Montgó que esa pieza de hueso que referenciara J. L. Simón en el Museo de Javea era un fragmento que pegaba con otro antes dado a conocer por Aparicio de la Colección de Gata de Gorgos (APARICIO, SAN VALERO y MARTÍNEZ, 1979, 14) y con otro inédito que conservaba el farmacéutico de Benisa, Juan Giner, a día de hoy ya en el Museo de Javea, conformando los tres una excelente pieza realizada sobre diáfisis de bóvido o équido con decoración a líneas horizontales y triángulos rellenos de puntos. Además de esa pieza dibujada por Pilar Mas (Fig. 13) por su decoración susceptible de ser del marco cultural propio del Calcolí-



A



B

Figura 12. Materiales de la Cova del Montgó depositados en los museos de Denia, Javea y Gata de Gorgos. A. Figura 2 y B. Figura 3 (extracto) (SIMÓN, 1990).

tico o del Bronce Tardío (SOLER, 2002, 190) en nuestro inventario, antes tratado en un trabajo monográfico sobre la significación funeraria del yacimiento (SOLER, 1997) figuran los materiales depositados en el MARQ, en el Museo de Denia y en el Museo de Javea susceptibles de

vincularse con el fenómeno de la inhumación múltiple en cueva conforme a las pautas marcadas en ese trabajo, aunque dadas las características del registro, es claro que en ese inventario de más de 130 piezas (SOLER, 2002, 186-195), es del todo seguro que también se recogieran elementos que fueran resultado de la ocupación de la cavidad en diferentes etapas prehistóricas.

Debe destacarse también la aportación que sobre el conjunto óseo de la colección del MARQ realizara J. López Padilla quien clasifica algunos útiles e identifica las especies de las que se valen los soportes. Ahí indica dos punzones conseguidos sobre la caña entera de tibias de ovicápridos, de los que referencia el nº 172 de este catálogo, 6 realizados sobre metapodio de la misma especie (nºs 164, 165, 167, 168, 169, 173), otro sobre fibula de pequeño mamífero (nº 174) y 4 sobre tibias de lepórido (nºs 175, 176, 177, 178); una varilla plana (nº 181); el colgante elaborado sobre colmillo de jabalí (nº 185) y la espátula sobre costilla de rumiante (nº 185). De todo ello, la varilla y los útiles sobre lagomorfo se vinculan con el uso funerario del yacimiento, indicando la posibilidad de que los útiles sobre metapodio se remonten a una ocupación previa y vinculando la espátula a una fase habitacional del yacimiento, que, en atención a los paralelos, podría resultar neolítica o incluso de la Edad del Bronce (LÓPEZ PADILLA, 1997).

En lo que afecta a la Museología, cuando en 1993 se reformó la sala de Prehistoria que el Museo Arqueológico Provincial de Alicante disponía en el Palacio de la Diputación Provincial bajo la dirección de Enrique Llobregat y del Conservador de Prehistoria que suscribe este texto, las cerámicas de la Cova del Montgó y las que conserva el Museo de las primeras excavaciones en la Cova de les Cendres se convirtieron en un magnífico recurso para ilustrar en una vitrina de pared la evolución de las diferentes técnicas de las *primeras cerámicas* (Fig. 14), como un apartado de un discurso tecnológico que pretendía acercar al visitante a distintos aspectos de las de las *sociedades productoras*. En otro apartado, el de la *Piedra pulimentada* quedaron el brazaletes de mármol decorado, el botón de piedra con perforación sobrelevada y algunas de las hachas pulimentadas. El resto del material estaba en el almacén de la C/Ferré Vidiella donde en 1994 pudieron observarlo Marco Aurelio Esquembre y Palmira Torregrosa, entonces becarios del Museo que guardaban el interés de realizar un catálogo similar al que dos años antes la institución había publicado de la Cova de la Barçella (BORREGO, SALA y TRELIS, 1992), dibujando los materiales que esta edición aprovecha con otros dibujos de Eduardo Camarero, Juan A. López, Jorge A. Soler y Enrique Verdú⁶².

62. Quiero expresar aquí mi agradecimiento a Javier Molina, Verónica Quiles, Juan López, Lucía Ortiz y Teresa Ximénez de Embum por la dedicación para poner a punto la información del catálogo y la parte gráfica de todo este volumen. De igual modo agradezco al responsable de Archivo del MARQ, Miguel Benito, su ayuda en la búsqueda de imágenes.

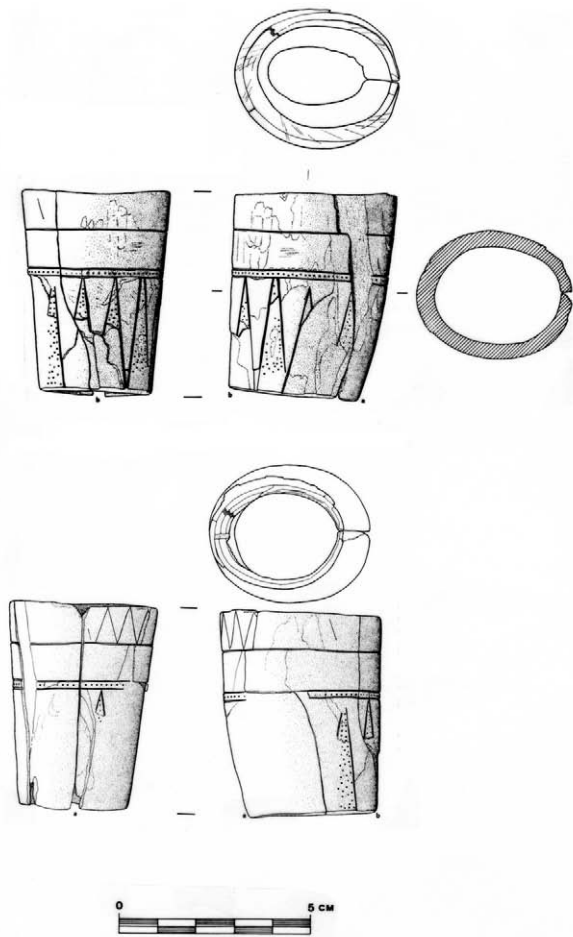


Figura 13. Pieza de hueso decorada (SOLER, 2002, Lam. 62).

Cualquiera que haya seguido de cerca la historia reciente del Museo Arqueológico Provincial de Alicante comprenderá que a partir de 1995 la institución se vio envuelta en toda la dinámica de trabajo que supuso el cambio de sede, aprovechando el edificio del Hospital de San Juan de Dios y la instalación y montaje de lo que hoy se reconoce con el acrónimo MARQ. Reinaugurado el Museo y dispuesto el Gabinete para investigadores en 2006, un espacio que muestra a expertos fondos sujetos a catálogo sistemático, que no están presentes en la exposición permanente el Museo; y tras la necesaria revisión de lo que se publica, se ha encontrado por fin el momento de dar a conocer íntegramente lo que conserva de la Cova del Montgó, ofreciendo los hallazgos de Belda y un número reducido de elementos que en los setenta debió entregar a la institución el *Grupo de Gata*.

Quedan expuestos en la exposición permanente del MARQ, dentro del bloque que en la sala de Prehistoria se dedica a los *primeros agricultores y pastores*, distintos objetos de la colección, en principio susceptibles de incluirse en diferentes momentos de la secuencia que atiende a la evolución neolítica, desde el tiempo propio del cardial hasta el Eneolítico, dispuestos en diferentes módulos expositivos que recogen información sobre la tecnología y

de otros aspectos de la época. Se exponen en los apartados de hachas y azuelas en piedra pulimentada⁶³, destacando la nº 96, una vez que es el útil pulimentado más grande que de esa índole custodia el MARQ; en la de la piedra tallada, con la muestra de láminas con retoque y puntas de flecha⁶⁴; en la del hueso trabajado, donde se disponen punzones⁶⁵, entre los que se identifica uno realizado sobre la caña entera de una tibia de ovicáprido (nº 172), otros más característicos del Neolítico elaborados sobre la media caña o una porción inferior de metapodio de la misma especie (como el nº 163) y otros normalmente asociados a los contextos de inhumación múltiple característicos del Calcolítico como los conseguidos sobre tibia de lepórido o lagomorfo (como el nº 175). En esos contextos de significación funeraria, cabe recordar quedarían otros materiales dispuestos ahora en el Gabinete de colecciones como las láminas de buen tamaño, de las que en esta colección destaca la nº 142, frente a otros productos leptolíticos menores y más propios de una habitación previa y vinculada a tiempos previos propios del Neolítico, también presentes en esta serie donde solamente se identifica un geométrico. En lo que atiende el hueso quedan conservados en el Gabinete fragmentos de varillas planas, también propios de los contextos de enterramientos eneolíticos y, como ilustración de su posible uso como útil de alfarero, queda la espátula de sección plana (nº 182) en la vitrina que en la exposición se destina a las cerámicas neolíticas (Fig. 15).

En la sala y tratando ahora los adornos, se recogen en el bloque de los *primeros agricultores y pastores*, los hallados en la cavidad elaborados sobre hueso y piedra, como el colmillo de suido perforado (nº 185); el botón de perforación sobreelevada en piedra (nº 116), con un tamaño muy destacado al común de ese tipo de elementos; aquel brazaletes de mármol decorado con estrías, propio del contexto Neolítico que marcan las cerámicas decoradas y posible testimonio de un contacto con Andalucía Occidental, donde este tipo de brazaletes resulta característico (NAVARRETE ET ALII, 1985, 58); y una placa en piedra de sección rectangular (nº 112), posible paleta como aquella de la Cova de la Pastora de Alcoy a la que Llobregat dedicó su primer trabajo (LLOBREGAT, 1962), muy similar en cualquier caso a las perforadas que ahora quedan en el Gabinete de colecciones (nº 113 y nº 114) junto con una cuenta de collar discoidal de color negro (nº 118), una concha de *Glycimeris* perforada y un fragmento de cáscara de huevo de avestruz (nº 191). Éste como único testimonio de aquellos *trozos de cascarones de huevos de avestruz*, que en 1936 Belda hacía mención de su hallazgo, cuya presencia en el yacimiento podría remitir al ámbito de los Millares, donde su registro en

63. N.ºs de catálogo sistemático del Museo (CS) 1092, 1093, 1118, 1122 y 1143.

64. N.ºs de catálogo sistemático del Museo (CS), 1145, 1078, 1080 y 1087.

65. N.ºs de catálogo sistemático del Museo (CS) 1152, 1153, 1601, 1602, 1603, 1605 y 1607.



Figura 14. Vitrinas con materiales de la Cova del Montgó en la exposición del ámbito de la Prehistoria en el Museo Arqueológico Provincial en 1993.

algunas tumbas, sugiere su uso como materia prima para elaboración de adornos y, del mismo modo que el marfil, testimonio de las relaciones del sur de la Península con el Norte de África (CHAPMAN, 1991, 260).

En lo que afecta a la cerámica sólo una muestra de la serie presentada en este catálogo queda en el apartado que a los vasos neolíticos y del Eneolítico se destina en la exposición (Fig. 15), donde también se exhibe lo más significativo de lo que el MARQ recoge en ese aspecto de las cavidades de l'Or y Cendres, entre otros yacimientos. De la serie cardial se seleccionó para vitrina, el fragmento de borde recto con lengüeta y cordón digitado, decorado con trazos cardiales verticales y aislados, nº 4; de la denominada impresa de instrumento el fragmento de asa con cuidada decoración nº 19; aquel fragmento de borde, ahora inserto en la reconstrucción del vaso con decoración impresa a base de círculos alineados que fue atribuido a la Edad del Bronce, nº 2; el borde con decoración esgrafiada, nº 40; el fragmento más grande con decoración pintada, nº 55; y un vaso liso elipsoide horizontal con el borde recto diferenciado, nº 85.

A ello se añaden en la vitrina del Arte Neolítico tres fragmentos cerámicos con una decoración que ilustra sobre motivos propios de las realizaciones esquemáticas: aquel que contiene un soliforme impreso a gradina y motivos espigados (nº 38), motivos todos rellenos de pasta roja, que ya ha sido publicado como paralelo mueble (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 2000, Fig. 32)⁶⁶ y que junto con el esgrafiado de la misma cavidad depositado en el SIP (MARTÍ OLIVER *ET ALII*, 1980, Fig. 63), elaborado con la misma técnica que otros vinculados al ámbito de lo Chassense en Cataluña (VILLALBA, BAÑOLAS y EDO, 1992, 225), constituyen ejemplos de un motivo que en la cerámica prehistórica valenciana se observa en fragmentos y vasos de distintas cronologías, desde el contexto propiamente cardial de l'Or (HERNÁNDEZ,

FERRER y CATALÁ, 1988, 293 y 2000, Fig. 29) y Sarsa de Bocairent (MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1988, Lám XVI, b) hasta los incisos y propios de la Edad del Bronce como el de la Muntanya Assolada de Alzira (MARTÍ OLIVER, 1983, Fig. 9) o el del Castellarejo de los Moros de Andilla (FLETCHER y ALCACER, 1958); aquel ramiforme bajo motivo en zigzag conseguido mediante esgrafiado (nº 41) también puesto en relación con el Arte Esquemático en distintos trabajos (MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1988, Lám XV, d; HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 1988, 294); y uno de los fragmentos pintados (nº 50) donde se observa bien un trazo en zigzag que en la vitrina resulta adecuado como paralelo mueble a motivos parietales que se sirven de la misma temática. Esta pequeña serie de motivos simbólicos se complementa en el Gabinete de Colecciones con un fragmento de borde entregado por el Grupo de Gata donde se observa otro motivo espigado, esta vez conseguido mediante la incisión (nº 37).

Los demás fragmentos quedan ahora a disposición de los investigadores en el Gabinete de Colecciones de MARQ, constituyendo en si mismo todo el conjunto de fragmentos de la cavidad de Javea una buena serie con la que ejemplificar etapas recientes de la prehistoria valenciana. Los fragmentos de cerámica cardial (nºs 1-16) ofrecen toda una variedad que encuentra sus mejores paralelos en el repertorio de esas cerámicas en la Cova de l'Or, la Cova de la Sarsa o la Cova de les Cendres. Del conjunto material en la excavación que B. Martí practicara en la excavación de l'Or pueden destacarse algunas semejanzas como las que ofrecen los bordes rectos con lengüeta y con cordones con unguilaciones y decoración a base de trazos cardiales verticales exentos (nºs 3 y 4) con el encontrado en las capas 17 y 18 del cuadro J 5 (MARTÍ *ET ALII*, 1980, FIG. 53, 10); la que presenta aquel con los trazos cardiales más irregulares (nº10) con otros localizados en la capa 12 del mismo cuadro (MARTÍ *ET ALII*, 1980, Fig. 49, 1 y 6); las decoraciones dispuestas en zigzag (nº 2 y 7), las que tienen motivos triangulares (nº 6) y las que se consiguen mediante estrechas bandas (nº 8), con distintos fragmentos recogidos en la excavación de esa cavidad de Beniarriés (MARTÍ *ET ALII*, 1980, Fig.

66. Aunque este fragmento ha sido caracterizado por una decoración incisa (BERNABEU, 1982, FIG. 8, 1), realmente la presenta elaborada con gradina. En su primer dibujo de referencia se representa con una carena que nosotros no apreciamos.



Figura 15. Vitrina de cerámicas neolíticas con materiales de la Cova del Montgó en la exposición del MARQ 2000. En el centro se dispone el fragmento con decoración pintada n° 55. A su izquierda se observa la espátula de hueso n° 182.

56, 5 y Fig. 57, 2); o la técnica decorativa a base de bandas que culminan o son delimitadas por impresiones del natis de la concha (n°s 1, 13 y 14) que recuerda a la que se observa en un vaso con cuello localizado en la capa 14 del sector J4 de l'Or o el elipsoide de las capas 21-23 del J-5 (MARTÍ *ET ALII*, 1980, FIG. 41 y 59), por poner sólo algunos ejemplos, entre los que cabría recordar el tema de líneas que acaban con las impresiones del natis, propio del fragmento no localizado que publicara San Valero (Fig 5), tema bien reconocido en el repertorio de Sarsa (PÉREZ, 1999, Lám 3). Es del todo cierto que la colección de cardiales que, de Montgó, conserva el MARQ no ofrece en cualquier caso el barroquismo característico, bien observado en los fondos antiguos de l'Or (MARTÍ, 1977, lám, 18 a 24), entre los materiales revueltos de Sarsa (ASQUERINO, 1978, FIG. 39, PÉREZ, 2001, Fig. 5) o en lo que se anuncia para la Cova de les Cendres (BERNABEU, 1982, 2, 3 y 6; LLOBREGAT *ET ALII*, 1981, Lám. I). Por esa decoración poco cuidada, ya se ha dicho, la mayor parte de este lote de fragmentos cardiales se han considerado propios de un tiempo avanzado dentro de una primera fase neolítica (MARTÍ, 1978, 489).

Las cerámicas impresas de instrumento (n°s 17-20 y 30) también se consideraron en ese mismo horizonte (MARTÍ, 1978, 491) que en la secuencia de J. Bernabeu tomaba la denominación de *Neolítico Antiguo II, Epicardial* y ahora la de *IA2*, segunda fase de las distinguidas en el *Horizonte de la cerámica cardial* (BERNABEU, 1982, 125; 1989, 10 y 116). Ahí, aunque algo elevada y con un margen harto impreciso, también podría caer la datación antes referida de los carbonos extraídos en un con-

texto con cardiales –Ly –2850: 6550 +/- 180 BP (4600 +/- 180 BP)⁶⁷ en atención al cuadro cronológico que en C14 convencional se estableció para la fase (BERNABEU, 1989, Fig. V. 23). Sin que ahora sea el momento de abordar con profundidad la temática, quizá este catálogo de la Cova del Montgó contribuya a sumar los lazos que en la actualidad la investigación valenciana construye con la Italia meridional, a la vista del éxito que ahí guardan las decoraciones conseguidas a base de *linee incise e a linee dentellate* reconocidas aquí a vuelo de pluma en el yacimiento toscano de Pienza (CALVI e SARTI, 2002, 335) o el romano de San Pietrino, donde motivos quebrados o ondulados (FUGAZZOLA Y PESSINA, 2002, 368) recuerdan la decoración de las bandas conseguidas con decoración incisa e impresa de instrumento de nuestros fragmentos n° 21 y 74; de igual modo que en la misma línea, las antes comentadas cardiales de trazos exentos y verticales (n°s 3 y 4) tienen similares localizados sin poner mucho empeño en su búsqueda más hacia el Adriático, en Basso Tavoliere (TUNZI, 1996), Favella (TINÉ y NATALI, 1996) o el Lago de Rendina Sito 3 (BERTOLANI, 1996).

Otras cerámicas neolíticas, acaso más susceptibles de vincularse con el horizonte de las cerámicas *inciso-impresas* de la secuencia establecida por J. Bernabeu

67. Aplicando el programa *Calib Radiocarbon Calibration* se expresa a 1 sigma Cal BC 5637 – 5325 y a 2 sigma Cal BC 5834 – 5827; 5811 – 5202 y 5176 – 5069. Los márgenes extremos de su calibración a 2 sigma resultan próximos a los recogidos por Vernet *et al* (1987) y luego por García (2004, 135) 5850-5050 Cal BC.

(BERNABEU, 1989, 117) bien ejemplificado en la Cova Fosca de Ares del Maestrat, Castellón, pueden rastrearse en tierras de Aragón, donde a título de ejemplo se identifican en lo inciso decoraciones a base de líneas paralelas cruzadas por pequeños trazos verticales similares al nº 27 del catálogo en el Abrigo de la Costalena de Maella, Zaragoza, en la Cueva del Moro de Olvena, Huesca o en el yacimiento al aire libre del Torrollón I de Huesca (RAMÓN, 2006, Lam, 4, I, Lam. 3, VI y Lam 16, I). En el sur peninsular también se encuentran símiles, vinculando a Montgó con aquello que se convino en denominar *Cultura de las cuevas con cerámica decorada*. De este modo los motivos triangulares rellenos de pasta roja del fragmento de vaso ovoide nº 72, recuerdan a los también elaborados mediante la combinación de la impresión y la incisión localizados en el registros granadinos de las Majolicas (NAVARRETE, 1976, LAM CCXCVII) o de la Cueva de la Carigüela de Piñar (NAVARRETE, 1976, LAM CIX), cavidad ésta donde son más comunes las incisiones de trazo profundo conformando motivos de líneas muy juntas (NAVARRETE, 1976, LAM. XVI ó LAM XL) similares a los nºs 28 – 29 y 31 a 34 del catálogo, motivos susceptibles de considerarse acanalados, atestigüados también en el registro malagueño de la Cueva de los Botijos de Benalmádena (NAVARRETE, 1976, CCCXXVIII), en el conjunto de cuevas de la Genista y Gorham de Gibraltar (SAN VALERO, 1975; FINLAYSON *ET ALII*, 1999, Fig. 3) o en el interior peninsular en la segoviana Cueva de la Vaquera (ESTREMER, 2003, 108-121); los vasos con incisiones más finas a base de ángulos o triángulos (NAVARRETE, 1976, LAM. XCII), que recuerdan el motivo del fragmento nº 59; las decoraciones en relieve a base de profundos y anchos *acanalados* (NAVARRETE, 1976, Lam. XXV ó Lam. XCVIII) bien determinados en el registro de Montgó (nºs 46 – 48) o las impresiones circulares realizadas con un instrumento romo (nº23) (NAVARRETE, 1976, LAM CCXIII).

El motivo escaleriforme del fragmento inciso nº30 recuerda motivos del contexto neolítico de la Cova de San Martí de Agost, Alicante (TORREGROSA y JOVER, 2004, FIG. 16, 3) y también encuentra símiles meridionales como los fragmentos revisados por Julián San Valero en el British Museum procedentes de St Michael Cave (SAN VALERO, 1975, LAM XII), los localizados en los conjuntos granadinos de la Cueva CV3 de Cogollos-Vega (NAVARRETE *ET ALII*, 1983, 13), Cueva de la Mujer, Alhama (NAVARRETE, 1976, LAM CCXVIII ó CCXLVI) o Cueva del Agua del Prado Negro de Iznalloz, Granada (NAVARRETE y CAPEL, 1977, Fig. 11); o en los malagueños de la Cueva de la Victoria, en Cala del Moral (NAVARRETE, 1976, LAM CCCI) o Cueva de los Botijos de Benalmádena (NAVARRETE, 1976, LAM CCCXIII ó CCCXXXVIII). Menos comunes resultan las bandas conseguidas mediante impresión e incisión del fragmento nº 73 del catálogo, aunque siempre existen referentes en ese ámbito que constituyen las cuevas con cerámica decorada, como el de la granadina de las Majolicas o el de la de los Botijos de Benalmádena, registro éste donde pueden ob-

servarse motivos circulares impresos parecidos a los de nuestro vaso nº 22 (NAVARRETE, 1976, LAM CCCXXII).

Tal y como ocurre en tierras valencianas desde los hallazgos de J. M^a Soler en Casa de Lara y el Arenal de la Virgen en Villena, ahora del todo enriquecidos con las investigaciones en torno al Mas d'Is y de otros poblados del interior de Alicante (GARCÍA, 2004, 70-74), de manera lógica desde una perspectiva de investigación actual esas cerámicas decoradas no se remiten únicamente a las cuevas: impresiones circulares, motivos incisos de surco profundo y rombos incisos se reconocen en fragmentos cerámicos de yacimientos andaluces meridionales al aire libre donde se observan cerámicas que van desde las impresiones cardiales hasta las mismas esgrafiadas (GUTIERREZ y LÓPEZ, 1996, 634-637). De manera concreta puede indicarse la existencia en el repertorio del poblado granadino de Los Castillejos de Montefrío que se vincula a la *Cultura de la Cuevas –Fase I–* (ARRIBAS y MOLINA, 1979, 123) de cerámicas con incisiones profundas, rombos y temas de puntillado (ARRIBAS y MOLINA, 1979, Fig. 22) con los que acaso pudiera relacionarse, de no resultar del Bronce Tardío, la decoración de rombos incisos y puntos del fragmento nº 78 y las impresiones de puntos de los nºs 22 a 24; y de incisiones más finas (ARRIBAS y MOLINA, 1979, Fig. 30, 125, 126 y 129), susceptibles de compararse con las del fragmento nº 59, en un estrato superior, propio del *Neolítico Final –Fase 2–* (ARRIBAS y MOLINA, 1979, 129) que también acoge un fragmento pintado.

La ausencia en el catálogo de cerámicas peinadas debe obedecer a un criterio de recogida irregular a la vista de la documentación de esta especie característica del final del Neolítico Medio valenciano (MARTÍ y JUAN, 1987, 90), *Neolítico IC* u *Horizonte de las cerámicas peinadas* (BERNABEU, 1989, 120) en las excavaciones realizadas por J. Aparicio. Su documentación en un nivel superpuesto al cardinal podría hacer entrar a la cavidad en esa dinámica que propone el abandono o menor frecuentación de cavidades como l'Or y Sarsa o un cambio en el uso, como ocurre en Cendres que de habitacional se transforma en cueva para estabulación de ganado (BERNABEU, 2003, 51). Si existe en la serie de este catálogo una cierta representación de las cerámicas esgrafiadas, especie que caracteriza la primera fase del Neolítico Final, ahora *Neolítico IIA* (BERNABEU, 1982 y 1989, 10), y que, es cierto, en las estratigrafías de esos rediles aparece normalmente asociadas a las peinadas, aunque éstas ya en un proceso de declive con respecto a estratos o niveles inmediatamente previos, como ocurre por ejemplo en el nivel IV de la Cova d' En Pardo de Planes, Alicante (SOLER *ET ALII*, EP), o en la misma Cova de les Cendres (BERNABEU, 1995, 42).

El repertorio de cerámicas esgrafiadas que se ofrece en este catálogo (nºs 37-41) resulta interesante por la variedad de motivos que ofrece. Se identifica un vaso carena (nº40) con las líneas en zigzag comunes y características en el repertorio de vasos con esa decoración (BERNABEU, 1982, 9-10), motivo enriquecido por la disposición bajo el borde triángulos rellenos de trazos y porque el primer

zigzag queda cruzado por una raya; y otro elipsoide (nº 39) con motivo en absoluto común consistente trazos en zigzag verticales que parten del mismo labio y que se enriquecen con una sucesión de líneas cortas elaboradas a partir de su surco. Si a ellos se añade aquel conservado en la colección de Gata de Gorgos con la franja en zigzag rellena de trazos y los fragmentos con decoración simbólica antes enumerados, resulta evidente que el conjunto de Montgó es excepcional. Con el mismo, debiera relacionarse por su decoración incisa mediante líneas en zigzag horizontales, el fragmento de borde nº 35.

Los triángulos y franjas rellenas de trazos se determinan en el repertorio propio de la transición entre el Neolítico Antiguo y Medio de Arene Candide (TINÉ, 1999, 165 y Fig 24), perdurando la técnica en el ámbito que ese yacimiento aporta a la *Cultura del vaso de boca cuadrada* (ODETTI, 1999, Fig. 34, 290, Fig. 37, 314 y 317; Fig. 41, 354), donde además aparecen símiles de fragmentos recogidos en este catálogo como las asas tubulares (nº 57), por otra parte tan características del Grupo de Montboló (BOSCH y TARRÚS, 1991, 141), los mamelones con perforaciones múltiples acompañados o no de decoración impresa a base de círculos (nº 23 y 58) y las decoraciones incisas a base de rombos (nº 78) (ODETTI, 1999, Fig. 33, 281, Fig. 41, 355 y Fig. 42, 369, y 376). También ahí hay esgrafiadas en los estratos asimilados a la fase *Protolagozza*, donde se observan cordones multiperforados similares al del fragmento nº 56 de este catálogo (ODETTI, 1999, Fig. 49, 434; Fig. 50, 440; Fig. 52, 464 y 467). El cordón multiperforado (nº 56) fue incluido por Bernabeu relación que presentaba de cerámicas de esgrafiadas del yacimiento en la que destacaba, por su vinculación con lo Chasense, la forma de ese vaso de cuello alto y exvasado de la colección de Gata y dos vasos lisos de Montgó, no presentes en la colección de Alicante: un plato de ala plana y una taza carenada (BERNABEU, 1982, 110, Fig. 8 y 9) (Fig. 12B).

Como ya se ha apuntado en la secuencia de J. Bernabeu, las pintadas de Montgó pertenecerían a una etapa del Neolítico Final posterior a la propia de las esgrafiadas (BERNABEU, 1982, 123). En el panorama reciente de la investigación cabe destacar aquí la aparición de cerámicas con decoración pintada en el nivel más antiguo de la secuencia de la Cova de les Cendres (BERNABEU, 1995, 40) vinculadas con el Arte Rupestre (MARTÍ, 2006 y EP) y de otra la documentación, también en un contexto de excavación, de un plato con decoración pintada a base de triángulos en rojo al exterior y con almagra en su superficie interna en los niveles III y IV del *Sector A* del poblado del Niuet (Alquería de Aznar) atribuidos a la primera mitad del III milenio en fechas de C14 convencional (BERNABEU ET ALII, 1994, 30 y 72; Fig. 3.2).

El tratamiento interno del vaso del Niuet apunta al Sureste, donde hoy por hoy siguen existiendo los mejores paralelos para las cerámicas pintadas de Montgó y Mervelles, si bien no dentro de la técnica y repertorio temático reconocido en los Millares (MARTÍN ET ALII, 1983): los ya comentados de la Cueva de los Tiestos de Jumilla, a los que se añade los de la Cueva de las Palomas de Cehegín,

siendo de interés destacar la presencia en esos registros de motivos pintados asimilados al Arte Esquemático, similares a los que en Montgó se han conseguido con otras técnicas: estiliformes y ramiformes (MOLINA GRANDE, 1990, Fig. 4 y SAN NICOLÁS, 1987, fig. p. 118: 64), constituyendo en la actualidad los mejores referentes para las pintadas de la Marina los motivos murcianos del repertorio Tiestos y aquel observado en el recipiente lítico de la Cueva(s) de los Blanquizaes de Lébor de Totana (ARRIBAS, 1953, Fig. 61: 5), y con menos afinidad temática los dados a conocer de los poblados de los Royos de Caravaca y de El Capitán de Lorca (LOMBA, 1991-92, 36-41), de la cordobesa Cueva de los Mármoles (ASQUERINO, 1985, Fig. 1 y 2) o del contexto granadino de Las Peñas de los Gitanos, donde se determinan en estratos vinculados a sus fases II y III, propios del respectivamente *Neolítico Final* y de la *Edad del Cobre* (ARRIBAS y MOLINA, 1979, 130 y 133 y Figs 31, 132; 47, 302 y 72, 534).

Las cerámicas pintadas, algunas lisas y varios de los elementos en sílex, piedra pulimentada, materias duras de origen animal y elementos metálicos podrían conformar parte de la pauta de la inhumación múltiple característica del Calcolítico o Eneolítico (SOLER DÍAZ, 1997 y 2002). Con ese uso deberían relacionarse los restos humanos del yacimiento, si bien es cierto, no debiera descartarse que alguno de esos restos de 9 individuos identificados en este volumen por M^a Paz de Miguel tuvieran vinculación con tiempos previos o posteriores, atestiguados por materiales cerámicos y óseos y metálicos que cubren la secuencia de la cavidad desde el Campaniforme a la Edad del Bronce.

Retomando para finalizar la relación de materiales del Montgó en la exposición del MARQ queda indicar la disposición del puñal foliforme (nºs 192) en la vitrina de elementos metálicos donde se inicia el discurso de los *primeros metalúrgicos*, aceptando su inclusión en lo campaniforme apoyada en paralelos con el SE y en similitudes formales con los puñales de sílex (SIMÓN y ESQUEMBRE, 2001, 201), al compartir su muestra con los fragmentos de campaniforme nºs 61, 66, 70, 76 y 81 de este catálogo. Además en distintos ámbitos del discurso expositivo que pretende dar a conocer diferentes aspectos de la Edad del Bronce, queda uno de los punzones de la serie ósea, atribuido por J.A. López Padilla a esa época (nº 171), los dos fragmentos cerámicos de quesera (nºs 93 y 94) y la fusayola del mismo material (nº 95), elemento del todo similar a otras de esa época como las publicadas del Cabezo Redondo (SOLER GARCÍA, 1987, Lam. 54, 2). El resto de las piezas que se atribuyen al interludio campaniforme y a la Edad del Bronce se disponen en el Gabinete de Colecciones, donde queda el puñal triangular (nº 193), considerado más avanzado que el expuesto pero con un empuñamiento por pinzamiento, que no lo alejaría mucho de las producciones campaniformes (SIMÓN y ESQUEMBRE, 2001, 201) y aquellos vasos lisos que remiten sin ningún género de dudas a la Edad del Bronce: el vaso carenado (nº 84) y la olla con lengüetas (nº 89).

Ya se han indicado los dos fragmentos de campaniforme inciso recogidos en el *Corpus del Vaso Campani-*

forme en el País Valencià que elaborara J. Bernabeu (1984, 25), resultando uno de ellos un cuenco semiesférico (nº 61) y el segundo un fragmento de borde entrante de un cuenco quizá esférico (nº 64). Como vasos en el sentido estricto de la forma hay varios posibles deducidos de fragmentos de la parte más ancha del cuerpo *acampanado*. El nº 70 presenta una ancha banda decorada a base de líneas incisas y motivos impresos similares a los del nº 64, separada de otra banda en la que se aprecian las mismas líneas incisas horizontales muy juntas. Quizá correspondan también a fragmentos de vasos campaniformes los nº 76, 81 y 82, el primero (nº 76) con un tema triangular enriquecido por un relleno de incisiones cortas, cuya disposición recuerda al tema de uno de los recipientes de la Cova dels Gats de Alzira (BERNABEU, 1984, Fig. 14, 9), y el 81 y el 82, acaso del mismo recipiente, con una decoración con ángulos o zigzags, líneas horizontales muy juntas, franjas conseguidas a base de una sucesión de grupos de 4 trazos cortos verticales y líneas verticales, posible anuncio de un desarrollo triangular similar al del nº 76.

El nº 62 también podría corresponder a un borde de cuenco o vaso con bandas rellenas de retícula incisa que se asemejan al motivo del vaso de la Cova del Retoret de Gandía (BERNABEU, 1984, Fig. 22, R1). A juzgar por la descripción de A. Salva y no tanto por el dibujo del borde, debiera considerarse cuenco el fragmento no localizado, nº 7 de su relación de cerámicas incisas⁶⁸. El dibujo con un motivo de ángulos y por debajo dos bandas con retícula de líneas oblicuas, haría posible su adscripción campaniforme. Un posible fragmento de cuenco de forma esférica o elipsoide es el nº 65, con decoración incisa e impresa que, como la del fragmento de cuerpo nº 66, resulta organizada en bandas con una temática que podría recordar a algún recipiente del Promontori de Aigua Dolça i Sala de Elche (BERNABEU, 1984, FIG. 44). Forma distinta por su buen tamaño, paredes entrantes y borde recto diferenciado presenta el nº 60, con una decoración incisa a base de bandas conseguidas por una sucesión trazos cortos verticales enmarcados por líneas incisas que recuerda a la del cuenco semiesférico nº 61. La decoración de otros fragmentos también se puede asimilar al ámbito de lo campaniforme, como el citado nº 66, el fragmento con bandas incisas nº 80, y los nºs 67-69, fragmentos éstos con puntos y temas incisos guardando un orden decorativo que se asemeja con otros del registro de la Cova de la Recambra de Gandía o de la Cova del Racó Tancat de Terrateig (BERNABEU, 1984, Fig. 4). Con más dudas, podrían quedar en este Horizonte un fragmento de un vaso grande con haces de líneas horizontales por debajo de ángulos (nº 59), un fragmento en el que se observan triángulos rellenos por líneas oblicuas (nº77), tema repetido en varios ejemplos del repertorio que publicara J. Bernabeu y el borde nº 63 con el tema en retícula de trazos oblicuos que podría asemejarse a la que presenta

otro borde hallado en la Cova de Bolumini de Alfafara (BERNABEU, 1984, Fig. 40, 19).

Sin descartar esa adscripción para el fragmento con retícula de Bolumini, se han indicado dudas a la vista de su escasa entidad y por la existencia de esa temática en el repertorio propio del final de la Edad del Bronce (LORRIO, 1996, 197). Lo mismo cabría entonces para el nº 63 de nuestro registro, existiendo siempre dudas a la hora de clasificar otros fragmentos de la serie. Sirva de ejemplo la existencia de triángulos rellenos de incisiones parecidos a las de nuestro nº 77 en el repertorio del Cabezo Redondo de Villena (SOLER GARCÍA, 1987, FIG. 63, 2), o la posible vinculación del borde con labio plano y posibles triángulos rellenos de trazos (nº 75) con repertorios avanzados como el de la misma Cova de Bolumini (GIL-MASCARELL, 1981, Fig. 4). También aquí podría caber el fragmento con decoración de líneas irregulares incisas, nº 79⁶⁹ que recuerda al que se da a conocer en la Cova Foradada de Alcoy (ORTÍZ ET ALII, 2002), o a otros del Tabaià de Aspe (HERNÁNDEZ y LÓPEZ, 1992, Fig. 5), o el fragmento con rombos, nº 78, con un tema entre líneas de puntos incisos que recuerda en ese aspecto al tema de la pieza ósea decorada localizada en el mismo yacimiento (Fig. 13).

La dilatada ocupación o uso de esta cavidad de La Marina bien comprobada a partir de los materiales que se conservan en distintas instituciones museísticas hacen que su emplazamiento resulte especial en los procesos históricos que, de la Prehistoria y en relación con el territorio, tratan de reconstruirse. Para el Paleolítico Superior se ha indicado un territorio de aprovechamiento del entorno a 2 h del yacimiento más amplio que el actual teniendo en cuenta las variaciones de la línea de costa y la menor inclinación que en el Pleistoceno superior debieron guardar las enormes pendientes de la sierra. Ahí los ocupantes de la cavidad podrían haberse beneficiado de dos zonas de recursos diferenciados, la que se definiría en el entorno de la sierra y la propia de una llanura litoral más amplia que la actual, teniendo en cuenta los datos que a esos efectos aportaron los trabajos de M^a Pilar Fumanal (CASABÓ, 2004, 284).

En el máximo glacial del Pleistoceno superior pudieron quedar al descubierto unos 15 km de plataforma costera, guardando el nivel del mar una cota de -1,20 m (FUMANAL Y VIÑALS, 1989). Luego, de un modo lento se iría produciendo un proceso transgresivo que en el Holoceno inicial quedaría detenido, conformándose frente a la Cova de les Cendres ámbitos lagunares, para hacia el 7500 BP reanudarse hasta alcanzar la línea de costa actual en torno al 6.000 BP. Ese proceso todavía no habría culminado en los primeros tiempos del Neolítico cuando la línea de costa quedaría 30 m por debajo de la actual, lo que vendría a ofrecer un área emergida algo más diversificada (FUMANAL y BADAL, 2001, 21-25).

68. Ver descripción en nota previa.

69. En la última revisión, efectuada con ocasión de esta publicación, se ha observado la pérdida de uno de las dos partes que integran este fragmento. Este hecho debió producirse en el traslado del Museo a su nueva sede.

Desde la equiparación con Cendres se ha indicado la idoneidad que ofrecería la cavidad para los primeros agricultores y ganaderos en cuanto al aprovechamiento de los recursos marinos, para la práctica agrícola, valorando la alta rentabilidad del suelo vinculado al río Gorgos, paraje muy afectado por las transformaciones de las últimas décadas, y para la ganadería en atención a los beneficios que para la práctica pecuaria ofrece el entorno. Su posición destacada y cercana a la costa ha invitado considerar su ocupación al inicio del proceso de neolitización, esto es entorno al 5600 cal BC y al mismo tiempo que Cendres, Or, Sarsa y Mas d'Is. Con menos aplomo, se ha defendido la posibilidad de que formara parte del universo funerario cardial (GARCÍA, 2004, 80, 85, 98 y 101), todavía falto de sólidas evidencias (BERNABEU, MOLINA, y GARCÍA, 2001). Finalmente las posibilidades agrícolas de la Vall de Gorgos y sobre todo las ganaderas del entorno se han valorado para explicar la ocupación de la cavidad de un modo continuado a lo largo de la Edad del Bronce (SIMÓN y EQUEMBRE, 2001, 204), quedando las queseras como referencia de las actividades propias de pastores (SIMÓN, 1987, 30).

De manera directa hemos podido comprobar esa posición destacada, considerar toda la complejidad del yacimiento, contemplar desde su boca todo el entorno litoral, así como visualizar en la lejanía ese interior montañoso que siguiendo el cauce del Gorgos conduce hasta el santuario cardial de Pla de Petracos (Fig. 16). Para su correcta evaluación se necesitaba de una buena descripción y análisis de su geomorfología, lo que en este mismo volumen corre a cargo de Juan de Dios Boronat y Carlos Ferrer y que resulta del permiso que para la documentación planimétrica pedimos con el primero de ellos y con Marco Aurelio Esquembre a esos efectos, a la Dirección

General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana para su realización en 2007.

El acceso a la Cova del Montgó no es fácil, como tampoco resulta ahí su permanencia. Esa circunstancia corrobora la impresión de que todas las intervenciones que ahí se han planteado nunca han podido hacerse de un modo prolongado. En los años treinta Belda se centró en el *vestíbulo* y sobretodo en lo que se ha convenido en denominar ahora *galería superior central izquierda* donde efectivamente la sedimentación estaría afectada por *remociones antiguas* provocadas por la pendiente que ese paso mantiene hacia la *sala* o *caverna interior*, donde, también es cierto resulta fácil se acumule agua. La tierra gris, auténtico polvo, es producto de la meteorización de la piedra caliza en el ambiente seco que se consigue en ese *vestíbulo*, protegido por grandes bloques, y en las galerías de acceso que del mismo conducen a una caverna interior, por el contrario muy húmeda, en la que también se corrobora la información de Belda en cuanto a la no existencia de sedimentación, una vez que esa gruta no queda afectada por ese sedimento que, en el entorno rural de La Marina Alta, se denomina *cendra*, y que al parecer contiene bastante materia orgánica, lo que va en consonancia con el uso de la cavidad como aprisco en diferentes épocas.

En la zona del *vestíbulo*, donde Aparicio desarrolló sus trabajos al final de la década de los setenta, se produciría la habitación o su uso como redil, éste del todo acorde con las cerámicas peinadas que hallara que son las que en Cova d'En Pardo significan el tiempo del mayor aprovechamiento pecuario del Neolítico (SOLER ET ALII, EP). Ahí la sedimentación guardaba, y a la vista del escaso tamaño de los sondeos de Aparicio, podría guardar todavía una ordenación estratigráfica que no se mantiene entradas las galerías que dan a la gruta interior.



Nos resulta de alto interés a los efectos de considerar ese orden, en los datos que proporcionan las últimas excavaciones, indicar el registro de cardial por debajo de las tierras pulverulentas y de tono oscuro, en un sedimento *marrón claro* similar al propio de la capa que incluye hallazgos de cronología paleolítica, una vez que el mismo y de igual modo que lo que venimos comprobando en En Pardo, sería previo al uso de la cavidad como redil. *El vestíbulo* sería la zona de ocupación preferente, donde se han hallado cerámicas neolíticas y evidencias de la frecuentación del yacimiento en el Paleolítico Superior. Los grandes bloques que dispone protegerían a los humanos o al ganado del viento y del agua.

Los enterramientos calcolíticos y campaniformes debieron realizarse en las grietas que dan a la *Gruta interior*, donde también habrían materiales resultado de la ocupación del *vestíbulo*. En las paredes de esas grietas debieron encontrarse huesos humanos que ahora no se observan en superficie, por lo que cabe pensar que ahí en 1936, en fechas inmediatas a la Guerra Civil, se excavó con intensidad y que de esa acción resulta la mayor parte de los materiales que conserva el MARQ. La *galería superior central izquierda* acogería la mayor parte de la muestra de campaniforme, siendo muy factible que ésta cerámica, por otra parte mejor representada de lo que hasta la fecha había trascendido, tuviera una significación funeraria.

Ante las dificultades de acceso, me resulta difícil creer que Belda subiera al yacimiento más veces que aquella de 1935 y sí pienso que encargó su excavación a lugareños que le irían transmitiendo una información hartamente imprecisa. En el lugar todavía se habla del sacerdote que pasó los años de la guerra en la masía de La Alquería de Denia, cerca de Jesús Pobre. Ahí contemplaría los materiales y

escucharía las opiniones de quienes realmente la excavaron—¿vinculados a aquel transportista que le acompañaba en 1935?—que fueron los que encontraron los huesos humanos que él no vio en la visita que informa Nicolás Primitivo, y de los que acaso alguno podría haber guardado la posición anatómica que refiere luego en boca de Joan Josep Senent, las cerámicas campaniformes, los elementos de ajuares eneolíticos y los fragmentos cerámicos neolíticos, estos últimos probablemente como resultado de su vertido desde la ocupación del vestíbulo, cuando las grietas resultarían idóneas como basureros.

Al parecer fuera de todo ese gran conjunto se remitió en lo fundamental la excavación de Tarradell, en lo que se denomina ahora *Galería inferior derecha*, y ahí en su entrada todavía se conservaban el 17 de julio de 2007 fragmentos cerámicos propios de la Edad del Bronce, resultado de las rebuscas de alguno de los últimos desaprensivos, que habrían entrado para alterar esa cueva, antes refugio de pastores prehistóricos ya conocedores de útiles metálicos. El mismo delincuente u otro, subió un poco, y tras pasar los bloques del vestíbulo, se entretuvo en el todavía angosto corredor de acceso a la gruta interior para excavar de nuevo de modo irregular en ese sedimento que acoge testimonios de ocupaciones u usos previos a la edad del Bronce. Ahí vimos una burda cata, cuyos materiales, no tengo idea, puedan como mucho tener la suerte de conformar o integrarse en alguna colección. Quien la excavó se sirvió de nuevo, como ha sido la pauta habitual desde hace más de setenta años, de un magnífico y tremendamente maltratado yacimiento, en estúpido beneficio propio, al margen de razón y Ley.

Playa de San Juan,
Julio de 2007



Figura 16. Panorámica de 180° en dirección E-W del entorno de la Cova del Montgó. Montaje de Javier Sáez Rivera.

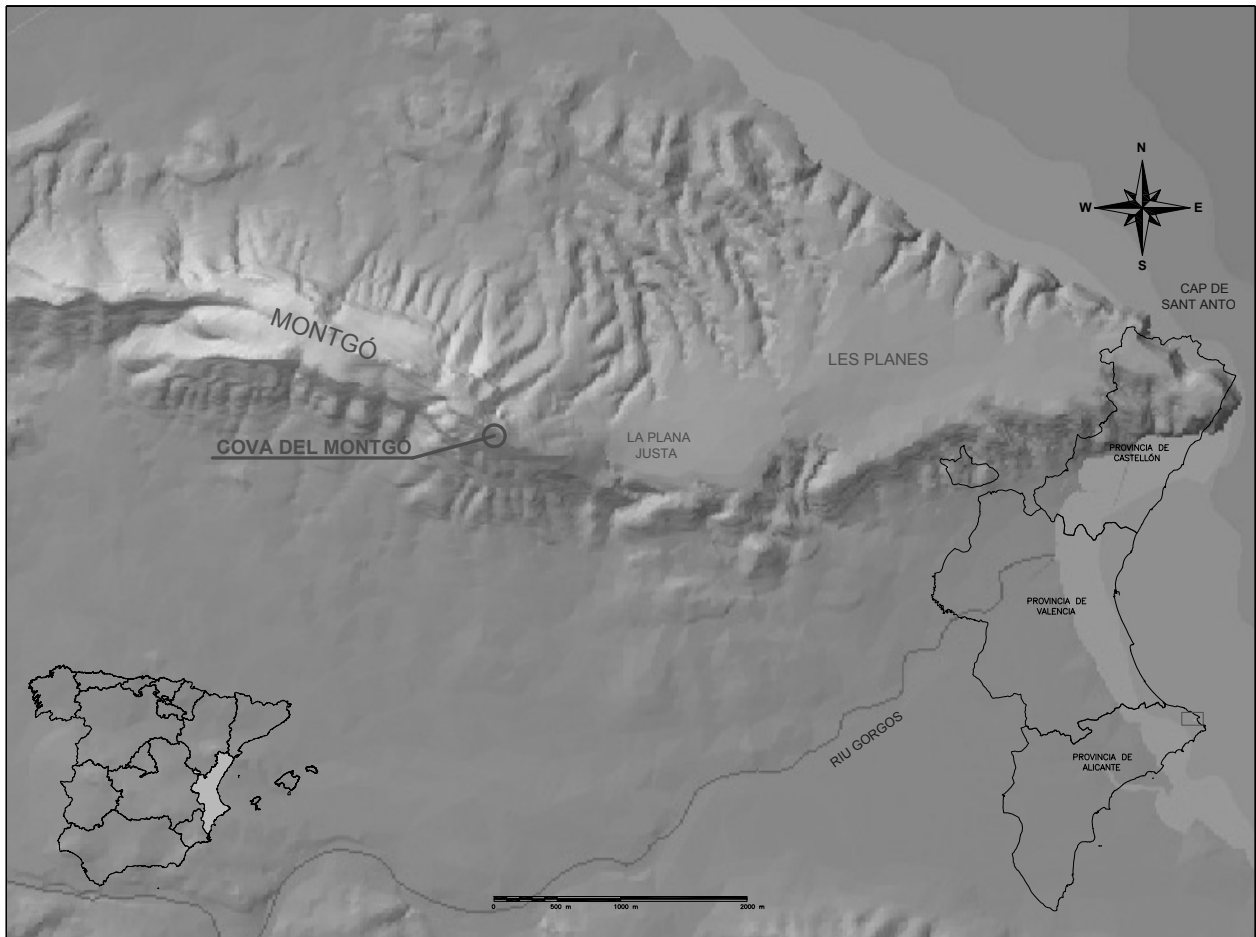


Figura 17. Situación de la la Cova del Montgó.

DESCRIPCIÓN ARQUEOLÓGICA Y GEOLÓGICA DE LA COVA DEL MONTGÓ

Juan de Dios Boronat Soler
Carles Ferrer García

La Cova del Montgó se encuentra situada en el término municipal de Xàbia (Alacant). Se localiza a 2,7 km al noroeste de la población, en la ladera sureste del macizo del Montgó, justo debajo del Cap Gros. El acceso a la cavidad se realiza desde la carretera que une Xàbia y Denia, la CV-736, en el Km 2,226, una pista forestal en dirección oeste, hacia la base del Montgó, conduce a la Plana Justa. Desde allí por un empinado sendero, de plataforma muy irregular, se accede a la cueva por la ladera este del Montgó. Este sendero tiene 847 m de longitud y 183 m de desnivel desde la pista forestal. Es el único acceso viable y posible a la cueva. El gran abrigo de entrada a la Cova del Montgó se abre a 429 m de altura sobre el nivel del mar en las coordenadas geográficas UTM 31 S 251308 4298705, al pie del acantilado que recorre la vertiente sur de la sierra, con taludes rocosos de más de 100 m de altura y de pendientes próximas al 100%, casi verticales. Estos están compuestos por calizas masivas del Cretácico Superior (Turonense).

EL MACIZO DEL MONTGÓ: UN APUNTE DE SUS RASGOS GEOMORFOLÓGICOS

El Montgó es un destacado y aislado promontorio litoral de orientación Este-Oeste, que alcanza los 753 m de altitud sobre el nivel del mar en su vértice. Sus pronunciados escarpes, rodeados de zonas deprimidas llanas (al norte el golfo de Valencia y el Mar Mediterráneo y al sur el valle del Gorgos y la bahía de Xàbia), lo convierten en un relieve de gran singularidad paisajística. El macizo está formado por la montaña del Montgó a la que se asocian dos extensiones a oriente y occidente, les Planes de Sant Antoni y la Punta de Benimaquí, respectivamente, de menor cota y modelado más suave. La cumbre, aplanada y con una sua-

ve pendiente hacia el Oeste, está delimitada en casi todo su perímetro por un cantil de más de 100 m de desnivel, sólo suavizado en sus extremos oriental y occidental. A sus pies se extiende un talud disimétrico a solana y umbria. El meridional, donde se encuentra la cueva, ocupa una franja mucho más estrecha que en la ladera septentrional, con pendientes superiores al 50% por encima de los 200 metros de altitud, y sobre el 10% en las situados por debajo. Les Planes de Sant Antoni son la prolongación al mar de relieve; un conjunto de superficies llanas situadas entre los 200 y los 150 metros, delimitado a su vez, en especial en su frente marino nororiental, por acantilados verticales.

Los rasgos fisiográficos que presenta la cavidad son el resultado del control estructural y tectónico, sumado a su litología y la historia geológica reciente. El área del Montgó forma parte de las unidades tectónicas del Prebético, orogenia Bética, intramiocena, que ocupan gran parte de las tierras meridionales valencianas, con una sucesión de sencillas estructuras plegadas, anticlinales y sinclinales, de orientación SW-NE. En este caso se trata de un suave sinclinal algo volcado hacia el norte y con una orientación ligeramente anómala. Posee la particularidad de hallarse elevado, formando un típico paisaje plegado invertido, como resultado de la presencia de sendas fallas a Norte y Sur con fuerte desplazamiento vertical, que delimitan un horts tectónico. Al Sur, la falla contacta con una estructura anticlinal hundida en fosa, la Vall o el Pla de Xàbia, a la que le sucede el sinclinal margoso de Benissa, que aflora en el Tossalet. Al Norte la falla delimita un sector deprimido en gradería, cuya formación se asocia a la génesis del Golfo de Valencia. Transversalmente a estas dos grandes fallas se extienden otras de carácter distensivo, que compartimentan el gran bloque en dovelas que, salvo en sus bordes oriental y occidental, apenas sufren desplazamiento vertical.

COVA DEL MONTGÓ (XÀBIA)

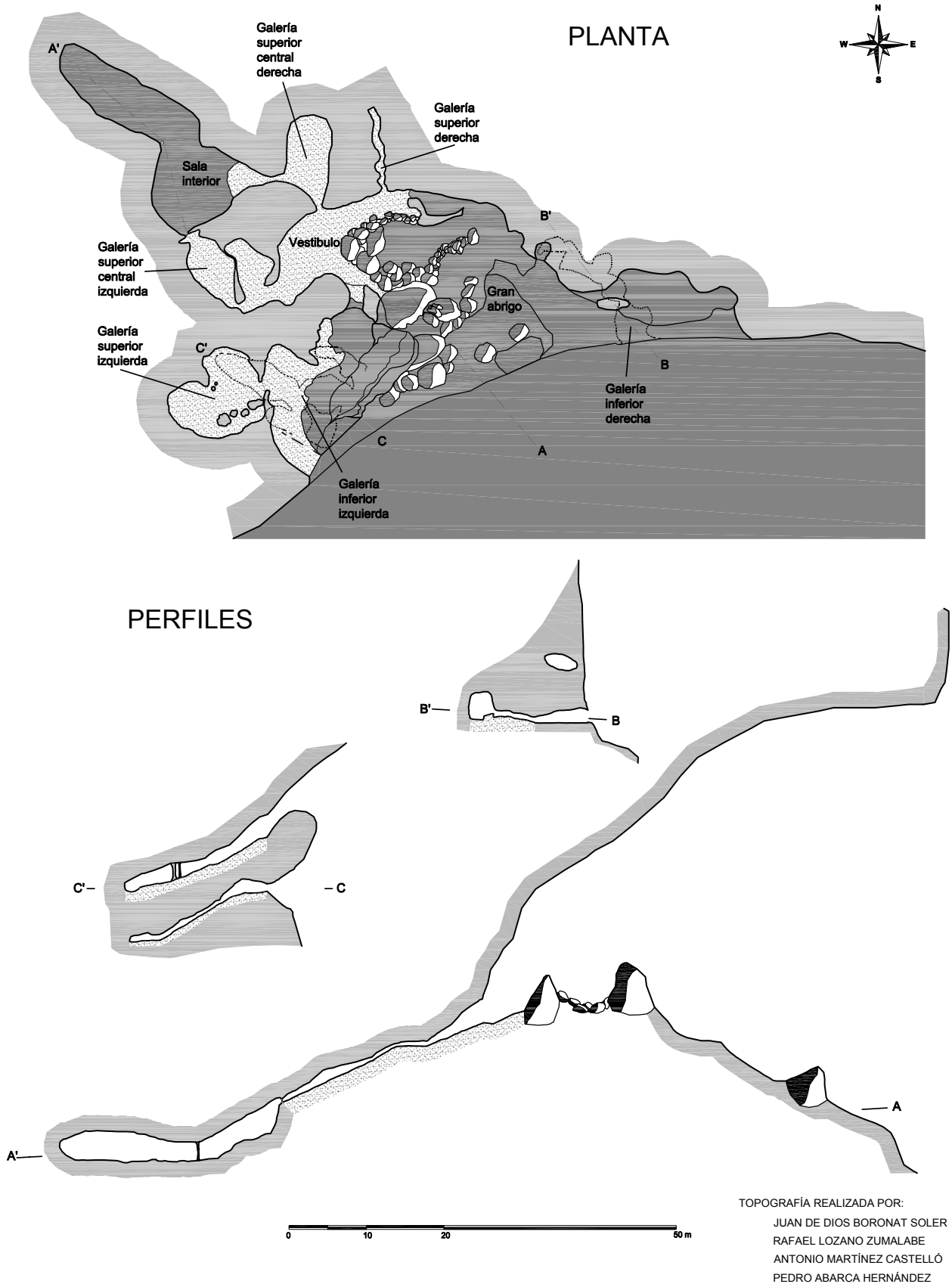


Figura 18. Planta y secciones de la Cova del Montgó.

La gran transgresión marina que se produjo al final del Mioceno Superior y que se extendió a lo largo del Plioceno, posee también una gran relevancia en la configuración del paisaje. El mar cubrió el área situada por debajo de los 250 m de altitud, construyendo plataformas de abrasión que hacia el interior se asocian con superficies de erosión continental. Se deben considerar restos de las primeras a las zonas de Plana Justa y Planes de Sant Antoni, que se vieron afectadas por un intenso modelado cárstico una vez emergidas, desde finales del Plioceno.

La estructura tectónica elevada respecto a su entorno permite el afloramiento de una amplia serie de rocas sedimentarias calcáreas formadas fundamentalmente a lo largo del Cretácico. Se trata de muro a techo de: margas y margocalizas ocres de cuencas marinas poco profundas del Albense y del Cenomaniense, más resistentes estas últimas, que a base contactan, en discordancia, con las margas miocenas y los sedimentos cuaternarios de la Vall; les siguen las calizas de plataforma carbonatada del Turonense, compactas y muy resistentes, con estratificación poco marcada en bancos que van de 1 a 3 m de potencia, que forman los cantiles del macizo; finalmente, por encima de los escarpes vuelven a aparecer margas y margocalizas, en este caso amarillas y blancas, bien estratificadas, del Senoniense y del Eoceno, ya del Mioceno pretectónico.

Los agentes atmosféricos han modelado suavemente un paisaje cuyos rasgos están definidos por la tectónica y la litología, paisaje estructural y de control litológico. Las fracturas transversales determinan los rasgos de la red de drenaje superficial y cárstico. Una extensa red de barrancos poco convergentes culmina en el llano en conos de deyección y abanicos coluvio/aluviales. El sistema de cantil/talud de las vertientes es el resultado de la erosión diferencial en el contexto del escarpe tectónico. En los cantiles calizos los procesos predominantes son los movimientos gravitacionales controlados por la gravedad, procesos de caída de bloques y avalanchas, asociados a la descompresión. En las vertientes con talud, margosas, los procesos gravitacionales se asocian a la acción de las arroyadas y movimientos de masa, que construyen una estrecha franja de piedemontes que, junto con los abanicos de los barrancos, se prolongan hacia el centro del valle en extensos glaciais con sucesivos niveles morfogenéticos, antes de contactar con las terrazas del río Gorgos.

Especial relevancia posee el modelado cárstico, de extenso desarrollo en les Planes, donde sobre la plataforma de abrasión marina finimiocena construida sobre materiales del Cretácico Inferior, se forma una superficie de erosión cárstica, plagada de formas superficiales (lapiaz), y de absorción (dolinas y uvalas rellenas de arcillas rojas de descalcificación, a las que se asocian sumideros o *avencs*). También en el resto del macizo la circulación de agua subterránea y el modelado cárstico es importante. Destaca el sistema formado sobre las calizas Turonenses, que delimitan a base los niveles margosos impermeables del Cenomaniense. A él se asocian algunas surgencias cársticas que afloran en la vertiente de umbría (recorde-

mos la suave convergencia del plegamiento hacia el norte), así como la cueva objeto de estudio.

DESCRIPCIÓN MORFOLÓGICA DE LA COVA DEL MONTGÓ

La Cova del Montgó es una cavidad de grandes proporciones en la boca de entrada, en forma de gran abrigo rocoso, y una parte hipogea de menor desarrollo. Se abre orientada al sur, sobre el extremo oriental del cantil del Montgó en su vertiente de solana, que aquí se ve suavizado, en transición hacia la vertiente oriental, que se transforma en una ladera escalonada con pendientes situadas por encima de los 50%, dominando un amplio paisaje, el mar Mediterráneo, la bahía de Xàbia, y la llanura litoral de la desembocadura del río Gorgos. Sus dimensiones máximas son 76 m de ancha, 60 m de alta y 64 m de profundidad, ocupando una superficie total de 2.240,69 m², bajo techo, a resguardo de las inclemencias climatológicas, y una superficie con sedimentación arqueológica de 485,71 m².

La gran boca de entrada, o gran abrigo, da paso a un amplio vestíbulo del que salen las galerías centrales principales que descienden hacia una sala interior. En la parte superior izquierda se localiza una angosta galería descendente. En el sector inferior de la boca se abren dos cortas galerías. Su descripción atiende a los siguientes epígrafes.

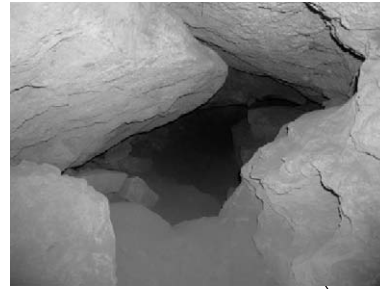
GRAN ABRIGO. LA BOCA DE ENTRADA

Tiene la forma de un gran abrigo rocoso, con unas dimensiones de 76 m de ancho, por 60 m de alto y 21 m de profundidad. Consiguiendo una superficie cubierta, y resguardada de las inclemencias climatológicas de 1367 m². El suelo del abrigo es muy irregular. Encontramos bajo la gran bóveda ojival externa una estrecha franja aplanada, delimitada hacia la Vall por una vertiente con pendiente pronunciada y pequeños escarpes sobre margocalizas. En la parte interna asciende hasta al menos 10 metros, en un espacio plagado de grandes bloques desprendidos de la cubierta y formaciones sedimentarias algo cementadas de cantos y bloques angulosos. Posee un gran buzamiento hacia el exterior, que no permite la deposición de sedimentos arqueológicos, principalmente en la parte externa, por lo que en la ladera delantera se observan sedimentos y materiales arqueológicos, provenientes de la ocupación de la cueva y de las escombreras de las excavaciones arqueológicas conocidas y las no controladas.

EL VESTÍBULO

En la parte superior interior del gran abrigo, se abre un amplio vestíbulo. Con unas dimensiones máximas de

COVA DEL MONTGÓ (XÀBIA)



Galería superior derecha



Cata irregular en la sedimentación vestíbulo

Lateral izquierdo gran abrigo



Galería inferior derecha



Vista panorámica desde la entrada

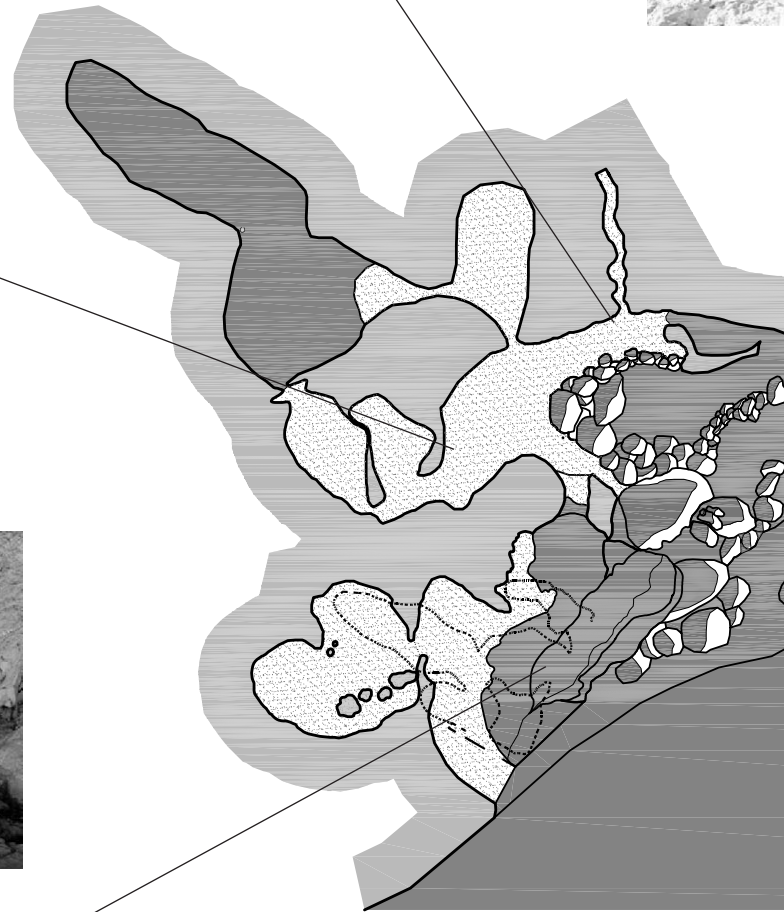


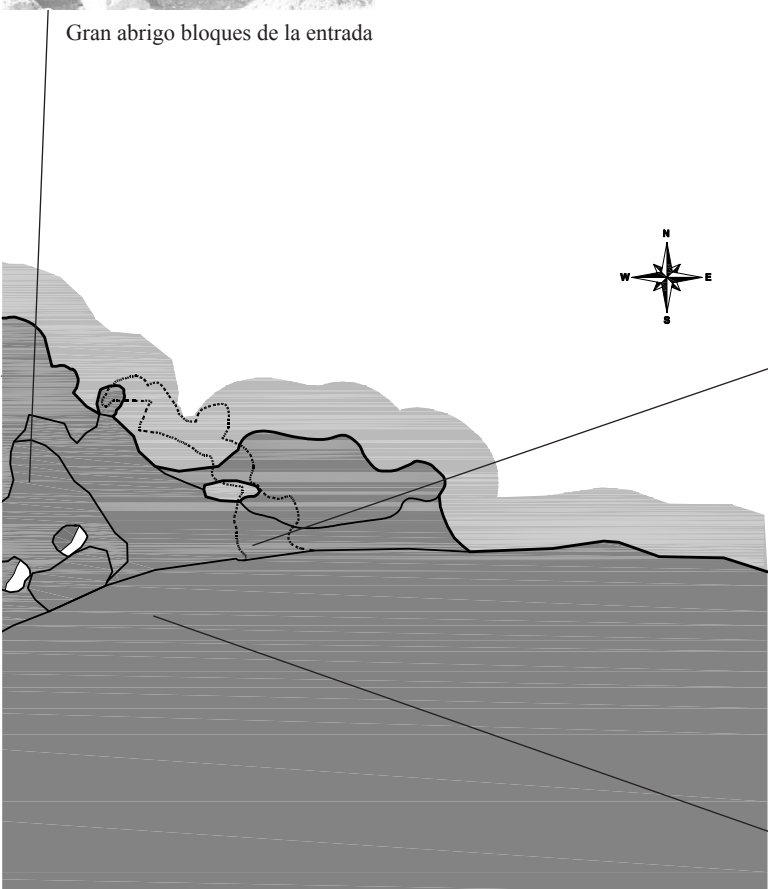
Figura 19. Ambitos del complejo de cavidades de la Cova del Montgó.



Gran abrigo bloques de la entrada



Lateral derecho gran abrigo



Galería inferior derecha

Gran abrigo. Boca de entrada



36,27 m de ancho, 2,9 m alto y 16,18 m de profundidad, consiguiendo un espacio resguardado de 395,38 m². Está delimitado y separado del gran abrigo por algunos rellanos y por grandes bloques desprendidos del techo. Contiene una potente sedimentación, de donde provienen la mayoría de los materiales arqueológicos depositados en diversos museos arqueológicos. En esta zona es donde se realizaron las campañas de excavación dirigidas por J. Belda Domínguez y por J. Aparicio Pérez. La característica principal de los sedimentos es la presencia muy abundante de polvo gris, limo, ocasionado por la disgregación de la roca caliza de paredes y techos, aportes eólicos y cenizas ocasionadas por la intensa y continua ocupación antrópica desde el Paleolítico Superior hasta prácticamente la actualidad, habiendo sido utilizada la cavidad a partir del Neolítico como redil. La sedimentación ocupa una superficie de 218,54 m², con un fuerte buzamiento hacia el interior, hacia el norte, lo que produce su deslizamiento gravitacional, en parte debido a las continuas escarbaduras, exploraciones y rebuscas, que provocan el cegamiento y taponamiento de las entradas de las galerías superiores que conducen a la sala interior. Esta zona presenta las mejores condiciones de habitabilidad, luminosidad suficiente, amplitud de espacio, altura del techo y resguardo de las inclemencias climáticas.

GALERIAS SUPERIORES

Desde el Vestíbulo y hacia el interior de la cavidad, se localizan una serie de galerías, o gateras, que en parte se encuentran colmatadas por la sedimentación proveniente de los depósitos localizados en sus bocas de entrada.

a) *Galería superior izquierda*. Su boca se abre en la zona izquierda del vestíbulo en un pasillo que conduce a un escarpe sobre el gran abrigo de entrada, delimitado por los grandes bloques que lo separan del gran abrigo de entrada y las paredes interiores del vestíbulo. Las dimensiones de su boca de acceso son 0,91 m de ancho por 1,01 m de alto, que dan paso a un angosto pasadizo de 29,32 m de profundidad, con una fuerte pendiente hacia el interior, al noroeste. Posee sedimentación arqueológica proveniente, al menos en parte, del vestíbulo, ocupando una superficie de 22,83 m².

b) *Galerías superiores centrales*. En la zona más profunda del vestíbulo, se abren las bocas de entrada a las galerías superiores centrales principales, que conducen a la sala Interior. La galería superior central izquierda (b.1) es considerada la principal por ser la más accesible. Su boca de entrada tiene unas dimensiones de 8,18 m de ancho, por 2,98 m de alto, que decrecen a medida que se adentran unos 17,66 m, ocupando una superficie de 114,13 m². Posee sedimentación arqueológica con las mismas características que la del vestíbulo, lo que unido a un fuerte buzamiento, ocasiona que ésta se deslice hacia el interior colmatándolo. La galería superior central derecha (b.2) es conocida como el “laberinto”, lo constituye una serie de pasadizos que conducen también

a la sala interior, con las mismas características morfológicas que la galería central principal izquierda, aunque su menor altura, resultado de la colmatación hace casi imposible su acceso. Su boca de entrada con unas dimensiones de 0,95 m ancho por 1,05 m de alto, decrecen a medida que se adentra unos 21 m, ocupando una superficie de 22,83 m². Desemboca en la Sala Interior por un angosto y empinado terraplén que ha producido el deslizamiento de la sedimentación exterior formando un cono de deyección.

c) *Galería superior derecha*. Galería muy angosta, con fuerte buzamiento al interior de difícil acceso, a la que se accede desde la parte más oriental del vestíbulo, posee una sedimentación arqueológica con las mismas características que las descritas para el vestíbulo y demás galerías. No se pueden apreciar sus dimensiones totales al estar casi totalmente colmatada, dejando muy poco espacio entre el suelo y el techo. Las dimensiones de la boca son 1,1 m de ancho y 0,78 m de alto, altura que va disminuyendo a medida que se adentra al menos 10 m sin que se pueda apreciar su final.

SALA INTERIOR

A la sala interior se accede por las galerías o pasadizos superiores centrales que se abren desde el fondo del vestíbulo arriba descritos. Sus dimensiones máximas son 30,2 m de profundidad, 11,14 m de amplitud y 3,9 de altura media, ocupando una superficie de 211 m². Se compone de dos subespacios. El primero posee una geometría más o menos pentagonal y un suelo con suave pendiente hacia el noroeste. La bóveda posee un escaso desarrollo de espeleotemas, que se concentran en determinados puntos formando estalactitas, estalagmitas y columnas. Existen concentraciones de pequeñas estalactitas siguiendo los ejes de las fracturas y las diaclasas más destacadas. La pared sureste, en cuyos extremos desembocan las galerías superiores centrales, está constituida por un conjunto de grandes coladas mamelonares, de hasta 5 metros de altura, con pequeñas estructuras coraloides. Las paredes noreste y sur poseen formas más complejas, coladas, columnas e incluso gours, de mayor desarrollo en la septentrional. Al este se extiende el acceso de la galería central derecha; y finalmente al noroeste un pequeño escarpe decimétrico da paso a una galería anexa orientada hacia el NW-SE de planta en triángulo truncado en el ápice, y suelo de fondo plano, que constituye el punto más bajo de la cavidad, a -10 metros respecto de las entradas a la cueva, y que pudo en algunos momentos servir de vaso a una charca. Las paredes noreste y suroeste y la bóveda repiten el modelo descrito para la sala anterior. No contiene sedimentación excepto los conos de deyección de las galerías de acceso. Su fuerte actividad hídrica produce gran cantidad de formaciones estalagmíticas, y en el suelo se pueden observar la presencia de gours, depósitos de agua. Sin duda éste es un elemento determinante para la habitabilidad de la cueva.

GALERIAS INFERIORES

En el gran abrigo, o boca de entrada, y debajo del escalón que sustenta el conjunto de bloques que la separa y delimita el vestíbulo, se abren las bocas de dos galerías con sedimentación arqueológica.

a) *Galería inferior izquierda*. Localizada en la parte más baja a la izquierda del gran abrigo, o boca de entrada. Las dimensiones de su entrada son 12,39 m de ancho por 1,01 m de alto y 19,05 m de profundidad máxima. Consta de varias galerías, que se encuentran semicolmatadas por sedimentación arqueológica que por su fuerte buzamiento hacia el interior las convierten en difícilmente accesibles. En la entrada se abre una galería a la derecha en la que se observa un pozo de una excavación no controlada. Se observa que la sedimentación cubre formaciones estalagmíticas de paredes y techo. Ocupa una superficie de 96,18 m².

b) *Galería inferior derecha*. Su boca de entrada, con unas dimensiones de 5,23 m de amplitud por 1,59 m de altura, da paso a una galería de 15,31 m en la que la sedimentación que la colmataba, fue extraída en la campaña de excavación arqueológica promovida por el Dr. Tarradell con el Seminario de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. Aunque posee restos de sedimentación, desconocemos si su origen pudiera ser arqueológico, o proceder de la escombrera de esta intervención, que al menos en parte se encuentra diseminada por la ladera del gran abrigo o boca de entrada. Posee una superficie de 52,69 m².

GEOMORFOLOGÍA DE LA COVA DEL MONTGÓ

Se ha señalado repetidamente la importancia de los rasgos estructurales, tectónicos y litológicos en la configuración del paisaje. Esto es especialmente cierto en el caso de la cavidad compleja objeto de estudio. Los planos de estratificación y fracturas actúan como líneas de debilidad que favorecen los procesos de meteorización cárstica. Los cambios litológicos dan lugar a fenómenos como la erosión diferencial. También se ha indicado la clara relación del cantil con la existencia de calizas resistentes del Turonense. Éstas aparecen formando bancos de entre 3 y 1 m de potencia, con un ligero buzamiento hacia el norte. Su base está en contacto concordante con margas y margocalizas del Cenomaniense.

La cueva tiene su base, precisamente en el punto de contacto de ambas litologías. Las margas cenomanienses constituyen una capa impermeable, base del sistema cárstico desarrollado en el nivel de calizas. Consideramos que tanto el rellano situado en la boca del gran abrigo, como la sala interior de fondo plano, se hallan en relación con este nivel impermeable. El cual favorece la concentración de la humedad en las capas calizas más profundas y la erosión diferencial. La disposición de los estratos, con ligero buzamiento hacia el norte, es también determinante en la configuración de la parte interna del abrigo

y en el desarrollo de la cavidad hipogea. Los planos de estratificación forman líneas de debilidad que favorecen los procesos gravitacionales y de disolución que dieron forma al conjunto.

Por otro lado, la distribución final del abrigo y de la cueva está muy condicionada por la existencia de una serie de fracturas dispuestas en malla en relación con el conjunto de fallas normales que delimitan el relieve por el oriente. Estas fracturas actúan también como líneas de debilidad donde los procesos de modelado cárstico son más activos. Destaca la existencia de una falla transversal al cantil, visible desde el valle, con una disposición SSE/NNW que determina la disposición de su extremo occidental y de las paredes de este lado, desde el exterior hasta aquella en la que se abren las galerías superiores. Aunque no se observa con facilidad el desplazamiento, en las paredes del abrigo se documenta la presencia de brecha de falla que delata su existencia. Perpendicularmente a esta falla se observa una fractura de orientación NW/SE que determina la configuración de la pared opuesta, y el desarrollo de la galería superior central izquierda. Otras fracturas paralelas al cantil y posiblemente asociadas a fenómenos de descompresión, favorecen, en relación con los planos de estratificación, la caída de bloques y el progresivo aumento de las dimensiones del abrigo. En particular son las responsables de la morfología más externa de éste.

También desde la perspectiva de los procesos geomorfológicos y su evolución existen dos ámbitos bien diferenciados en la Cova del Montgó. En la parte externa, o gran abrigo, han predominado los procesos gravitacionales, en particular caída de bloques, favorecidos, como ya se ha visto, por la disposición de los estratos y las fracturas. Pero también se ha documentado la existencia de otros procesos típicos de vertiente y cársticos. La importante formación sedimentaria de cantos y bloques angulosos con matriz amarillenta arenosa algo cementada, cubierta por una costra calcárea muy masiva a techo, señala la existencia de un periodo de activa morfogénesis en el que predominaron los procesos de meteorización mecánica asociados a la gelifracción, hielo/deshielo. Estas condiciones deben ser puestas en relación con una fase climática de rasgos periglaciares, obviamente pleistocena.

La costra que sella este conjunto de sedimentos, fase climática tal vez semiárida, se documenta adosada a la pared oriental del abrigo, cerca de su techo interno, lo que parece indicar que en algún momento del Pleistoceno la cavidad estuvo colmatada totalmente, y que es posible que parte del cierre actual de su segmento hipogeo, el vestíbulo y galerías superiores, se corresponda con esta formación sedimentaria. el desmantelamiento de esta unidad se produce como resultado del predominio de los procesos denudativos en la vertiente, en parte también durante el Pleistoceno. Posteriormente se formó una fina costra con formaciones coraloides, en un periodo a lo largo del cual existen mayores recursos hídricos, tal vez ya en el Holoceno. Hoy se conserva esta formación a retazos, muy erosionada.

En la parte alta e interna del abrigo, el vestíbulo y galerías superiores, el suelo está constituido por limos de color gris oscuro que interpretamos resultado de los procesos de meteorización mecánica y la acción del viento, en un contexto climático árido. Además se observan pavimentos de restos vegetales y coprolitos muy compactos, relacionados con su uso reciente como corral de ganado. Aunque como ya se ha señalado predominan los procesos de vertiente, también se han documentado en el abrigo algunas formas asociadas al modelado cárstico, como lo son, las formas deposicionales, los espeleotemas parietales y las estalactitas que aparecen en la bóveda, así como las formas de disolución, tafonización y disolución diferencial en las brechas de falla.

En el interior de la cavidad predominan los procesos de disolución y precipitación cárstica. La cueva parece haberse desarrollado a partir de la circulación que procedente del exterior, favorecía los procesos de disolución. Las formas deposicionales, estalactitas, estalag-

mitas, columnas, coladas, banderas, cortinas, etc. tienen un desarrollo posterior, más intenso en los bordes de las galerías, lo que refuerza la hipótesis de que estos están determinados por la presencia de fracturas. Asociados a los espeleotemas destaca señalar la presencia, al menos en la pared nororiental de la sala interior, de un depósito detrítico exocárstico similar al descrito en el abrigo. Ello confirma la entrada de material del exterior al interior de la cavidad ya desde el Pleistoceno, obvia hoy por la presencia de abundante limo del abrigo en las galerías. Estos depósitos pudieran haber reducido el tamaño del acceso a la parte interna de la cueva.

BIBLIOGRAFÍA

- PLA SALVADOR, 1955.
LARROSA MORENATA, 1988.
S.E.C.E.X. 1991.

LOS RESTOS HUMANOS DE LA COVA DEL MONTGÓ: UNA VISIÓN INTERPRETATIVA DESDE LA ARQUEOLOGÍA

M. Paz de Miguel Ibáñez

I. INTRODUCCIÓN

El conjunto de los restos humanos procedentes de la *Cueva del Montgó* (Xàbia, Alicante) ha sido referenciado por diferentes autores como parte de los estudios que, de los materiales procedentes de este yacimiento, se han realizado, bien de forma específica (SEGARRA, 1985, 13), o dentro del conjunto de los fondos del Museo Provincial de Alicante (BELDA, 1944, 165; FIGUERAS, 1945, 6; LAFUENTE, 1959, 13), así como en algunos trabajos que desde el campo de la Antropología Física se han publicado (BUBNER, 1976; WALKER, 1985, 1988). No obstante no se ha realizado ningún estudio sobre el conjunto de los restos osteológicos conservados.

En el yacimiento arqueológico de la *Cueva del Montgó*, la excavación o en su caso la recogida de los restos humanos, así como la del resto de los materiales, se produjo en los años treinta, no conservándose referencias documentales que nos permitan una mejor interpretación de este espacio sepulcral. Desconocemos cómo fueron hallados los restos humanos, no pudiendo determinar ni su disposición, ni su número, ni su relación con los restos materiales hallados en el yacimiento. Los huesos que eran recogidos en estas excavaciones se solían restringir a algunas partes del esqueleto craneal (cráneos y mandíbulas) desechando casi siempre las posteraneales (VV. AA., 1985: 76), siendo este un factor más a la hora de considerar las limitaciones de las muestras conservadas en los museos. A pesar de estas circunstancias, los restos humanos depositados en el MARQ (Museo Provincial de Alicante), conservan en sí mismos información sumamente útil para, al menos, aproximarnos a las gentes y a los ritos existentes en momentos prehistóricos en torno al III milenio a.C.

J. Belda refiere que durante el trabajo de campo se recogieron...cráneos y otros restos de unos diez indi-

viduos. Tres de ellos aparecen con los huesos tostados (no incinerados)... (BELDA, 1944, 165). F. Figueras en 1945 hace referencia a las excavaciones realizadas en el yacimiento especificando que... procedentes de ellas se conservan, entre otros hallazgos, restos de varios esqueletos, cuchillos de sílex y bronce,... En el Catálogo-guía del Museo Provincial de Alicante escrito por J. Lafuente, se indica la presencia en una de las vitrinas de...tres cráneos con numerosos restos esqueléticos, colocados en las dos tablas inferiores que fueron hallados en la



Figura 20. Cráneo 210.

cueva del Mongó (Javea)... (LAFUENTE, 1959, 13). En 1985 M. Walker publicó un trabajo sobre diferentes restos craneales humanos pertenecientes a pobladores del Sudeste Peninsular correspondientes al periodo comprendido entre los años 3000–1500 a.C., en donde hace referencia a los restos craneales conservados en el Museo de Alicante, procedentes de la Cueva del Montgó (Xàbia) (WALKER, 1985, 6; 1988, 22). Este autor refiere la conservación de tres cráneos y ocho mandíbulas que hace corresponder con once individuos. En la revisión que hemos realizado, comprobamos en su día la presencia en las vitrinas de los restos referidos anteriormente, si bien hay dos mandíbulas que se corresponden con dos de los cráneos conservados; además de otra mandíbula incompleta procedente de la donación del Grupo Gata. Por tanto en el Museo de Alicante se conservan restos de tres cráneos y nueve mandíbulas correspondiendo a un número mínimo de individuos de nueve, no habiendo identificado restos del esqueleto postcranial de ninguno de ellos.

II. DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS HUMANOS CONSERVADOS

Los restos humanos conservados presentan signatura pintada sobre ellos en color negro, que recogemos en la descripción.

CM 4268 (Montgó 1. Catálogo, nº 210): cráneo bien conservado que se encuentra completo. Mesocráneo. Capacidad craneal: $1320'67 \pm 67$ cc (OLIVIER y DEMOULIN, 1976, 20).

Conserva *in situ* los siguientes dientes: 15, 16, y 17. El grado de desgaste de los molares conservados: 16 (5+), 17 (4+) (BROTHWELL, 1987, 109).

Se evidencia la pérdida *ante mortem* de: 22, 23, 24, 25, 26 y 27, así como posiblemente de: 12, 18 y 28. El maxilar presenta un elevado grado de retracción alveolar, lo que ha convertido su lado izquierdo en una fina capa ósea que separa la cavidad bucal del seno maxilar. Las zonas alveolares que no están totalmente reabsorbidas presentan claros signos de osteítis. El alvéolo del diente 13 está conservado, no permitiéndonos determinar si la pérdida dental se produjo antes o después de la muerte, muestra claro adelgazamiento de la lámina con signos de osteítis. Las piezas dentales conservadas muestran claros signos de enfermedad periodontal, así como una ligera capa de sarro.

Conserva sin alteración tafonómica los huesos de la nariz observándose la desviación del tabique nasal hacia la derecha, acompañada de una hipertrofia de los cornetes del lado izquierdo.

Este cráneo fue estudiado por Bubner (1976), quien le asignó una edad senil y lo clasificó como probablemente masculino (BUBNER, 1976, 70). Para nosotros la edad del individuo se correspondería con la de adulto maduro, no pudiendo atribuir las pérdidas dentales a la edad, sino más bien a un proceso probablemente infeccioso que

cursó con importantes pérdidas dentales, existiendo cicatrización alveolar posterior, al menos en alguno de los alvéolos.

CM 4266 (Montgó 2, Catálogo, nº 208): cráneo casi completo. Dolicoocráneo. Maxilar prognato; nariz aguileña. Capacidad craneal: $1226'82 \pm 67$ cc (OLIVIER y DEMOULIN, 1976, 20). Pertenece a un hombre adulto.

Conserva *in situ* los dientes: 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 22 (sólo raíz), 25, 26, 27 y 28. El desgaste de los molares conservados está entre (4) y (4+) (BROTHWELL, 1987, 109).

Muestra ligera capa de sarro en algunos dientes. No se aprecian otros signos patológicos.

CM 4270 (M.2, Catálogo, nº 212): mandíbula semi-completa perteneciente a un individuo adulto, con pérdida *post mortem* de ambos cóndilos mandibulares. Su aspecto es robusto, se ha identificado con un hombre. Corresponde con el cráneo **CM 4266 (Montgó 2)**.

Conserva *in situ* los dientes: 31, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 43, 44, 45, 47 y 48. Los molares conservados poseen un grado de desgaste de 36 (5), 37 (3+), 38 (3), 47 (3), 48 (3) (BROTHWELL, 1989, 109).

El alvéolo de la pieza 46 presenta evidencias de fistula radicular así como signos de retracción alveolar, es posible que se hubiera producido la pérdida del molar en vida, aunque no llegara a cicatrizar el espacio alveolar. La pieza 45 muestra caries en su cara distal a nivel del cuello, pudiendo estar en relación con la lesión de la 46. Hay ligeras evidencias de sarro en varias de las piezas.

CM 4267 (Montgó 3, Catálogo, nº 209): cara y mandíbula perteneciente a un individuo infantil. Se conservan soldadas con cera, presentando ambas partes una coloración marrón.

Conserva *in situ* los dientes: 16, 21, 22, 26, 36 y 46. En el espacio intramandibular se aprecia la presencia de varios dientes en formación: 13, 14, 15, 23, 24, 25, 27, 33, 34, 35, 37, 43, 44, 45 y 47.

No se evidencian alteraciones patológicas en la dentición ni en el resto de estructuras conservadas. La edad de muerte estaría próxima a los 9-10 años (Ubelaker, 1994: 64).

CM 4269 (Catálogo, nº 211): mandíbula de individuo adulto a la que le faltan ambas ramas ascendentes, se encuentra recompuesta con cera limitando la visión de alguno de sus alvéolos (41, 42, 43). Pertenece a un individuo adulto.

Conserva *in situ* los dientes: 32, 36, 37 y 45; así como la raíz de: 31, 33, 34, 46 y 48. El desgaste dental presente en los molares es de (4+) en el 36 y (4) en el 37 (BROTHWELL, 1987, 109).

El alvéolo de la 43 presenta ligera giroversión. Se constata la pérdida en vida del 47 con clara reabsorción alveolar.

CM 4271 (Catálogo, nº 213): mandíbula grácil perteneciente a un individuo infantil.

Muestra la pérdida *post mortem* de los dientes eclonados. En el espacio intramandibular se aprecia la pre-

sencia del 38 en proceso de formación, lo que nos ha permitido determinar que este individuo murió a una edad próxima a los 12 años (UBELAKER, 1994, 64).

En el alvéolo del 37 se observan signos de osteítis.

CM 4272 (Catálogo, nº 214): fragmento de mandíbula de adulto. Se ha producido la pérdida *post mortem* de ambas ramas ascendentes así como de parte de la arcada dentaria.

Conserva *in situ* únicamente los dientes 36 y 41. Los alvéolos de 31, 32, 33, 34, 35, 37, 42, 43, 44, 45 y 46, están bastante deteriorados. El grado de desgaste en la 36 es de (5+) (BROTHWELL, 1987, 109).

Los dientes preservados muestran signos de enfermedad periodontal.

CM 4273 (Catálogo, nº 215): mandíbula grácil perteneciente a un individuo infantil.

Conserva *in situ* las piezas dentales: 74, 75, 36, 84, 85 y 46; se conservan en el espacio intramandibular en proceso de formación las piezas: 31, 37 y 47.

La edad de fallecimiento estaría entorno a los 7 años (UBELAKER, 1994, 64).

CM 4274 (Catálogo, nº 216): hemimandíbula izquierda grácil perteneciente a un individuo infantil. Muestra una coloración marrón clara bastante uniforme.

Conserva *in situ* los dientes: 74, 75 y 36; se ve en el espacio intramandibular el 34.

La edad de muerte estaría entorno a los 9 años (UBELAKER, 1994, 64).

CM 4275 (Catálogo, nº 217): hemimandíbula derecha que conserva una pequeña porción de la arcada izquierda; su aspecto es robusto. Perteneciente a un individuo adulto, posiblemente hombre. Presenta una coloración marrón oscura bastante uniforme, si bien en la parte central del hueso intramandibular se aprecia una coloración más clara.

Conserva *in situ* los dientes: 31, 32, 41, 42, 43, 47 y 48. Ha sufrido la pérdida *post mortem* de: 44, 45 y 46. El



Figura 21. Cráneo 210, pérdidas dentales con cicatrización de los alvéolos.

grado de desgaste en los molares conservados: 47 (2), 48 (1) (BROTHWELL, 1987, 109).

Se observa una desalineación dental con ligero apiñamiento, estando el 43 adelantada respecto del resto. El alvéolo de 46 muestra signos de fístula alveolar con osteítis. Los dientes 42 y 43 presentan ligera hipoplasia del esmalte.

Nº 780 (Catálogo, nº 218): mandíbula incompleta a la que le faltan ambas ramas ascendentes y los alvéolos de 38, 47 y 48; el hueso ha sufrido alteraciones tafonómi-

Nº Inventario	Edad	Sexo	Capacidad craneal	Patología	Observaciones
CM4268	Adulto Maduro	Hombre	1320'67±67 cc	Pérdidas dentales; osteítis; periodontitis, sarro. Hipertrofia cornetes	Cráneo Mesocráneo
CM4266 CM4270	Adulto	Hombre	1226'82±67 cc	Sarro. Fístula radicular, caries, sarro	Cráneo Mandíbula
CM4267	9-10 años	Sin determinar	--	--	Cara y mandíbula. Coloración marrón por exposición al fuego
CM4269	Adulto	Sin determinar	--	Pérdida dental. Giroversión	Mandíbula
CM4271	± 12 años	Sin determinar	--	Osteítis	Mandíbula
CM4272	Adulto	Sin determinar	--	Periodontitis	Mandíbula
CM4273	± 7 años	Sin determinar	--	--	Mandíbula
CM4274	± 9 años	Sin determinar	--	--	Hemimandíbula. Coloración marrón por exposición al fuego
CM4275	Adulto	¿Hombre?	--	Fístula alveolar, osteítis, hipoplasia del esmalte. Ligero apiñamiento	Hemimandíbula. Coloración marrón por exposición al fuego
780	Adulto	Sin determinar	--	Apiñamiento, maloclusión	Mandíbula

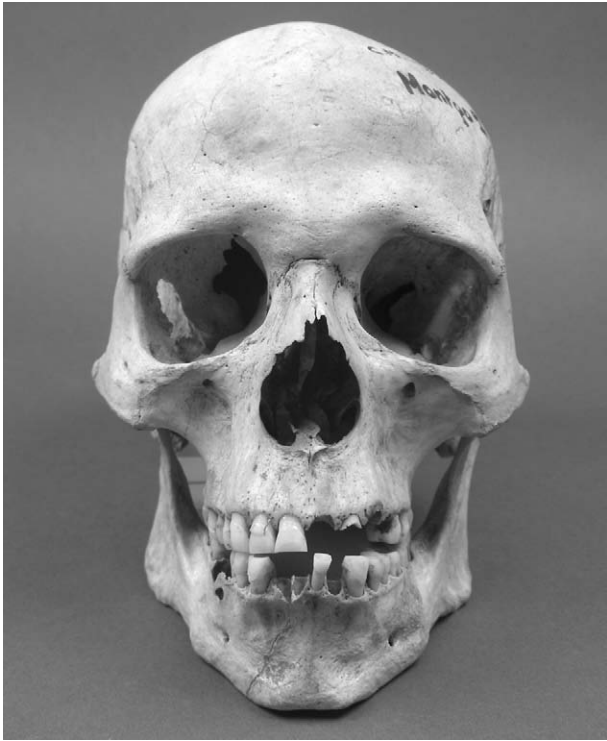


Figura 22. Cráneo y mandíbula. 208 y 212.

cas que han provocado astillamiento y pérdida de sustancia en la cara externa. Pertenece a un individuo adulto.

Se conservan *in situ* los dientes: 31, 33, 34, 35, 36, 37, 43, 45 y 46. Los molares poseen un grado de abrasión entre (2) y (2+) (BROTHWELL, 1987, 109).

Hay que destacar que el 33 muestra un elevado desgaste en su cara labial, que pudiera haber sido causada por una maloclusión. También observamos la existencia de un ligero apiñamiento de las piezas 33, 34 y 35.

III. VALORACIÓN DE LOS DATOS

De la relación de los restos conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante deducimos que el número de individuos representado es de al menos nueve, entre los que se distingue la presencia de cuatro individuos fallecidos en edad infantil. Este hecho no es único ya que se ha determinado la presencia de restos infantiles en otras cuevas de enterramiento con cronologías entre el III y II milenio, como la Cova del Cantal (LÓPEZ *ET ALII*, 1990-91, 48), Cueva de la Barsella (BELDA, 1931, 10), Covacha Soler (APARICIO *ET ALII*, 1983, 414), o El Fontanal (Onil) (DE MIGUEL, 2004), así como en otras zonas de la Península Ibérica (CAMPILLO, 1995, 323-324). Este dato habrá de ser considerado a la hora de valorar la importancia social de los individuos infantiles dentro del grupo del que forman parte (SOLER, 1993, 63).

Partiendo de la limitación que supone la escasez de restos conservados así como de las partes anatómicas representadas, nuestra valoración de los aspectos patoló-

gicos quedará reducida principalmente a enfermedades presentes en los dientes.

En primer lugar destacar las pérdidas dentales *ante mortem* siendo el caso más claro el del cráneo **Montgó 1 (CM 4268)**, donde se aprecia una total pérdida de los dientes de la arcada maxilar izquierda; esta edentación se acompaña del gran adelgazamiento del maxilar quedando reducido a una fina capa de pocos milímetros que separa el seno maxilar izquierdo de la cavidad bucal, este fenómeno ya ha sido descrito anteriormente por otros autores (CAMPILLO 1994, 35). También se observa pérdidas dentales *ante mortem* en el maxilar derecho con signos de osteítis y retracción alveolar, aunque no tan acusados como en el lado izquierdo. El origen de estas pérdidas puede ser variado: caries, infecciones, etc., si bien en los tres dientes conservados *in situ* se observa un acusado desgaste dental y signos de enfermedad periodontal.

En otros dos casos de adultos se ha podido constatar la pérdida en vida de la pieza 46 (CM 4272) y de la 47 (CM 4269). En las piezas dentales de tres individuos se observa la presencia de sarro (CM 4266, CM 4268, CM 4272) si bien no muy abundante, este hecho suele ser propiciado por una deficiente higiene bucal (CAMPILLO, 1994, 29), y/o por dietas ricas en hidratos de carbono.

Se ha observado la presencia de fistulas alveolares en dos casos en el diente 46 (CM 4272, CM 4275).

Debemos añadir los claros signos de retracción alveolar, que en dos casos es superior a 5 mm, identificándose con la presencia de Enfermedad Periodontal (CM 4268, CM 4272).

Entre los dientes conservados sólo hemos podido identificar una caries, en el 45 en su cara distal a nivel del cuello, pertenece a un individuo adulto (CM 4272).

Encontramos un caso de desalineación del 43 (CM 4275), observándose que el alvéolo se encuentra adelantado respecto de la arcada dental conservada provocando maloclusión, como también ocurre en la mandíbula N° 780; así como un caso de giroversión del 43 (CM 4269).

En los dientes 42 y 43 de un adulto (CM 4275) se evidencia la presencia de líneas de Hipoplasia del esmalte. Este tipo de manifestaciones se identifica con fases de estrés durante el proceso de formación del diente en la infancia, si bien las causa del mismo pueden ser variadas: déficit nutricional, enfermedades infecciosas, parasitarias, etc. (PÉREZ-PÉREZ, 1996, 407-408).

Al margen de la patología dental hemos hallado una alteración nasal en el cráneo **Montgó 1**. Se observa la desviación del tabique hacia el lado derecho y la hipertrofia de los cornetes nasales del lado izquierdo, este hecho puede ser considerado tanto como una variación anatómica, como una malformación (CAMPILLO, 1994, 15-16). Las implicaciones patológicas no son claras, pudiendo en algunos casos producir alguna sintomatología en relación con la subsiguiente obstrucción nasal (YÑIGUEZ, 1996, 212).

Un aspecto que queremos destacar es que algunos de estos restos esqueléticos, presentan una coloración marrón oscura, que su excavador ya resaltó...*Tres de ellos*

aparecen con los huesos tostados (no incinerados)... (BELDA, 1944, 165). Ciertamente entre los restos existentes observamos que tanto los del individuo infantil del que se conservan la cara y la mandíbula (CM 4267), una hemimandíbula izquierda también infantil (CM 4274) y otra hemimandíbula derecha de adulto (CM 4275) presentan una coloración marrón más o menos oscura. Aunque no podemos descartar el origen tafonómico descrito en otros yacimientos como el de la Barsella, en el que se ha sospechado que el origen de esta coloración pudiera deberse a los efectos de la humedad (BELDA, 1928, 17), parece que al menos en el caso de la mandíbula del adulto (CM 4275) cuya coloración marrón es irregular pudiera deberse a la acción del fuego¹. Es conocida la presencia de restos humanos quemados en este momento cultural, apareciendo en yacimientos de la Provincia de Alicante diferentes referencias a este fenómeno (BELDA, 1928, 11; PASCUAL, 1957, 9; HERNÁNDEZ y SEGURA, 1996, 114; DE MIGUEL, 2004, 225), así como en el Sudeste (IDÁÑEZ, 1986; HERNANDO, 1994, 170-171) y en el resto de la Península (DELIBES, 1995, 72-74; ANDRÉS, 1998, 44). Por todo ello consideramos la posibilidad de que la causa de este tono más oscuro se deba a la exposición de los restos al fuego, aunque de forma indirecta. Es por el momento difícil determinar con los datos que poseemos si esta circunstancia se produjo de forma involuntaria o no, aunque nos parece difícil de justificar que se trate de un ritual, dada la irregularidad de la coloración y la escasa temperatura a la que fueron expuestos.

IV. CONCLUSIONES

A la luz de la revisión de los restos humanos conservados debemos subrayar que los mismos proceden de una recogida selectiva, según las costumbres de antiguos investigadores. Por ello está claro que nuestras conclusiones han de ser tomadas con suma cautela, ya que el registro está claramente incompleto.

Desconocemos la ubicación espacial de los restos esqueléticos y su relación con otros materiales. Igualmente, no disponemos de referencias sobre si la recogida se realizó en una determinada zona de la cueva, o en varias, lo que supondría inferir un uso, posiblemente, diacrónico del espacio, conteniendo implícitamente el significado de colectividad de las gentes pertenecientes a un determinado grupo. No podemos descartar, dado el sesgo informativo, el uso puntual de la misma como enterramiento, en diferentes momentos, no relacionados unos con otros.

Al no poseer un contexto cronocultural concreto, sólo a partir de la realización de dataciones absolutas podría-

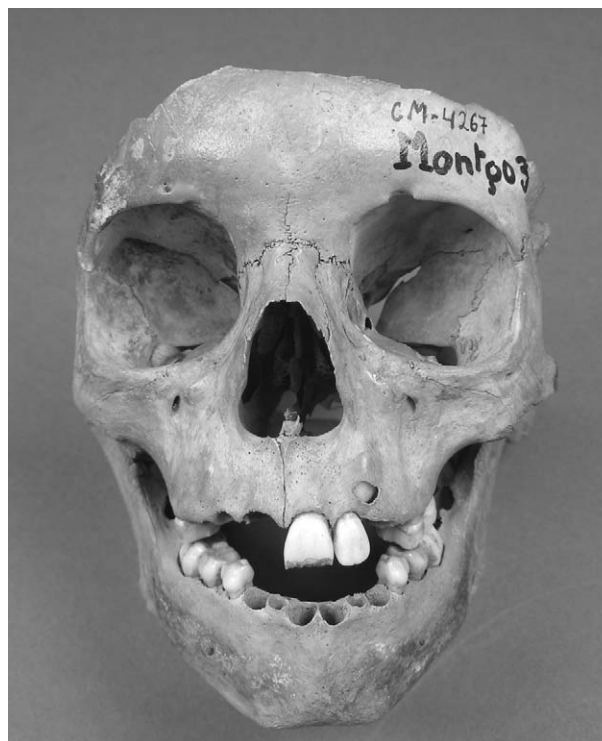


Figura 23. Restos infantiles con afectación por el fuego. 209.

mos hacer una valoración adecuada del momento temporal en el que fueron depositados los restos. Las recientes investigaciones realizadas en la Cova d'En Pardo (SOLER ET ALII, 1999), en la que se recogen las dataciones absolutas realizadas, hacen dudar a la hora de adscribir los restos humanos hallados en las cuevas de enterramiento de las tierras alicantinas a un periodo concreto, como se ha venido haciendo respecto a su uso durante el Calcolítico.

El hecho de que la ocupación de la Cueva del Montgó tenga una gran amplitud cronológica de uso (*vid.* Soler en esta misma publicación) supone que el número de inhumados identificados no corresponda más que con una mínima parte de la población potencialmente usuaria de la cavidad como espacio sepulcral. Inferir a partir de este dato conclusiones sobre quiénes eran las personas inhumadas, y quiénes no tenían ese derecho, creemos que sería una temeridad. No obstante, consideramos que se debe destacar el hecho de que quede clara la presencia tanto de individuos adultos como infantiles, al menos a partir de los 7 años, aproximadamente. El reconocimiento de varios individuos entre los 7 y los 12 años de edad, nos hace proponer como hipótesis que el derecho a ocupar un espacio de inhumación, posiblemente común, supondría su reconocimiento como miembros, quizás de pleno derecho, de un determinado grupo social. Creemos que nuevas investigaciones en yacimientos excavados con metodología adecuada, podrán ir abriendo nuevas sendas para la interpretación de las funciones sociales de las personas de diferentes edades y sexos dentro de un colectivo común.

La identificación del uso del fuego debe ser considerada como algo marginal en los ritos funerarios reconoci-

1. En el Museo Arqueológico y Etnográfico de Xàbia se encuentra depositado un fragmento craneal procedente de la Cueva del Montgó; éste pertenece a un individuo adulto y presenta una coloración marrón intensa probablemente por la acción del fuego. Agradecemos a J. Bolufer la información y acceso al estudio de los restos.



Figura 24. Osteítis y fístula alveolar. 217.

dos en nuestras cuevas, con una intencionalidad alejada de la destrucción de los restos. Es probable que la acción del fuego sea accidental aunque no podemos descartar que actividades de depuración del espacio, deposición de ofrendas, etc., en el espacio sepulcral hayan provocado la ligera exposición de los huesos esqueletizados a hogueras.

Los aspectos paleopatológicos son, en general, los más frecuentes dado el sesgo del material conservado: caries, pérdidas dentales, hipoplasia del esmalte, sarro, osteítis, fistulas alveolares y enfermedad periodontal. To-

das ellas justificadas tanto por los hábitos alimentarios como por la posible falta de una higiene adecuada. Entre estas patologías quizás debiéramos destacar la casi total edentación del maxilar de **CM4268**, lo que debió suponer la necesidad de recibir una alimentación casi totalmente triturada. Es posible que la causa de tan numerosas pérdidas dentales no sólo debamos relacionarla con la edad del individuo, sino que pudiera ser el resultado de una periodontitis en fase avanzada. La cicatrización de los alvéolos y el escaso espesor de la maxila conservada, nos hace pensar en que las pérdidas dentales debieron ocurrir bastante tiempo antes del fallecimiento del individuo.

Por otra parte la identificación de la hipertrofia de los cornetes nasales en **CM4268** se ha visto favorecida por la excelente preservación del esplanocráneo, bastante infrecuente entre los restos humanos antiguos. Como repercusiones en la salud ya hemos indicado las posibles dificultades respiratorias asociadas a este tipo de patología.

En general, debemos concluir que los datos aquí aportados deben ser tomados con cautela. Muchas de las colecciones depositadas en nuestros museos han sufrido los avatares de las diferentes épocas y modas imperantes en cada momento, con recogidas selectivas de los hallazgos, vitrinas temáticas, posibles mezclas de materiales, etc. A pesar de ello, conocer qué materiales se conservan, su estado actual y qué información nos transmiten, no deja de ser un reto para quienes tenemos la oportunidad de “excavar” en los fondos museográficos².

2. Agradecemos al Dr. M.S. Hernández Pérez las sugerencias que nos ha aportado para la realización del presente trabajo. Igualmente expresamos nuestro agradecimiento a las personas responsables de las colecciones del MARQ, por las facilidades que siempre hemos recibido para acceder a sus fondos. Reconocemos el apoyo documental y bibliográfico ofrecido, que nos ha permitido aproximarnos con más elementos de juicio a la interpretación de los materiales y sus contextos.

En origen este estudio fue parte de nuestra Memoria de Licenciatura realizada bajo la dirección del Dr. M.S. Hernández, defendida en la Universidad de Alicante en el 2000, obteniendo la calificación de sobresaliente por unanimidad. Para su realización contamos con una Beca de Investigación del Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert” de la Diputación de Alicante.

GRAFITOS CONTEMPORÁNEOS DESCUBIERTOS EN LA COLECCIÓN CERÁMICA DE LA COVA DEL MONTGÓ CONSERVADA EN EL MARQ

Verónica L. Quiles López
Silvia Roca Alberola

Con motivo de la revisión de las piezas arqueológicas de la Cova del Montgó para la publicación del presente catálogo se observó, al examinar los fragmentos cerámicos dispuestos en el Gabinete de Colecciones del MARQ, que algunos fragmentos tenían en su cara interior una serie de marcas que, en principio, parecían grafitos. El Padre J. Belda o J. Lafuente, entre otros investigadores, no hicieron mención alguna de estas marcas, por lo que nos hizo pensar, que podrían haber sido fruto del montaje de la exposición permanente en los inicios del museo.

La Cova del Montgó como sabemos, fue sometida a extracciones irregulares en el primer tercio del siglo XX. El Padre J. Belda realizaría las primeras excavaciones arqueológicas en 1935 y 1936 y posteriormente en 1964, sería excavada por M. Tarradell. Después, J. Aparicio excavaría en los años 1979-1980. Más tarde, los responsables del Museo de Xàbia y algunos aficionados, recogieron materiales del yacimiento (SOLER, 2002, 183). Sobre todo ello, el Museo Arqueológico Provincial, custodia las piezas procedentes de la excavación del Padre J. Belda.

Hasta finales del s. XX, las actuaciones que se realizaban sobre las piezas no presentaban la rigurosidad y metodología con la que se cuenta hoy en día, puesto que no existían unos criterios básicos establecidos por los que regirse a la hora de tratar una pieza u obra de arte. Las técnicas utilizadas entonces, era más agresivas y en ocasiones deterioraban parte del objeto expositivo. Hoy en día, los trabajos de montaje permiten exponer una pieza en cualquier posición sin alterar lo más mínimo su estructura, forma o integridad.

El montaje expositivo del antiguo Museo Provincial de 1932, no contaba con los yacimientos que excavó el Padre J. Belda. Cuando Joaquín de Rojas, director del museo entonces, solicitó una excedencia en septiembre de 1940, el Padre J. Belda ocupó su cargo, siendo él

quién acabara la realización de un segundo montaje en 1943. En esta exposición se incorporaba, junto a otros, el yacimiento de la Cova del Montgó; los fragmentos de la cueva fueron agrupados en conjuntos diferenciados: Neolítico, Necrópolis y Cultura Argárica (BELDA, 1943, 165-166). Las piezas arqueológicas se colocaban en una disposición en formas geométricas, cosidas o pegadas en vitrinas que, a modo de cuadros protegidos por un cristal, colgaban en las paredes del museo (SOLER, 2000, 39). La posición vertical del montaje de estas piezas, requería la adhesión de algún elemento sustentante en su cara interna, que en el caso de los fragmentos estudiados, consistía en un conglomerante realizado con escayola y un cordel. Para la colocación del cordón, posicionaban un elemento metálico de tipo *clavo* o *tachuela*, que con un golpe seco quedaba marcado en la pieza impidiendo su movilidad y donde quedaba anudado el hilo (Fig. 25). Sobre este

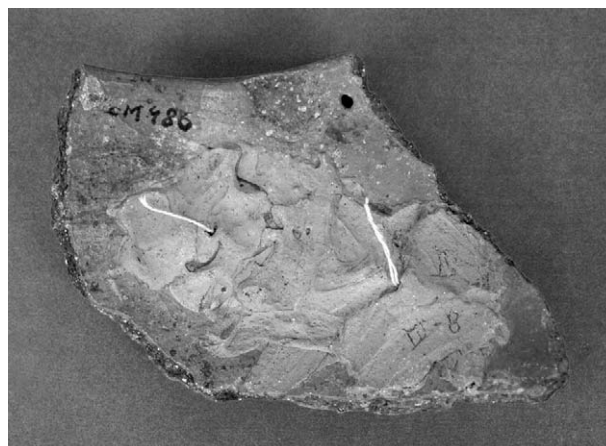


Figura 25. Fotografía del fragmento nº 30, donde se observan los restos de escayola y los cordeles antes de ser eliminados.



Figura 26. Fragmento n° 7 donde se conserva un claro ejemplo de esgrafiado del tipo "reticulado".

conjunto se aplicaba la escayola, que al fraguar quedaba totalmente adherida a la pasta cerámica, fijando el clavo con el cordel amarrado. El resultado simulaba un asa o agarradero.

La escayola, pigmentada en gris para integrar su tonalidad, se aplicaba en gran cantidad y sin ningún esquema definido. Como refuerzo a la unión de ambos materiales y para aumentar el poder de adherencia del conglomerante, se realizaban incisiones o rayados en el material original, técnica que se utiliza desde antiguo y hasta nuestros días, sobre todo en el ámbito de la construcción, donde estas marcas, lejos de ser decorativas, carecen de uniformidad y se realizaban de una manera muy abrupta.

Entre los grafitos estudiados encontramos dos tipos diferenciados descritos como "ungulaciones" y "esgrafiados". Éstos últimos, los hemos dividido a su vez en "reticulados", "ramiformes" y "haces irregulares". Los "reticulados", como su propio nombre indica, son marcas en forma de red o cuadrícula realizada con una herramien-



Figura 27. Detalle de un motivo "ramiforme" encontrado en la cara interna del fragmento n° 15.

ta metálica punzante y dispuesta en la superficie interna de la pieza, dejando la impronta de la cabeza del clavo en el centro como en la mayoría de los fragmentos (Fig. 26). Los "ramiformes" son motivos muy esquemáticos que consisten en trazos verticales del que emergen trazos oblicuos más pequeños (Fig. 27). Otro tipo de esgrafiados que diferenciamos son marcas aleatorias y sin dirección definida, en forma de "haces irregulares", elaboradas con el mismo tipo de instrumento que los "reticulados"; estas señales son las más utilizadas en la construcción para una buena adherencia entre capas de morteros o ligantes, por ser muy sencillas y rápidas de realizar.

Encontramos otro tipo de marcas aleatorias fruto de la remodelación que el Museo Arqueológico sufrió en la década de los años 50, donde cambiaron las tendencias museográficas y museológicas a raíz del inventario y catalogación de los fondos, trabajo encomendado al profesor J. Lafuente. El discurso expositivo sufrió unas mejoras restituyendo el mobiliario existente por mesas vitrina (LLOBREGAT, 1988, 28) donde se desmontaron los paneles y se eliminó parte de la escayola en muchos fragmentos, dejando huellas importantes de la herramienta que toscamente se utilizó para este fin. Finalmente, distinguimos las "ungulaciones", efectuadas con un instrumento metálico con forma de media caña, similar a una gubia de carpintero (Fig. 28). Estas marcas son más elaboradas que las anteriores, formando un dibujo que podría recordar a motivos vegetales o a las copas de los árboles de las pinturas rupestres (HERNÁNDEZ, FERRER y CATALÁ, 2002, 65-66), creando confusión en un primer momento sobre su autoría y cronología.

Lo habitual, para la unión del conglomerado, es realizar trazos simples y arbitrarios, no es común dedicar mucho tiempo a este proceso, ya que la dificultad en la elaboración del trazo no implica mayor adherencia y además, es algo que quedará oculto posteriormente y, por tanto, carece de sentido práctico. Todo esto, sumado a la similitud con grafitos originales como las "ungulacio-



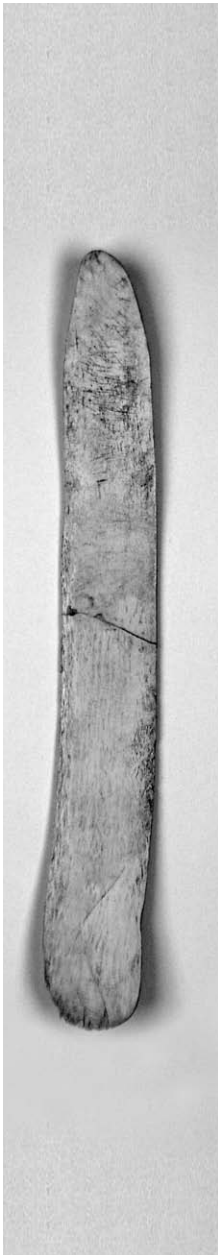
Figura 28. Detalle de las marcas del tipo "ungulaciones" aparecidas en el fragmento n° 3, que nos recuerdan a las copas de árboles.



Figura 29. Fotografía de la pieza nº 30, realizada durante el proceso de limpieza, donde se aprecian los clavos situados en el centro de las “ungulaciones”.

nes”, fue lo que nos llevó a pensar en la posibilidad de su autenticidad como esgrafiados prehistóricos.

En la revisión de las piezas, se observó que algunos fragmentos todavía conservaban parte de la escayola colocada en los años 40 y que afortunadamente, en este caso, fueron guardados sin limpiar. Dos de ellos, los nºs 24 y 30 del catálogo fueron trasladados al Laboratorio de Restauración para una intervención puntual, en la que se eliminó el conglomerante. Durante el proceso de limpieza se hallaron entre los restos de escayola los clavos, con el cordel anudado, y su impronta situados en el centro de las “ungulaciones”, evidenciado que la relación de los mismos era coetánea (Fig. 29), llevándonos a la conclusión, que la datación de estas marcas es contemporánea al montaje expositivo del Museo de la década de los cuarenta y, por tanto, no pertenecen al ingenio creativo de nuestros antepasados.



Espátula de hueso, puñal metálico y hacha pulimentada (Catálogo n°s 182, 192 y 96).

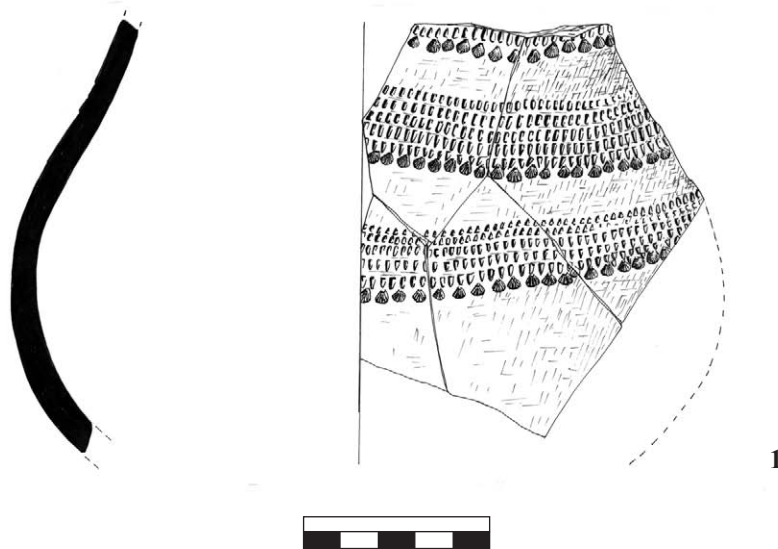
**Cova del Montgó.
Catálogo de piezas conservadas en
el Museo Arqueológico Provincial de Alicante**

Marco Aurelio Esquembre Bebia
Palmira Torregrosa Giménez



Fragmento cerámico con decoración incisa campaniforme (Catálogo, nº 61).

CERÁMICA



Número 1

Signatura: CM 4394 CS. 988

Descripción: Fragmento de cuerpo de un vaso paredes entrantes.

Decoración impresa cardial: tres bandas de disposición horizontal rellenas de trazos rematados en su parte inferior por impresiones del ápice.

Pasta de color marrón. Superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante pequeño.

Restaurado.

Dimensiones: 107 x 124 x 5 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 3.3)

Número 2

Signatura: CM 559 CS. 1006

Descripción: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso semiesférico. Borde recto. Labio convexo.

Decoración impresa cardial: motivos en zigzag en dos bandas delimitadas por líneas horizontales, una de ellas inmediata al labio. Presenta el arranque erosionado de un apéndice.

Pasta de color marrón. Superficie bruñida - erosionada al exterior y alisada - erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 137 x 121 x 11 mm

(APARICIO *et alii*, 1983, Fig. 21; BERNABEU, 1982, Fig. 3:2)

Número 3

Signatura: CM 518 CS. 1014

Descripción: Fragmento de borde recto. Labio convexo. Decoración impresa cardial: trazos verticales distribuidos irregularmente a lo largo de toda la superficie. Por encima, próximo al labio, presenta un cordón horizontal decorado con impresiones.

Pasta de color gris. Superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 116 x 89 x 10 mm

Número 4

Signatura: CM 523 CS. 1070

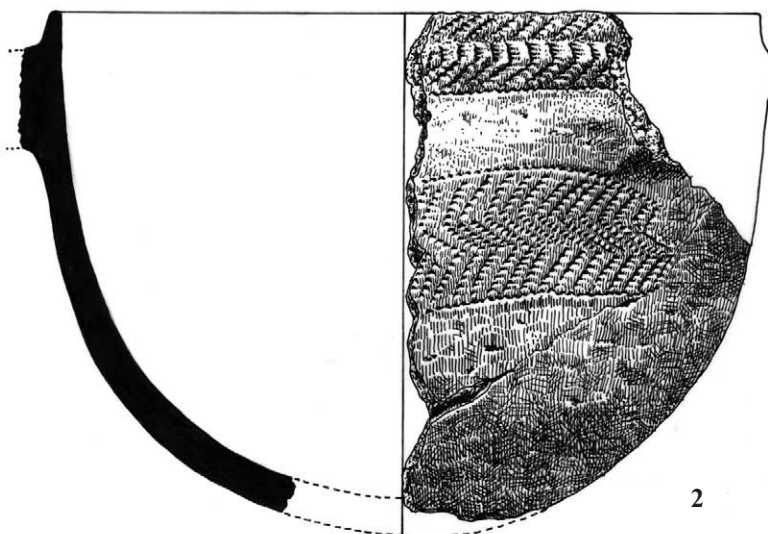
Descripción: Fragmento de borde recto. Labio plano.

Decoración impresa cardial: líneas verticales distribuidas irregularmente a lo largo de toda la superficie. Por encima, inmediato al labio, presenta un cordón horizontal decorado con unguilaciones, del que parte una lengüeta de sección cuadrada.

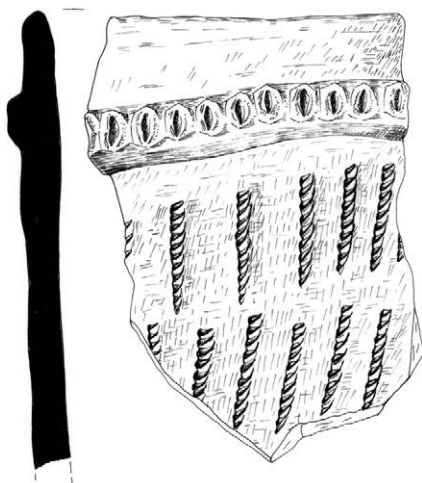
Pasta de color gris. Superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 195 x 139 x 12 mm

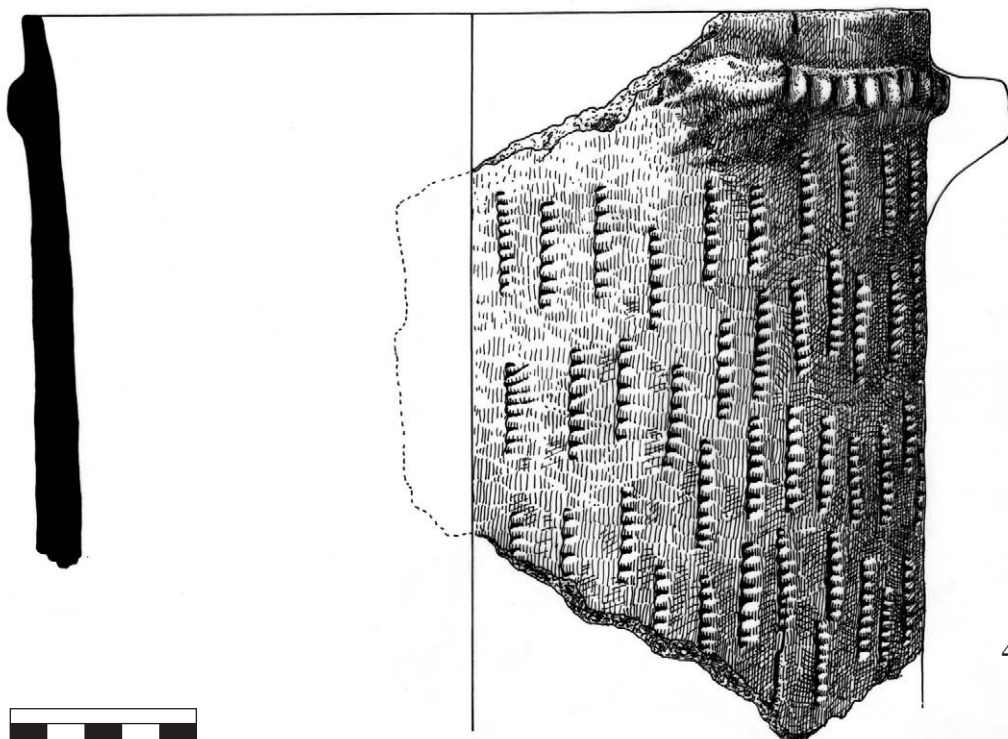
(BERNABEU, 1982, fig. 3:1; SALVA, 1966, Lám. I:6)



2



3



4



Número 5

Signatura: CM 522 CS. 1034

Descripción: Fragmento de borde exvasado. Labio convexo.

Decoración impresa cardial: cinta horizontal decorada con líneas verticales enmarcadas por dos líneas horizontales.

Pasta de color marrón. Superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante pequeño.

Mal conservado.

Dimensiones: 58 x 71 x 13 mm

(APARICIO *et alii*, 1983, Fig. 19; BERNABEU, 1982, Fig.2:1)

Número 6

Signatura: CM 502 CS. 1035

Descripción: Fragmento de borde entrante. Labio convexo.

Decoración impresa cardial: dos líneas horizontales inmediatas al labio, bajo las cuales se desarrolla una cinta horizontal irregular decorada con líneas verticales. Por debajo de la misma, se observan, rellenos de trazos, motivos triangulares con el vértice hacia abajo.

Pasta de color gris. Ambas superficies erosionadas.

Desengrasante pequeño.

Mal conservado.

Dimensiones: 61 x 46 x 11 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 2:4)

Número 7

Signatura: CM 544 CS. 1032

Descripción: Fragmento de un vaso de paredes entrantes. Borde exvasado diferenciado. Labio apuntado.

Decoración impresa cardial: ancha banda inmediata al labio compuesta por una sucesión de motivos en zigzag. En el labio: trazos oblicuos y paralelos.

Pasta de color negro. Ambas superficies bruñidas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 49 x 62 x 8 mm

Número 8

Signatura: CM 531 CS. 1033

Descripción: Fragmento de borde recto. Labio convexo.

Decoración impresa cardial: estrechas bandas exentas de disposición horizontal rellenas de trazos oblicuos.

Pasta de color negro. Superficie exterior bruñida e interior alisada. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 66 x 59 x 8 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 2:5)

Número 9

Signatura: CM 545 CS. 1030

Descripción: Fragmento de borde entrante. Labio convexo.

Decoración impresa cardial: parte de una banda rellena de trazos, dispuesta por debajo de un cordón horizontal con unguilaciones.

Pasta marrón – gris. Superficie erosionada al exterior y alisada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 46 x 39 x 14 mm

Número 10

Signatura: CM 541-553 CS. 1015

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa cardial: bajo un cordón liso, se disponen, ocupando toda la superficie, trazos verticales y oblicuos de distribución irregular.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Mal conservado.

Dimensiones: 123 x 98 x 9 mm

Número 11

Signatura: CM 546 CS. 1031

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa cardial: líneas verticales de distribución irregular, dispuestas a lo largo de toda la superficie.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Mal conservado.

Dimensiones: 102 x 91 x 8 mm

Número 12

Signatura: CM 535 CS. 1016

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa cardial: líneas de distribución irregular, dispuestas a lo largo de toda la superficie.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Mal conservado.

Dimensiones: 85 x 60 x 11 mm

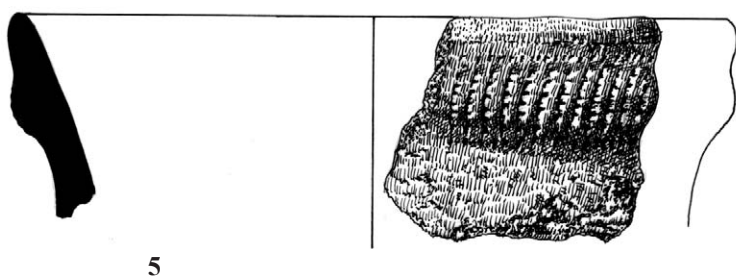
Número 13

Signatura: CM 539 CS. 1012

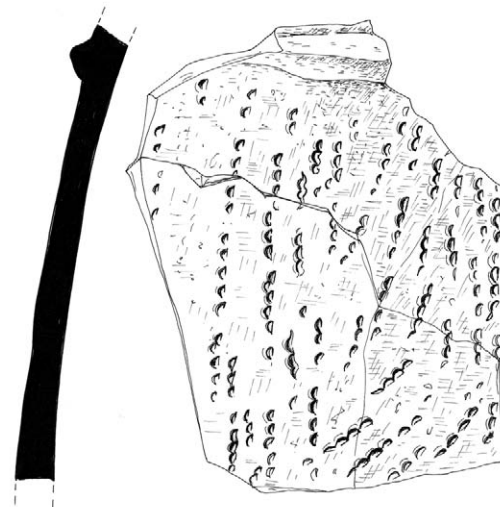
Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa cardial: ancha franja compuesta por líneas verticales paralelas, de la que parten trazos cortos oblicuos y paralelos rematados con la impresión del ápice. Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

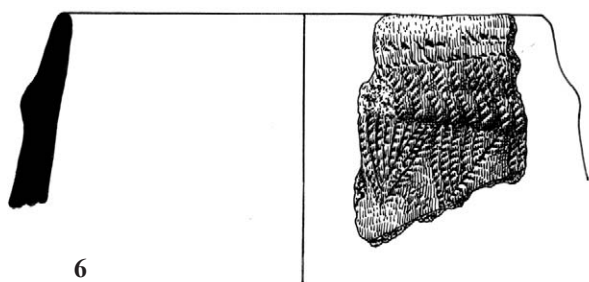
Dimensiones: 78 x 59 x 10 mm



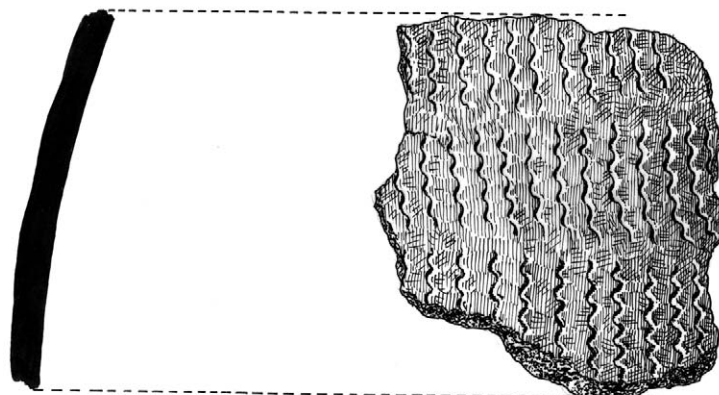
5



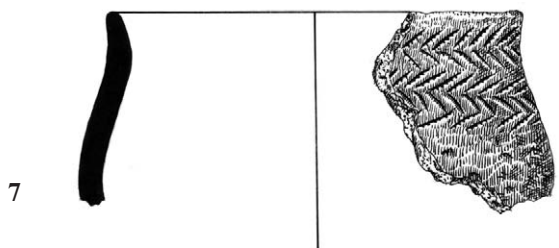
10



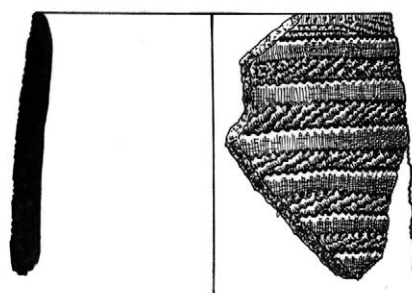
6



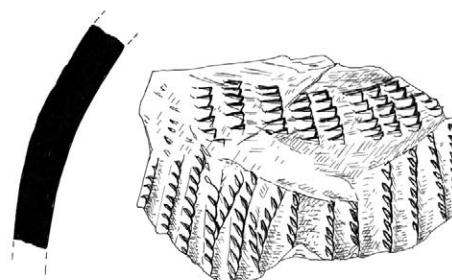
11



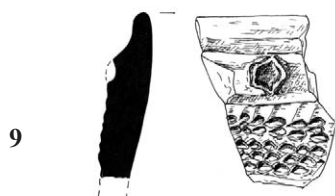
7



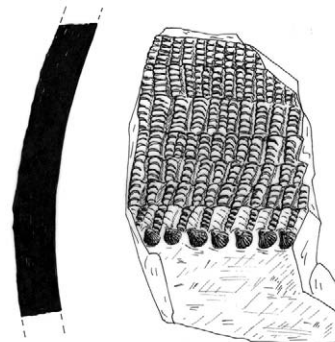
8



12



9



13



Número 14

Signatura: CM 540 CS. 1020

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa cardial: líneas impresas paralelas, que conforman dos bandas de las que parten trazos cortos oblicuos rematados con la impresión del ápice.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante pequeño

Dimensiones: 58 x 40 x 8 mm

(SALVA, 1966, Lám. I: 2)

Número 15

Signatura: CM 537 CS. 1026

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa cardial: parte de una franja rellena de trazos que ocupa toda la superficie.

Pasta negra. Superficie bruñida al exterior y alisada - erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 52 x 36 x 6 mm

Número 16

Signatura: CM 537

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa cardial: parte de un motivo que ocupa casi toda la superficie.

Pasta negra. Superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 37 x 33 x 7 mm

Número 17

Signatura: CM 519 CS. 1023

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa: cordón, parcialmente erosionado, decorado con impresiones de instrumento. Por encima y por debajo del mismo se desarrollan dos bandas horizontales decoradas con técnicas diferenciadas, la superior cardial y la inferior impresa de instrumento.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 50 x 32 x 8 mm

Número 18

Signatura: CM 543 CS. 1040

Descripción: Fragmento de un vaso de paredes entrantes. Borde exvasado diferenciado. Labio apuntado.

Decoración impresa de instrumento: banda inmediata al labio que, con un desarrollo irregular, queda compuesta por una sucesión de líneas horizontales.

Pasta de color marrón. Ambas superficies alisadas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 60 x 78 x 9 mm

Número 19

Signatura: CM 521 CS. 1038

Descripción: Fragmento de asa.

Decoración impresa de instrumento: líneas paralelas de disposición vertical y horizontal que encuadran dos bandas de trazos verticales y paralelos.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 51 x 48 x 13 mm

Número 20

Signatura: CM 520 CS. 1004

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa de instrumento: franja rellena de líneas de trazo irregular.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Mal conservado.

Dimensiones: 62 x 72 x 9 mm

Número 21

Signatura: CM 542 CS. 1039

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración impresa de instrumento e incisa: líneas impresas verticales paralelas conformando dos bandas curvadas delimitadas por líneas incisas. Presenta un arranque de apéndice.

Pasta marrón. Superficie bruñida - erosionada al exterior y alisada - erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 77 x 60 x 8 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 5:1)

Número 22

Signatura: CM 4935 CS. 987

Descripción: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso elipsoide vertical. Borde entrante. Labio convexo.

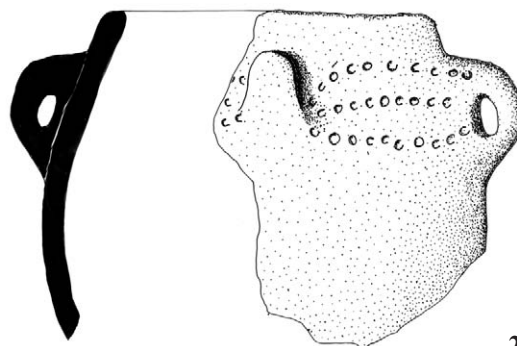
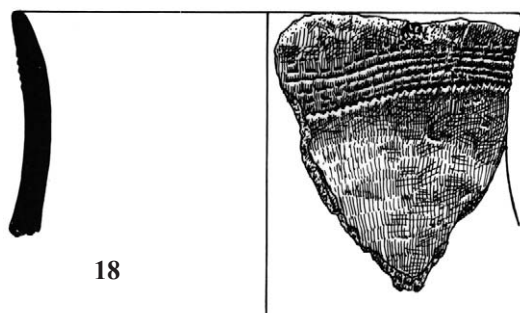
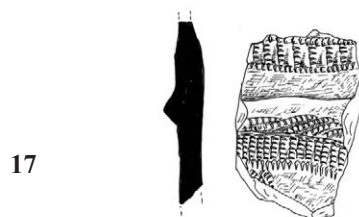
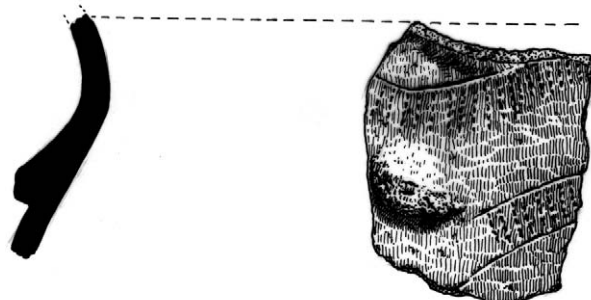
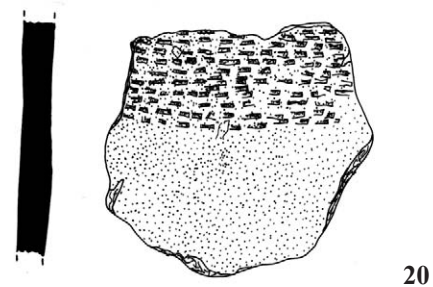
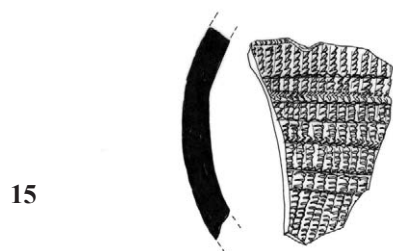
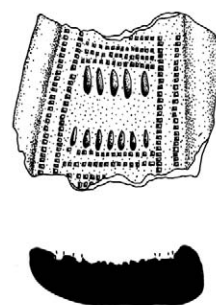
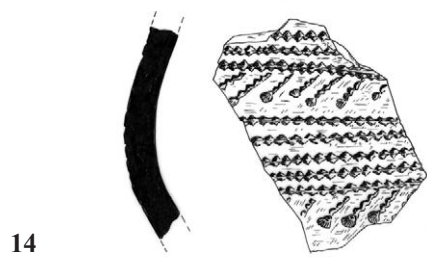
Decoración impresa: motivos circulares dispuestos en tres líneas horizontales curvadas que recorren el cuerpo entrelazando los apéndices (un asa vertical y dos lengüetas).

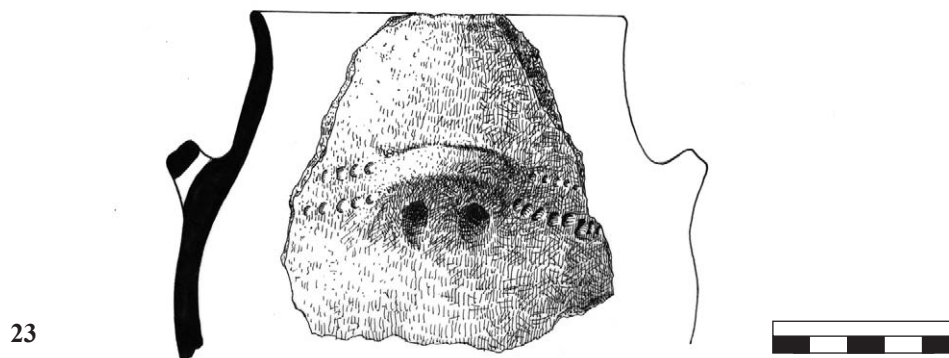
Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Restaurado.

Dimensiones: 88 mm de altura, 82 mm. de diámetro en la boca y 6 mm de espesor

(BERNABEU, 1982, Fig. 5:4; LLOBREGAT, 1966, 133, Fig. 4; LLOBREGAT, 1989, 53; SALVA, 1966, Lám. III: 6; SOLER, 2002, 191, Lám. 64, 6)





23

Número 23

Signatura: CM 556 CS. 1000**Descripción:** Fragmento de borde y cuerpo de un vaso elipsoide vertical. Borde exvasado diferenciado. Labio apuntado.

Decoración impresa: dos pares de líneas paralelas y curvadas, compuestas por una sucesión de motivos circulares, que convergen en una lengüeta con dos perforaciones circulares transversales.

Pasta marrón. Superficie bruñida - erosionada al exterior y alisada - erosionada al interior. Desengrasante grande.

Dimensiones: 95 x 89 x 7 mm

(BERNABEU, 1982, Fig.5:5)

Número 24

Signatura: CM 557 CS. 991**Descripción:** Fragmento de borde y cuerpo de un vaso carenado. Cuerpo superior troncocónico. Borde exvasado diferenciado. Labio convexo.

Decoración impresa: impresiones circulares alineadas. Inmediato al labio, par de líneas horizontales y paralelas, del que cuelgan otros dos que convergen en el inicio de la carena.

Pasta marrón con concreciones. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 121 x 96 x 6 mm

(SALVA, 1966, Lam. II:2)

Número 25

Signatura: CM 490 CS. 1028**Descripción:** Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa: líneas paralelas y perpendiculares.

Pasta gris. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 29 x 25 x 8 mm

Número 26

Signatura: CM 485 CS. 1005**Descripción:** Fragmento de un vaso de paredes entrantes. Borde recto. Labio convexo. Decoración incisa: franja desde el borde compuesta por líneas incisas horizontales y paralelas, la inferior cruzada por trazos cortos y perpendiculares. Presenta una asa vertical.

Pasta gris. Superficie alisada - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Mal conservado.

Dimensiones: 57 x 55 x 7 mm

Número 27

Signatura: CM 449 CS. 1067**Descripción:** Fragmento de borde de un vaso elipsoide vertical. Borde entrante. Labio convexo. Presenta un asa de cinta de disposición vertical que arranca del mismo labio.

Decoración incisa. Sobre el asa, dos franjas de líneas verticales y paralelas que parten del labio y acaban en tres líneas horizontales rematadas por una sucesión de trazos verticales; en el cuerpo, banda de líneas incisas de disposición horizontal con pequeños trazos verticales cruzados; y en el labio líneas oblicuas y paralelas.

Pasta de color gris. Ambas superficies alisadas. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 104 x 103 x 8 mm

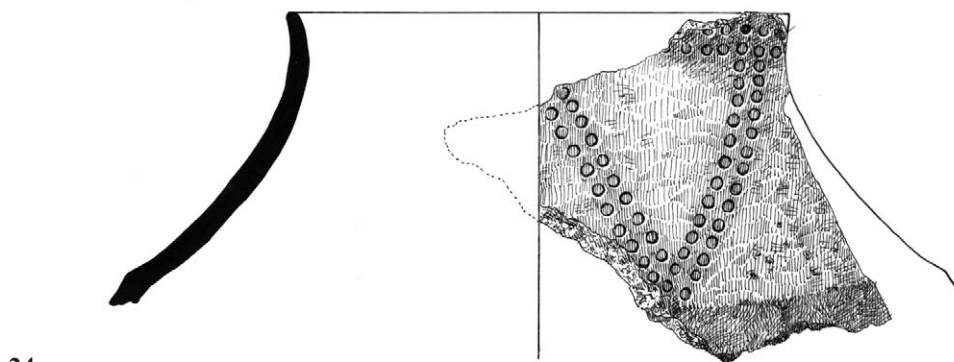
(BERNABEU, 1982, Fig. 6:2; LLOBREGAT, 1989, p. 35)

Número 28

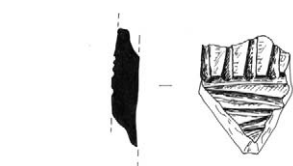
Signatura: CM 547 CS. 1018**Descripción:** Fragmento de borde exvasado con asa tubular de disposición vertical. Decoración incisa: franja de líneas paralelas de trazo irregular que arrancan de la parte inferior del asa.

Pasta marrón. Superficie exterior bruñida e interior erosionada. Desengrasante mediano.

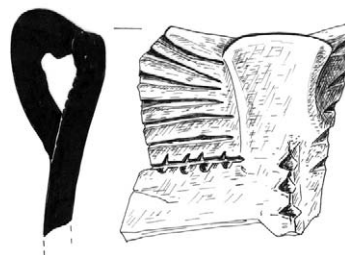
Dimensiones: 50 x 48 x 14 mm



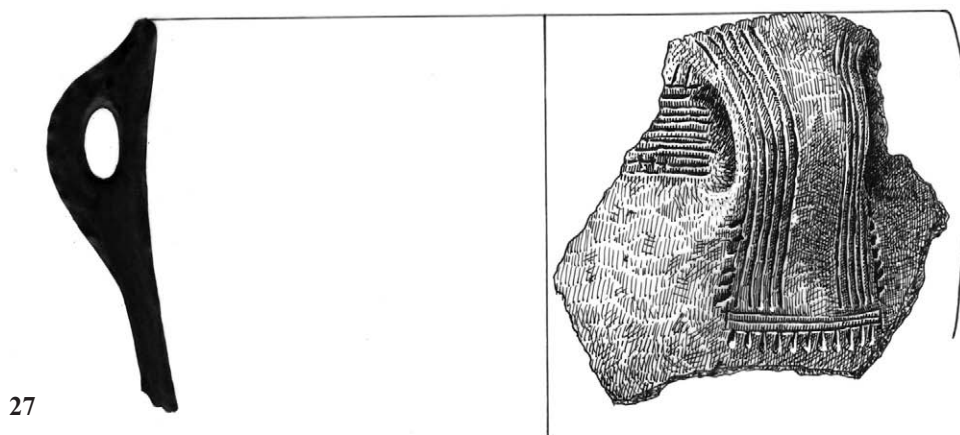
24



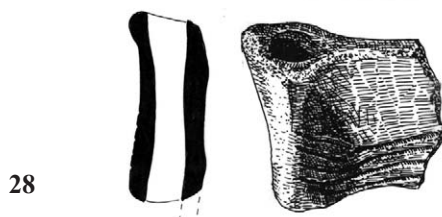
25



26



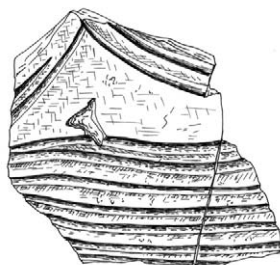
27



28



29



Número 29

Signatura: CM Grupo Gata nº V 780 CS. 1065**Descripción:** Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa: franja de líneas paralelas y horizontales por debajo de otras curvas y convergentes.

Pasta roja. Superficie alisada - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 59 x 73 x 7 mm

Número 30

Signatura: CM 486 CS. 990**Descripción:** Fragmento de borde y cuerpo de un vaso esférico. Borde entrante. Labio convexo.

Decoración incisa: banda compuesta por tres líneas de disposición horizontal rellena por trazos cortos verticales y paralelos. De la misma parte una banda compuesta por cuatro líneas verticales que queda rellena por trazos cortos horizontales y paralelos. Se observa un orificio inmediato al labio.

Pasta marrón. Ambas superficies alisadas - erosionadas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 92 x 98 x 7 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 7:1)

Número 31

Signatura: CM 564 CS. 1044**Descripción:** Fragmento de cuerpo con asa de disposición vertical.

Decoración incisa: franja de líneas paralelas y horizontales, bajo las que se desarrollan motivos de líneas curvas paralelas. Sucesión de líneas horizontales y paralelas en el asa.

Pasta marrón - gris. Superficie bruñida - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 62 x 79 x 6 mm

Número 32

Signatura: CM 563 CS. 1042**Descripción:** Fragmento de un vaso de paredes entrantes. Borde exvasado. Labio curvo.

Decoración incisa: franja de líneas curvas y paralelas desde el borde. Pequeños trazos en el labio. Presenta una lengüeta.

Pasta marrón, superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 59 x 56 x 5 mm

Número 33

Signatura: CM 565 CS. 1043**Descripción:** Fragmento de un vaso de paredes entrantes. Borde exvasado. Labio convexo.

Decoración incisa: franja de líneas curvadas y paralelas de disposición horizontal desde el borde y a ambos lados y por debajo de una lengüeta. Por encima de ésta, líneas verticales y paralelas; y por debajo de la franja descrita, trazos paralelos, más cortos y curvos de disposición horizontal.

Pasta marrón, superficie alisada - erosionada al exterior y alisada - erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 58 x 84 x 6 mm

Número 34

Signatura: CM 541 CS. 1041**Descripción:** Fragmento de borde y cuerpo de un vaso de paredes entrantes. Borde exvasado. Labio erosionado.

Decoración incisa: franjas de líneas curvadas y paralelas de disposición horizontal desde el borde y a ambos lados y por debajo de una lengüeta. Por encima de ésta, líneas verticales y paralelas.

Pasta marrón - gris. Ambas superficies alisadas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 77 x 47 x 7 mm

Número 35

Signatura: CM 524 CS. 994**Descripción:** Fragmento de borde entrante. Labio convexo.

Decoración incisa: par de líneas en zigzag, horizontales y paralelas. Presenta un pequeño mamelón.

Pasta gris. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 82 x 68 x 7 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 6:3; SALVA, 1966, Lám. II:1)

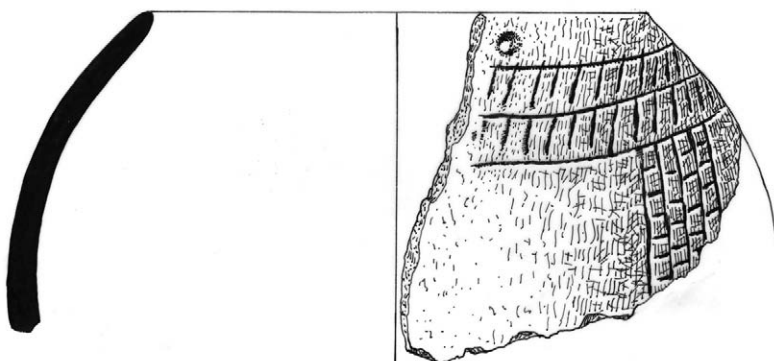
Número 36

Signatura: CM 489 CS. 1037**Descripción:** Fragmento de borde recto. Labio convexo.

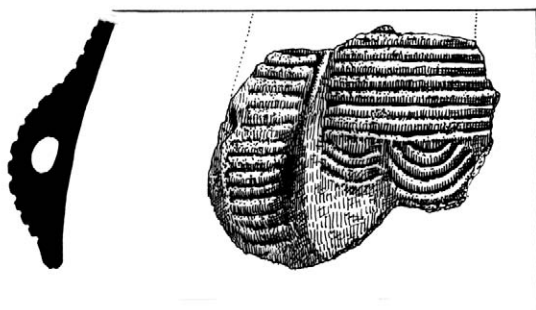
Decoración incisa: líneas verticales en la superficie y trazos paralelos en el labio. Pasta marrón: Superficies erosionadas. Desengrasante mediano.

Mal conservado.

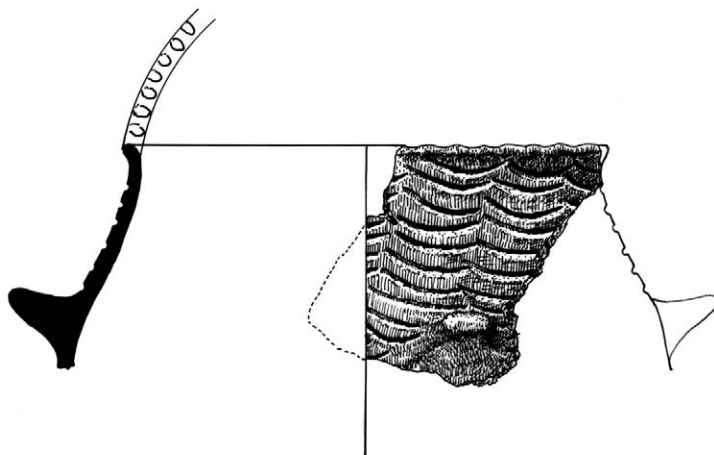
Dimensiones: 24 x 34 x 9 mm



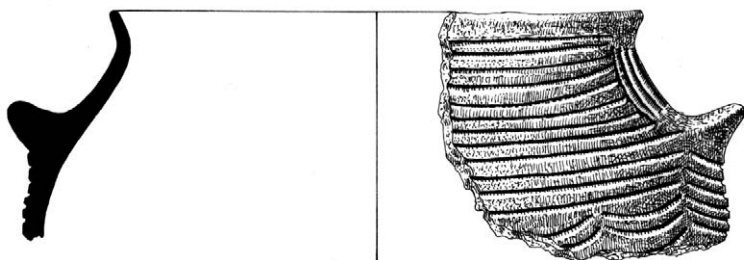
30



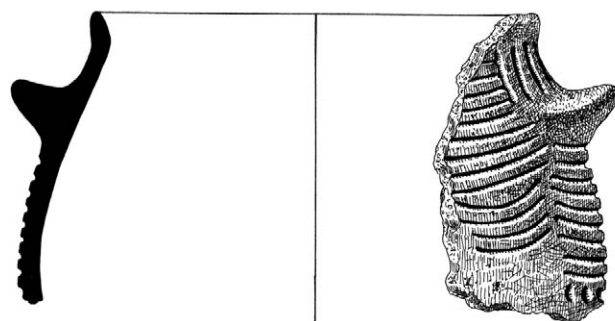
31



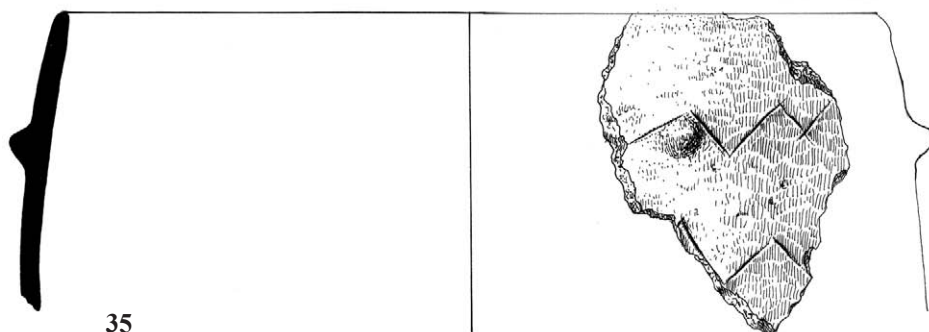
32



33



34



35



36



Número 37

Signatura: CM Grupo Gata nº 37 CS. 1069

Descripción: Fragmento de borde recto. Labio apuntado.

Decoración incisa: franja horizontal de líneas verticales paralelas por debajo de un motivo espigado de disposición vertical.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 44 x 31 x 7 mm

Número 38

Signatura: CM 527 CS. 1061

Descripción: Fragmento de cuerpo de un vaso con posible borde diferenciado. Decoración impresa rellena de pasta roja: trazos oblicuos horizontales y verticales formando motivos espigados y un motivo esteliforme. Pasta anaranjada. Superficie alisada. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 63 x 70 x 8 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 8:1; SALVA, 1966, Fig. II:9)

Número 39

Signatura: CM 562 CS. 989

Descripción: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso elipsoide horizontal. Borde entrante. Labio convexo. Decoración esgrafiada: franja de disposición horizontal inmediata al labio a base de líneas en zigzag paralelas y de desarrollo vertical, de las que parten pequeños trazos horizontales y paralelos.

Pasta marrón, superficie exterior bruñida e interior erosionada. Desengrasante pequeño.

Restaurado.

Dimensiones: 94 x 112 x 8 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 7:3; SOLER, 2002, 191, nº 122, Lám. 63, 10)

Número 40

Signatura: CM 554 CS. 1066

Descripción: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso de perfil compuesto. Cuerpo inferior semiesférico y cuerpo superior troncocónico. Borde recto. Labio convexo. Decoración esgrafiada: banda de disposición horizontal en el borde, compuesta por una sucesión de triángulos con el vértice hacia abajo, rellenos de trazos paralelos. Por debajo de ésta y hasta la carena, líneas en zigzag horizontales y paralelas, la primera entrecruzada por un trazo irregular y continuo.

Pasta marrón, superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 120 mm de diámetro en la carena, 72 mm de diámetro en la boca y 6 mm de espesor.

(BERNABEU, 1982, Fig. 10:2; BERNABEU, 1989, Fig. II.7:5; MARTÍ, 1985, Fig. 9:9; MARTÍ *et alii*, 1980, Fig. 62: 9; SALVA, 1966, Lám. II: 6; SOLER 2002, 192, nº 123, Lám. 64, 9)

Número 41

Signatura: CM 525 CS. 1060

Descripción: Fragmento de borde exvasado. Labio convexo.

Decoración esgrafiada. Línea en zigzag inmediata al labio. Por debajo se observa un motivo ramiforme vertical. En el labio, trazos paralelos.

Pasta de color negro. Ambas superficies bruñidas. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 49 x 62 x 6 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 10:1; LLOBREGAT, 1989, p. 34; MARTÍ, 1985, Fig. 9:1; MARTÍ *et alii*, 1980, Fig. 62: 1; MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1988, Lám. XVd; SALVA, 1966, Lám. II: 4; SOLER 2002, 192, nº 124, Lám. 64, 8)

Número 42

Signatura: CM 508 CS. 1008

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración peinada e impresa: Líneas en zigzag paralelas y de desarrollo vertical que acaban en una línea horizontal de trazos impresos.

Pasta gris. Superficie alisada-erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 44 x 43 x 5 mm

Número 43

Signatura: CM 483 CS. 1051

Descripción: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso de paredes entrantes. Borde exvasado. Labio convexo. Decoración plástica: tres pequeños mamelones en el borde. En el cuerpo se desarrolla el arranque de un apéndice.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 72 x 59 x 9 mm

(BERNABEU, 1982, Fig.7:4)

Número 44

Signatura: CM 481 CS. 1047

Descripción: Fragmento de borde recto. Labio convexo. Presenta un asa de cinta vertical que arranca desde el labio.

Decoración acanalada: a ambos lados del asa, franja de trazos de disposición horizontal.

Pasta marrón. Superficie alisada. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 86 x 56 x 9 mm

Número 45

Signatura: CM 488 CS. 1050

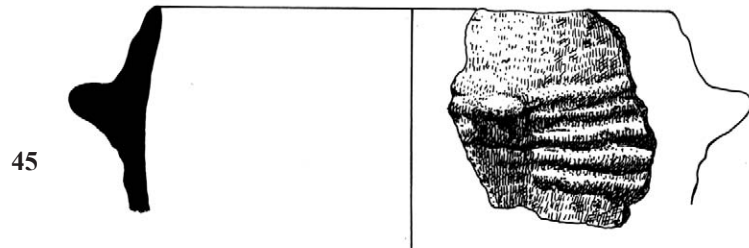
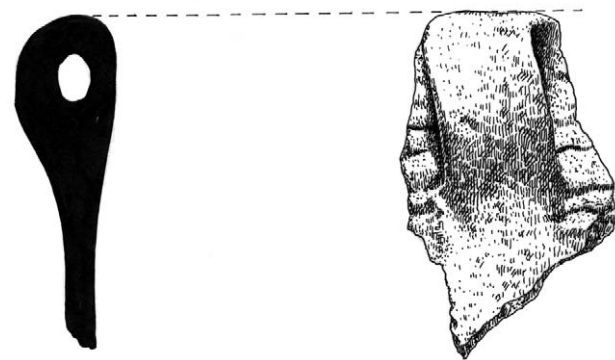
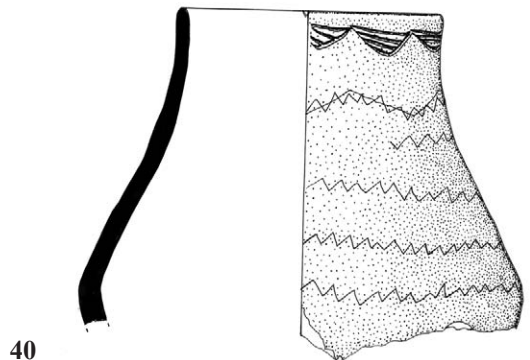
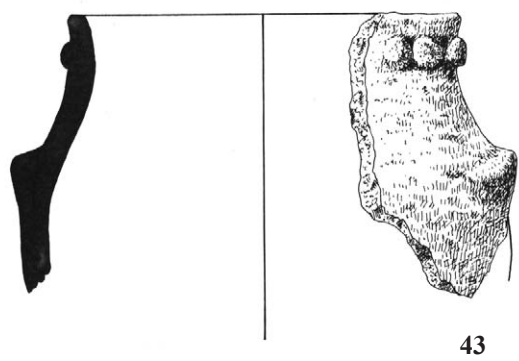
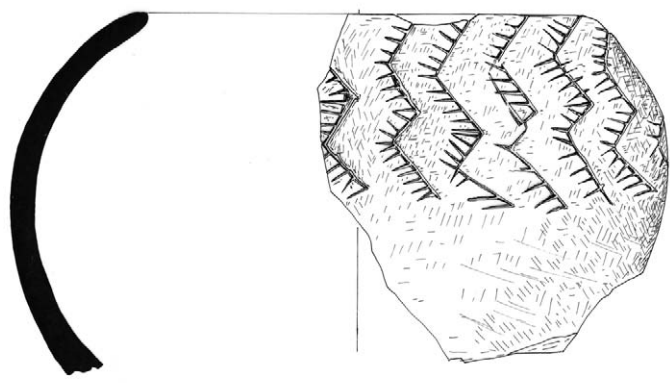
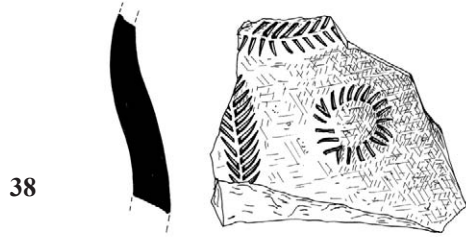
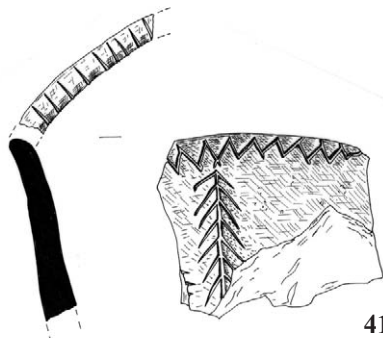
Descripción: Fragmento de borde entrante. Labio convexo.

Decoración acanalada: a ambos lados de una lengüeta, franja de trazos de disposición horizontal.

Pasta marrón. Superficie alisada. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 57 x 54 x 8 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 7: 6)



Número 46

Signatura: CM 517 CS. 1036

Descripción: Fragmento de borde recto. Labio plano. Presenta una lengüeta vertical.

Decoración acanalada: sucesión de trazos verticales desde el labio hasta la mitad del desarrollo de la lengüeta.

Pasta marrón. Superficie alisada - erosionada. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 134 x 110 x 9 mm

Número 47

Signatura: CM 516 CS. 1052

Descripción: Fragmento de borde ligeramente exvasado. Labio plano.

Presenta una lengüeta vertical.

Decoración acanalada: sucesión de trazos verticales desde el labio hasta la mitad del desarrollo de la lengüeta.

Pasta marrón, superficie alisada - erosionada. Desengrasante mediano.

Puede formar parte del mismo recipiente que el anterior.

Dimensiones: 150 x 134 x 9 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 6:1)

Número 48

Signatura: CM 494 CS. 1049

Descripción: Fragmento de borde recto. Labio plano.

Decoración acanalada: franja de trazos verticales inmediata al labio, por encima de otra compuesta por trazos horizontales.

Pasta roja. Superficie alisada - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 99 x 56 x 11 mm

Número 49

Signatura: CM 566 CS. 1053

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración pintada en rojo: banda de trazo continuo en zigzag y debajo otra, probablemente similar, afectada por la rotura. Por debajo de la conservada se aprecia otra banda compuesta por una sucesión de trazos verticales y paralelos.

Pasta gris. Superficie alisada. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 103 x 57 x 8 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 12:2; BORONAT, 1983, Figs. 16 y 18; SAN VALERO, 1950, Fig. 16^a; SOLER 2002, 192, n° 126, Lám. 63, 6)

Número 50

Signatura: CM 558 CS. 1054

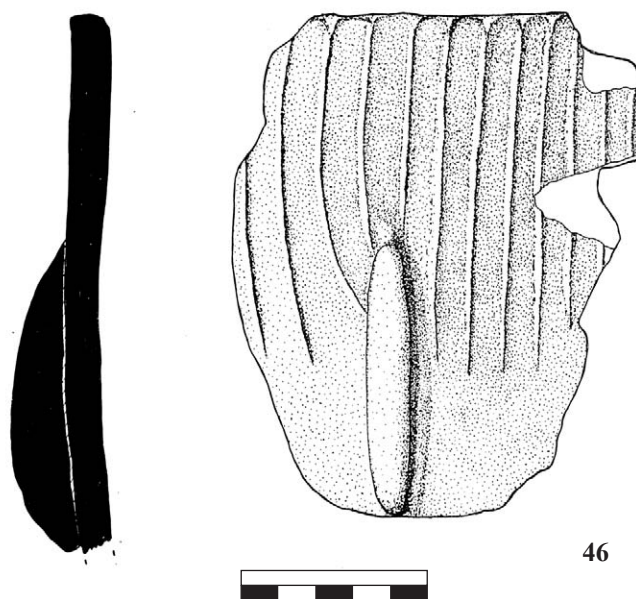
Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración pintada en rojo. Banda de trazo continuo en zigzag. Por debajo se aprecia parte de otro motivo.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 107 x 75 x 10 mm

(BORONAT, 1983, Fig. 18; SOLER 2002, 192, n° 126, Lám. 63, 4)



Número 51

Signatura: CM 555 CS. 1055

Descripción: Fragmento de cuerpo. Decoración pintada en rojo. Banda en zigzag. Por debajo se aprecia restos de otro motivo.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano. Puede formar parte del mismo recipiente que el anterior.

Dimensiones: 81 x 91 x 8 mm

(BORONAT, 1983, Fig. 18; SOLER 2002, 192, n° 126, Lám. 63, 5)

Número 52

Signatura: CM 560 CS. 1056

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración pintada: banda de motivos triangulares.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano. Puede formar parte del mismo recipiente que el anterior.

Dimensiones: 57 x 64 x 7 mm

(BORONAT, 1983, Figs. 16 y 17; SOLER 2002, 192, n° 126, Lám. 63, 2)

Número 53

Signatura: CM 525 CS. 1057

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración pintada en rojo: banda de trazos verticales. Por debajo, restos de otro motivo.

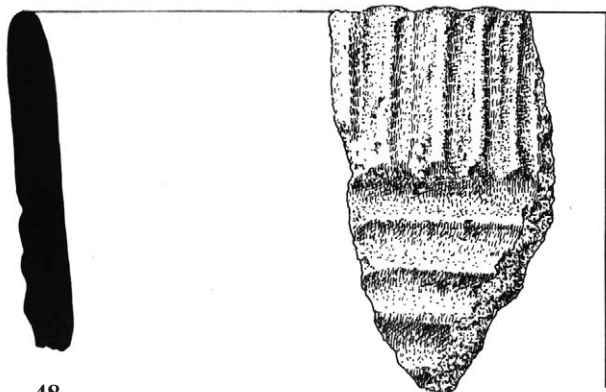
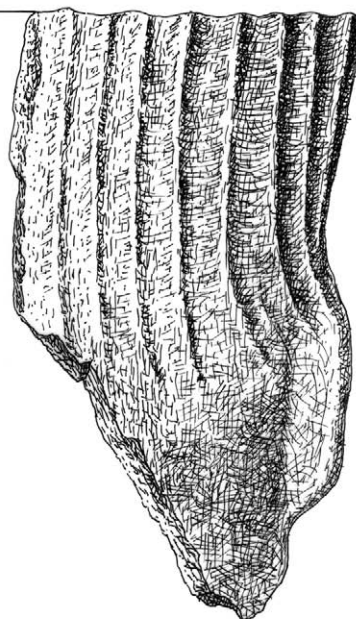
Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano. Puede formar parte del mismo recipiente que el anterior.

Dimensiones: 56 x 65 x 8 mm

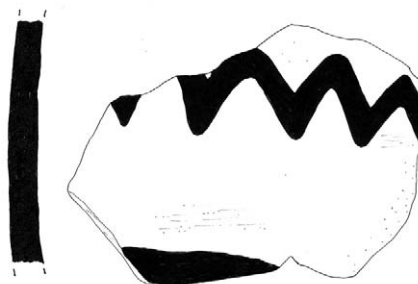
(BORONAT, 1983, Figs 16 y 17; SAN VALERO, 1950, Fig. 16B; SOLER 2002, 192, n° 126, Lám. 63, 3)



47



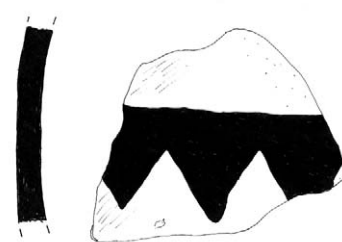
48



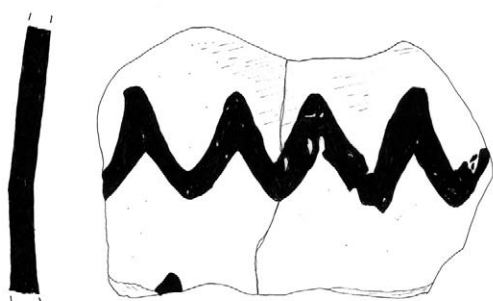
51



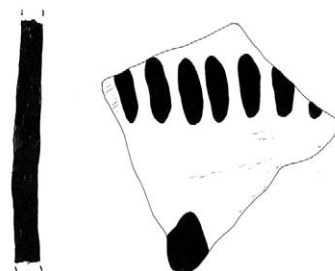
49



52



50



53



54



Número 54

Signatura: CM 529 CS. 1058**Descripción:** Fragmento de cuerpo.

Decoración pintada en rojo: banda compuesta por una sucesión de trazos verticales. Pasta marrón. Superficie alisada al interior y erosionada al exterior. Desengrasante mediano. Puede formar parte del mismo recipiente que el anterior.

Dimensiones: 34 x 49 x 11 mm

(BORONAT, 1983, Fig. 17; SOLER 2002, 192, nº 126, Lám. 63, 7)

Número 55

Signatura: CM 567 CS. 1059**Descripción:** Fragmento de cuerpo.

Decoración pintada en rojo: Bandas de disposición horizontal, dos en zigzag y dos de motivos triangulares que se alternan.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano. Puede formar parte del mismo recipiente que el anterior.

Dimensiones: 160 x 145 x 8 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 12:1; BORONAT, 1983, Figs. 16 y 17; SAN VALERO, 1950, Fig. 16B; SOLER 2002, 192, nº 126, Lám. 63, 1)

Número 56

Signatura: CM 487 CS. 1001**Descripción:** Fragmento de borde recto. Labio convexo.

Presenta una lengüeta horizontal con tres perforaciones transversales y parte de una cuarta.

Pasta marrón. Superficie alisada - erosionada al exterior y alisada - erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 51 x 64 x 10 mm

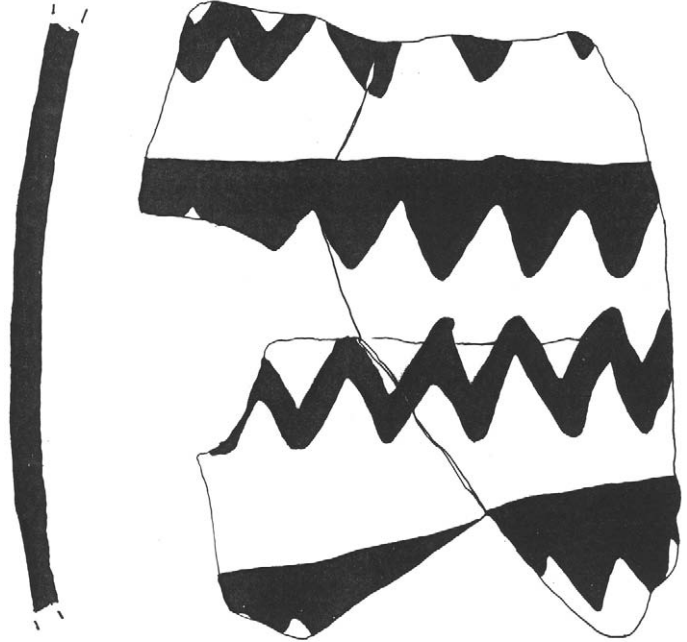
(BERNABEU, 1982, Fig. 9:7)

Número 57

Signatura: CM 484 CS. 998**Descripción:** Fragmento de borde recto. Labio apuntado.

Presenta un asa tubular de disposición horizontal.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 60 x 67 x 8 mm

55

Número 58

Signatura: CM 482 CS. 997**Descripción:** Fragmento de cuerpo.

Presenta una lengüeta con dos perforaciones transversales.

Pasta marrón, superficie bruñida - erosionada al exterior y alisada - erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 53 x 72 x 7 mm

Número 59

Signatura: CM 515 CS. 992**Descripción:** Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa: línea horizontal de la que parte una banda de motivos triangulares por encima de dos franjas de líneas incisas y paralelas. Debajo, se desarrolla una línea horizontal de la que parten trazos cortos oblicuos que conforman motivos triangulares.

Pasta marrón. Superficie alisada - erosionada. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 129 x 112 x 10 mm

Número 60

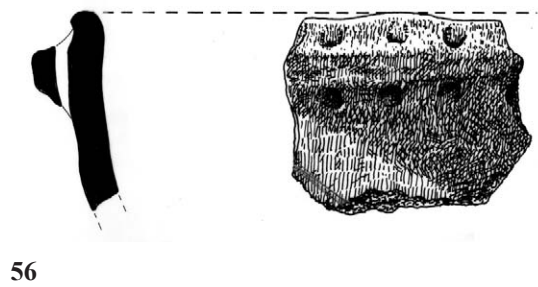
Signatura: CM 514 CS. 1045

Descripción: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso paredes entrantes. Borde recto diferenciado. Labio plano, engrosado externo.

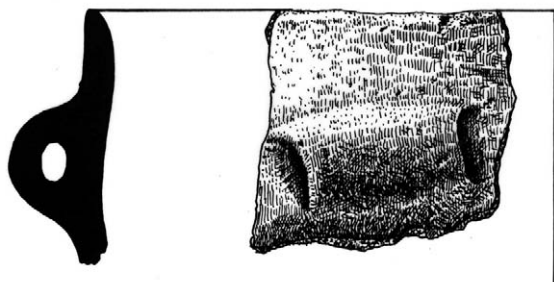
Decoración incisa: tres bandas exentas de disposición horizontal compuestas por líneas horizontales, y entre éstas trazos verticales, muy juntos y paralelos.

Pasta negra. Superficie bruñida - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 107 x 118 x 10 mm



56



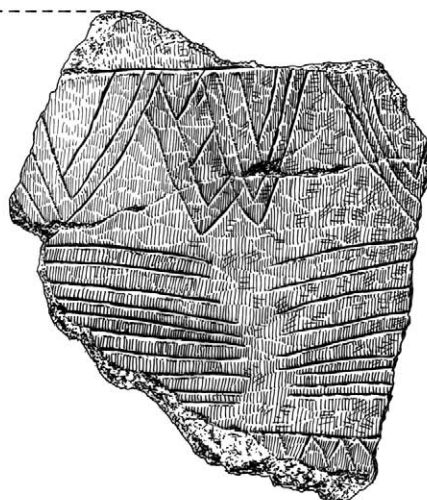
57



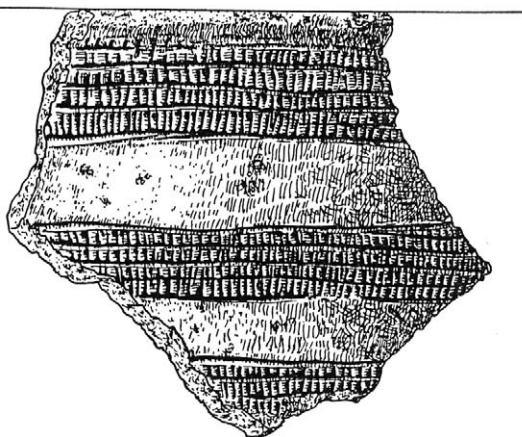
58



59



60



Número 61

Signatura: CM498 CS. 1003

Descripción: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso semiesférico. Labio convexo. Decoración incisa: franja inmediata al labio compuesta por una sucesión de ángulos con el vértice hacia arriba por encima de tres líneas horizontales paralelas. Por debajo, dos bandas horizontales exentas rellenas por una retícula compuesta por trazos perpendiculares y paralelos.

Pasta gris. Superficie bruñida al exterior y bruñida - erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 54 x 41 x 8 mm

(BERNABEU, 1984, Fig. 39:AM2; SALVA, 1966, Lám. II: 10; SOLER 2002, 192, nº 127, Lám. 64, 11)

Número 62

Signatura: CM 550 CS. 1027

Descripción: Fragmento de borde exvasado. Labio convexo.

Decoración incisa: tres bandas delimitadas por líneas horizontales y rellenas por trazos oblicuos cruzados conformando una retícula. Presenta restos de relleno de pasta blanca.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 50 x 42 x 4 mm

Número 63

Signatura: CM 536 CS. 1029

Descripción: Fragmento de borde exvasado. Labio convexo.

Decoración incisa: parte de una retícula compuesta por trazos oblicuos cruzados. Pasta marrón, Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 36 x 34 x 7 mm

Número 64

Signatura: CM 551 CS. 1011

Descripción: Fragmento de borde entrante. Labio apuntado.

Decoración inciso - impresa: dos bandas exentas de disposición horizontal, delimitadas por dos líneas horizontales y rellenas de trazos oblicuos que conforman una retícula. Por encima de la banda inferior se determina una sucesión de impresiones pseudocirculares.

Pasta negra. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 50 x 48 x 8 mm

(BERNABEU, 1984, Fig. 39: AM1; SOLER 2002, 192, nº 128, Lám. 64, 12)

Número 65

Signatura: CM 511 CS. 1063

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración inciso - impresa: ancha banda compuesta por cuatro franjas de disposición horizontal delimitadas por líneas incisas. La superior y la tercera, rellenas

por líneas horizontales de impresiones; la segunda y la cuarta, por una sucesión de trazos cortos, oblicuos y paralelos.

Pasta marrón y negra. Superficie bruñida - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 71 x 65 x 7 mm

Número 66

Signatura: CM 503 CS. 1046

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración inciso - impresa: parte de dos bandas exentas de disposición horizontal, quedando de la superior una franja rellena de impresiones pseudocirculares, en medio de dos más estrechas. La superior muy afectada por la fractura, delimitada por dos líneas horizontales incisas y rellenas por una sucesión de trazos oblicuos y paralelos realizados con la misma técnica. La banda inferior pudo presentar el mismo esquema decorativo, apreciándose una de las franjas con los motivos incisos, y por debajo parte de otra franja que se consigue con el relleno de impresiones pseudocirculares.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 94 x 54 x 7 mm

Número 67

Signatura: CM 512 CS. 1025

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración inciso - impresa: franja delimitada por dos líneas paralelas incisas y rellena por una sucesión de puntos impresos dispuestos en dos filas; por debajo trazos oblicuos incisos.

Pasta marrón. Ambas superficies erosionadas. Desengrasante mediano.

Mal conservado.

Dimensiones: 32 x 44 x 10 mm

Número 68

Signatura: CM 504 CS. 1002

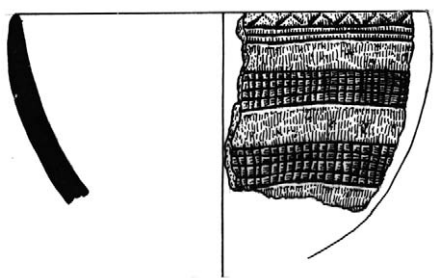
Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración inciso - impresa: se aprecian parte de dos bandas de disposición horizontal rellenas de líneas de puntos impresos que se alterna con otras dos compuestas por motivos incisos. De éstas, en la superior se conserva una línea horizontal, como límite superior de un relleno conseguido mediante la sucesión de ángulos; y en la inferior una línea horizontal, como límite superior de un relleno conseguido mediante la sucesión de líneas oblicuas y paralelas.

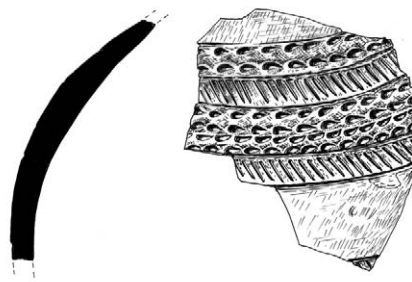
Pasta gris. Ambas superficies erosionadas. Desengrasante mediano.

Mal conservado.

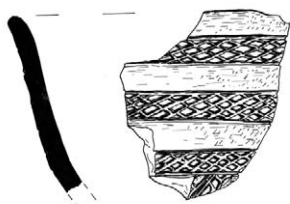
Dimensiones: 67 x 72 x 11 mm



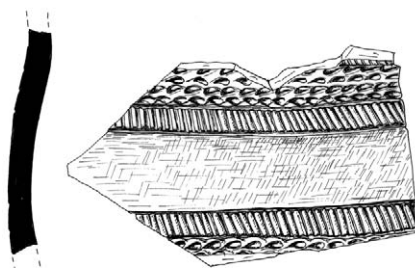
61



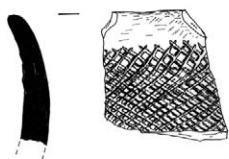
65



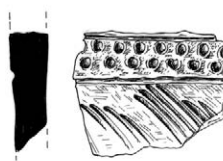
62



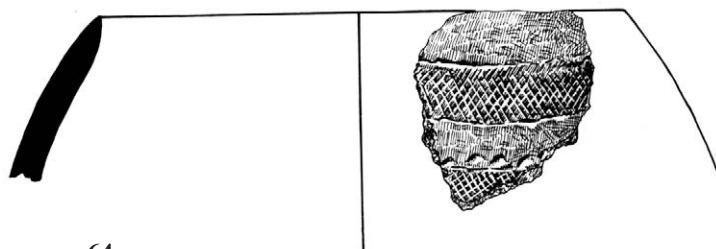
66



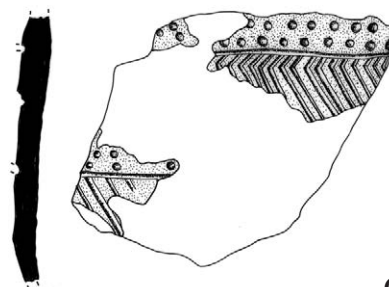
63



67



64



68



Número 69

Signatura: CM 506 CS. 1017

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración inciso – impresa: se conserva una línea de impresiones circulares muy afectada por la fractura, por encima de tres franjas: una delimitada por un par de líneas horizontales incisas y rellena de trazos incisos conformando una retícula; otra compuesta por un par de líneas horizontales separadas, conseguidas mediante la sucesión de puntos impresos; y otra de la que sólo se aprecia una línea horizontal incisa, concebida como límite superior de un relleno compuesto por una sucesión de trazos incisos, oblicuos y paralelos.

Pasta gris. Superficie bruñida - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 80 x 43 x 8 mm

Número 70

Signatura: CM 552 CS. 1064

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración inciso – impresa: ancha banda compuesta por cinco franjas. La superior muy afectada por la fractura, la tercera y la quinta quedan compuestas por líneas paralelas de disposición horizontal; la segunda y la cuarta por un par de líneas horizontales conseguidas mediante la sucesión de impresiones en media luna. Por debajo y separada se aprecia otra franja compuesta por líneas incisas y paralelas. Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 67 x 56 x 6 mm

Número 71

Signatura: CM 538 CS. 1022

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración inciso- impresa: línea de impresiones circulares de la que parten trazos rectos incisos.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 52 x 48 x 7 mm

Número 72

Signatura: CM 528 CS. 996

Descripción: Fragmento de cuerpo de un vaso de tendencia elipsoide vertical, con arranque de borde diferenciado.

Decoración inciso – impresa: franja de líneas incisas horizontales y paralelas. Las dos inferiores quedan rellenas por trazos impresos, oblicuos y paralelos. De ésta, cuelga una banda de motivos triangulares, de la que parte otra similar de disposición vertical. Se observa un relleno de pasta roja que afecta parcialmente a la decoración.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y sin tratar al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 84 x 53 x 8 mm

(BERNABEU, 1982, Fig.7:5, Lám. I: 1; SEGARRA, 1985, Fig. 4)

Número 73

Signatura: CM 549-534 CS. 1013

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración inciso - impresa: dos bandas compuestas por tres franjas de disposición horizontal delimitadas por líneas incisas y rellenas de trazos verticales impresos.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 111 x 62 x 7 mm

Número 74

Signatura: CM 491 CS. 1007

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración inciso – impresa: tres líneas horizontales de pequeñas impresiones, la superior exenta, la segunda cruzada por una serie de trazos incisos verticales, y la inferior rematada por motivos triangulares rellenos de trazos incisos convergentes. Pasta marrón. Superficie alisada - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 49 x 61 x 6 mm

Número 75

Signatura: CM 495 CS. 993

Descripción: Fragmento de borde exvasado. Labio plano.

Decoración incisa: Línea horizontal inmediata al labio, de la que parten posibles motivos triangulares rellenos de líneas oblicuas. Pasta marrón, superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 47 x 57 x 15 mm

Número 76

Signatura: CM 507 CS. 1021

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa: se aprecian dos líneas horizontales, por encima de una franja delimitada por otras dos y rellena por una sucesión de trazos verticales. De ésta cuelgan lo que parecen motivos triangulares con el vértice hacia abajo, delimitados por líneas de trazo continuo y rellenos por otras, también convergentes, conseguidas mediante la sucesión de cortos trazos.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y alisada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 44 x 63 x 8 mm

Número 77

Signatura: CM 510 CS. 1009

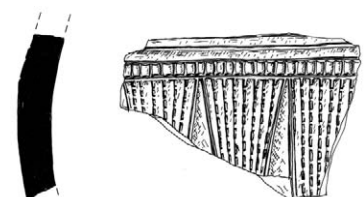
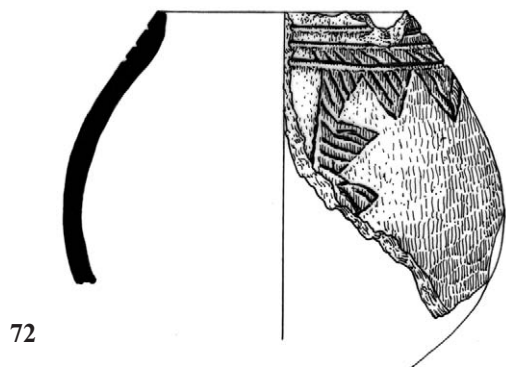
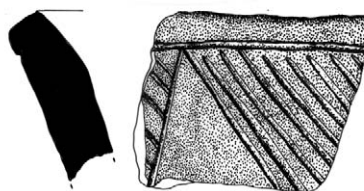
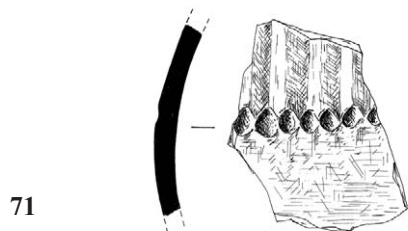
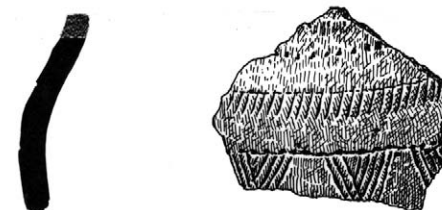
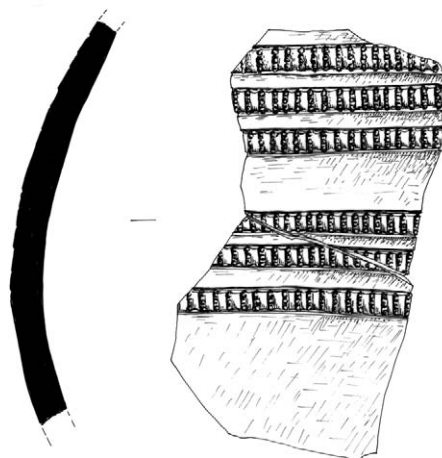
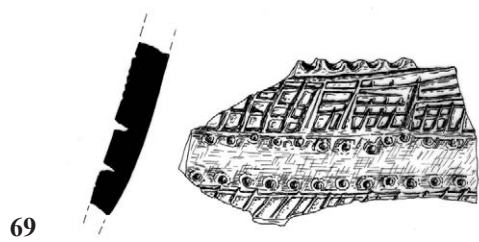
Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa: motivos triangulares rellenos de líneas oblicuas y paralelas realizadas mediante una sucesión de trazos cortos.

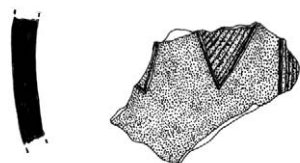
Pasta marrón, superficie bruñida. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 33 x 44 x 7 mm

(SALVA, 1966, Lám. II: 8)



77



Número 78

Signatura: CM 530 CS. 995

Descripción: Fragmento de borde entrante. Labio plano.

Decoración incisa. Banda inmediata al labio, delimitada por dos líneas horizontales y rellena de puntos alineados, de la que parte una retícula de rombos conformada por trazos oblicuos.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y sin tratar al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 91 x 55 x 9 mm

(BERNABEU, 1982, Fig. 5:6; SALVA, 1966, Lám. II:3)

Número 79

Signatura: CM 505-509 CS. 1024

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa: par de bandas exentas compuestas por líneas paralelas de disposición oblicua, seguido de una ancha banda compuesta por líneas paralelas y horizontales.

Pasta marrón. Superficie erosionada al exterior y alisada - erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Mal conservado.

Dimensiones: 74 x 48 x 5 mm

Número 80

Signatura: CM 548 CS. 999

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa: cuatro bandas exentas delimitadas por líneas de disposición horizontal rellenas por trazos oblicuos de orientación alterna.

Pasta marrón. Superficie alisada - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 58 x 56 x 9 mm

Número 81

Signatura: CM 496 CS. 1062

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa. Franjas de disposición horizontal con distintos temas: ángulos, líneas paralelas, ajedrezado y líneas paralelas con trazos verticales.

Pasta roja. Superficie alisada-erosionada al exterior y erosionada al interior.

Desengrasante mediano.

Dimensiones: 51 x 50 x 8 mm

Número 82

Signatura: CM 497 CS. 1019

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa. Franjas de disposición horizontal con distintos temas: líneas paralelas, ajedrezado y líneas paralelas con trazos verticales.

Pasta gris. Superficie alisada - erosionada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano. Puede formar parte del mismo recipiente que el anterior.

Dimensiones: 47 x 63 x 8 mm

Número 83

Signatura: CM 492 CS. 1048

Descripción: Fragmento de cuerpo.

Decoración incisa: franja compuesta por una sucesión de motivos en zigzag sobre un cordón, delimitada en su parte inferior por una línea horizontal; por debajo, otra franja conseguida mediante la sucesión de trazos oblicuos entre dos líneas horizontales, y por debajo una tercera compuesta por una sucesión de motivos en ángulo, delimitada en su parte superior por una línea horizontal.

Pasta marrón. Superficie bruñida al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 54 x 65 x 8 mm

Número 84

Signatura: CM 4929 CS. 525

Descripción: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso de forma compuesta. Cuerpo inferior en casquete elipsoide vertical y cuerpo superior troncocónico. Borde exvasado diferenciado. Labio convexo. Presenta un asa de sección circular que arranca de la carena.

Pasta gris. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Restaurado.

Dimensiones: 150 mm de diámetro en la carena, x 131 mm de diámetro en la boca, 150 mm de altura y 7 mm de espesor.

Número 85

Signatura: CM 4930 CS. 742

Descripción: Vaso elipsoide horizontal. Borde exvasado diferenciado. Labio convexo.

Pasta marrón, superficie alisada al exterior y alisada - erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 123 mm de diámetro, 94 mm de diámetro en la boca, 102 mm de altura y 5 mm de espesor.

(SALVA, 1966, Lám. III: 3; SOLER 2002, 191, nº 119, Lám. 64, 5)

Número 86

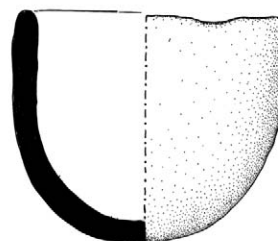
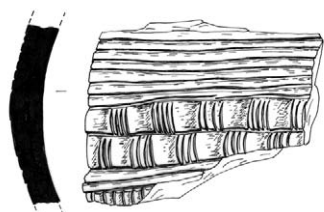
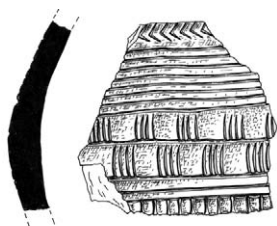
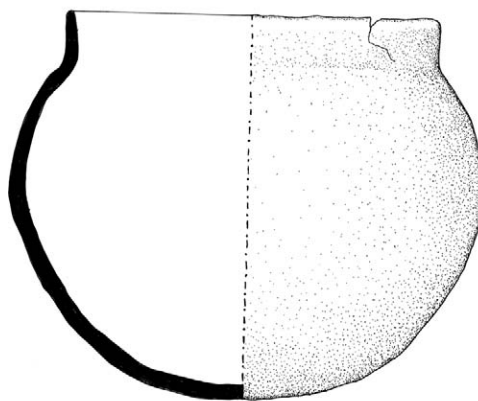
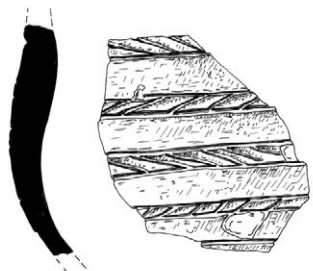
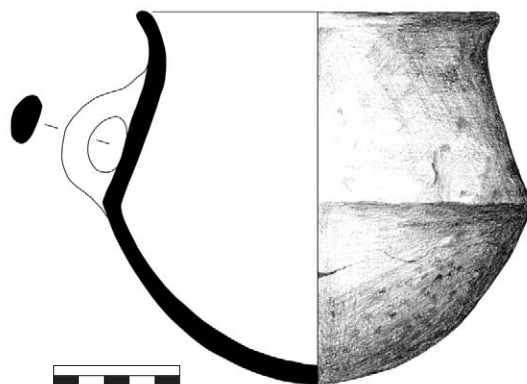
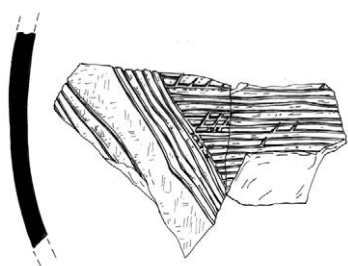
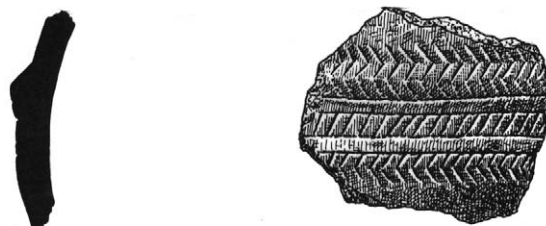
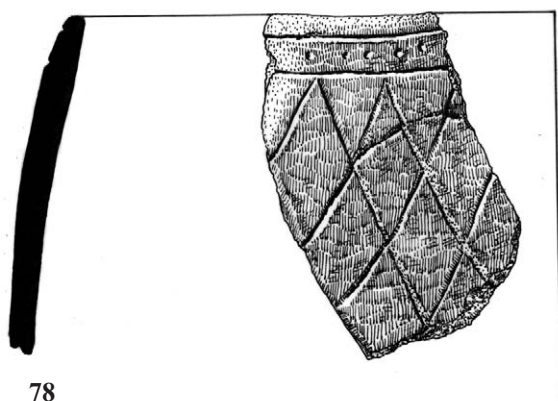
Signatura: CM 4932 CS. 741

Descripción: Vaso semielipsoide vertical. Borde recto. Labio convexo.

Pasta marrón. Superficie alisada al exterior y erosionada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 63 mm de diámetro, 61 mm de altura y 6 mm de espesor.

(SALVA, 1966, lám. III: 1; SOLER 2002, 191, nº 121, Lám. 64, 1)



Número 87

Signatura: CM 4931 CS. 743

Descripción: Vaso en casquete esférico. Labio apuntado.

Pasta negra. Superficie bruñida - erosionada al exterior y bruñida al interior. Desengrasante pequeño.

Dimensiones: 123 mm de diámetro, 61 mm de altura y 6 mm de espesor.

(SALVA, 1966, Lám. III: 2; SOLER 2002, 191, nº 115, Lám. 64, 4)

Número 88

Signatura: CM 4936 CS. 744

Descripción: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso elipsoide horizontal. Borde entrante. Labio convexo.

Pasta marrón. Superficie bruñida - erosionada al exterior y alisada al interior. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 260 mm de diámetro, 250 mm de diámetro en la boca y 7 mm de espesor.

(SALVA, 1966, Lám. III: 4; SOLER 2002, 191, nº 118, Lám. 64, 2)

Número 89

Signatura: CM 4933 CS. 526

Descripción: Vaso elipsoide vertical. Borde exvasado. Labio convexo. Presenta cuatro lengüetas.

Pasta gris. Ambas superficies alisadas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 254 mm de diámetro, 242 mm de diámetro en la boca, 262 mm de altura y 10 mm de espesor.

(SALVA, 1966, lám III: 5; SOLER 2002, 191, nº 120, Lám. 64, 3)

Número 90

Signatura: CM grupo Gata, nº V 780 CS.971

Descripción: Fragmento de borde exvasado. Labio convexo. Presenta un asa de cinta disposición vertical y una pequeña perforación circular junto al asa.

Pasta marrón. Ambas superficies bruñidas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 55 x 34 x 6 mm

Número 91

Signatura: CM grupo Gata nº V 780 CS. 1068

Descripción: Fragmento de borde recto. Labio convexo. Presenta un mamelón.

Pasta marrón. Ambas superficies alisadas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 77 x 48 x 8 mm

Número 92

Signatura: CM 500

Descripción: Fragmento informe. CS. 1010

Pasta rojiza. Ambas superficies bruñidas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 38 x 40 x 6 mm

Número 93

Signatura: CM 501 CS. 968

Descripción: Fragmento de borde recto. Labio curvo.

Presenta múltiples perforaciones a lo largo de toda la superficie. Puede considerarse un fragmento de quesera Pasta gris. Superficies alisadas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 33 x 44 x 7 mm

Número 94

Signatura: CM 493 CS. 969

Descripción: Fragmento de cuerpo. Presenta múltiples perforaciones a lo largo de toda la superficie. Puede considerarse un fragmento de quesera

Pasta marrón. Superficies alisadas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 47 x 61 x 10 mm

Número 95

Signatura: CM 647 CS. 970

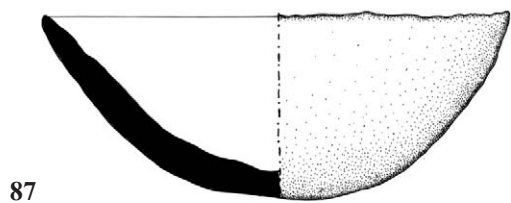
Descripción: Fusayola circular. Sección rectangular.

Borde visto en perfil: facetado con tendencia a redondeado. Presenta una perforación central.

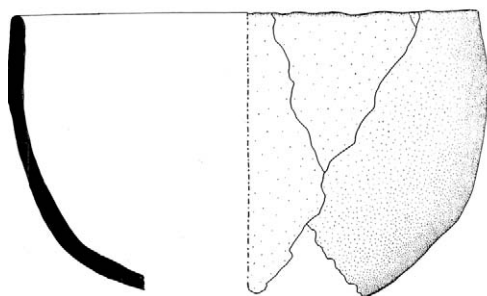
Pasta marrón. Ambas superficies alisadas. Desengrasante mediano.

Dimensiones: 61 x 18 mm

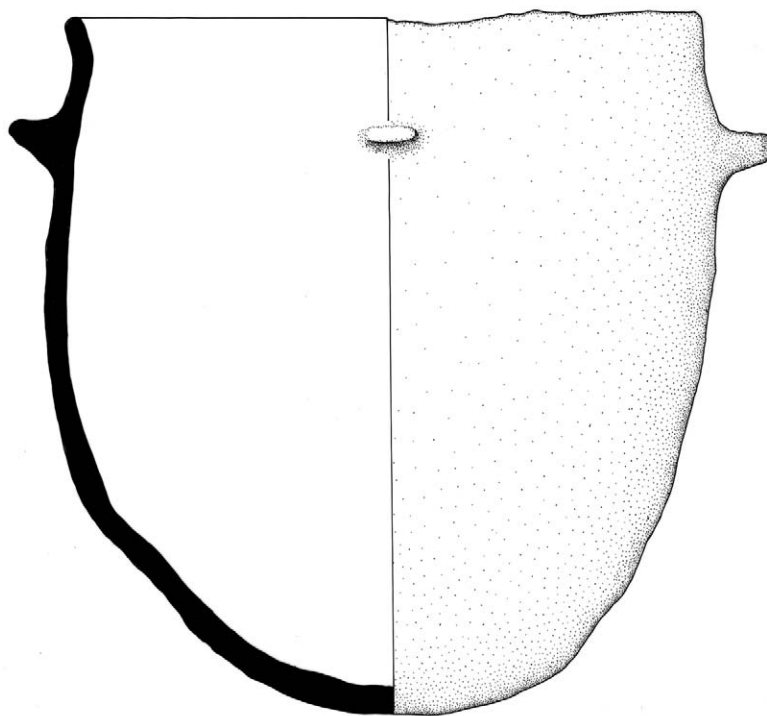
(MARTÍ, 1983, Fig. 32:1)



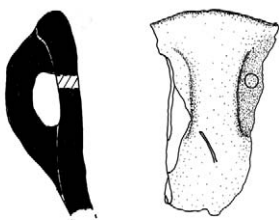
87



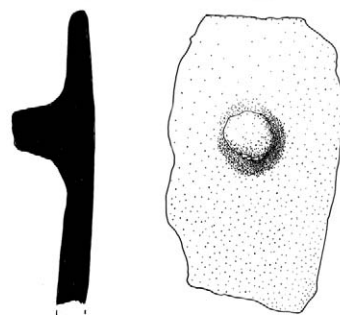
88



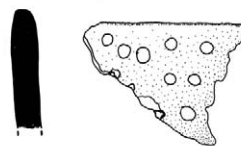
89



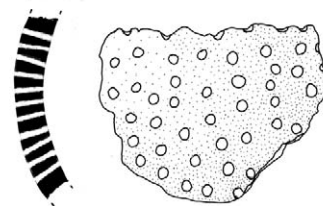
90



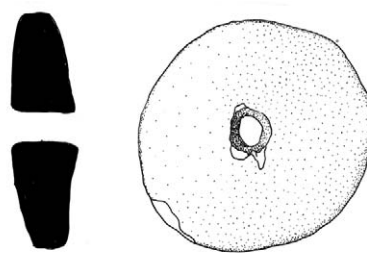
91



93



94



95



ELEMENTOS EN PIEDRA PULIMENTADA

Número 96

Signatura: CM 670 CS. 1143

Descripción: Hacha pulimentada de forma oval. Pulimento en ambas caras. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: recto. Talón visto de cara: redondeado; visto de perfil: en curva uniforme. Sección transversal: oval. Materia prima: diabasa.

Dimensiones: 226 x 76 x 54,5 mm
(SOLER, 2002, 188, n° 48, Lám. 59, 1)

Número 97

Signatura: CM 667 CS. 1094

Descripción: Fragmento distal de hacha pulimentada. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: recto. Sección transversal: oval. Materia prima: diabasa. Restaurada.

Dimensiones: 27 x 43 x 11 mm
(SOLER, 2002, 188, n° 51, Lám. 60, 1)

Número 98

Signatura: CM 671 CS. 1121

Descripción: Azuela pulimentada de forma trapezoidal. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: curvo. Talón visto de cara: recto; visto de perfil: facetado. Sección transversal: rectangular. Presenta un macrolevantamiento en el extremo proximal de una de sus caras. Materia prima: diabasa.

Dimensiones: 58 x 51 x 19 mm
(SOLER, 2002, 189, n° 64, Lám. 59, 11)

Número 99

Signatura: CM 669 CS. 1092

Descripción: Azuela pulimentada de forma trapezoidal. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: curvo. Talón visto de cara: convexo; visto de perfil: en curva uniforme. Sección transversal: rectangular. Materia prima: diabasa.

Dimensiones: 61 x 29 x 15 mm
(SOLER, 2002, 188, n° 57, Lám. 59, 4)

Número 100

Signatura: CM 673 CS. 1124

Descripción: Azuela pulimentada de forma triangular. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: curvo. Talón visto de cara: convexo; visto de perfil: en arista. Sección transversal: oval. Materia prima: diabasa. Restaurada.

Dimensiones: 64 x 48 x 16 mm
(SOLER, 2002, 189, n° 65)

Número 101

Signatura: CM 660 CS. 1093

Descripción: Azuela pulimentada de forma triangular. Pulimento en los bordes, el bisel y, parcialmente, en una cara. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: recto. Talón visto de cara: convexo; visto de perfil: en curva uniforme. Sección transversal: rectangular. Materia prima: diabasa.

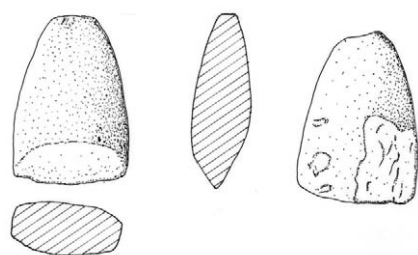
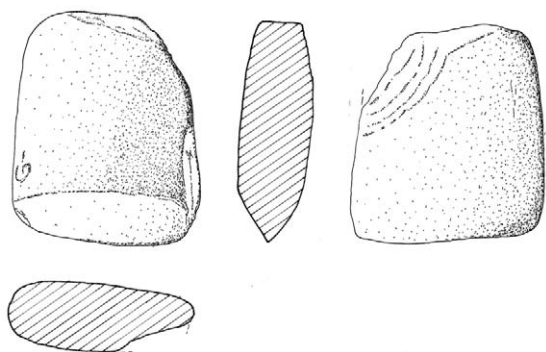
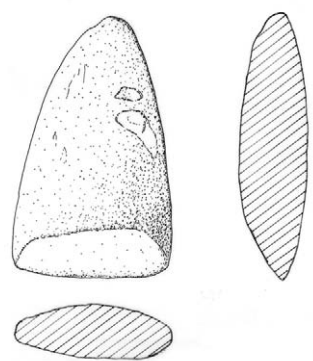
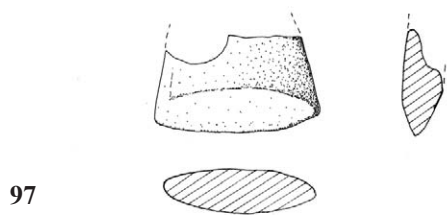
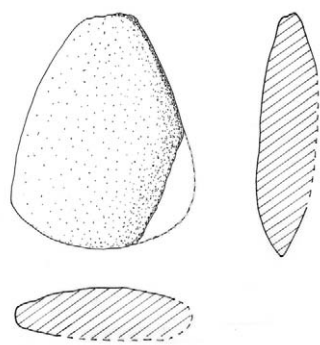
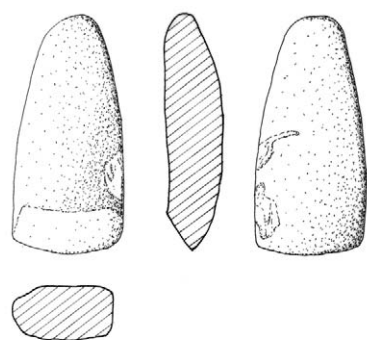
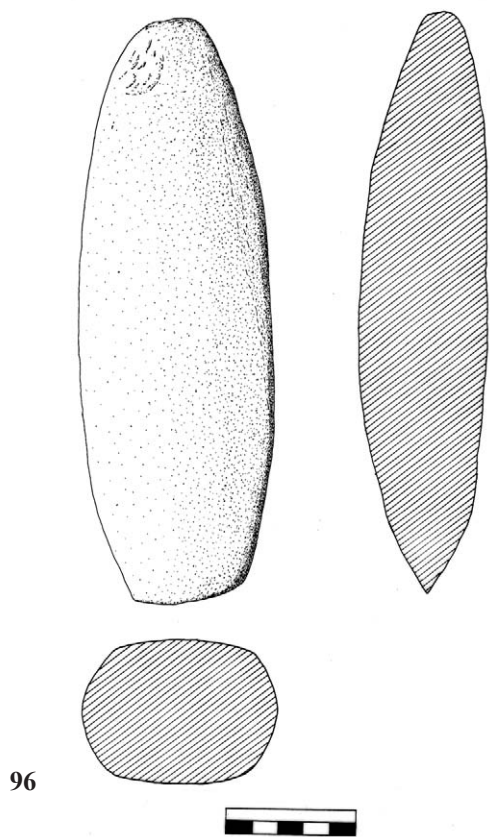
Dimensiones: 67 x 42 x 18 mm
(SOLER, 2002, 188, n° 63, Lám. 59, 10)

Número 102

Signatura: CM 668 CS. 1120

Descripción: Azuela pulimentada de forma trapezoidal. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: curvo. Talón visto de cara: recto; visto de perfil: facetado. Sección transversal: rectangular. Presenta un macrolevantamiento en el extremo distal de una cara. Materia prima: diabasa.

Dimensiones: 45 x 32 x 16 mm
(SOLER, 2002, 188, n° 62, Lám. 59, 9)



98



Número 103

Signatura: CM 674 CS. 1091

Descripción: Fragmento proximal de hacha o azuela de sección oval. Pulimento en en los bordes y en una cara. Talón visto de cara: recto; visto de perfil: facetado. Presenta un macrolevantamiento en el extremo proximal de una cara. Sección transversal: oval. Materia prima: diabasa.

Dimensiones: 74 x 53 x 36 mm
(SOLER, 2002, 189, nº 68, Lám. 60, 9)

Número 104

Signatura: CM 676 CS. 1125

Descripción: Fragmento proximal de hacha o azuela de sección oval. Pulimento en en toda la superficie. Talón visto de cara: puntiforme; visto de perfil: puntiforme. Sección transversal: oval. Materia prima: diabasa.

Dimensiones: 81 x 53 x 43mm
(SOLER, 2002, 189, nº 69, Lám. 60, 21)

Número 105

Signatura: CM 675 CS. 1119

Descripción: Fragmento proximal de hacha o azuela de sección oval. Pulimento parcial. Talón visto de cara: recto; visto de perfil: facetado. Sección transversal: oval. Materia prima: diabasa.

Dimensiones: 74 x 61,5 x 47 mm
(SOLER, 2002, 189, nº 67, Lám. 60, 8)

Número 106

Signatura: CM 665 CS. 1096

Descripción: Hacha pulimentada de forma oval. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: recto. Talón visto de cara: redondeado; visto de perfil: en arista. Sección transversal: oval. Materia prima: sillimanita.

Dimensiones: 38 x 38 x 9 mm
(SOLER, 2002, 188, nº 49, Lám. 59, 2)

Número 107

Signatura: CM 664 CS. 1123

Descripción: Hacha pulimentada de forma triangular. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: curvo. Talón visto de cara: puntiforme; visto de perfil: puntiforme. Sección transversal: oval. Materia prima: sillimanita.

Dimensiones: 55 x 18 x 9 mm
(SOLER, 2002, 188, nº 50, Lám. 59, 3)

Número 108

Signatura: CM 666 CS. 1095

Descripción: Azuela pulimentada de forma trapezoidal. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: curvo. Talón roto. Sección transversal: rectangular. Materia prima: sillimanita.

Dimensiones: 49 x 37 x 13 mm
Dim. Bisel: 8 x 33 x 10 mm
(SOLER, 2002, 188, nº 58, Lám. 59, 5)

Número 109

Signatura: CM 662 CS. 1118

Descripción: Azuela pulimentada de forma triangular. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: curvo. Talón visto de cara: convexo; visto de perfil: en arista. Sección transversal: oval. Materia prima: sillimanita.

Dimensiones: 32 x 22 x 7 mm
(SOLER, 2002, 188, nº 59, Lám. 59, 6)

Número 110

Signatura: CM 663 CS. 1126

Descripción: Azuela pulimentada de forma trapezoidal. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: recto. Talón visto de cara: redondeado; visto de perfil: en arista. Sección transversal: oval. Materia prima: sillimanita.

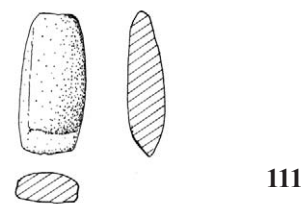
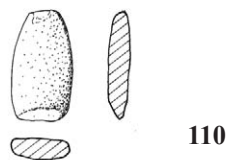
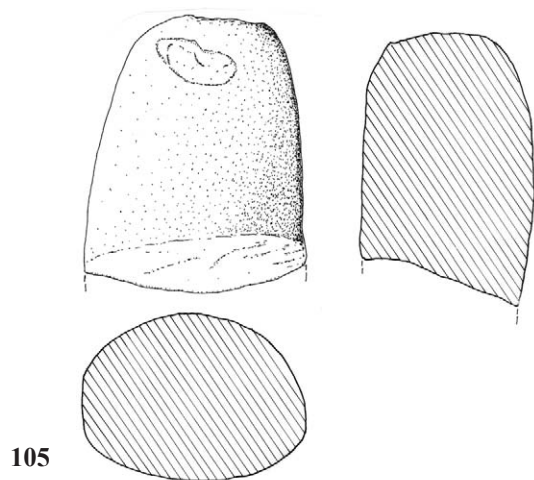
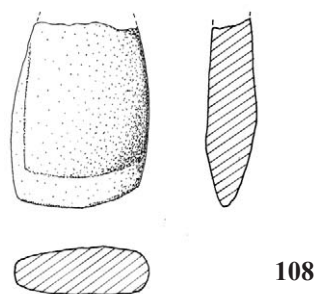
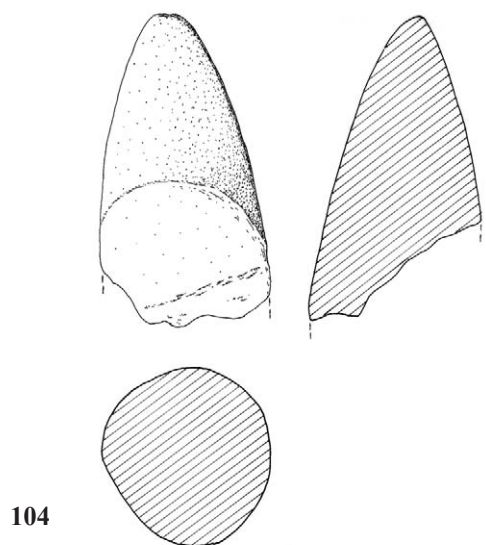
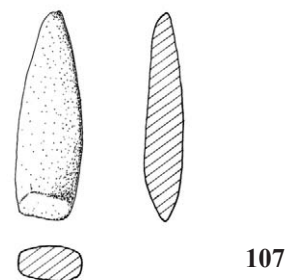
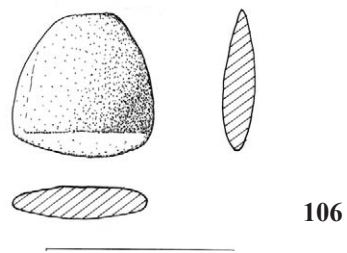
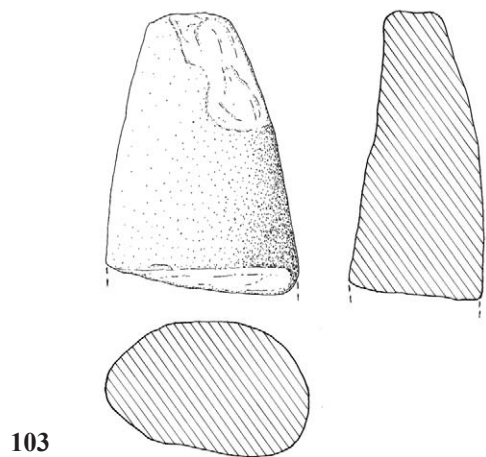
Dimensiones: 29 x 16 x 6 mm
(SOLER, 2002, 188, nº 60, Lám. 59, 7)

Número 111

Signatura: CM (?) CS. 1122

Descripción: Azuela pulimentada de forma rectangular. Pulimento en toda la superficie. Corte visto de cara: convexo; visto de frente: recto. Talón visto de cara: redondeado; visto de perfil: facetado. Sección transversal: rectangular. Materia prima: piedra negra.

Dimensiones: 38 x 17 x 9 mm
(SOLER, 2002, 188, nº 61, Lám. 59, 8)



Número 112

Signatura: CM 643 CS. 1115

Descripción: Placa rectangular con los extremos redondeados. Pulimentada en su totalidad. Sección rectangular. Materia prima: pizarra.

Dimensiones: 91 x 40 x 6 mm

(SOLER, 2002, 189, nº 70, Lám. 60, 22)

Número 113

Signatura: CM 644 CS. 1113

Descripción: Placa fragmentada de forma rectangular con perforación bicónica en un extremo. Posible colgante. Pulimentada en su totalidad. Sección oval. Materia prima: Micaesquistos.

Dimensiones: 56 x 18 x 7 mm

(SOLER, 2002, 189, nº 78, Lám. 60, 2)

Número 114

Signatura: CM 645 CS. 1116

Descripción: Placa fragmentada de forma rectangular con perforación bicónica en un extremo. Posible colgante. Pulimentada en su totalidad. Sección rectangular. Materia prima: pizarra.

Dimensiones: 52 x 31 x 4 mm

(SOLER, 2002, 189, nº 79, Lám. 60, 3)

Número 115

Signatura: CM 661 CS. 1112

Descripción: Elemento diverso de forma ortoédrica. Pulimentado en su totalidad. Materia prima: caliza negra.

Dimensiones: 17 x 10 x 9 mm

Número 116

Signatura: CM 642 CS. 1149

Descripción: Botón de perforación sobreelevada de forma oval. Materia prima: piedra caliza.

Dimensiones: 39 x 42 x 18 mm

(SOLER, 2002, 189, nº 84, Lám. 60, 7)

Número 117

Signatura: CM 680 CS. 1150

Descripción: Fragmento de brazaletes decorado con siete incisiones paralelas horizontales. Sección transversal rectangular. Materia prima: mármol. Restaurado.

Dimensiones: 42 x 40 x 5 mm. Diámetro externo reconstruido: 79 mm.

(BERNABEU, 1979, Fig. 5:2; LLOBREGAT, 1979 Fig. 2: 2; 1989, p. 33; SEGARRA, 1985, Fig. 6; SOLER, 2002, 189)

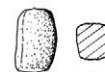
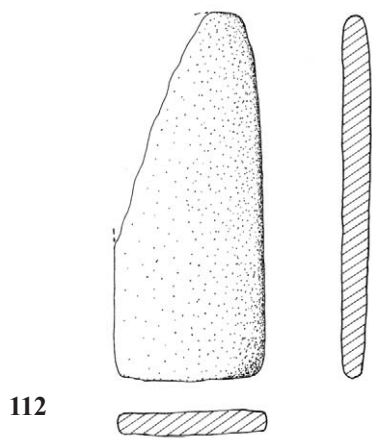
Número 118

Signatura: CM 679 CS. 4223

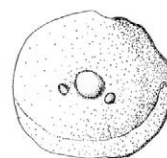
Descripción: Cuenta de collar discoidal. Color negro. Materia prima: caliza.

Dimensiones: 7 x 2 mm

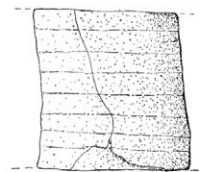
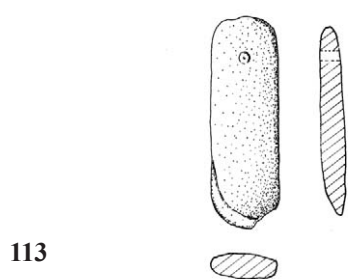
(SOLER, 2002, 189, nº 81, Lám. 60, 4)



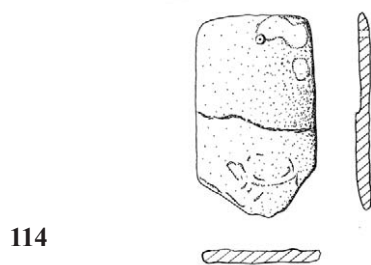
115



116



117



118



ELEMENTOS EN PIEDRA TALLADA

Número 119

Signatura: CM 622 CS. 1148

Descripción: Lámina simple. Retoque plano, marginal, y directo en el lateral izquierdo. Microescotaduras en el lateral derecho. Sílex melado y blanco.

Dimensiones: 48 x 14 x 3'4 mm
(SOLER, 2002, 186, nº18, Lám. 56, 14)

Número 120

Signatura: CM 592 CS. 1146

Descripción: Fragmento proximal de lámina simple. Retoque plano, muy marginal directo y continuo en lateral izquierdo. Talón liso. Bulbo difuso. Sección trapezoidal. Sílex melado.

Dimensiones: 36'8 x 17'4 x 4'3 mm
(SOLER, 2002, 186, nº 14, Lám. 56, 17)

Número 121

Signatura: CM 616 CS. 1142

Descripción: Fragmento proximal de lámina simple. Retoque plano, muy marginal, directo y continuo en ambos laterales. Talón liso. Bulbo difuso. Sección triangular. Sílex negro.

Dimensiones: 33'7 x 16'4 x 4'9 mm
(SOLER, 2002, 186, nº 17, Lám. 56, 13)

Número 122

Signatura: CM 595 CS. 1109

Descripción: Fragmento distal de lámina simple. Retoque plano, muy marginal, directo y continuo en el lateral derecho. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 24'5 x 16'6 x 4'3 mm
(SOLER, 2002, 186, nº 16, Lám. 56, 12)

Número 123

Signatura: CM 590 CS. 1081

Descripción: Fragmento distal de lámina simple. Retoque plano muy profundo, directo y continuo en ambos laterales. Fractura proximal afectada por rubefacción. Sección triangular. Sílex marrón oscuro.

Dimensiones: 39'6 x 18'8 x 7'8 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 23, Lám. 56, 22)

Número 124

Signatura: CM 591 CS. 1103

Descripción: Fragmento distal de lámina simple. Retoque plano, marginal, directo y continuo en ambos laterales. Sección poligonal. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 38'2 x 17'7 x 3'6 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 24, Lám. 57, 1)

Número 125

Signatura: CM 618 CS. 1101

Descripción: Tuncadura sobre fragmento proximal de lámina simple. Retoque abrupto, profundo, inverso,

continuo y distal; simple, profundo, directo y continuo en el lateral izquierdo y simple, profundo - marginal, directo y continuo en el lateral derecho. Talón facetado. Bulbo rebajado. Sección trapezoidal. Sílex melado.

Dimensiones: 61 x 16 x 6 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 29, Lám. 57, 2)

Número 126

Signatura: CM 625 CS. 1110

Descripción: Fragmento mesial de lámina simple. Retoque plano, profundo, directo y continuo en un lateral y plano, muy profundo, directo y continuo en el otro. Sección trapezoidal. Sílex negro.

Dimensiones: 47 x 22 x 7'5 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 27, Lám. 57, 5)

Número 127

Signatura: CM 606 CS. 1082

Descripción: Fragmento proximal de lámina de sección trapezoidal con el talón facetado y el bulbo rebajado. Posible fragmento de taladro. Retoque abrupto, profundo, directo y continuo en ambos laterales. Sílex gris oscuro.

Dimensiones: 24'4 x 11'3 x 4'7 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 22, Lám. 56, 21)

Número 128

Signatura: CM 607 CS. 1087

Descripción: Laminita simple. Retoque simple, marginal, inverso y continuo en el lateral izquierdo y plano, marginal, inverso y continuo en la parte proximal del lateral derecho. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 45'4 x 11 x 3'8 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 25, Lám. 57, 3)

Número 129

Signatura: CM 620 CS. 1145

Descripción: Lámina simple. Retoque abrupto, profundo, directo y continuo en el lateral izquierdo y plano, profundo, directo y continuo en el lateral derecho. Talón puntiforme. Bulbo marcado. Talón liso. Sección trapezoidal. Sílex melado.

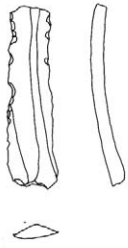
Dimensiones: 50 x 15 x 6 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 30, Lám. 57, 6)

Número 130

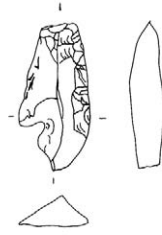
Signatura: CM 628 CS. 1090

Descripción: Fragmento distal de lámina simple. Retoque sobreelevado, profundo, directo y continuo en el lateral izquierdo y sobreelevado, muy profundo, directo y continuo en el lateral derecho. Sección trapezoidal. Sílex marrón y blanco.

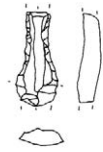
Dimensiones: 80'8 x 17 x 7'2 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 26, Lám. 57, 4)



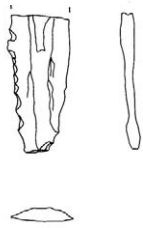
119



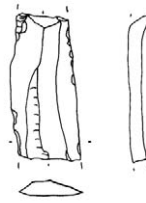
123



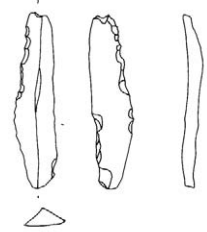
127



120



124



128



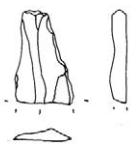
121



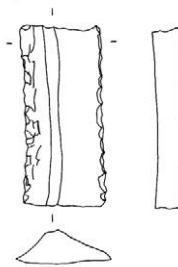
125



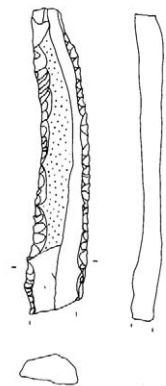
129



122



126



130



Número 131

Signatura: CM ? CS. 1144

Descripción: Trapecio asimétrico con la truncadura mayor corta oblicua a la derecha. Ambos lados conseguidos mediante retoque abrupto marginal. Sílex marrón.

Dimensiones: 29'7 x 13'2 x 3'4 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 36, Lám. 57, 13)

Número 132

Signatura: CM 593 CS. 1078

Descripción: Punta de flecha foliácea. Retoque plano, profundo y bifacial. Conserva restos de la matriz laminar en las dos caras. Sección triangular. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 31'7 x 15'8 x 9 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 31, Lám. 57, 9)

Número 133

Signatura: CM 617 CS. 1080

Descripción: Punta de flecha foliácea de aletas inversas o base ensanchada. Retoque plano, profundo y bifacial. Conserva restos de la matriz laminar en las dos caras. Sección triangular. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 49'7 x 14 x 3'8 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 32, Lám. 57, 11)

Número 134

Signatura: CM 621 CS. 1079

Descripción: Punta de flecha romboidal. Retoque plano, cubriente y bifacial. Sección biconvexa. Fracturada en su parte distal. Sílex blanco.

Dimensiones: 43'2 x 14 x 5'6 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 33, Lám. 57, 10)

Número 135

Signatura: CM 598 CS. 1077

Descripción: Fragmento distal de punta de flecha. Retoque plano, cubriente y bifacial. Sílex gris.

Dimensiones: 18 x 12 x 3'5 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 34, Lám. 57, 12)

Número 136

Signatura: CM 623 CS. 1071

Descripción: Denticulado sobre fragmento proximal de lámina simple. Retoque plano, profundo, bifacial y denticulado en el lateral izquierdo. Talón liso. Bulbo difuso. Sección trapezoidal. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 36'8 x 13'6 x 5'4 mm
(SOLER, 2002, 186-187, nº 20, Lám. 56, 19)

Número 137

Signatura: CM 596 CS. 1073

Descripción: Denticulado sobre laminita simple. Retoque plano, profundo, bifacial y denticulado en el lateral izquierdo. Talón diedro. Bulbo difuso. Sílex marrón y gris.

Dimensiones: 28'5 x 10'7 x 4 mm
(SOLER, 2002, 186, nº 19, Lám. 56, 15)

Número 138

Signatura: CM 600 CS. 1075

Descripción: Denticulado sobre lasca simple. Retoque plano, profundo, bifacial y denticulado en el lateral derecho. Presenta fractura por percusión en el dorso y eje izquierdo. Sección trapezoidal. Sílex gris claro.

Dimensiones: 34 x 16 x 4 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 42, Lám. 56, 20)

Número 139

Signatura: CM 397 CS. 1076

Descripción: Denticulado sobre lasca simple. Retoque plano, profundo, bifacial y denticulado en el lateral derecho. Presenta fracturas en el dorso y ejes. Sección trapezoidal. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 31'4 x 15'7 x 7 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 44, Lám. 57, 7)

Número 140

Signatura: CM 610 CS. 1072

Descripción: Denticulado sobre lasca simple. Retoque plano, profundo, bifacial y denticulado en el lateral derecho. Sección triangular. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 29 x 14'5 x 5'4 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 43, Lám. 57, 8)

Número 141

Signatura: CM 155 CS. 1074

Descripción: Denticulado sobre lasca de descortezado. Retoque plano, profundo, bifacial y denticulado en el lateral derecho. Sección triangular. Sílex negro.

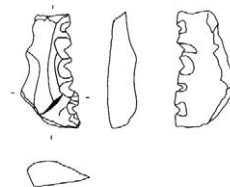
Dimensiones: 29 x 14,5 x 5,4 mm
(SOLER, 2002, 187, nº 45, Lám. 57, 18)



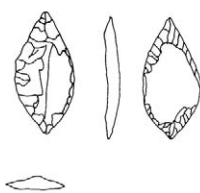
131



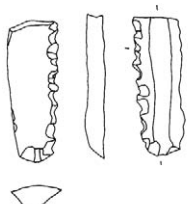
135



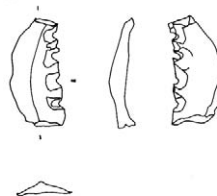
139



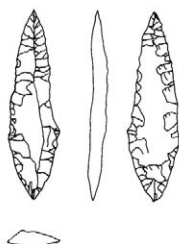
132



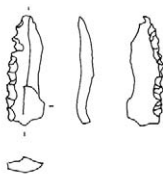
136



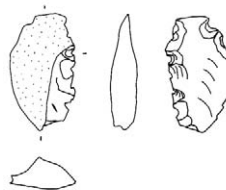
140



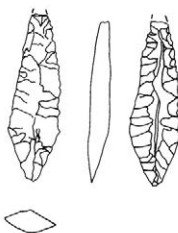
133



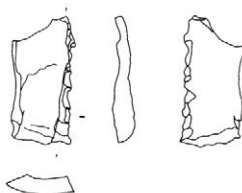
137



141



134



138



Número 142

Signatura: CM 652 CS. 1083

Descripción: Lámina simple. Sección trapezoidal - triangular. Talón liso, bulbo rebajado y microescotaduras en ambos laterales. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 180 x 21 x 6 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 1, Lám. 56, 1)

Número 143

Signatura: CM 601 CS. 1105

Descripción: Fragmento proximal de lámina simple. Talón liso. Bulbo difuso. Sección trapezoidal - triangular. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 22'1 x 19'7 x 5'1 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 5, Lám. 56, 5)

Número 144

Signatura: CM 609 CS. 1088

Descripción: Fragmento proximal de lámina simple. Talón facetado, bulbo marcado y microscotaduras en ambos laterales. Sección poligonal. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 42'5 x 16'8 x 4'7 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 2, Lám. 56, 2)

Número 145

Signatura: CM 605 CS. 1111

Descripción: Fragmento proximal de lámina simple. Talón liso. Bulbo marcado. Sección trapezoidal. Presenta un levantamiento térmico en la parte distal derecha. Sílex marrón rojizo.

Dimensiones: 28'3 x 13'2 x 3'3 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 3, Lám. 56, 3)

Número 146

Signatura: CM 603 CS. 1099

Descripción: Fragmento mesial de lámina simple. Sección triangular. Afectado por levantamientos térmicos en el anverso. Sílex negro.

Dimensiones: 17'5 x 14'7 x 3'8 mm.

(SOLER, 2002, 186, nº 12, Lám. 56, 16)

Número 147

Signatura: CM 631 CS. 1114

Descripción: Fragmento mesial de lámina simple con microescotaduras en ambos laterales. Sección triangular. Sílex negro.

Dimensiones: 98'5 x 28 x 9 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 15, Lám. 56, 18)

Número 148

Signatura: CM 624 CS. 1102

Descripción: Laminita simple. Talón diedro. Bulbo difuso. Sección trapezoidal. Sílex gris.

Dimensiones: 38'8 x 11 x 4'2 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 7, Lám. 56, 7)

Número 149

Signatura: CM 602 CS. 1086

Descripción: Laminita simple. Talón puntiforme. Bulbo difuso. Sección trapezoidal. Sílex marrón rojizo.

Dimensiones: 25 x 9 x 3 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 6, Lám. 56, 6)

Número 150

Signatura: CM 604 CS. 1107

Descripción: Laminita simple. Talón liso. Bulbo difuso. Sección trapezoidal -triangular. Sílex melado.

Dimensiones: 35'3 x 9'5 x 2 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 8, Lám. 56, 8)

Número 151

Signatura: CM 608 CS. 1104

Descripción: Laminita simple. Talón liso. Bulbo difuso. Sección triangular. Sílex gris.

Dimensiones: 33'4 x 7'2 x 2'2 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 9, Lám. 56, 9)

Número 152

Signatura: CM 614 CS. 1100

Descripción: Fragmento distal de laminita. Sección poligonal-triangular. Cresta de flexión en fractura proximal. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 31'6 x 8'7 x 4 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 11, Lám. 56, 11)

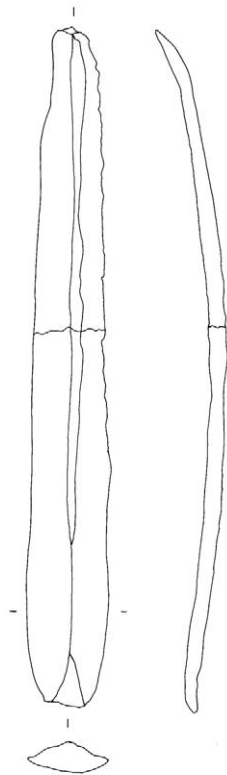
Número 153

Signatura: CM 606 CS. 1147

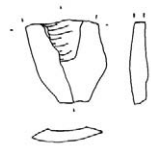
Descripción: Fragmento proximal de laminita simple. Talón diedro. Bulbo rebajado. Sección trapezoidal. Sílex melado.

Dimensiones: 25 x 10'5 x 2'4 mm

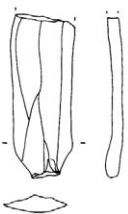
(SOLER, 2002, 186, nº 10, Lám. 56, 10)



142



143



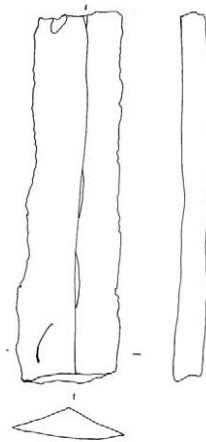
144



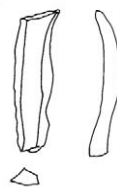
145



146



147



148



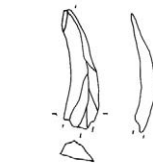
149



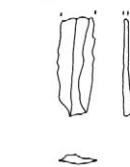
150



151



152



153



Número 154

Signatura: CM 627 CS. 1106

Descripción: Lasca simple sobrepasada. Talón liso. Bulbo difuso. Sílex gris claro.

Dimensiones: 36'4 x 23'7 x 10'7 mm

(SOLER, 2002, 186, nº 4, Lám. 56, 4)

Número 155

Signatura: CM 599 CS. 1108

Descripción: Lasca simple. Talón y bulbo suprimidos. Sílex negro. Levantamientos térmicos en ambas caras.

Dimensiones: 21'4 x 15'2 x 4'2 mm

(SOLER, 2002, 187, nº 40, Lám. 57, 17)

Número 156

Signatura: CM 612 CS. 1089

Descripción: Lasca simple. Talón liso. Bulbo difuso. Sección trapezoidal - triangular. Sílex gris.

Dimensiones: 22 x 13'6 x 6'7 mm

Número 157

Signatura: CM 621 CS. 1098

Descripción: Lasca simple. Talón liso. Sección irregular. Sílex gris.

Dimensiones: 32 x 20'2 x 8'6 mm

(SOLER, 2002, 187, nº 39, Lám. 57, 16)

Número 158

Signatura: CM 594 CS. 1085

Descripción: Lasca simple. Talón liso. Bulbo difuso. Sección trapezoidal. Fractura distal. Sílex gris.

Dimensiones: 24'3 x 21 x 5'5 mm

(SOLER, 2002, 187, nº 37, Lám. 57, 14)

Número 159

Signatura: CM 626 CS. 1097

Descripción: Lasca de semidescortezado. Sílex marrón claro.

Dimensiones: 39'4 x 23'8 x 11 mm

(SOLER, 2002, 187, nº 38, Lám. 57, 15)

Número 160

Signatura: CM 629 CS. 1084

Descripción: Lasca de descortezado. Sílex marrón oscuro.

Dimensiones: 34'9 x 37 x 12'9 mm

(SOLER, 2002, 187, nº 41)

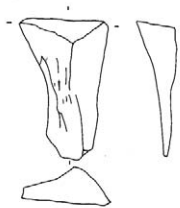
Número 161

Signatura: CM 630 CS. 1117

Descripción: Núcleo. Sección poligonal. Presenta córtex. Sílex gris oscuro.

Dimensiones: 58'6 x 40'9 x 33'3 mm

(SOLER, 2002, 188, nº 46, Lám. 57, 19)



154



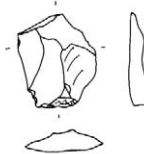
155



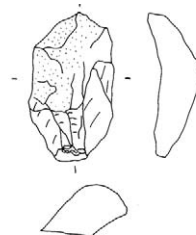
156



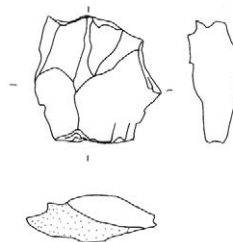
157



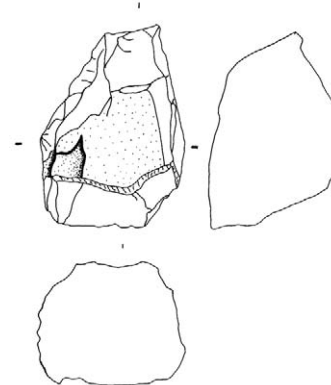
158



159



160



161



ELEMENTOS EN MATERIAS DURAS DE ORIGEN ANIMAL

Número 162

Signatura: CM 569 CS. 1153

Descripción: Punzón sobre metapodio de ovicaprino, con extremo proximal sobre epífisis distal. Sección cóncavo-convexa en el fuste. Aserrado longitudinal de la diáfisis y la epífisis. Ligeramente tostado por la acción del fuego.

Dimensiones: 60 x 14 x 10,5 mm.
(SOLER, 2002, 190, nº 98, Lám. 60, 14)

Número 163

Signatura: CM 585 CS. 1152

Descripción: Punzón sobre metapodio de ovicaprino, con extremo proximal sobre epífisis distal. Sección cóncavo-convexa en el fuste. Aserrado longitudinal de la diáfisis y la epífisis. Presenta raspado de la epífisis en su cara craneal y ventral y señales de raspado longitudinal en el seno del canal medular. Pulimentado en el fuste y en el extremo distal.

Dimensiones: 105 x 14 x 9 mm
(LLOBREGAT, 1979, Fig. 12: 1; SOLER, 2002, 190, nº 102, Lám. 60, 26)

Número 164

Signatura: CM 574 CS. 1602

Descripción: Punzón sobre metapodio de ovicaprino inmaduro. Extremo distal apuntado y extremo proximal sobre epífisis proximal. Sección de tendencia cóncavo-convexa. Aserrado longitudinal de diáfisis y epífisis. Presenta señales de raspado en ambas caras.

Dimensiones: 99 x 9 x 7 mm
(LÓPEZ, 1997, FIG. 1, 4; SOLER, 2002, 190, nº 104, Lám. 60, 29)

Número 165

Signatura: CM 575/CM 635 CS. 4233

Descripción: Punzón sobre metapodio de ovicaprino, con extremo distal apuntado y extremo proximal sobre epífisis modificada. Sección cóncavo-convexa en el fuste. Aserrado longitudinal y fuerte raspado en la cara craneal y caudal.

Dimensiones: 72 x 9 x 5 mm
(LÓPEZ, 1997, FIG. 1, 7; SOLER, 2002, 190, nº 99, Lám. 60, 13)

Número 166

Signatura: CM 587 CS. 1607

Descripción: Punzón sobre metatarso de ovicaprino, con extremo proximal sobre epífisis proximal y extremo distal apuntado. Sección cóncavo-convexa en el fuste. Aserrado longitudinal y marcas de abrasión en la cara ventral y en los bordes del canal medular. Raspado en la epífisis para redondear las apófisis.

Dimensiones: 90 x 16 x 7 mm
(SOLER, 2002, 189, nº 88, Lám. 60, 20)

Número 167

Signatura: CM 581 CS. 4230

Descripción: Punzón sobre metapodio de ovicaprino inmaduro, con extremo distal fracturado y extremo proximal sobre epífisis distal. Sección cóncavo-convexa en el fuste. Aserrado longitudinal, con trayectoria corregida, visible a la altura de la epífisis.

Dimensiones: 75 x 14 x 9 mm
(LÓPEZ, 1997, FIG. 1, 5; SOLER, 2002, 189, nº 89, Lám. 60, 25)

Número 168

Signatura: CM 583 CS. 4229

Descripción: Punzón sobre metatarso de ovicaprino, con extremo distal apuntado - biselado y extremo proximal sobre epífisis proximal. Sección cóncavo-convexa en el fuste. Aserrado longitudinal con marcas de raspado en ambas caras. Presenta señales de uso en el extremo distal que adopta una forma biselada debido al rozamiento con superficies.

Dimensiones: 77 x 11 x 6 mm
(LÓPEZ, 1997, FIG. 1, 2; SOLER, 2002, 190, nº 101, Lám. 60, 17)

Número 169

Signatura: CM 579 CS. 4236

Descripción: Punzón sobre metatarso de ovicaprino, con extremo distal apuntado y extremo proximal sobre epífisis proximal. Sección cóncavo-convexa en el fuste. Aserrado longitudinal y señales de raspado en el tercio distal.

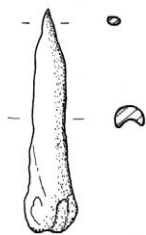
Dimensiones: 47 x 9 x 5 mm
(LÓPEZ, 1997, FIG. 1, 1; SOLER, 2002, 190, nº 100, Lám. 60, 15)

Número 170

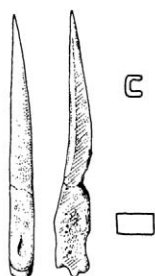
Signatura: CM 570 CS. 1606

Descripción: Fragmento distal de punzón sobre metapodio de ovicaprino, con extremo distal apuntado y extremo proximal fracturado. Sección cóncavo-convexa en el fuste. Aserrado longitudinal y señales de raspado, oblicuas o perpendiculares al eje en todas sus caras. Quemado.

Dimensiones: 56 x 7 x 4 mm
(SOLER, 2002, 190, nº 103, Lám. 60, 27)



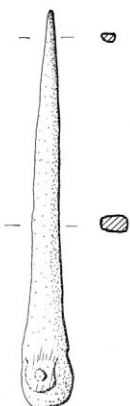
162



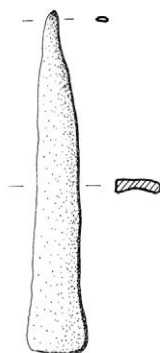
165



168



163



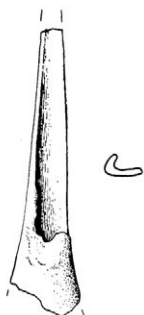
166



169



164



167



170



Número 171

Signatura: CM 586 CS. 1604

Descripción: Punzón sobre tibia izquierda de ovicapriño. Extremo distal apuntado y extremo proximal sobre epífisis proximal. Sección cóncavo-convexa en el fuste, reservando cresta craneal. Ranurado longitudinal en la diáfisis. Fuste fragmentado en su parte mesial. Presenta señales de raspado en la cara craneal del hueso, longitudinales y oblicuas. Restaurado parcialmente en su extremo proximal.

Dimensiones: 116 x 38 x 32 mm
(SOLER, 2002, 189, nº 86, Lám. 60, 16)

Número 172

Signatura: CM 568 CS. 1603

Descripción: Punzón sobre tibia de ovicapriño, con extremo distal apuntado y extremo proximal sobre epífisis distal. Sección anatómica en el fuste y cóncavo-convexa en el extremo distal. Presenta una ranura longitudinal en el tercio superior de la diáfisis, probablemente obtenida por percusión. Aristas y bordes del canal medular rebajados mediante raspado, al igual que las apófisis del extremo proximal.

Dimensiones: 109 x 14 x 10 mm
(LLOBREGAT, 1979, Fig. 12: 1; LÓPEZ, 1997, Fig. 2, 1; SOLER, 2002, 189, nº 87, Lám. 60, 19)

Número 173

Signatura: CM 584 CS. 4237

Descripción: Punzón sobre metapodio de ovicáprido. Extremo distal apuntado y extremo proximal fracturado, correspondiente a la epífisis distal del hueso. Sección anatómica en el fuste y oval en el extremo distal. Presenta raspado y pulimento en el extremo distal.

Dimensiones: 119 x 7 x 4'5 mm
(LÓPEZ, 1997, Fig. 1, 3; SOLER, 2002, 190, nº 97, Lám. 60, 28)

Número 174

Signatura: CM 572 CS. 4228

Descripción: Punzón sobre pequeño mamífero, con extremo distal apuntado y extremo proximal sobre epífisis proximal. Sección anatómica en el fuste. Presenta raspado en el extremo distal.

Dimensiones: 70 x 10 x 4 mm
(LÓPEZ, 1997, Fig. 2, 3; SOLER, 2002, 190, nº 93, Lám. 60, 12)

Número 175

Signatura: CM 582 CS. 1605

Descripción: Punzón sobre tibia de lepórido, con extremo distal apuntado y extremo proximal sobre epífisis proximal. Sección anatómica en el fuste. Raspado en el tercio distal de la pieza que ha dejado pequeñas marcas perpendiculares al eje.

Dimensiones: 86 x 13 x 12 mm
(LLOBREGAT, 1979, Fig. 12: 1; LÓPEZ, 1997, Fig. 2, 7; SOLER, 2002, 190, nº 96, Lám. 60, 18)

Número 176

Signatura: CM 571 CS. 1601

Descripción: Punzón sobre tibia de lepórido, con extremo distal apuntado y extremo proximal sobre epífisis proximal. Sección anatómica en el fuste. Percusión en el extremo distal para conseguir la punta.

Dimensiones: 58 x 13 x 13 mm
(LÓPEZ, 1997, Fig. 2, 5; SOLER, 2002, 190, nº 91, Lám. 60, 10)

Número 177

Signatura: CM 578 CS. 4226

Descripción: Punzón sobre tibia de lepórido, con extremo distal apuntado y extremo proximal sobre epífisis proximal. Sección anatómica en el fuste. Punta obtenida mediante raspado. Quemado.

Dimensiones: 67 x 13 x 12 mm
(LÓPEZ, 1997, Fig. 2, 6; SOLER, 2002, 190, nº 92, Lám. 60, 11)

Número 178

Signatura: CM 588 CS. 4227

Descripción: Punzón sobre tibia de lepórido, con extremo distal apuntado y fracturado y extremo proximal fracturado. Sección anatómica en el fuste. Punta obtenida mediante raspado. Quemado.

Dimensiones: 45 x 7 x 6 mm
(LÓPEZ, 1997, Fig. 2, 4; SOLER, 2002, 190, nº 94, Lám. 60, 24)

Número 179

Signatura: CM 576 CS. 4235

Descripción: Fragmento mesial de varilla plana. Sección biconvexa. Presenta una perforación cónica fracturada localizada en uno de sus extremos. Quemada. La acción del fuego ha provocado craquelaciones y calcinación de las superficies óseas.

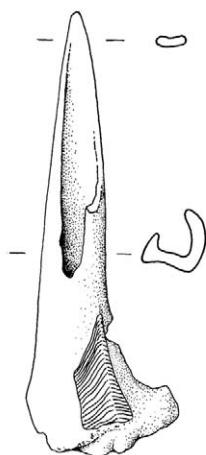
Dimensiones: 46 x 15 x 4 mm
(SOLER, 2002, 190, nº 107, Lám. 60, 31)

Número 180

Signatura: CM 577 CS. 4234

Descripción: Probable fragmento distal de varilla plana. Sección biconvexa. Presenta pulimento y señales de raspado en toda su superficie.

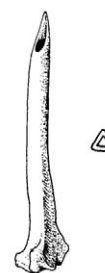
Dimensiones: 45 x 6 x 3 mm
(LÓPEZ, 1997, Fig. 1, 6; SOLER, 2002, 190, nº 106, Lám. 60, 30)



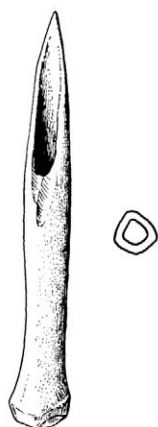
171



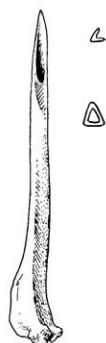
174



177



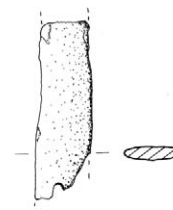
172



175



178



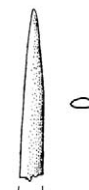
179



173



176



180



Número 181

Signatura: CM 573 CS. 4232

Descripción: Fragmento distal de varilla plana sobre metapodio, con extremo distal apuntado. Sección plano - convexa. Aserrado longitudinal y raspado que deja huellas perpendiculares al eje de la pieza en toda su superficie.

Dimensiones: 70 x 10 x 2 mm

(LÓPEZ, 1997, Fig. 2, 2; SOLER, 2002, 190, nº 105, Lám. 60, 23)

Número 182

Signatura: CM 589 CS. 1151

Descripción: Espátula sobre costilla de gran rumiante, probablemente bóvido, seccionada longitudinalmente, dejando expuesto el tejido esponjoso. Sección aplanada. Presenta forma redondeada en ambos extremos, aunque con cierta tendencia apuntada en el que resulta más cercano a la parte dorsal del soporte. Fracturada transversalmente. Señales de uso en toda su superficie, especialmente en el extremo más apuntado, donde se aprecia un lustre claramente relacionado con tareas de frotamiento de superficies.

Dimensiones: 168 x 21 x 2 mm

(LÓPEZ, 1997, Fig. 3, 2; SOLER, 2002, 190, nº 108, Lám. 60, 33)

Número 183

Signatura: CM 677 CS. 4224

Descripción: Cuenta de collar rectangular. Sección rectangular.

Dimensiones: 6 x 5 x 2 mm

(SOLER, 2002, 189, nº 83, Lám. 60, 6)

Número 184

Signatura: CM 678 CS. 4225

Descripción: Cuenta de collar discoidal. Sección rectangular.

Dimensiones: 5,5 x 1,5 mm

(SOLER, 2002, 189, nº 82, Lám. 60, 5)

Número 185

Signatura: CM 659 CS. 3913

Descripción: Colgante sobre colmillo de *Sus scrofa*, con perforación en el extremo correspondiente a la raíz del soporte y extremo proximal apuntado. La pieza dental conserva sólo la porción correspondiente al esmalte, habiéndosele extraído la pulpa y la dentina. Sección aplanada.

Dimensiones: 95 x 15 x 3 mm

(LÓPEZ, 1997, Fig. 3, 1; SOLER, 2002, 189, nº 77, Lám. 61, 7)

Número 186

Signatura: CM 654 CS. 1137

Descripción: *Glycimeris gaditanus* con el natis perforado.

Dimensiones: 47 x 50 x 17 mm

(SOLER, 2002, 189, nº 71)

Número 187

Signatura: CM 655 CS. 1134

Descripción: *Luria lurida* con perforación dorsal mediante abrasión.

Dimensiones: 31 x 20 x 17 mm

(SOLER, 2002, 189, nº 73)

Número 188

Signatura: CM 681 CS. 1135

Descripción: *Columbella rustica* con el ápice recortado y superficie externa muy desgastada.

Dimensiones: 12 x 10 x 8 mm

(SOLER, 2002, 192)

Número: 189

Signatura: CM 658 CS. 1138

Descripción: Fragmento de labio externo de *Cassia undulata*, trabajado en sus extremos y laterales mediante abrasión. Posiblemente sometido a la acción del fuego.

Dimensiones: longitud conservada 24 mm; grosor 7 mm

(SOLER, 2002, 192)

Número: 190

Signatura: Grupo de Gata CS. 1132

Descripción: *Glycimeris gaditanus* con natis perforado, borde desgastado y superficie externa agrietada; posiblemente sometido a la acción del fuego.

Dimensiones: 60 x 59 x 25 mm

(SOLER, 2002, 189, nº 72)

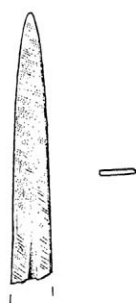
Número 191

Signatura: CM 682 CS. 1129

Descripción: Fragmento de cáscara de huevo de ave-truz.

Dimensiones: 25 x 18 x 2 mm

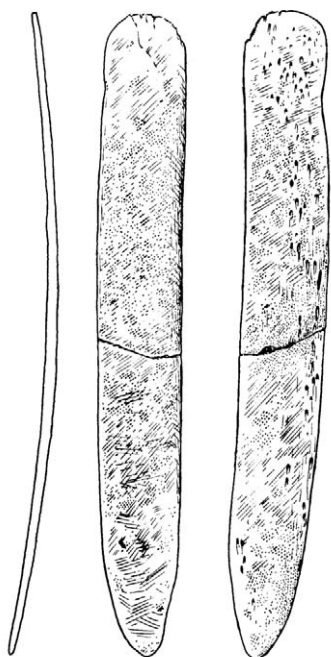
(SOLER, 2002, 192, nº 129)



181



186



182



187



188



189



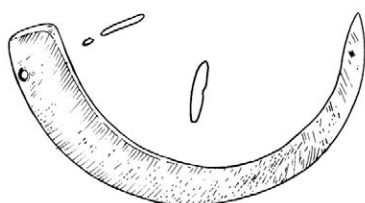
183



184



190



185



191

ELEMENTOS METÁLICOS

Número 192

Signatura: CM 649 CS. 1128

Descripción: Puñal foliforme con sección plana. Cobre arsenicado.

Dimensiones: 206 x 42 x 3 mm

(SIMÓN, 1998, 125, Fig. 74, 1; SOLER, 2002, 191, nº 112, Lám. 63, 9)

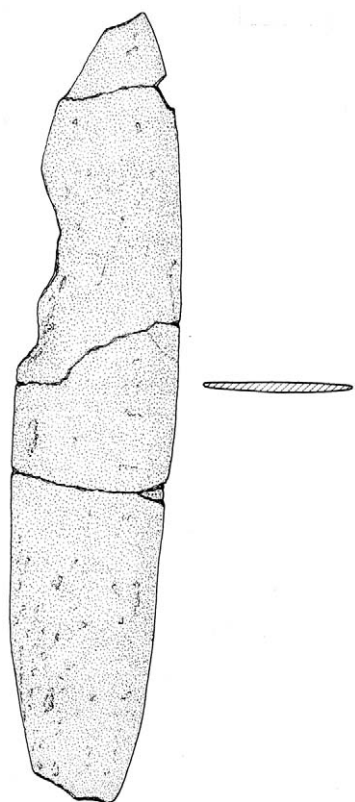
Número 193

Signatura: CM (Ilegible) CS. 1127

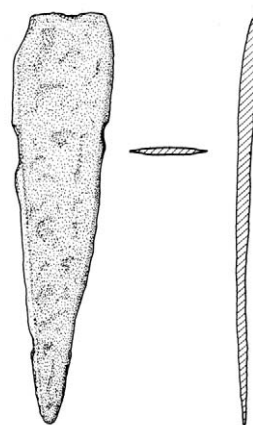
Descripción: Puñal de hoja triangular, sección plana, base cuadrangular. Cobre arsenicado.

Dimensiones: 109 x 27 x 2 mm

(SEGARRA, 1985, Fig. 7; SIMÓN, 1998, 125, Fig. 74, 2; SOLER, 2002, 191, nº 111, Lám. 63, 8)



192



193



MALACOFAUNA

Número 194

Signatura: CM 650 CS. 1140

Descripción: *Patella aspera*.

Dimensiones: 31 x 29 x 7 mm

Número 195

Signatura: CM 651 CS. 1139

Descripción: *Tapes rhomboides*.

Dimensiones: 44 x 58 x 12 mm

Número 196

Signatura: CM 652 CS. 1141

Descripción: *Cassia undulata* con el ápice fracturado; sometida a la acción del fuego.

Dimensiones: 45 x 38 x 30 mm

Número 197

Signatura: CM 653 CS. 1136

Descripción: *Patella vulgata*.

Dimensiones: 40 x 32 x 14 mm

Número 198

Signatura: CM 656 CS. 1133

Descripción: *Arca corbuloides*

Dimensiones: 36 x 40 x 17 mm

Número 199

Signatura: CM 657 CS. 1130

Descripción: Fragmento de *Cassia undulata* (labio externo de la concha); sometida a la acción del fuego.

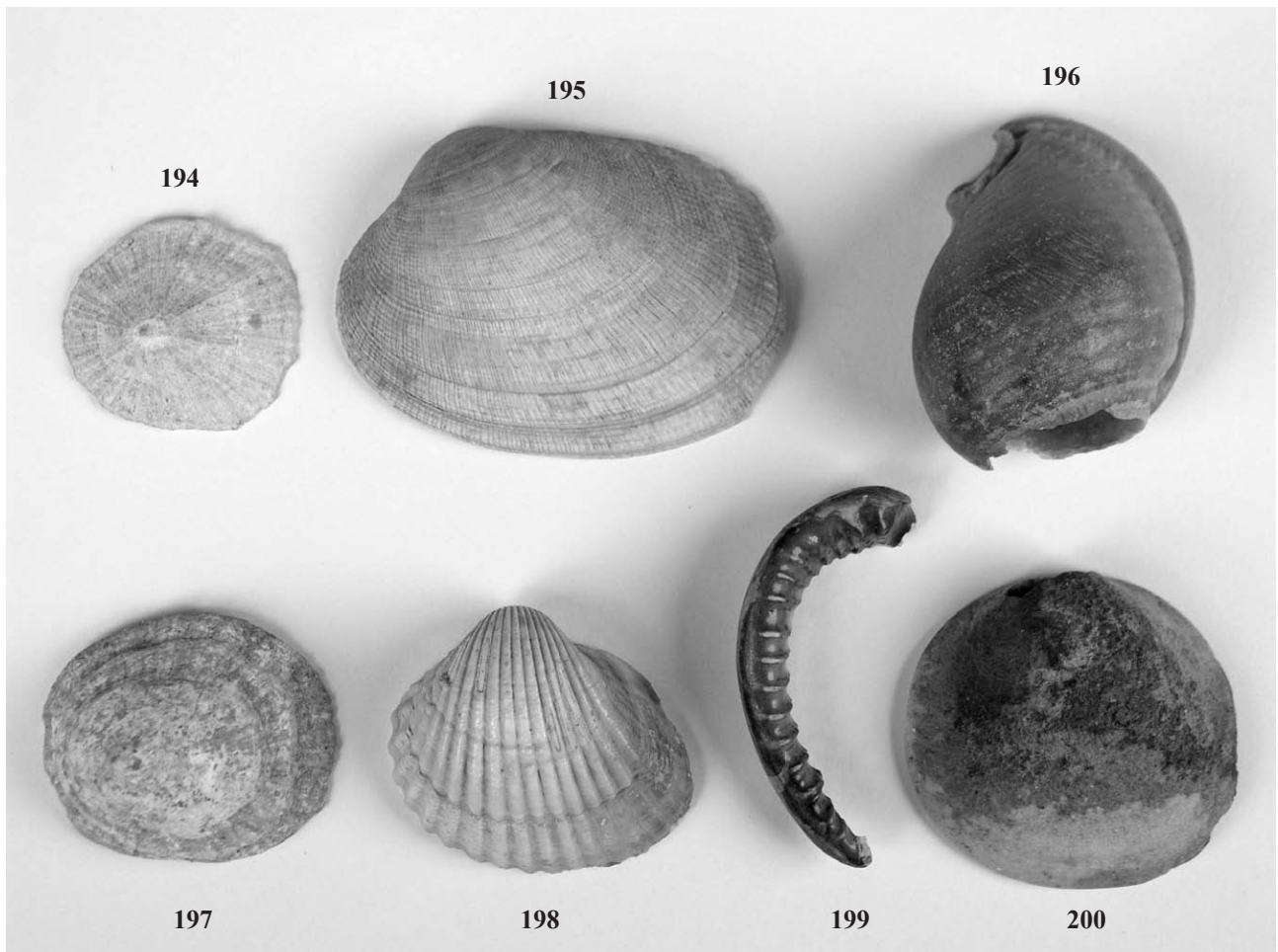
Dimensiones: 50 x 11 x 6 mm

Número 200

Signatura: Grupo de Gata CS. 1131

Descripción: *Glycimeris gaditanus* con el natis fracturado.

Dimensiones: 43 x 43 x 15 mm



FAUNA

Número 201

Signatura: CM 580 CS. 4231**Descripción:** Fragmento de candil de asta de ciervo. Quemado y fragmentado en el extremo proximal sin trabajar.**Dimensiones:** 130 x 16 x 7 mm

(SOLER, 2002, 192, Lám. 60, 32)

Número 202

Signatura: CM 633**Descripción:** Astrágalo de ovicaprino**Dimensiones:** 28 x 17 x 18 mm

Número 203

Signatura: CM 634**Descripción:** Astrágalo de ovicaprino**Dimensiones:** 25 x 17 x 14 mm

Número 204

Signatura: CM 636**Descripción:** Astrágalo de ovicaprino**Dimensiones:** 27 x 17 x 15 mm

Número 205

Signatura: CM 637**Descripción:** Astrágalo de ovicaprino**Dimensiones:** 27 x 21 x 16 mm

Número 206

Signatura: CM 638**Descripción:** Astrágalo de ovicaprino**Dimensiones:** 28 x 17 x 15 mm

Número 207

Signatura: CM 639**Descripción:** Astrágalo de ovicaprino**Dimensiones:** 26 x 19 x 16 mm

RESTOS HUMANOS

Número 208

Signatura: CM 4266 CS. 8504

Descripción: Cráneo perteneciente a un individuo de varón, de unos 40-45 años de edad. Dolicocefalo. Presenta abrasión dental y ligera capa de sarro en las piezas dentales.

Número 209

Signatura: CM 4267 CS. 8502

Descripción: Restos de cráneo y mandíbula de un individuo infantil de aproximadamente 9-10 años.

Número 210

Signatura: CM 4268 CS. 8503

Descripción: Cráneo de adulto, probablemente varón, de aproximadamente 40 años de edad. Mesocéfalo. Fuerte abrasión dental y enfermedad periodontal. Pérdida de piezas dentales del maxilar izquierdo *ante mortem* con gran reabsorción alveolar (BUBNER, 1976, Fig. 8)

Número 211

Signatura: CM 4269 CS. 8510

Descripción: Mandíbula grácil, incompleta, perteneciente a un individuo adulto. Las piezas *in situ* presentan fuerte abrasión dental. Pérdida de la pieza dental 47 *ante mortem*.

Número 212

Signatura: CM 4270 CS. 8504

Descripción: Mandíbula robusta de un individuo adulto. Las piezas conservadas *in situ* presentan clara abrasión dental. Posiblemente corresponda con el cráneo CM 4266 (número 208).

Número 213

Signatura: CM 4271 CS. 8509

Descripción: Mandíbula de un individuo infantil de aproximadamente 12 años de edad. Pérdida de todas las piezas dentales *post mortem*. Presenta la pieza dental 38 intramandibular. El alvéolo de la pieza 37 presenta signos de osteítis.

Número 214

Signatura: CM 4272 CS. 8505

Descripción: Fragmento de mandíbula de adulto, de aspecto robusto. Pérdida de casi todas las piezas dentales *post mortem*. Conserva parte de la 36 y 41 con clara abrasión dental.

Número 215

Signatura: CM 4273 CS. 8508

Descripción: Mandíbula de individuo infantil de unos 7 años de edad.

Número 216

Signatura: CM 4274 CS. 8507

Descripción: Fragmento izquierdo de mandíbula perteneciente a un individuo infantil, de aproximadamente 9 años de edad. Conserva *in situ* las piezas dentales, 74, 75 y 36, presentando las deciduales claros signos de abrasión dental.

Número 217

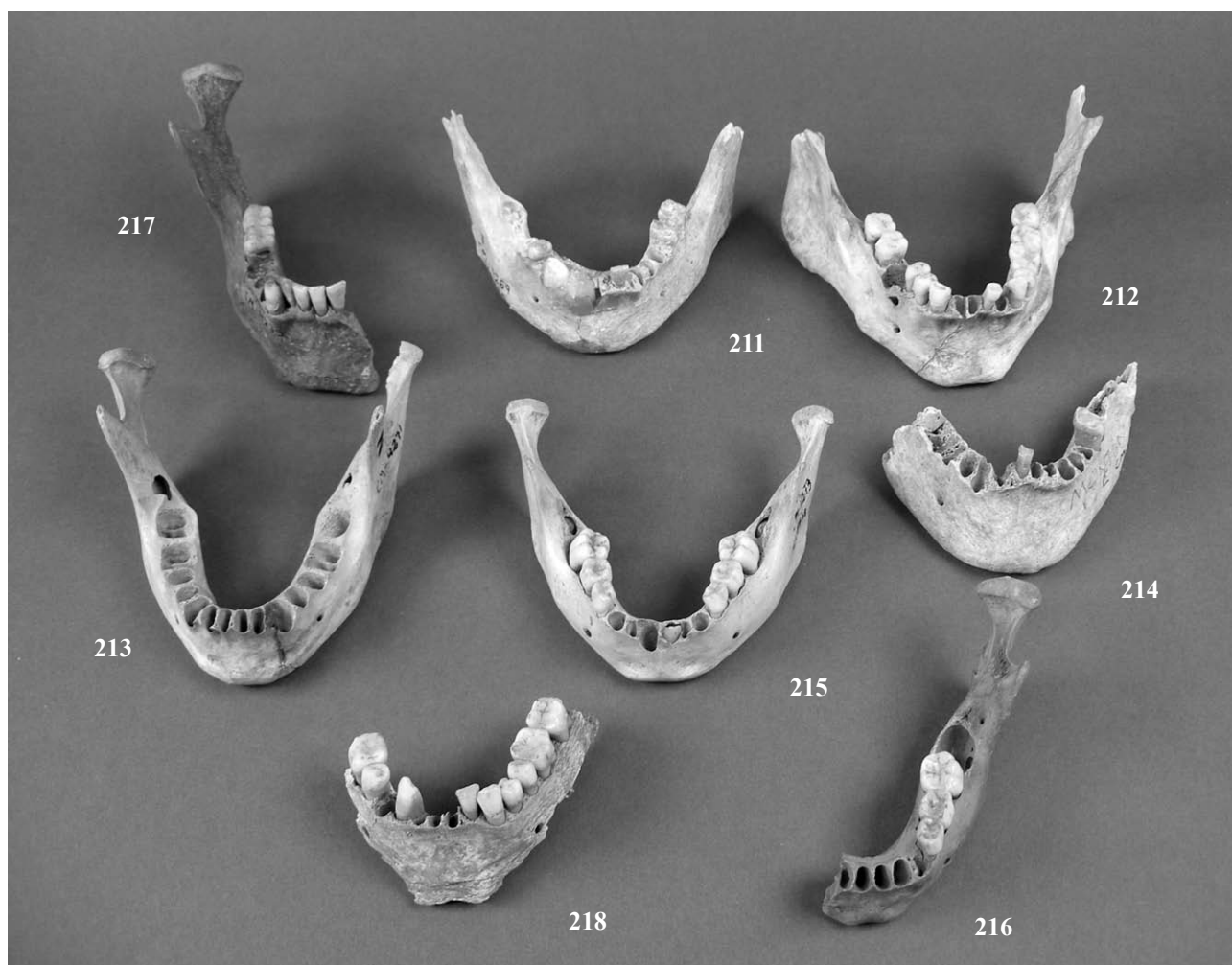
Signatura: CM 4275 CS. 8506

Descripción: Fragmento derecho de mandíbula perteneciente a un individuo adulto. Pérdida de las piezas dentales, 44, 45 y 46 *post mortem*. El alvéolo de la pieza 46 muestra signos de fistula alveolar con osteítis. Las piezas 42 y 43, presentan ligeras líneas de hipoplasia del esmalte.

Número 218

Signatura: CM 780 CS. 8511

Descripción: Fragmento de mandíbula a la que le faltan ambas ramas ascendentes. Perteneciente a un individuo adulto. Conserva varias piezas dentales presentando la 33 un elevado desgaste en su cara labial, posiblemente causado por una mal oclusión dental. Asimismo, se observa un claro apiñamiento de las piezas 33, 34 y 35.





Brazalete de mármol decorado. Restaurado (Catálogo nº 117).



Fusayola circular. Cerámica (Catálogo nº 95).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS RUPÉREZ, M^a.T. (1998) *Colectivismo funerario neo-eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. Institución “Fernando el Católico”. Excma. Diputación de Zaragoza.
- APARCIO PÉREZ, J. (2006) *La labor de la SEAV de la Diputación Provincial de Valencia hasta 2005*, Valencia.
- APARCIO PÉREZ, J., PÉREZ RIPOLL, M., VIVES BALMAÑA, E., FUMANAL GARCÍA, P. y DUPRÉ OLLIVIER, M. (1982) *La Cova de les Calaveres (Benidoleig, Alicante)*. Serie *Trabajos Varios del S.I.P.*, 75, Valencia.
- APARCIO PÉREZ, J., SAN VALERO APARISI, J. y MARTÍNEZ PERONA, J.V. (1979) Actividades arqueológicas durante el bienio 1977-78. *Varia I*. Dpto. de Historia Antigua. Serie Arqueológica nº 6, Valencia, pp. 205-273.
- APARCIO PÉREZ, J., SAN VALERO APARISI, J. y MARTÍNEZ PERONA, J.V. (1983) Covacha Soler. *Varia II*. Serie Arqueológica II. Valencia, pp: 405-414.
- APARCIO PÉREZ, J. *ET ALII*. (1983) Departamento de Historia Antigua. Actividades arqueológicas de 1979 a 1982. *Varia II*. Dpto. de Historia Antigua. Serie Arqueológica nº 9, Valencia, pp. 199-495.
- ARRIBAS PALAU, A. (1953) El ajuar de las cuevas sepulcrales de Blanquizaes de Lébor (Murcia). *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIV, pp. 78-126.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979) *El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)* En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Serie Monográfica, 3, Granada.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M^a.D. (1978) Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)”. *Saguntum*, 13, pp. 99-224.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M^a D. (1985) Cerámicas pintadas de las Cueva de los Mármoles, *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, 1983, Zaragoza pp. 239-248.
- BALLESTER TORMO, I. (1928) Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida. *Cultura Valenciana*, Fascículos III y IV, Valencia.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1928) Excavaciones en el Monte de la Barsella. Término de Torremanzanas (Alicante). *Memorias de la J.S.E.A.*, nº 100, Madrid.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1931) Excavaciones en el Monte de la Barsella. Término de Torremanzanas (Alicante). *Memorias de la J.S.E.A.*, nº 112, Madrid.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1943) El Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IV, Madrid, pp. 161-169.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1944) Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, V, Madrid, pp. 159-162.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1944b). Un yacimiento de material lítico en Torremanzanas. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XX, pp. 126-127, Lam. VII.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1945) Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, Madrid, pp. 157-165.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1946) Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VII, Madrid, pp. 143-153.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. (1949) Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IX-X, Madrid, pp. 337-340.
- BLANCE, B. (1971) Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. *S.A.M.*, 4, Berlín.

- BERNABEU AUBÁN, J. (1979) Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano". *Saguntum*, 14, pp. 109-126.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1982) La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, pp. 85-138.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984) El vaso Campaniforme en el País Valenciano. *Trabajos Varios del S.I.P.*, nº 80. Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1995) Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Actes de les Segones Jornades d'Arqueologia*, Alfàs del Pi, 1994, pp. 37-60. Valencia.
- BERNABEU, J. MOLINA, LL. y GARCÍA, O. (2001) El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto. *Saguntum (P.L.A.V)*, 33, pp. 27-37.
- BERNABEU, J., PASCUAL, J.L.L., OROZCO, T., BADAL, E., FUMANAL, M^a.P., y GARCÍA, O. (1994) Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C.". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, pp. 9-74.
- BERNABEU AUBÁN, J., OROZCO KÖLER, T., DIEZ CASTILLO, A., GOMÉZ PUCHE, M., MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (2003). Mas d'Is (Penàguila, Alicante): aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el Valle del Serpis. *Trabajos de Prehistoria*, 60, pp. 39-59.
- BERTOLANI, G. (1996) Cerámica. Lago de Rendina. Sito 3. En *Forme e tempi Della neolitizzazione in Italia meridionale e in Sicilia*. V. Tiné (Ed.). I, Instituto Italiano de Arqueologia Experimentale, Génova, pp. 295-298.
- BOLUFER MARQUES, J. (2004) Museu de Xàbia. *Xàbia. Arqueologia y Museo*. Museos Municipales en el MARQ. Alicante, 2004, pp. 19-42.
- BORONAT SOLER, J. D. (1983) Cova de les Meravelles (Jalón, Alicante). En *Varia II*. Departamento de Historia Antigua, Serie Arqueológica, nº 9, pp. 43-77.
- BOSCH, A. TARRÚS, J. (1992) Les ceràmiques d'estil Montboló dins l'evolució del Neolític a Catalunya. *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà i Andorra, 1991, pp. 139-143.
- BORREGO, M., SALA, F. y TRELIS, J. (1992) *La "Cova de la Barcella"*, (Torremanzanas, Alicante). Serie *Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico Provincial*, IV, Alicante.
- BOVER BERTOMEU, J. (1944). Yacimientos arqueológicos de Javea. Reseña y catálogo de los objetos hallados en los mismos". *Saitabi*, 13, pp. 263-273.
- BROTHWELL, D.R. (1987) *Desenterrando Huesos. La excavación, tratamiento y estudio de los restos del esqueleto humano*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BUBNER, T. (1976) Acerca de la población campaniforme de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3. Castellón, pp. 51-79.
- CAMPILLO VALERO, D. (1994) *Paleopatología. Los primeros vestigios de la Enfermedad*. Fundación Uriach 1838, 5. Barcelona.
- CAMPILLO VALERO, D. (1995) Mortalidad y esperanza de vida en la Península Ibérica, desde la Prehistoria hasta la Edad Media. En R. FÁBREGAS VALCARCE, F. PÉREZ LOSADA y C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ (Eds.): *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excmo. Cocello (Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos, 3), Xinzo de Limiá, pp. 317-340.
- CHABAS, R. (1891) Tesoro griego en el Mongó, *El Archivo*, Tomo V, Cuaderno I, Valencia, 59-64.
- CASABÓ I BERNAD, J (2004) *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. MARQ. Serie Mayor, 3, Alicante.
- DÁNVILA COLLADO, F. (1891) El Tesoro del Mongó. *El Archivo*, Tomo V, Cuaderno III, Valencia, pp. 167-168.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995) Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte. En R. FÁBREGAS VALCARCE, F. PÉREZ LOSADA y C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ (Eds.): *Arqueología de Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excmo. Cocello (Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos, 3), Xinzo de Limiá, pp. 61-94.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a.P. (2004) El Fontanal (Onil, Alicante): Aspectos antropológicos, paleopatológicos y rituales. En M.S HERNÁNDEZ PÉREZ y J.A. MIRA RICO *Home i paisatge*, Actes del I Congrés d'Estudis de la Foia de Castalla, pp. 219-228.
- DEL CASTILLO YURRITA, A. (1928). *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*, Barcelona.
- DEL CASTILLO YURRITA, A. (1928). Cronología del vaso campaniforme en la Península Ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, XVI, 388-435.
- ESTREMERAS PORTELA, M^a. S. (2003) *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el neolítico en la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 11, Zamora.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1945) Panorama arqueológico de Javea y sus cercanías. *Archivo Español de Arqueología*, 58, XVIII, pp. 1-33.
- FIGUERAS PACHECO, F (1950) Cueva de la Magdalena, Prehistoria del Montgó. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XVII, pp. 116-126.
- FIGUERAS PACHECO, F y FLETCHER VALLS, D. (1958). *Bibliografía de la provincia de Alicante*. Comisión Provincial de Monumentos, Alicante.
- FINLAYSON, C., GILES, F., GUTIÉRREZ, J.M^a, SANTIAGO, A., MATA, E. ALLUE, E y GARCÍA, N. (1999) Recientes excavaciones en el nivel neolítico de la Cueva de Gorham (Gibraltar. Extremo sur de Europa). *II Con-*

- grés de Neolítico a la Península Ibérica, Valencia, 1999, *Saguntum*, Extra 2, pp. 213-221.
- FLETCHER VALLS, D (1966). Nuevos vasos campaniformes de la provincial de Valencia. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965, Zaragoza, pp. 106-108.
- FLETCHER VALLS, D (1974). *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y ALCACER GRAU, J. (1958) El Castellarejo de los Moros (Andilla, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 7, pp. 93-110.
- FORTEA PÉREZ, F.J. (1973) *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Salamanca.
- FUGAZZOLA DEL PINO, M^a.A. y PESSINA, A. (2002). San Pietrino. Lazio. *La cerámica impressa nel Neolítico antico. Italia e Mediterraneo*. M. A. Fugazzola Delpino, A. Pessina y V. Tiné (Eds). Roma, pp. 363-371.
- FUMANAL, M^aP. y BADAL, E. (2001) Estudio geomorfológico y paleogeográfico. En J. Bernabeu, P. Fumanal y E. Badal: *La cova de les Cendres. Paleogeografia y estratigrafía*, Valencia, pp.13-16.
- FUMANAL, M^aP. y VIÑALS M^a. J. (1989) El litoral de Xàbia: contrastes morfológicos y genéticos. *Xàbiga*, 5, pp. 7-16.
- GARCÍA ATIENZAR, G. (2004). *Hábitat y territorio. Aproximación a la ocupación y explotación del territorio en las comarcas centro-meridionales valencianas durante el Neolítico Cardial*. Villena, 2004.
- GIL MASCARELL, M., 1981 Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano. *El Bronce Final y El Comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. M.L.A.V., 1, Valencia.
- GUILAINE, J. (1976-77) Le Neolithique, le Chalcolitique et l'Âge du Bronze. *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archeologie*, 25-26, pp. 111-150.
- GUTIÉRREZ, J.M^a., PRIETO, M^a.C. y RUIZ, J.A. (1996) Yacimientos neolíticos al aire libre con cardiales: el asentamiento de Esperilla (Espera, Cádiz). Propuesta de otro modelo de neolitización para Andalucía Occidental. *I Congrès del Neolític a la Península Ibérica, Gavà-Bellaterra, 1995. Rubricatum*, 1, pp. 627-638.
- HERNÁNDEZ, M. y ENGUIX, R. (2006) El Servicio de Investigación Prehistórica y la Arqueología Valenciana. En H. Bonet, M.J. de Pedro, A. Sánchez y C. Ferrer (Coords.) *Arqueología en blanco y negro. La labor del SIP 1927-1950*, Valencia, pp. 17-32.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M., FERRER MARSET, P y CATALÀ FERRER, E. (2000) *L'Art Esquemàtic*, Centre d'Estudis Contestans, Cocentaina, Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S, FERRER MARSET, P. y CATALÀ FERRER, E. (1988) *Arte Rupestre en Alicante*, Alicante, 1988.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S, FERRER MARSET, P. y CATALÀ FERRER, E. (200) La Sarga (Alcoy, Alicante). Catálogo de pinturas y horizontes artísticos. En M.S. Hernández y J.M. Segura (Coords) *La Sarga. Arte rupestre y territorio*. Alcoy, pp. 51-100.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y LÓPEZ MIRA, J.A. (1992) Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos en el Tabaià (Aspe, Alicante). *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del S.I.P., 89, Valencia, pp. 1-16
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., SEGURA MARTÍ, J.M. (1996) Simbolismo y ritos funerarios. *Historia de l'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla*. Editorial Prensa Alicantina S.A., pp 109-120.
- HERNANDO GONZALO, A. (1994) Aproximación al mundo funerario del Calcolítico en el sudeste español. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991. Consellería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Caja Sur. Córdoba, pp 167-176.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. (1986) Incineración parcial en los enterramientos colectivos eneolíticos del Sudeste español. *Actas de a Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*. Madrid, pp: 165-167.
- LAFUENTE VIDAL, J. (1959) *Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- LARROSA MORENATA, G. (1988) Catálogo Espeleológico de la Comunidad de Xàbia. *Revista Lapiaz*, Ep. II, nº 17, pp. 27-39, Federación Territorial Valenciana de Espeleología.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1963) *Las cuevas de enterramiento eneolíticas en el Reino de Valencia*. Memoria de Licenciatura. Ejemplar depositado en el S.I.P.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1966) Avance a una clasificación tipológica de la Edad del Bronce Valenciano: la colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 129-134.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1975) Nuevos enfoques para el estudio del periodo del Neolítico al Hierro Antiguo en la Región Valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, pp. 119-140.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1979) *Iniciación a la Arqueología Alicantina*. 2^a Ed. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1989) *El Museo Arqueológico Provincial de Alicante*, Valencia.
- LLOBREGAT, E., MARTÍ, B., BERNABEU, J., VILLAVERDE, V., GALLARD, M^a D., PÉREZ, M., ACUÑA, J.D. Y ROBLES, F. (1981) Cova de les Cendres (Teulada, Alicante), informe preliminar. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34, pp. 87-111.
- LOMBA MAURANDI, J., 1991-1992 La cerámica pintada del Eneolítico en la Región de Murcia". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, pp. 35-46.
- LÓPEZ PADILLA, J.(1997) El material ossi de la Cova del Montgó (Xàbia). Les excavacions de J. Belda (1935-1936). *Aguaits*, 13 – 14, pp. 175-182.
- LÓPEZ SEGUÍ, E., GARCÍA BEBIÁ, M.A. y ORTEGA PÉREZ, J.A. (1990-91) La Cova del Cantal (Biar, Alicante)". *Lucentum*, IX-X, pp: 25-49.
- LORRIO ALVARADO, A. (1996) Materiales cerámicos de la Cova de Bolumini (Alfafara) en el Museo Camilo

- Visedo de Alcoy. *Recerques del Museu de Alcoi*, 5, pp. 191-198
- MARTÍ GRIVÉ, S.F. (1936) L'Esquerda de les Roques del Pany (Penedés). *Anuario del Institut d'Estudis Catalans*, vol. VIII, 19 y ss.
- MARTÍ OLIVER, B. (1977) *Cova de l'Or*. Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Dip. Prov. de Valencia, 51. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. (1978) *El Neolítico Valenciano*. Tesis Doctoral. Ejemplar inédito depositado en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983) La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). *Lucentum*, II, pp. 43-67.
- MARTÍ OLIVER, B. (2006) Cultura material y arte rupestre Esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña. En J. Martínez y M. Hernández (eds) *Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Actas del Congreso), Comarca de Los Vélez, 2004*, Almería, pp. 119-147.
- MARTÍ OLIVER, B. (e.p.) Cuevas, poblados y santuarios neolíticos: una perspectiva mediterránea. *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, Alicante, 2006.
- MARTÍ OLIVER B., PASCUAL PÉREZ, V., GALLART MARTÍ, M.D., LÓPEZ GARCÍA, P., PÉREZ RIPOLL, M., ACUÑA HERNÁNDEZ, J.D. Y ROBLES CUENCA, F. (1980) *Cova de l'Or, Beniarrés, Alicante*. Trabajos Varios del S.I.P., 65, Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. y JUAN CABANILLES, J. (1987) *El Neolítico Valenciano. Els primers agricultors y ramaders*, Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1988) *El Neolítico Valenciano. Art rupestre i cultura material*. Valencia.
- MARTÍN, D., CAMALICH, M^a D. y TARQUÍS, E. (1983) La cerámica con decoración pintada del Eneolítico en Andalucía Oriental. *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología y Filología clásicas*, pp. 95-129.
- MARTINEZ SANTA OLALLA, J (1946) *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- MOLINA GRANDE, M.C. (1990) La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia). La cerámica pintada. *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, pp. 51-72.
- NAVARRETE ENCISO, M^a. S. (1976) *La Cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Univ. de Granada, Granada.
- NAVARRETE M^a. S. y CAPEL, J. (1977) La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, pp. 19-62
- NAVARRETE, M^a.S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GÁMIZ, J. y ANÍBAL, C. (1983) La Cueva "CV-3" de Cogollos-Vega (Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, pp. 9-70.
- NAVARRETE, M^a S., CARRASCO, J., GÁMIZ, J., y JIMÉNEZ, S. (1985) La Cueva de los Molinos (Alhama, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, pp. 31-65.
- ODETTI, G. (1999) Cultura dei Vasi a Bocca Quadrata y Fase Protolagozza. En TINÉ, S. (1999). *Il Neolitico nella caverna de Arene Candide (scavi 1972-1977)*. Instituto Internazionali Studi Liguri-Bordighera, Instituto di Science Archeologiche-Genova, Instituto Italiano Archeologia Sperimentale-Genova, Bordighera, pp. 181-200 y figs y 201-206 y figs.
- OLIVIER, G. y DEMOULIN, F. (1976): *Practique Anthropologique*. Université Paris, 7.
- ORTIZ, R., PÉREZ, G., SILVESTRE, LL. GARCÍA, A., DUARTE, F., VALOR, J.P (2002) El context arqueològic de la Canal i de la Sarga. En M.S. Hernández y J.M. Segura (Coords) *La Sarga. Arte rupestre y territorio*. Alcoy, pp. 185-193.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1957) Un nuevo ídolo oculado procedente de la cueva Bolumini (Alfara-Alicante)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI. Valencia, pp. 7-13.
- PELLICER CATALÁN, M (1963). Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 16. Madrid.
- PÉREZ BOTÍ, G. (1999) La Cova de la Sarsa (Bocairent. Valencia). La colección Ponsell del Museo Arqueológico Municipal de Alcoi. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, pp. 89-109.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2001) La Cova de la Sarsa (Bocairent. Valencia). La decoración figurada de su cerámica neolítica. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10, pp. 43-58.
- PÉREZ-PÉREZ, A. (1996): "Problemática de la caracterización de las condiciones y calidad de vida de poblaciones humanas de épocas pasadas". En: VILLALAIN, J.D.; GÓMEZ, C.; GÓMEZ, F., (Eds.): *Actas del IIº Congreso Nacional de Paleopatología (Valencia, octubre de 1993)*. Valencia, pp. 405-413.
- PLA BALLESTER, E. (1958) La Covacha de Ribera (Culleira-Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, pp. 23-54.
- PLA SALVADOR, G. (1955) Catálogo de Cavidades de la Provincia de Alicante. *Espéleon*. Año VI nº 1-2, pp. 37-50, Instituto de Geología de Oviedo.
- PONSELL, F (1928) La Cova de la Sarsa. *Archivo de Prehistoria Levantina*, I,
- RAMÓN FERNÁNDEZ, N (2006) La cerámica del Neolítico Antiguo en Aragón. *Caesaraugusta*, 77.
- SALVA, A. (1966). Material cerámico de la Cueva del Montgó (Javea) en la provincia de Alicante *IX C.N.A.*, Valladolid, 1965, Zaragoza, pp. 95-99.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1987) Materiales arqueológicos procedentes de las cuevas naturales de las Palomas, Conchas y Humo (Peña Rubia, Cehegin, Murcia). *Caesaraugusta*, 64, pp. 87-118.
- SAN VALERO APARISI, J. (1942) Notas para el estudio de la cerámica cardial en la Cova de la Sarsa (Valencia). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVII, pp. 87-126.
- SAN VALERO. J. (1975) Los hallazgos antiguos del Neolítico de Gibraltar. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, pp. 75-108.

- SAVORY, H. N. (1968) *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula*, Thames and Hudson, London.
- SCHUBART, H. (1963) Unter Suchungen an den Iberischen Betesfigungen des Montgó bei Denia (prov. Alicante). *Madriider Mitteilungen*, 4, pp. 51-86.
- SEGARRA LLAMAS, J. (1985) *Javea. Sus orígenes y su historia*. Ed. patrocinada por el Ayto. de Javea, Valencia.
- SEGARRA I MARTÍ J. (2004). José Segarra Llamas. Semblanza. *Xàviga*, 8, pp. 7-8.
- SEMENT IBÁÑEZ, J.J. (1941) El año arqueológico valenciano. *Almanaque Las Provincias*, pp. 119-122, Valencia.
- S.E.C.E.X. (1991) *Catàlec de Coves y Avencs de Xàbia*, M.I. Ajuntament de Xàbia.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1987) Xàbia a la Edat del Bronze *Xàbiga*, 3, pp. 7-36.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1990) Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II milenio) de los Museos de La Marina Alta". *Ayudas a la Investigación, 1986-87*, V. III, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 105-122.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998) *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1993) *Prehistoria en Alicante*. Museo Arqueológico Provincial, Diputación de Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997). La "Cova del Montgó". En el marc del fenomen funerari del III mil.lenni a.C. a la Marina Alta. *Aguaits*, 127-155
- SOLER DÍAZ, J.A. (2000). El Museo Provincial de Alicante como proyecto centenario. *Canelobre*, 41-42, pp. 35-54.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002) Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana. *Real Academia de la Historia-Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Madrid-Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A., FERRER GARCÍA, C., GONZÁLEZ SAMPERIZ, P., BELMONTE MAS, D., LÓPEZ PADILLA, J.A., IBORRA ERES, P., CLOQUELL RODRIGO, B., ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C.; CHIARRI RODRIGO, J., RODES LLORET, F. y MARTÍ LLORET, J.B. (1999) Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8, pp: 111-117.
- SOLER DÍAZ, J.A. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2000) El poblado de la Edad del Bronce de la Serra Grossa. Un referente para la Historia de la Arqueología en Alicante. Festa. Revista Oficial de les Fogueres de Sant Joan, Alicante, pp. 33-37.
- SOLER GARCÍA, J.M.^a (1987) *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo, Villena, Alicante*. Ayuntamiento de Villena, Instituto de "Estudios Juan Gil Albert", Alicante.
- TARACENA, B. PERICOT, L. y CABRÉ, J., 1951: Informe acerca de la autenticidad de los objetos hallados en el Bancel de la Corona, de Mas de Is, término de Peñaguila (Alicante)". *VI Congreso Arqueológico del Sudeste (Alcoy, 1950)*. Cartagena, pp. 42-59.
- TARRADELL MATEU, M. (1969) Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia" *X C.N.A.*, Mahón, 1967, pp. 183-186.
- TARRADELL MATEU, M. (1988) Prehistòria i Antigüetat. En M. Sanchis Guarnier y *Prehistòria i Antigüetat. Època Musulmana. Història del País Valencià*, I, Barcelona.
- TINÉ, V. TINÉ, S. (1999). Transizione tra Neolitico Antico e Neolitico Medio: le ceramiche dello stile Pollera. Strato 13. *Il Neolitico nella caverna de Arene Candide (scavi 1972-1977)*. Instituto Internazionali Studi Liguri-Bordighera, Instituto di Science Archeologiche-Genova, Instituto Italiano Archeologia Sperimentale-Genova, Bordighera, pp. 142-180 y figs.
- TINÉ, V. y NATALI, E. (1996) Cerámica. Favella. En *Forme e tempi Della neolitizzazione in Italia meridionale e in Sicilia*. V. Tiné (Ed.). I, Instituto Italiano de Arqueología Experimental, Génova, pp 299-318.
- TORREGROSA, P. y JOVER, P. (2004) La cerámica. En P. Torregrosa y E. López (Coord): *La Cova de San Martí (Agost, Alicante)*. Serie Excavaciones Arqueológicas, Memorias. MARQ, Alicante, pp. 33-39.
- TUNZI SISTO, A.M. (1996) Cerámica. Basso Tavoliere. En *Forme e tempi Della neolitizzazione in Italia meridionale e in Sicilia*. V. Tiné (Ed.). I, Instituto Italiano de Arqueología Experimental, Génova, pp 267-268.
- UBELAKER, D.H. (1994) *Human Skeletal Remains. Excavation, analysis, interpretation*. Taraxakum. Washington.
- VV. AA. (1985): *Historia de la Provincia de Alicante*, Tomo II. Ediciones Mediterráneo S.A. Murcia.
- VERNET, J.L., BADAL, E y GRAU, E (1987) L'environnement végétal de l'homme au neolithique dans le sud-est de l'Espagne (Valence, Alicante) : première synthèse d'après l'analyse anthracologique. *Prémieres Communautés Pausannés en Méditerranée occidentale. Colloque International du CNRS (Montpellier, 1983)*, pp. 131-136.
- VILLALBA, M^a J., BAÑOLAS, L., y EDO, M. (1992) Les ceàmiques decorades del complex miner de Can Tintorer relacionables amb les del Chassià meridional clàssic. *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col.loqui Internacional d' Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerda i Andorra, 1991, pp. 223-227.
- WALKER, M.J. (1985) *Characterising Local Southeastern Spanish Populations of 3000-1500 B.C.* BAR International Series 263.
- WALKER, M.J. (1989) *Ensayo de caracterización de poblaciones del sureste español 3000 a 1500 a.J.C.* Universidad de Murcia.
- YÑIGUEZ NAVAS, C. (1996) Estudios sobre paleopatología otorrinolaringológica". *Miscel-lanea Arqueologica: 1996-1997*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 205-214.

